Édouard Dolléans

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

1921 - 1953

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO, de Edouard Dolléans, es una obra de excepcional importancia que enriquece la bibliografía sobre historia en lengua española y que interesa por igual a todos.

Las repercusiones de los hechos que aquí se narran, aún nos conmueven y se entrecruzan en nuestras vidas ya que son los procesos en los que se juega hoy día el destino del hombre. La historia del mundo obrero se confunde cada día más con la historia de la humanidad.

En este tomo III, se estudian las vicisitudes de la clase obrera, sus organizaciones, sus luchas, sus líderes, hasta los años cincuenta de la pasada centuria, con el entramado de toda la vida accidentada y agitada del siglo XX: la revolución rusa, la gran depresión económica de 1929, la República de Weimar que culminaría en el nazismo, los frentes populares, el fascismo, la segunda guerra mundial, el desarrollo ruso como gran potencia mundial, la revolución china... Hechos tan cercanos que, por su proximidad, dificultan su comprensión y dimensión histórica. No es el menor valor de esta obra el desentrañar los hechos, introducirlos en la corriente histórica de la humanidad, evitando explicaciones unilaterales y exclusivismo de escuela y de partidos.

Edouard Dolléans

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

1921-1953

Éduard Dolléans

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO III

(1921–1953)

Edición: Zero-ZYX

Título de la obra original: *Histoire du mouvement ouvrier*

Traducción: Diego Abad de Santillán

Portada original: María José Martí

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

*A mi esposa, esta historia obrera***.**

E. D.

CONTENIDO

PREFACIO.–Visiones y métodos
PRÓLOGO
PRIMERA PARTE. UN MUNDO TRASTORNADO Y CLAUDICANTE
Preámbulo
I. Vicisitudes de la guerra.
II. La marcha hacia el fascismo
III. El código del trabajo y el corporativismo italiano
IV. Del espartaquismo al nacionalsocialismo
V. Suecia, paradoja histórica.
SEGUNDA PARTE. LAS LIBERTADES EN PELIGRO
VI. Stalin y Rusia
VII. Franklin Roosevelt y el pueblo norteamericano
VIII. Mayo de 1936
IX. Los preliminares del conflicto
X. Francia contusa y desgarrada
TERCERA PARTE. LAS HESITACIONES DE LA HISTORIA
XI. Las huelgas de marzo de 1943 en Italia
XII. La resistencia italiana y la guerra de los guerrilleros
XIII. El sindicalismo alemán y la resistencia
XIV. La reconstrucción y Hans Boeckler
XV. Las dos caras del problema social en Italia
CUARTA PARTE. ENTRE EL CINE Y LA SOLEDAD
XVI. La diversificación de oficios y la conciencia profesional
XVII. El canto del cisne de una concepción de la vida obrera
XVIII. La marcha hacia lo inconsciente
QUINTA PARTE. ELEGIR SU DESTINO
XIX. El imperativo categórico
XX. Evolución del sindicalismo norteamericano
XXI. La ruptura de la Internacional
XXII. Tradeunionismo y laborismo
XXIII. Valores humanos ante las ideologías
XXIV. Productividad, cogestión y responsabilidad
CONCLUSIONES
Acerca del autor

PREFACIO

VISIONES Y MÉTODOS

Los historiadores sociales deben someterse a métodos científicos rigurosos; una vez cumplida esa obligación estricta para evocar sociedades reales y no artificialmente construidas, tienen el derecho de animar y de vivificar los elementos que agruparon. Su visión puede irradiar desde un foco central: una región, una época, un acontecimiento de importancia estimulante, un oficio o una clase; una gran unidad viva y móvil por las relaciones que posee con el país al que enriquece, o por los trabajos de conjunto que suscita; personalidades brillantes u opacas, biografías de personajes y de personas, obras noveladas como las de Henry Poulaille, cuya forma permite a la historia ser sensible y estar presente. Estas visiones diversas encuadran la inspiración de tales o cuales historiadores sociales, aunque pueden salir del marco por lo que yo llamaría el método del descubrimiento, cuyo iniciador fue Lucien Febvre.

Aparecido en 1912, *Philippe II et la Franche–Comté* presenta una sociedad en su complejidad, en todos sus aspectos y desde el triple punto de vista de la historia política, de la historia

religiosa y de la historia económica. Su obra, continuada desde esa época, se extendió a todo el siglo XVI y, fuera del Renacimiento, su autor fue llevado a proyectar una viva claridad sobre métodos fecundos y perspectivas más amplias. En la *Revue historique*, Lucien Febvre escribió respecto de la tesis de Fernand Braudel: "Organizar el pasado en función del presente es lo que se podría llamar función social de la historia. Se hizo la Teoría de la historia mas no su Sociología[1]."

Y Lucien Febvre se queja de esos historiadores que mantienen una especie de fetichismo del hecho[2].

Lucien Febvre parte de un individuo, y del medio en que vivió, para orientar su investigación a través de toda una época.

Cuando interroga al individuo, el historiador interroga el ambiente y, gracias a esa doble interrogación, a esa búsqueda en dos direcciones, esboza el destino del individuo y la evolución de la sociedad.

Para aproximarnos los rostros de sus héroes Lucien Febvre determina el comportamiento de sus contemporáneos; su psicología no es la misma que la de otros tiempos; tienen su mentalidad particular y sus reacciones afectivas porque nuestra imaginación es limitada y los hombres en la realidad cambian en muy breves intervalos. Ya se trate de Rabelais, de

---

1 LUCIEN FEBVRE, Comentario de *La Méditerranée et le Monde méditerranéen a l´époque du Philippe II*, por Fernand Braudel, en la *Revue historique*, julio-octubre de 1949.

2 Ver HENRYI LÉVY–BRUHL, "Le Fait en Histoire", *Revue de Synthese.*

Bonaventure des Périers, de Martin Lutero, o de su ensayo sobre Margarita de Navarra, Lucien Febvre traza la curva de un destino, sitúa al individuo en el marco de ese destino [3].

Para llevar más lejos todavía este estudio de las correspondencias entre el ambiente y el individuo, Lucien Febvre publica una introducción geográfica a la historia: *La Terre et l´Évolution humaine*[4]. Las correspondencias de la tierra con la historia son analizadas por aquél dentro del espíritu de esas vastas aproximaciones y sugestiones incesantemente renovadas de la vida que deseaba el profesor Rauh cuando escribió[5]; "(La invención) nacida del contacto de la realidad compleja vale más que la prueba que la sigue lentamente." Lucien Febvre analiza "un espíritu que se busca", sin rigidez sistemática o preconcebida. Se empeña en clasificar los problemas discutidos referentes a la geografía física, a la geografía humana y a sus relaciones con la historia. Intenta definir tan claramente como sea factible lo que puede ser, ante tan delicadas cuestiones de influencia, la actitud de los geógrafos y de los historiadores.

Hacia la época en que Lucien Febvre publicó Philippe *II et la Franche-Comté* apareció un ensayo: Le Chartisme[6]. Este gran movimiento social permitía hacer un amplio corte en la

---

3 LUCIEN FBVRE, *La Religión de Rabelais: Le Probléme de l´Incroyance au XVIe. siécle*, Albín Michel; *Bonaventure des Périers*, Prcsses Universitaires; *Martin Luther*, Presses Universitaires; *Marguerite de Navarre*, Gallimard.

4 Biblioteca de síntesis histórica, primera edición, 1922; segunda edición, 1924.

5 FRÉDÉRIC RAUH, *De la Méthode et de la Psychologie des sentiments*, 1899.

6 ÉDOUARD DOLLÉANS, *Le Chartisme*, 2 vol. Prefacio de Sidney Webb, Ste. Catherine Press, Edit. Floury, 1912 –1913; 2 ed. en un vol., Maree! Riviére, 1948.

sociedad inglesa a mediados del siglo XIX. La obra se refería a las relaciones de las clases entre si, a la psicología del proletariado inglés, de las masas y de los militantes. Lo que domina la visión de esta historia es la diversidad de una sociedad, inclusive y quizás principalmente cuando no sólo sus clases dirigentes y sus clases acomodadas sino las clases sociales desheredadas están en pleno ascenso y se asiste al arranque de las clases sociales más numerosas. Ante el despertar de las conciencias más humildes podría definirse este periodo de la historia de Gran Bretaña: la ascensión de un pueblo sobre planos contradictorios; en realidad tres planos: clases medias, clases obreras y el tercero expresado por la permanencia del torismo conservador inglés, de esencia muy diferente del comportamiento reaccionario de las naciones del continente europeo.

Esta multiplicidad del destino del pueblo británico, esta diversidad interna contrapuesta, estaba inscrita ya parcialmente en la configuración física del país. Revela la realidad histórica del pluralismo[7] y el historiador desconfía también de las explicaciones unilaterales y de todo designio exclusivista de una escuela, de un partido o de una forma de gobierno con vistas a forzar la existencia de ese pueblo en un sentido único.

Una intención monista es inhumana porque inevitablemente conduce, para alcanzar sus fines, a la opresión. Un ser humano no puede ser forzado como se hace con una planta y, cuando

---

7 Pluralismo más indiscutible todavía en Francia y en su historia que en la de muchas otras naciones: “Que Francia se llama variedad (Lucien Febvre).

se arranca su adhesión por la violencia o solamente por la amenaza, su clamor y ni siquiera su silencio son un consentimiento

Por último los problemas contingentes se revelan más cercanos a nosotros y su complejidad se precisa gracias a los contactos personales, a los enfrentamientos colectivos que señalan las evoluciones a través de un movimiento largo y múltiple, tal como el cartismo. Así aparece otro método: el método de visión por dentro, que Armand Hoog define justamente cuando escribe: "Un método de análisis de los problemas humanos que tiene a la vez el rigor de las disciplinas científicas y la flexibilidad de la psicología... El destino es la forma de vida de aquel que no transpone sus fatalidades... Más allá del destino al que cada cual es libre de obedecer, comienzan el drama interior, la superación y la elección"[8].

---

8 El historiador advierte en el novelista una forma individual de la historia: "Novelas y libros de historia se complementan, puesto que desde dos ángulos diferentes, la existenda de los hombres en sociedad debe a aquéllos el vivir y el revivir. Cf. ÉDOUARD DOLLÉANS, *Drames Intérieurs.* Balzac fue el gran pintor de la sociedad de su tiempo. Después de él, en novelas como *L´Assommoir*, *Germinal*, *La Terre*, Zola trazó frescos de colores densos y rudos. A la inversa, con una minuciosa atención en los matices infinitos del sentimiento, Marcel Proust dio una descripdón cruel de una sociedad mundana en disolución; pero los sondeos que ofrece nos hacen penetrar muy hondo en las tinieblas de lo humano. De igual modo admiramos el díptico de GASTÓN ROUPNEL, novelista e historiador. *Nono, le vieux Garain* e *Histoire et destín.*

PRÓLOGO

El que quiera ser un hombre debe ser no conformista.

Erasmo

EL MOVIMIENTO OBRERO

"Debimos hacer historia para ver claro"... Así se expresaban jóvenes investigadores cuya fervorosa honestidad había llevado a iluminar su camino con la luz de la Historia.

Acontecimientos contemporáneos que sorprenden la ignorancia no son más que la explosión de fuerzas que aparecen repentinamente con una potencia acrecentada por la duración. El movimiento obrero era semejante a esas fuentes que van por el suelo y quedan invisibles en un largo trecho. El

impulso de las masas está sujeto, en efecto, a periódicos desalientos.

La obra interrumpida debió ser retomada sin cesar por los militantes, más conscientes y más obstinados que sus hermanos. Por encima de las decepciones y retrocesos, su arrojo perseverante reanudó entre ellos esfuerzos que tropezaban con las circunstancias económicas y con la resistencia de individuos cuya incomprensión explica la permanente iniquidad.

Los militantes obreros tienen una importancia no anecdótica sino histórica: encarnan los sentimientos, las rebeldías y las esperanzas de tantos trabajadores anónimos que forman las masas laboriosas.

Los militantes obreros fueron a la vez intérpretes y creadores; porque todo hombre de acción nunca es completamente libre ni completamente esclavo; vive en su tiempo y de su tiempo; pero, si su humanidad es profunda, descubre en ella la visión de futuros posibles y escoge entre ellos.

La voluntad del militante fue templada en las pruebas sufridas por él o por los suyos; tomó su vigor del espectáculo de la miseria humana total, puesto que era tanto espiritual como material Su acción eficaz se inspira en su acuerdo con las masas.

Pero a veces los militantes deben obrar contra la corriente y decir valerosamente a las masas verdades que las irritan.

Un relato objetivo tiene en cuenta las condiciones económicas y políticas; pero, desde que su fuerza viene de lo íntimo, el movimiento obrero no se ilumina sino desde adentro. El misterio de su historia sólo puede ser llevado a plena luz gracias a los artesanos de esa epopeya.

El error de los escritores consistió, primero, en destacar las figuras salientes de la historia y después en subrayar la "primacía" de las fuerzas económicas y presentar éstas como "la expresión moderna de la antigua fatalidad" (Joseph Calmette).

El historiador debe guardarse de esos dos excesos. La técnica del cine, como el estudio de las invenciones, pone de relieve el hecho que de toda obra perdurable el honor puede ser compartido aun cuando ese carácter no excluye el privilegio de la personalidad. Existen equipos de trabajo y los habrá en mayor cantidad. Su aporte dejará siempre intacta la creación personal.

Al interrogar las huellas dejadas por los militantes, al releer sus llamados, sus escritos, aparecen las razones de los progresos que Señalan las etapas del movimiento obrero. Existe en efecto una literatura dispersa de obras más humildes. Durante todo el siglo XIX, generaciones obreras se formaron gracias a su voluntad de cultura personal y sin que las instituciones hubieran contribuido a ello.

Utilizar el testimonio de los militantes, reavivar sus rostros esfumados, hacer escuchar de nuevo sus voces, ¿no es el medio más seguro de devolver a la historia obrera su

significación: explicar los hechos pintando a los hombres, y descubrir las razones profundas cediendo a menudo la palabra, a los artesanos, conocidos o desconocidos, del movimiento? [9]

REVOLUCIONES REALES Y REVOLUCIONES FICTICIAS

Existe un contraste evidente entre el mundo que cambia y los individuos sorprendidos por repentinos brotes; ante las luchas en que se entrechocan personalidades, grupos y naciones, el historiador que quiere ser objetivo no está condenado a una exposición resignada del hecho consumado. Comprueba los progresos y los retrocesos de la barbarie y de la cultura. Debe señalar también etapas del combate, precisar el conflicto que existe entre las revoluciones-potencia y las revoluciones-capacidad, según la vigorosa expresión de Proudhon.

De 1860 a nuestros días la historia obrera, vibrante de vida dolorosa, impone los exámenes de conciencia. La llama que la anima ha podido vacilar, pero es inextinguible. Desaparecería si, preocupadas únicamente por sus intereses materiales, las masas no escuchasen a los militantes lúcidos que han sabido

---

9 Junto con esos militantes sería injusto no recordar a dos pensadores proponentes de métodos nuevos que permiten discriminar desde más cerca la realidad: MÁXIME LEROY *(La Coutume ouvriére*, 1913) y EMMANEL LÉVY *(Les Fondements du droit*, 1896 a 1933, y su prefacio a la tesis de LAURENT, *Services postaux. Le syndicalisme postal en 1913*, Saint-Étienne, Imprimerie de la Loire, 1919). Ellos presintieron las transformaciones profundas, invisibles por la ceguera de sus contemporáneos.

mantener un valor supremo. Estos son dignos de ellas por su capacidad y por la energía que despliegan en hacer oír a las masas la verdad viril y por el ejemplo que ofrece su existencia. Los militantes no han dejado de hablar a las masas; hoy más que nunca deben volver a decir esas verdades que a veces pueden desagradarlas cuando reclaman un esfuerzo sobre si y el respeto de la responsabilidad personal. La evolución de las estructuras industriales hace más ardua que nunca esa tarea.

Las mejoras materiales no son un objetivo, sino una condición de conquistas más elevadas: la cultura y la capacitación. Según las expresiones habituales de Eugéne Varlin, de Pelloutier, de Merrheim, la clase del trabajo no puede llevar a la sociedad un elemento de regeneración si no afirma una superioridad moral, si sólo tiene apetitos y no gustos y aspiraciones. Mientras el taller absorbía todas las fuerzas y todas las horas de la existencia obrera privada de esos ocios “de que el espíritu y el corazón tienen primordial necesidad”, el objetivo inmediato podía ser el mejoramiento de la condición material.

Actualmente una preocupación exclusiva por las ventajas temporales llevaría a la clase del trabajo a compartir esa sed de bienestar, esa vanidad de tener razón inclusive contra la equidad, a inclinarse hacia la seguridad indolente y garantizada a todo precio, a la pereza del espíritu, síntomas de decadencia. La clase del trabajo se desviaría de ese cultivo de sí, independiente del saber y que es condición de un rejuvenecimiento del mundo. Sin esas virtudes y sin esa voluntad educadora los ignorados jamás podrán ascender el rudo camino que les llevará a su más alto destino.

Pertenezcan al siglo XIX o a los primeros decenios del siglo XX los militantes han expresado verdades que tienen alcance universal porque son extrañas a toda ideología partidista: tienen su origen en los sentimientos humanos.

Por su naturaleza misma, teorías e ideologías, inclusive de forma y de intención científicas, son transitorias. Los primeros militantes reclamaban una sociedad fundada en una justicia que no fuese exclusiva ni fanática. Las primeras sociedades de resistencia se fundaban en un sentimiento de fraternidad.

Toda vez que en la clase del trabajo veían un elemento de regeneración los Eugéne Varlin y los Fernand Pelloutier en el siglo XIX, como en el XX los Merrheim y los Ignazio Silone, unos y otros no quisieron que la rebelión obrera contra el orden social condujera a otras formas de despotismo y de la entrega a una repetición de la fatalidad "inclusive tras el seudónimo de Historia". Y por responder a los pensamientos expresados en sus palabras y en sus escritos, los militantes habrían tomado de Ignazio Silone esta definición: "Una extensión de la exigencia ética más allá de la estrecha esfera individual y familiar hasta el dominio total de la actividad humana; una afirmación de la superioridad de la persona humana sobre todos los mecanismos económicos y sociales que la oprimen" [10].

La oposición entre los valores humanos y las ideologías cambiantes, móviles y efímeras, se vuelve a encontrar no solamente en las concepciones de los grandes militantes, sino

---

10 IGNAZIO SILONE, *Les Temps Modernes*, julio de 1950: "... un sentimiento de reverenda respecto de lo que sin cesar impulsa al hombre a superarse y que se encuentra en la raíz de su inagotable inquietud".

en la gesta del movimiento obrero[11]. En vano quisieron algunos teóricos oponer, a la pragmática obrera, un movimiento conducido sistemáticamente por un estado mayor que concuerde en escoger el cambio de táctica y de doctrina tantas veces como lo juzgue oportuno.

Arnold Toynbee[12] y Alain presentaron con acierto aunque distintamente el problema de la indeterminación histórica. En la *Histoire de mes pensées*, Alain escribe que jamás consideró las ideas más que como instrumentos, "yo diría como pinzas para tomar los objetos de la experiencia". Da ejemplos: "Tenía al menos dos claves para interpretar los hechos del organismo vivo... Y, por ejemplo, el materialismo histórico... no es nunca más que una clave entre otras para descifrar el misterio de la sociedad. Mientras que, por una embriaguez muy natural, nosotros queramos explicar todas las cosas según una misma suposición... El objetivo real de la ciencia no es tanto explicar como descubrir[13].

El análisis de Alain va más lejos todavía cuando escribe "La

---

11 Y porque tienen en cuenta esos elementos, irreductibles uno y otro, Pierre Renouvin, Georges Bourgin y Ernest Labrousse son escritores fieles a la probidad y a la realidad.

12 *L´ Histoire. Un essai d´ ínterprétation* (traducción Elisabeth Julia) y *La Civilisation a l´épreuve*, Gallimard, 1951. Desafío y respuesta, capítulo 5, págs. 74 y sig., después de haber insistido en el error de la concepción de la unidad de la civilización (pág. 45): "En lenguaje científico podemos decir que la función del factor que interviene consiste en proporcionar, donde se introduce, un estimulante, lo mejor dosificado posible, para suscitar las más poderosas variaciones creadoras...

13 ALAIN, *op. cit.*, págs. 83-86: "Estoy seguro de que Marx sólo ha reflexionado sobre ejemplos y todo su análisis de la producción industrial lo prueba bastante. Se puede decir inclusive que el materialismo histórico está allí enteramente. Sin embargo, no lo dice expresamente y sus discípulos corren tras los ejemplos como si los ejemplos fuesen raros..."

fidelidad es la luz del espíritu... Cuando se cambia de pensamiento según los acontecimientos, la inteligencia no es ya más que una hija." O bien: "Nuestro orgullo desea que la clase que hemos fabricado sea la única justa y descifre todos los secretos

Solamente esta pretensión nos lleva a faltar a la verdad, y a veces, al honor. Las complejidades humanas nos descubren una visión pluralista de las cosas y de los seres. Estamos inclinados a sustituir las realidades por las ilusiones propias para halagar el fanatismo de nuestras pasiones por la desviación sectaria de nuestros intereses. Y por este camino llegamos a engañarnos y a engañar a los otros.

La historia obrera nos recuerda el nombre que por los años 30 se dio en Francia a esas primeras asociaciones, las "Sociedades de amistad fraternal".

Los militantes que eligieron ese nombre entendían expresar así su voluntad de hacer de esas sociedades un foco de fraternidad real. Tenían la convicción de que la generosidad era el primero y quizás el único sentimiento eficaz de la vida y de la acción social. De ese sentimiento de ayuda mutua se deduce nuestra primera conclusión. Brice-Parain le da su forma más justa cuando escribe: "El hombre no es un objeto de experimentación, sino el artesano de sus pequeñas tareas; sólo hay genio en un amor militante y no hay otro camino hacia la verdad." Pero hay que agregar inmediatamente: sin la irradiación de ese sentimiento y la práctica de las obligaciones cotidianas que crea, nada se mantiene, todo se derrumba.

Desde 1830 hasta 1918, lapso cuya historia obrera hemos trazado en los dos volúmenes precedentes de esta obra, vimos la clase obrera afirmar primero su voluntad de cultura. Y por su progreso intelectual y moral, su dignidad impone esta confesión a un escritor de buena fe: “Hay que darlo por sentado: lo que crece en ese momento son las clases obreras, sin que las instituciones hayan contribuido a ello...[14] ” La clase obrera poco a poco ha adquirido conciencia de su fuerza. Ese sentimiento la conduce a oponer, a los que la explotan, una organización cada vez más coherente y poderosa, animada por grandes militantes. Éstos tienen la ambición espiritual de ver en la clase del trabajo el fermento propio para propagar un nuevo estado de las conciencias.

La primera guerra mundial se acompaña de una gran desilusión en presencia de la impotencia de la Internacional obrera. Se abre un nuevo periodo durante el cual un mundo convulsionado siente el primer resplandor de esperanza inmensa suscitada en el proletariado internacional por la Revolución rusa.

Los acontecimientos que siguen a 1918 descubrirán lo que ha sido del estado de ánimo de esos años que fueron los de los "espejos rotos”

---

14 CHARLES DE REMUSAT, *Revue des Deux Mondes*.

Primera parte

UN MUNDO TRANSTORNADO, SACUIDO Y CLAUDICANTE

La libertad es como el aire y la luz. Es menester hallarse privado de libertad para saber que no se puede vivir sin ella.

Matteoti

PREÁMBULO

Entre 1917 y 1930 dos acontecimientos iban a despertar en los espíritus atentos la inquietud de una revolución del espíritu. Primero, en 1917, la revolución rusa; "proclamación vehemente de una esperanza gigantesca" [15] planteó el problema de la movilidad del mundo. Las raíces de nuestro pensamiento se sumergían en la desesperación. "Este mundo es inaceptable en sí. Inaceptable la suerte que nos depara... Y heme aquí... despierto a la esperanza por la revolución rusa..." (Víctor Serge)

Al compás de las vicisitudes y evoluciones soviéticas, conciencias ardientes y rectas se preocupaban por saber si los organizadores de una revolución socialista no debían ser primeramente socialistas, es decir, según la definición de Charles Andler, "haber pasado por una regeneración de todo el ser y por una reconstrucción interior de todo el espíritu", y si se puede volver a comenzar la creación del mundo sin comenzar por la revolución del yo.

---

15 BRICE – PARAIN, *L´Embarras du choix*, Gallimard, págs. 113, 135,152, 155: Crítica de la dialéctica materialista... La movilización de las almas *y* de los cuerpos... La proclamación de una esperanza gigantesca... Teníamos la impresión de una tentativa prometeica en que todas las virtudes y todos los vicios humanos se hablan desencadenado para recomenzar la creación del mundo..."

El segundo acontecimiento, en 1929, sería la crisis económica que, por afectar a los indiferentes en lo vivo de sus intereses, sacudió un poco su pereza de pensamiento, les sugirió remedios diversos y extraños a una crisis de desesperanza y de falta de fe. Presionado por corrientes contrarias, cada cual aportaba a la ciudad sólo divergencias interiores que venían a acentuar la desarmonía entre las naciones.

Frente a ese desorden, unos, apegados a su tranquilidad a toda costa, llevan las manos a sus ojos. Otros intentan sustraerse a la realidad: se entregan, bien a una demencia partidista que excluye todo sentido crítico, bien a una frivolidad sometida al solo placer del presente. Fanáticos o indolentes, se excusan como víctimas de las dos fatalidades que les acechan: fatalidad política de máscaras personales, fatalidad económica anónima que precipita a los individuos en un abismo del que surgiría, gracias a una disciplina mecánica, un orden férreo.

La ruptura de la economía internacional, la restricción de los mercados, la acción de cárteles internacionales aglomeran cada vez más en el interior de cada país las grandes industrias. La estructura de las empresas industriales se transforma. Las grandes administraciones privadas se aproximan a las administraciones públicas: "el mecanismo parlamentario calculado para soportar presiones moderadas no tiene fuerza para resistir la potencia de los antagonismos de que está saturado nuestro tiempo..., poderes encontrados mantienen por sus conflictos un estado de desorden[16].

---

16 DANIEL HALÉVY, *Décadence de la liberté*, Grasselt, 1990.

Superados por los acontecimientos, los individuos asisten, indecisos, a las luchas gigantescas que, por encima de sus cabezas, libran las potencias nuevas e inmensas. Al contacto de esos poderes irresponsables, la responsabilidad se relaja. La confusión de los individuos los entrega sin resistencia a corrientes sucesivas y contradictorias. Ningún ejemplo les llega de aquéllos a quienes su situación social señala los deberes más precisos. Políticamente, el deslizamiento sin fin de las responsabilidades; económicamente, la excusa del anonimato de la empresa sea privada o pública.

Por ausencia de una fe común o por la negativa de sujetarse a un deber determinado frente a la comunidad, los individuos caen en una inestabilidad universal. Ésta se afirma en el dominio donde es más temible: en las relaciones entre los pueblos, mientras que, ante sus conflictos latentes, la Sociedad de las Naciones se torna inoperante.

“Una burguesía dirigente no supo hacer entrar en la jaula los lobos de la guerra soltados por el mundo en 1914” (Pierre Monatte).

Sobre los pueblos pesa la amenaza de una guerra siempre posible. La inseguridad del pan cotidiano aumenta la plasticidad de las muchedumbres, accesibles a todas las seducciones. De ese estado de ánimo se aprovechan los estados totalitarios para poner a las naciones democráticas ante el hecho consumado y para tratar de engañar la miseria y el hambre con sueños de falaz grandeza.

Los más advertidos observan la caída vertical de sociedades

cuyos cimientos vacilan. Y no imaginan cómo podría ser atravesado el abismo de un mundo a la deriva, “trastornado, sacudido y claudicante... En este caos furioso de claridades indecisas todas las estrellas del cielo esfumadas..., fuegos fatuos por aquí y por allá, han ocupado el lugar de las estrellas” (Thomas Carlyle).

I. VICISITUDES DE LA GUERRA

Durante los años 1919, 1920, 1921, los sindicalistas franceses siguieron con un interés apasionado la vida de las organizaciones obreras en el extranjero, y muy particularmente la evolución del sindicalismo británico. Los sindicalistas revolucionarios creían reconocer en los *shop–stewards* (delegados de taller) las minorías activas de los CSR (Comités Sindicalistas Revolucionarios); la Triple Alianza se les aparece, gracias a sus efectivos, como la organización capaz de desencadenar "olas sucesivas" propias para paralizar la economía del país.

En 1919, la huelga de los ferroviarios ingleses pone a prueba, por primera vez, las fuerzas del tradeunionismo. Estalla en setiembre. Es acogida por *Times* en estos términos: "Como la guerra con Alemania, ésta debe ser una guerra hasta el fin." El secretario general de los ferroviarios, J. H. Thomas, reformista y, por temperamento, moderado, firmó la orden de huelga sólo al cabo de largas vacilaciones; había sido forzado por la intransigencia del gobierno. Y declaró al lanzar la orden de huelga: "Es el día más triste de mi vida. Hice mucho por hallar un medio de conciliación, pero he fracasado". En efecto, desde febrero de 1919 se realizaban negociaciones con el gobierno

con miras a obtener la reivindicación esencial, la nivelación de salarios cuyo promedio era, para los ferroviarios ingleses, muy inferior en cada categoría al de los mismos empleos en las empresas industriales. Sin embargo, Lloyd George pretende que la huelga fue desencadenada por un puñado de anarquistas. Por su lado, la prensa multiplica las provocaciones: “Es una exhortación a la matanza y a la vez una movilización de todos los recursos de tiempos de guerra contra nuestros propios ciudadanos” declara J. H. Thomas, y agrega: “Las declaraciones de los periódicos no pueden significar más que una cosa: que el gobierno debe tratar a los 500.000 ferroviarios, muchos de los cuales han defendido la vida y la libertad de los ciudadanos de este país contra el militarismo prusiano, como si fuesen extranjeros y enemigos.”

El 27 de setiembre el tráfico está paralizado completamente. Pero las naves de guerra acuden a la desembocadura del Támesis; soldados con la bayoneta calada recorren las calles de Londres. Los ferroviarios apelan a la solidaridad obrera. En Leeds 1.500 carteros se niegan a participar en distribución de cartas por automóvil. La opinión general de las grandes corporaciones obreras apoya a los ferroviarios. Las compañías apelan al reclutamiento de voluntarios; el 19 de octubre, no hay más que 800 trenes en servicio, o sea el 2% del servicio normal. Hay fábricas obligadas a cerrar, por falta de carbón; las minas dejan de trabajar porque no se retira el carbón extraído.

J. H. Thomas quiso que la huelga conservara su carácter corporativo; rechazó la ayuda de los empleados de tranvías y de ómnibus de Londres, así como la de los electricistas. Sin embargo, poco a poco, la huelga tiende a generalizarse. El 19

de octubre organizaciones de transportes, de correos, de la industria del libro, de mecánicos constructores de navíos, deciden, al cabo de una reunión, enviar una delegación al primer ministro. Éste exige, como condición previa para toda negociación, la reanudación del trabajo. Los ferroviarios se niegan. Celébrase una nueva reunión de las grandes corporaciones obreras. Su presión impone al gobierno una fórmula de transacción. La huelga había durado nueve días y fue solamente corporativa; no pudo lograr que se resolviera en huelga general.

En la primavera de 1920 la cuestión minera será una prueba más seria para el tradeunionismo inglés y para la Triple Alianza. La cuestión minera planteaba, al día siguiente de la guerra, problemas de proyecciones no sólo sociales, sino nacionales. Por causa de la legislación británica y de los métodos de explotación, la actividad minera estaba dividida en millares de sociedades independientes y la organización del trabajo era defectuosa. Esta situación desfavorable se agravó pronto por la competencia alemana, francesa, polaca; y desde 1921 las exportaciones inglesas iban a hallarse singularmente reducidas. Al día siguiente del armisticio la Federación Minera, cuyos efectivos se elevan a 800.000 asociados, se inquieta por las dificultades que amenazan la industria hullera británica. La Federación Minera es dirigida por dos hombres de valor, Robert Smilie y Franck Hodges. Reclaman la nacionalización de las minas y presentan un proyecto de ley a la comisión Sankey, presidida por el juez Sankey y nombrada por la Coal Industry Commission Act (26 de febrero de 1919). Esta comisión investiga sobre el salario, horas de trabajo, precios de costo y costo de la distribución, precios de venta y beneficios, además

de examinar todo proyecto de organización futura de la industria del carbón. Comprendía tres delegados de la Federación de los Mineros, tres representantes de las compañías mineras, tres representantes de las otras industrias y tres economistas socialistas.

El 20 de junio de 1920, el juez Sankey presenta su informe definitivo. Este informe comprueba que el bajo rendimiento responde a la organización de la industria minera [17]. La mayoría de los miembros de la comisión, compuesta de tres delegados mineros, tres economistas y del propio juez Sankey, presenta un proyecto de nacionalización de la propiedad y de la explotación mineras [18]. Pero, con su versatilidad habitual, después de haber vacilado algún tiempo, Lloyd George renunció al proyecto.

Durante el invierno de 1920 la nacionalización de las minas parece una reforma bastante justificada y popular para permitir, con probabilidades de éxito, desatar la huelga general. Los mineros se pronuncian en favor de la huelga general por una gran mayoría: 524.000 contra 346.000. Pero el 11 de marzo de 1920 el Congreso sindical extraordinario, reunido en Londres para imponer al gobierno la nacionalización de las minas, rechaza la proposición de huelga general sometida por los mineros. A la acción sindical que supone la

---

17 De 1913 a 1920 el rendimiento fue decreciente: 287.millones de toneladas extraídas en 1913 contra 229 millones en 1919; lo previsto para 1920 era 217 millones de toneladas o sea un descenso de 70 millones. el rendimiento individual medio era, en 1913, de 259 toneladas contra 288 en 1903, y 223 en 1919.

18 FRANCK HODGES, *Nationalisation of the Mines*, Leonard Parsons, Londres, 1920. 170 p. Cf. págs. 133 a 150, Report of Justice Sankey, Coal Industry Commission Act.

huelga general preconizada por Franck Hodges, secretario de la Federación de los Mineros, y por Tom Mann, secretario de la Sociedad de Mecánicos, el Congreso en gran mayoría prefiere la acción parlamentaria sostenida por J. H. Thomas apoyado por Tom Shav, de los textiles, y por J. R. Clynes, de los obreros no especializados. Éstos justifican su actitud por el cambio de frente de la mayoría sindical inglesa:

> *Al día siguiente de las elecciones generales* kaki*, los mineros tuvieron con ellos, para la huelga general, la masa sindical, el centro que seguía tanto una como otra corriente. Hoy, después de la serie de éxitos electorales laboristas en las elecciones parciales, el centro está contra ellos y sigue a los políticos que intentan conquistar la Cámara de los Comunes.*
>
> *¿Para qué la aventura arriesgada de una huelga general, si tenemos a nuestro alcance un medio más simple, menos costoso y sin duda menos peligroso? Debemos mostrar a los trabajadores que el camino mejor es usar inteligentemente el poder que les ofrece la constitución más democrática del mundo y que les permite obtener todo lo que desean (J. H. Thomas).*

J. H. Thomas [19], por su influencia, hace fracasar a los sindicalistas, que descontaban el éxito de una huelga general gracias al juego de la Triple Alianza.

---

19 J. H. Thomas, limpiador de locomotoras a los 14 años, luego secretario del Sindicato de los Ferroviarios, después diputado y ministro, a quien en 1936 un escándalo financiero debía cortar la carrera, es un representante típico del *snobismo* de la pequeña burguesía obrera.

Por lo demás, en marzo–abril de 1920 los sindicalistas revolucionarios, partidarios de la acción directa, estiman coincidente la hora de la acción de las masas y la de los reformistas. Es así como, en abril de 1920, G. D. H. Cole declara a Sisley: “Soy un partidario decidido de la acción directa pero en la medida en que sea eficaz; no puedo apoyarla en la hora actual: no daría resultado

En el pensamiento de G. D. H. Cole, como en el de los sindicalistas revolucionarios franceses, la acción directa está ligada a la teoría de las minorías activas:

Las revoluciones nunca son hechas por la mayoría, sino por las minorías: la minoría no está obligada a esperar que la mayoría consienta en hacer la revolución... Esto es indudable, aunque en Gran Bretaña todo movimiento conducente a la violencia es estúpido por falta de posibilidades: debemos consagrarnos a consolidar las fuerzas obreras y la obra de construcción. He ahí la política que se impone a la clase obrera y que le dará una situación muy fuerte cuando venga la catástrofe... Mi posición personal es bien clara: la política de violencia es absurda, a menos que no haya otro camino. En 1917 yo había seguido a Lenin en Rusia ¡tanta era la confusión allí! En Alemania adoptaría la misma línea de conducta. Pero no tomaría la misma actitud en Francia, donde obraría de acuerdo con los jefes cegetistas.

En 1921, nueva veleidad de acción de parte de los mineros. Reclaman la fijación de un beneficio máximo, igual que el promedio nacional de preguerra, y el reparto de todo beneficio suplementario, sobre una base nacional, entre patronos y

obreros. Las Compañías mineras deciden resistir a las reivindicaciones obreras; quieren aprovechar la crisis de 1920, punto de partida de una depresión que anuncia una situación crónica de superproducción; discurren sustituir, por gestiones regionales, las negociaciones nacionales con la Federación de Mineros. Declaran el *lock out.*

La Federación de los Mineros apela a la Triple Alianza. Los jefes tradeunionistas parecen resueltos a extremar una lucha que no interesa solamente a los mineros sino que, en pleno período de baja de precios, conjuga dos principios: el de las negociaciones nacionales entre organizaciones patronales y las federaciones obreras, y el de la resistencia a la reducción de los salarios. Pero, en lugar de obrar, los líderes de la Triple Alianza negocian con el primer ministro; desde el comienzo, los dirigentes de las federaciones, según el *Labour Leader,* manifiestan su indecisión:

> Si hubiera sido menester una huelga de la Triple Alianza, una huelga de simpatía hada los mineros, tendría que haber ocurrido antes de que el gobierno hubiera utilizado los ferrocarriles para transportar y distribuir sus guardias, antes de que la plutocracia hubiera colmado sus sótanos de provisiones y de carbón, antes de que los mineros agotasen sus modestos recursos. En tanto llegan cañones y ametralladoras, se arma la policía, circulan trenes cargados de voluntarios y de leales, se pierden el ardor y la oportunidad psicológicas... Hoy, si debe haber una huelga de la Triple Alianza es inútil perderse en charlas ociosas

mientras [20] nuestros gobiernos capitalistas se preparan para la lucha de una manera práctica y eficiente.

Las “charlas Ociosas” a que se refiere el *Labour Leader* son justamente las negociaciones entabladas con el gobierno de Lloyd George, ese Clemenceau metodista que, para ganar tiempo, las prolonga indefinidamente. Éste, como Millerand en Francia, durante la huelga de los ferroviarios, trata de organizar cuerpos voluntarios; lanza campañas de prensa que ridiculizan y caricaturizan a los mineros; y por otra parte el gobierno descuenta el agotamiento de los recursos sindicales de los mineros. La Triple Alianza renuncia a intervenir; o más bien después de haber lanzado la orden de huelga, el viernes 15 de abril de 1921, todavía es esta vez el secretario general de los ferroviarios, J. H. Thomas, el que retrocede y anula esa orden. Nuevo fracaso, que culmina en el aplastamiento de los mineros librados a sus propias fuerzas. Por segunda vez en un año (1920–1921), la Triple Alianza admite su impotencia y pierde, según la expresión del *Labour Leader,* la oportunidad psicológica. “La Triple Alianza ¿sobrevivirá a esta prueba? La ilusión falaz de la fuerza de la Triple Alianza se quedó en descubierto... En las manos reformistas de los antiguos ministros de Lloyd George, que ponen todas sus esperanzas en la estrategia de las negociaciones, la Triple Alianza no podía dar otro resultado que la decepción de un retroceso y de una capitulación [21].” Por consiguiente, los minoritarios franceses no condenaban la organización, sino a los hombres.

---

20 SISLEY, Le syndicalisme anglais et son leader, *Revue Politique et Parlementaire*, nov, 1920.

21 *La Vie Ouvrière*, 21 de abril de 1921.

Algunos años después la Triple Alianza intentará una vez más probar su fuerza. En 1926 se producirá un nuevo conflicto entre los mineros y las compañías hulleras que, ante la reducción de las exportaciones inglesas, querrán imponer una rebaja de los salarios. Además, el 11 de marzo de 1926, la decisión de la comisión investigadora presidida por Sir Herbert Samuel, en apoyo del rescate de las compañías mineras, su fusión y su control por el gobierno, ofrece un nuevo motivo de descontento a los mineros. El Consejo General de las Trade Unions decide apoyar, mediante una huelga general, sus reivindicaciones [22].

El 5 de mayo de 1926 la huelga general provoca la paralización de los medios de transporte. No aparece más que un periódico, el *British Worker,* publicado por el Consejo General de las Trade Unions. Pero el 12 de mayo se acepta una transacción propuesta por Sir Herbert Samuel. El Consejo de las Trade Unions retira la orden de huelga, pero la Federación de los Mineros prosigue la lucha, algunos meses todavía, hasta el agotamiento de sus recursos.

En 1919, 1920, 1921 y 1926 la Triple Alianza se mostró vacilante y no llevó su experiencia hasta el fin.

Esos fracasos sucesivos debilitaron el poder de las organizaciones obreras a las que una legislación nueva priva de una parte de sus conquistas legislativas de preguerra. Desde 1913 las Trade Unions disfrutaban de privilegios, luego

---

22 DANTE ROSENTHAL, *La paix industrielle et le mouvement trade–unioniste contemporain en Grande–Bretagne,* tesis, París, 1931, 83, 121; LATHOUD, tesis, Lyon, 1938.

suprimidos por la ley del 29 de julio de 1927. Esa ley proclama la ilegalidad de toda huelga que no tenga un carácter puramente corporativo. El que toma parte en una huelga de esa naturaleza se ve privado del beneficio previsto en el Acta de 1906, que autorizaba el *picketing* y proclamaba la irresponsabilidad civil de las Trade Unions.

Así el lapso 1921–1928 señala un retroceso del sindicalismo en Gran Bretaña.

En las naciones vinculadas con instituciones de la democracia política entre 1925 y 1933 las clases sociales experimentan una evolución que expresa su reacción frente a la posguerra y a la crisis.

Desde 1925, año de su vuelta al patrón oro en forma de Gold Exchange Standard, hasta el 21 de setiembre de 1931, fecha de la devaluación, Gran Bretaña atraviesa una crisis social y económica profunda[23].

Fracasada la huelga general, prosiguen las negociaciones entre los delegados de las Trade Unions y los representantes del gran capitalismo inglés influidos por Sir Alfred Mond. Y en enero de 1928 el Congreso de las Trade Unions adopta un programa tendente a organizar un acuerdo entre las organizaciones obreras y patronales. Después de algunas resistencias, la Federación de las Industrias Británicas reconoce oficialmente las Trade Unions y recomienda a los industriales concertar convenios colectivos con los sindicatos afiliados al

---

23 A. SIEGFRIED, *La Crise Britannique*, Aimand Colín, 19S2; DAUPHIN – MEUNIER, *La Cité de Londres*, Gallimard, 1940; 2 ed. reelaborada, 1953.

Congreso de las Trade Unions. Éste acepta la aplicación general de la racionalización siempre que ello suponga el mantenimiento de los salarios y de la participación de los obreros en la introducción de nuevos métodos. El 26 de junio de 1930 el consejo del Congreso tradeunionista se pronuncia en favor de una política imperial que entraña la renuncia al librecambio. Asimismo, en 1930, el ministerio laborista reduce en las minas la duración del trabajo de 8 a 7 horas por día y crea un Consejo económico nacional permanente que incluye una representación de las Trade Unions. Pero desde 1932 esa tentativa de aproximación obrero–patronal fracasa. Se produce una ruptura. Resultado, tanto de la resistencia pasiva de los industriales como de la crisis financiera británica.

La ofensiva patronal contra los salarios, la reducción de las indemnizaciones por despido desde enero de 1931, provocan las huelgas en Lancashire y en Gales. Y en julio–agosto el gabinete laborista es alcanzado por la crisis financiera, la soberanía legal, avasallada por los poderes anónimos; el gobierno claudicante frente a la amenaza de los intereses privados: "El Parlamento no puede controlar a los banqueros en 1931; el movimiento de las finanzas determina el curso de los acontecimientos aún antes de que pueda ser llamado a establecer contacto"[24]. En setiembre de 1931 el Congreso obrero de Bristol renuncia a la tentativa de colaboración engañosa.

El fracaso del gobierno laborista se explica por el hecho de

---

24 HAROLL LASKI, conferencia en la Sociedad Fabiana, 1933: *Where stands socialism to–day.*

que una política social de gran enjundia no puede desarrollarse sino en detrimento de la ganancia. Al atacar ese beneficio, la política social tiende a paralizar el motor que mantiene el mecanismo económico en movimiento. La pérdida de los mercados, que resulta de un precio de costo demasiado elevado, puede obligar a los industriales a escoger entre disminución del salario y aumento de la desocupación. En el marco de una economía capitalista, un gobierno laborista se encuentra forzado a declinar su poder ante las potencias de hecho [25].

El ensayo de colaboración de 1927 a 1931 tiene por motivo la circunstancia de que el pueblo inglés adquiría conciencia de la crisis que sufría Gran Bretaña. Ésta, demasiado segura de su supremacía, en presencia de un mundo cambiante, había quedado largo tiempo perezosamente inmóvil. Ninguno de los países de Europa sufrió tanto como Gran Bretaña, por lo que André Siegfried llama la *rebelión del mundo*. Frente a esa crisis, desde que tuvo conciencia de ella, el pueblo inglés hizo un esfuerzo de recuperación asombroso. Sin embargo quizás no medía las razones de esa evolución. La transformación más profunda era la producida, en el carácter y en el espíritu de las clases sociales, y singularmente de las clases dirigentes en Gran Bretaña.

Desde hacía varios decenios ya las clases dirigentes británicas habían abandonado las virtudes conquistadoras que aseguraron la supremacía de Gran Bretaña en el universo. Mas, inmediatamente de la reforma monetaria de 1925, se acentúa

---

25 LUCIEN LAURAT. “Socialisation pal le plan”, *L´Homme Réel*, octubre 1934.

esa transformación social. Entre 1926 y 1930 “la burguesía británica pierde su individualismo creador para convertirse en un vasto funcionarismo al servicio de organismos anónimos[26].

El fracaso de la huelga general de 1926 reforzó las posiciones de la burguesía; pero la gran burguesía de los negocios, que ve compartidos sus prejuicios sociales por la frivolidad administrativa de la pequeña burguesía, se burocratiza. El capitalista se convierte en burgués asalariado, en empleado de las colectividades económicas anónimas.

Y como su ambición única es “mantener” y no conquistar, el gran capitalismo organiza en provecho propio un sistema de seguridad y de garantía de sus ingresos, cómodamente instalados en los consejos de administración de las grandes sociedades. Los mercados industriales son controlados por monopolios de hecho [27].

Y la legislación protectora o reguladora, votada por el Parlamento británico, completa la organización de ese sistema de seguridad. Pese a la ruptura consagrada por las decisiones del Congreso obrero de Bristol, desde 1931, el tradeunionismo no escapa del contagio de ese espíritu de funcionamiento universal, puesto que en 1932, en Southport, Harold Laski y Sir

---

26 ARMAND HOOG, Adieu a la bourgeoisie britannique, *Politique*, Mayo 1937; G. D. COLE: “La pequeña burguesía se refugia en ¡os rincones y en las hendiduras del industrialismo en gran escala” (G. DUVEAIJ, *FAapes*, 15 de enero 1937)

27 Mercado del hilado y del algodón, por J. P. Coate; de la seda artificial, por el grupo Courtaulds; de los productos químicos por la Imperial Chemical Industries; mercado del jabón y de la margarina por la United Kingdom Soap Manufacturen Association y por Lever Brothers los que, asociados al *Holding* holandés, fundan la Margarine Union Ltd.; concentración y organización, en 1935, de la metalurgia y de la producción siderúrgica; mercado financiero dominado por los Big Five.

Stafford Cripps protestan contra el conservadurismo de las Trade Unions.

En Italia, solamente después de la formación de la unidad italiana, se vio aparecer un comienzo de organización sindical. Ese movimiento nació en la Italia del norte, única gran región industrial de la península. A partir de 1874, año en que se constituyó la Asociación Nacional de Obreros Tipógrafos, las mutualidades obreras y las cooperativas se multiplicaron en todos los centros industriales de Italia.

En 1893 fue fundada en Parma la primera Cámara del Trabajo, seguida muy pronto por muchas otras: los trabajadores industriales y agrícolas se organizaban y adquirían conciencia de su fuerza. Hacia el mismo período, es decir en los últimos años del siglo, el antiguo partido de los trabajadores italianos se transformó en Partido Socialista. Recibió un impulso notable, sobre todo en la Italia del norte.

Simultáneamente se asistió a un fuerte empuje del movimiento sindical. Se organizó en Milán, en 1902, un secretariado general de las Cámaras del Trabajo que, en lo sucesivo, serán centro activo del movimiento obrero. Cuatro años después (1906) un congreso que reunía a los representantes de 200.000 trabajadores, decidió la fundación de la *Confederazione Generóle del Lavoro* (CGT italiana).

La nueva organización adhirióse a la Internacional Sindical, pero afirmó, por otra parte, su voluntad de permanecer independiente de los partidos políticos, del socialista inclusive. Agrupaba ya, en 1911, 383.000 afiliados. Los trabajadores

católicos por su parte habían constituido Ligas del Trabajo que reunían, en 1911, más de 100.000 adherentes.

Cabe mencionar también la Unión Sindical Italiana, que antes había sido el ala extremista de la CGT italiana, de la que se desvinculó. Agrupaba 100.000 afiliados, aproximadamente, y estuvo fuertemente influida por las ideas de Georges Sorel.

En resumen, en vísperas de la primera guerra mundial, el conjunto de las organizaciones sindicales italianas agrupaba una masa de cerca de 600.000 trabajadores industriales y agrícolas.

Un conflicto latente oponía la USI a la CGL. Este conflicto no hará más que acentuarse con la guerra; el fascismo surgirá de allí en parte, aunque principalmente de la crisis social y nacional que esperaba a Italia.

Al día siguiente del armisticio de 1918 Italia se encontró en una situación infinitamente más desfavorable que la de los países a cuyo lado había combatido.

Sus esperanzas y la desilusión profunda que luego siguió a la paz suscitaron, en una gran parte de la población italiana, una exasperación del sentimiento nacional expresada así: *la vittoria mutilata.* Y esa exasperación se había agudizado más todavía en las oposiciones creadas por la entrada de Italia en la guerra, intervención no aceptada unánimemente y que no había dividido solamente a los partidos de izquierda. El partido socialista y la mayor parte de los sindicalistas se declararon en favor de la neutralidad. La Unión Sindical del Lavoro y principalmente su jefe Rossini apoyaron la intervención de

Italia junto a los Aliados. Los sentimientos de descontento persistieron tan vivos que oficiales y también soldados, culpables –a los ojos de la multitud– de haber llevado el uniforme, eran insultados en la calle. Naturalmente, la atmósfera aún fue agriada por la decepción en la victoria. En fin, los antagonismos hallaban nuevas razones para desarrollarse socialmente en las consecuencias económicas de la guerra, sobre todo por el contraste entre la miseria o el hundimiento de unos y el espectáculo escandaloso de fortunas demasiado rápidas e ilegítimas; su única causa era esa guerra de la que justamente los partidos socialistas habían querido preservar a Italia.

En efecto, los gastos de la guerra condujeron a Italia a la situación abrumadora que sufría la gran masa del pueblo italiano, en el alto costo de su existencia, sus recursos y su moneda. El economista Einaudi, más tarde presidente de la República italiana, describió con precisión las repercusiones financieras y sociales de la política entre 1914 y 1918 [28]. Los gastos crecientes del Estado determinaron una depreciación rápida de la lira. Su consecuencia fue el hundimiento y la ruina de algunas clases sociales: media y pequeña burguesía, profesiones liberales, modestos propietarios, así como los jóvenes oficiales que no hallaron empleo cuando, durante el verano de 1919, Nitti, jefe del gobierno, quiso reintegrarlos a la vida civil para reducir los gastos militares. Y por causa de acumulación de agravios o de intercambio de reproches, las clases arruinadas sentían aumentar su hostilidad contra los

---

28 EINAUDI, *La conduite économique de la guerre*, 1993. CONDE SIOUA, *Synthése de L´ Europe*, Gallimird, 1997.

socialistas y acusaban de antinacional a su partido. Éstos respondían mostrando que Italia salía de la guerra con cargas muy pesadas y con dificultades económicas casi insuperables. Los gastos crecientes del Estado habían llevado la lira a una depreciación rápida. El presupuesto pasó de 2 mil millones en 1913 –1914, a 30.095 millones en 1918–1919; la circulación de billetes, que no era más que de 2 mil millones en 1914, se había elevado a 20 mil millones en diciembre de 1920, mientras la deuda pública ascendía a 95.000 millones. El mismo año la lira no valía más que una quinta parte de la lira de 1914.

Doble contraste y doble oposición, política una y social otra; de ahí una atmósfera de malestar que provocará reacciones violentas como las que se produjeron en julio de 1919: las muchedumbres asaltan almacenes en ciudades y en pueblos. Mientras la pequeña burguesía y las clases medias en general, soportan el alto costo de la vida, las clases obreras no quedan indemnes: una familia obrera tipo en Milán debe hacer frente a un gasto de 120,05 liras en junio de 1919; en julio, de 109,24; en agosto, 108,07 y en noviembre, 118,53. En enero de 1920, el gasto es de 124,67 liras y en diciembre de 1920, de 189,76 liras. En relación con 1914, el aumento del costo de la vida es de 560% para el primer semestre de 1921. De la comparación entre 1914 y 1918 se advierte la repercusión (lira y dólar) sobre las importaciones de trigo, carbón y petróleo en Italia.

En los grandes centros industriales, en 1918–1919, las masas obreras están esencialmente preocupadas por lo que les parece la epopeya de la Revolución de Octubre. Su héroe, Lenin, se les aparece como el profeta anunciador de una revolución mundial que se aproxima.

El 21 de enero de 1919 el jefe del socialismo italiano, Filippo Turad, explica en un discurso que para preparar las conciencias al advenimiento de la sociedad socialista hay que proceder a la transformación gradual de la sociedad; Turad es interrumpido por una voz que grita: “Es demasiado largo.” A lo que Turati responde: “Si tenéis un camino más breve, decídmelo”... “¡Rusia, Rusia! ¡Viva Lenin!...”

El fin de la guerra pareció señalar primero, en Italia, un éxito sensible para el socialismo y el sindicalismo.

El partido socialista obtuvo en las elecciones 1.840.000 votos, cifra jamás alcanzada: De 535 diputados en la Cámara, 156 eran socialistas.

También las masas obreras parecían muy conscientes de su fuerza, lo que tenía una doble expresión: la formación de una selección obrera y el caudal humano de la Confederación General del Trabajo, que se elevaba a 2.150.000 adherentes, un tercio de los cuales se componía de campesinos. Hay que agregar que los efectivos campesinos eran sobre todo jornaleros. Y a ese contingente, la Confederación Italiana de Trabajadores podía oponer en 1920: 1.161.238 afiliados entre los cuales 944.812 eran socialistas; los demócratas cristianos habían reclutado sus adherentes en Piamonte y en el valle del Po donde controlaban las cooperativas agrícolas locales (311 en 1912).

La evolución que van a seguir los acontecimientos puede sorprender: ésta se explica por razones complejas de las cuales, una, es la situación económica y la atmósfera de Italia después

de la guerra y otra, de orden psicológico y político consiste en que los socialistas no fueron capaces de dirigir las masas populares; se contentaron con seguirlas: de ahí las deserciones que acompañaron ese desfallecimiento. Las consecuencias se manifiestan casi inmediatamente: las primeras proyecciones del fascismo no encuentran obstáculo serio. Esta declinación del socialismo tendrá perspectivas más lejanas: veinte años más tarde la ausencia de la influencia socialista explicará la estructura política de la joven República italiana.

II. LA MARCHA HACIA EL FASCISMO [29]

Desde el mes de julio de 1919 hubo *expediciones* obreras; comenzaron en Romana, en Rávena, en Bolonia y en Forli, después en toda la Italia del norte. En Roma, la municipalidad tuvo que rebajar el precio de los artículos alimentarios. Fueron ocupadas tierras. En presencia de la abstención gubernativa, el partido católico popular, creado por dom Sturzo, preconizaba, con la autorización del papa Benedicto XV, el loteo de los *latifundios* en pequeñas propiedades en beneficio de los antiguos combatientes; y el partido socialista pedía la explotación colectiva de esas tierras incultas. En las elecciones de 1919 el partido popular reunió 100 diputados y el partido socialista 156; pero no pudieron entenderse sobre un programa de reformas inmediatas.

El gobierno parecía impotente frente a una opinión pública dividida, desorientada e irritada por la amenaza de las perturbaciones sociales.

A comienzos de 1919 se fundaron dos partidos: el 17 de

---

29 Cf. *Mouvements ouvrier et socialiste. Chronologie el bibliographie (L´ltalie*, por A. LEONEITI). Ed. ouvriéres, 1952.

enero de 1919, el partido católico popular de dom Sturzo, y el 23 de marzo de 1919, el partido fascista “sin plan doctrinal preciso” y del cual Mussolini diría: “Nuestra doctrina era la acción. El fascismo nació de una necesidad de acción y fue la acción.”

El 29 de agosto de 1920 se produjo este primer acontecimiento decisivo. La Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos da orden de ocupar las fábricas. Se organizan los soviets. Pero el Congreso sindical del 10 y 11 de setiembre de 1920 se niega a encarar la transformación revolucionaria del movimiento y la toma del poder por el partido socialista. El hábil director de escena que es el ministro Giolitti aprovecha ese momento de vacilación para obtener a la vez, de los empresarios, el reconocimiento del control obrero, y de los obreros, la evacuación de las fábricas.

En Liorna (enero de 1921) el partido socialista, frente a la competencia comunista, aparece en declinación completa; la CGL *(Confederazione Generale del Lavoro),* que era todavía poderosa, pierde adherentes, absorbidos cada día por la Unión Italiana del Trabajo, organizada por Rossini y que agrupa ya 200.000 miembros.

No se ignora que Rossini tiene estrecha amistad con Mussolini. Mussolini nació en 1883, en Romaña; su padre, antiguo herrero, tiene un café: “La Peña de los Ardientes”. Benito Mussolini piensa que “vivir no es calcular sino obrar; es necesario dramatizar la propia vida”. Es arrestado por violencias contra los reservistas llamados al servicio militar. Abandona Italia por Suiza, donde sucesivamente es albañil y

periodista. Después de una estancia en París, redacta en Trento un periódico irredentista. Excluido del partido socialista, el 14 de noviembre de 1914 funda el *Popolo d´Italia.* Enrolado en la milicia, sargento de bersaglieri, es herido en acción.

Otra vez en la dirección del *Popolo d´Italia,* Mussolini, el 28 de agosto, en un primer manifiesto, había reclamado la reunión de una constituyente que organizase la República italiana con un poder ejecutivo muy descentralizado, y la proclamación de medidas sociales, tales como el impuesto a las fortunas privadas, la jornada de ocho horas, la supresión de las sociedades por acciones.

En sus haces de combate Benito Mussolini reunió a nacionalistas y sindicalistas. Los Camisas Negras eran integrados por ex combatientes y constituían una milicia dividida en secciones militares.

Sin embargo, Giolitti conserva la serenidad que le da su convicción personal de que el bolchevismo es tan imposible en Italia como el olivo en Moscú.

La huelga general de agosto de 1922 y el fracaso de la ocupación de las fábricas determinan dos resultados importantes. Por una parte, la clase patronal se agrupa creando, a su vez, las dos poderosas Confederaciones Generales de la Industria y de la Agricultura, que financiarán el fascismo naciente. Por la otra, las masas populares mismas parecen separarse de los antiguos partidos políticos y, sobre todo, del partido socialista.

Esta deserción es tal que en 1922 la CGL cree necesario

recuperar su independencia frente a su viejo aliado, el partido socialista.

Los socialistas se esfuerzan por levantar una trinchera contra la corriente. En Sarzana se da muerte a una cincuentena de fascistas. En Parma la población obrera sostiene una verdadera batalla contra los milicianos de Balbo. Pero mientras el impulso revolucionario declina, las huelgas continúan con amotinamientos y violencias cuya responsabilidad se atribuye a los rojos. Y asombra que el Estado no intervenga para conjurar ese constante desorden.

A la caída del ministerio Giolitti (31 de junio de 1921) sigue la asunción de Facta, del cual se ha dicho que estaba en el poder sostenido solamente “por una policía ridícula y sus bigotes blancos”.

Y el frágil presidente se derrumba ante una huelga general (agosto 1922) rota por los Camisas Negras.

Agrupadas en haces de combate y dirigidas por oficiales, esas bandas armadas maltratan, persiguen, exterminan a sus adversarios. Desaparecido el Estado, sólo resta sustituirlo por el nuevo poder.

El 20 de octubre de 1922, dimitente del ministerio Facta, el rey encarga a Salandra la formación de un ministerio de unión nacional. El 24 de octubre Mussolini dirige un ultimátum al gobierno.

Ante la amenaza de los 80.000 camisas negras que marchan de Perugia sobre Roma, apoyados por otros 150.000 milicianos,

el nuevo ministro propone al rey, el 28 de octubre, decretar el estado de sitio. El rey se niega a firmar el decreto.

Por telegrama (30 de octubre 1922), éste encarga a Mussolini formar el ministerio. Mussolini llega a Roma por ferrocarril y el 31 de octubre los camisas negras desfilan en Roma.

Triunfante el fascismo, queda libre, pues, para aplicar su programa. “Democracia económica, he ahí nuestra divisa”, había dicho Mussolini en 1919. Más tarde, en ocasión del discurso de Udine (22 de diciembre de 1922), proclamó su voluntad de poner fin a la lucha de clases estableciendo los justos derechos de los trabajadores. Entre los fascistas de la primera hora eran muchos los que se hacían ilusiones sobre la posibilidad de establecer un régimen sindicalista, gracias al “puño” fascista. Durante los dos años inmediatamente posteriores a la toma del poder, el fascismo se limita a absorber al partido nacionalista, a tener a raya las organizaciones sindicalistas católicas y, sobre todo, a reducir y exterminar a su rival, la CGL. La clase patronal es a la vez protegida, adulada y vigilada. En 1923 hay elecciones. El partido obtiene 406 bancas sobre 535. Este resultado es posible sólo por la violencia y provoca la protesta de un héroe, víctima por ello de salvaje ejecución.

El asesinato de Matteoti suscitó una crisis en la que el régimen estuvo a punto de zozobrar (junio de 1924), y sólo por incapacidad y desunión de sus adversarios logró salir vencedor de la crisis. Aleccionado, reforzó su poder y estableció un régimen dictatorial de hecho y de derecho. A partir de 1925, Mussolini, ya dueño absoluto del poder, comienza a organizar

el nuevo orden que pretende fundar, y que ofrecerá el tipo perfecto del Estado nuevo del siglo XX, de base sindical–corporativa. Entre los jóvenes fascistas agrupados alrededor del *Lavoro d´Italia* (organismo del "sindicalismo" fascista, fundado en 1922), muchos creían de buena fe que había llegado por fin la hora de establecer, por encima de todos los partidos, un verdadero régimen sindicalista. El diario del partido fascista, *Popolo d´Italia,* ¿no tenía este subtítulo: "órgano de los combatientes y de los productores"? Mussolini mismo había proclamado:

> *Que las clases que componen la burguesía productora sepan bien que el fascismo quiere imponer a la nación una disciplina única y ayudar a todas las fuerzas para que aumenten la expansión económica y el bienestar. Los trabajadores del campo y de las fábricas, de los transportes y de las oficinas, nada tienen que temer del poder fascista. Sus justos derechos serán salvaguardados.*

Mussolini se complacía en citar tanto a Georges Sorel como a Lagardelle y Vilfredo Pareto "príncipe de los economistas", como lo llamaba.

Se había inspirado también en ciertos pensadores y críticos sociales italianos, ricos en visiones nuevas y fecundas, tales como Olivetti *(Pagine libere),* Paolo Orano *(La lupa),* Enrico Leone *(II divenire sociale).* Mussolini, en sus discursos, tenía el arte de utilizarlos y, hábil ilusionista, sabía destellar fórmulas que cegaban a sus interlocutores:

> *¡Los principios! Como si los principios sirviesen para algo,*

esto es una siniestra comedia. Nosotros habremos tenido el mérito de relegarlos al museo y de no tener más que un amo: la experiencia. Descartes nos ha causado un gran perjuicio. Cuando os ponéis en marcha tenéis necesidad de saber dónde vais; nosotros esperamos saber hacia dónde nos conduce el camino...

Fue por tales malabarismos con nombres mágicos y sofismas cómo Mussolini deslumbró a un escritor francés de talento, Henri Massis, en una entrevista cuya repercusión sirvió a la propaganda fascista y al mussolinismo, en Francia, alrededor de 1930. Porque el corporativismo italiano tuvo su momento de aceptación en Francia, sea directamente como un retoño del corporativismo de Benito Mussolini, sea por su apariencia inocente destinada a no asustar la opinión francesa[30]. Sin duda, esta propaganda corporativa sólo tuvo una influencia retardatriz: el Código del Trabajo italiano dio su nombre a la ley de octubre de 1941.

Una de las fuerzas de Mussolini fue el prestigio que le dio la crítica de las "ideologías superadas del siglo XIX", de las doctrinas liberales y del socialismo "científico o marxista". Afirmó la necesidad de sustituir un "Estado de ciudadanos" por un "Estado de productores".

En ese año de 1925 se aguardaba con impaciencia la promulgación del Código del Trabajo que se preparaba. Mussolini comenzó por abolir, al mismo tiempo que las logias masónicas, las escasas organizaciones autónomas que

---

30 EUCÉNE MATHON, en *La Corporation, base de L´organisation economique* (Berger – Levrault), distingue dos corporaciones, una económica y la otra social.

subsistían aún (Bolsas de Trabajo, etc.). Y por último, el 2 de octubre de 1925, fue firmado en Roma el famoso acuerdo entre grandes industriales y dirigentes fascistas, conocido en Italia con el nombre de *Pacto del palacio Vidoni*. Su texto era: "La Confederación General de la Industria reconoce que la Confederación de corporaciones fascistas y las organizaciones que dependen de ella son las únicas representantes de los trabajadores."

A comienzos de 1926 se constituyó una comisión de 18 miembros, presidida por el filósofo Gentile, que velaría por el establecimiento del derecho nuevo y por la elaboración del Código. Esa elaboración fue larga y laboriosa. Había sido precedida, el 3 de abril de 1926, por la ley "sobre la disciplina jurídica de las relaciones colectivas de trabajo", conocida en Italia con el nombre de Rocco. Esa ley pretendía fijar el derecho nuevo en lo que se refería a los sindicatos, e instauraba de hecho el *monopolio* de los sindicatos fascistas.

El Código del Trabajo no fue promulgado hasta un año después, el 21 de abril de 1927. Se componía de 30 declaraciones, agrupadas en 4 títulos, que fueron publicados por primera vez en la *Gazetta Officiale* del 30 de abril de 1927. Centenares de periodistas se apresuraron a comentar, celebrar y exaltar ese documento que debía constituir, según ellos, las nuevas Tablas de la Ley. Ese texto contiene y sintetiza la ideología fascista.

III. EL CÓDIGO DEL TRABAJO Y EL CORPORATIVISMO ITALIANO

El texto del Código del Trabajo condensa la ideología fascista y deja entrever lo que los dirigentes del régimen entendían por *Estado corporativo*.

La nación italiana es un organismo que tiene sus fines, una vida, medios de acción, superiores por su poder y duración, a los de individuos separados o agrupados que la componen. Es una unidad moral, política, económica, que se realiza integralmente en el Estado fascista.

El trabajo, en todas sus formas, es un deber social y, con ese título –con ese título solamente–, es protegido por el Estado. El conjunto de la producción es unitario.

La organización sindical y profesional es libre. Pero solamente el sindicato legalmente reconocido y sometido al control del Estado tiene el derecho de representar legalmente todas las categorías de empleadores y de trabajadores por los cuales está constituido, de proteger sus intereses frente al Estado y a las otras asociaciones profesionales, de estipular convenios colectivos de trabajo, obligatorios para todos los

miembros de una categoría, de imponerles contribuciones y de ejercer, respecto de ellos, las funciones delegadas de interés público.

El contrato colectivo de trabajo expresa de una manera concreta la solidaridad que existe hacia los diversos factores de la producción, mediante la conciliación de intereses opuestos de empleadores y trabajadores, y su subordinación a los intereses superiores de la producción.

La magistratura del trabajo es el organismo que permite al Estado regular los conflictos del trabajo, ya relativos a la observación de pactos y de otras leyes existentes, ya orientados a determinar nuevas condiciones de trabajo.

Las asociaciones profesionales legalmente reconocidas aseguran la igualdad jurídica entre empleadores y trabajadores; mantienen la disciplina de la producción y del trabajo y favorecen su progreso. Las corporaciones constituyen la organización unitaria de las fuerzas de la producción y representan integralmente sus intereses. En virtud de esa representación integral –por cuanto los intereses de la producción son intereses nacionales–, las corporaciones son reconocidas, por la ley, organismos de Estado. En tanto representan los intereses unitarios de la producción, las corporaciones pueden dictar leyes obligatorias sobre la disciplina de las relaciones de trabajo e igualmente sobre la coordinación de la producción, siempre que las asociaciones que están ligadas a ellas les hayan conferido los poderes necesarios.

El Estado corporativo considera la iniciativa privada como el instrumento más eficaz y más útil en el interés de la nación.

De la colaboración de las fuerzas productivas deriva, entre ellas, una reciprocidad de deberes y de derechos. El técnico, el empleado o el obrero es colaborador activo de la empresa económica dirigida por el empleador, responsable de aquélla.

El Estado sólo interviene en la producción económica cuando la iniciativa privada falta o es insuficiente, o bien cuando los intereses políticos del Estado están en juego.

Esta intervención puede asumir la forma del control, del estímulo o de la gestión directa.

En los conflictos del trabajo, la acción judicial no puede ser emprendida si el organismo corporativo no ha ensayado antes una tentativa de conciliación. La competencia, para los conflictos individuales, concerniente a la interpretación y a la aplicación de los contratos colectivos de trabajo vuelve a la magistratura ordinaria con el agregado de asesores designados por las asociaciones profesionales interesadas. Las asociaciones profesionales tienen la facultad de interponer sus buenos oficios para la conciliación.

Tales fueron las disposiciones esenciales del documento promulgado el 21 de agosto de 1927 por el Gran Consejo del Fascismo, reunido en el palacio Chigi y presidido por Mussolini, y que los diarios italianos se apresuraron a saludar como “el documento más significativo de la revolución fascista”. El Código, agregaban esos diarios, fijó los principios que servirán de base a la nueva organización del trabajo; prevé por otra

parte la formación del nuevo Estado corporativo que, no obstante, solamente más tarde se organizará por la institución de las famosas corporaciones.

Examinemos primero, con estos comentadores italianos los caracteres de este documento, enfocados desde un punto de vista fascista, claro está. ¿Cómo explican los teóricos del fascismo la génesis de la concepción doctrinaria fascista? La concepción fundamental de la doctrina fascista es la del *Estado–pueblo*. Sustituye la noción del Estado, simple expresión del poder político (según la doctrina anacrónica del siglo XIX), por la de *comunidad nacional*. Por eso la doctrina fascista se opone a las doctrinas individualistas del siglo último.

Los gobiernos de entonces se opusieron a las *coaliciones* obreras, es decir, a las asociaciones de trabajadores. Luego vino la fase *social–democrática:* se creyó poder resolver el antagonismo de clases gracias al sistema de la *libertad sindical* y de la *acción sindical*. Paralelamente se desarrollaban los fenómenos de *sindicalismo financiero* (consorcios, cárteles, etc.), fuerzas todas que se proponían maniobrar con los precios en el mercado de los productos. Pero la socialdemocracia persistía en proclamar el deber de no–intervención del Estado. Así se constituían poco a poco –en el mundo financiero como en el del trabajo– minorías dominadoras que obraban contra el interés general de los consumidores, de los productores no organizados y del Estado mismo. De ahí una situación casi anárquica. La extrema debilidad de los Estados parlamentarios debía conducir la civilización moderna al borde del abismo. Era menester, ante todo, restaurar la autoridad moral del Estado, la conciencia cívica de los ciudadanos, reprimir los monopolios,

reconstituir la unidad social y económica de la nación. Fue entonces cuando surgió el fascismo, para erigir en principio la subordinación del individuo al *Estado–pueblo.*

Este Código tiene en primer término un carácter jurídicamente *obligatorio*. La ley del 13 de diciembre de 1928, en efecto, autoriza al gobierno a traducir en textos de ley los principios del Código. Éste, además, en su primera parte, define los caracteres del Estado corporativo nuevo. Porque, según los teóricos de la doctrina fascista, se pretende tener en cuenta los intereses de todas las clases. Una autoridad superior, la del Estado nacional, debe velar por esos intereses diferentes y mantenerlos en armonía (se ve por eso hasta qué punto la doctrina fascista es esencialmente *estatista* de acuerdo con la fórmula lanzada por Mussolini en 1925: "Todo en el *Estado,* nada fuera del *Estado,* nada contra el *Estado").* La antigua divisa de "Libertad, igualdad, fraternidad" que no se dirige más que a los individuos, deberá ser sustituida por la nueva: "Autoridad, orden, justicia", que supone la supremacía del Estado sobre los individuos.

La organización de la producción constituye el interés superior del Estado, al cual debe subordinarse todos los intereses individuales. Por otra parte, toda vez que el Estado encarna a la Nación (Código del Trabajo, declaración I), la producción constituye también un interés nacional. Lo que no significa de modo alguno que el Estado deba ejercer directamente su tutela sobre la actividad profesional. La ejerce, al contrario, por intermedio de las asociaciones sindicales reconocidas o por las corporaciones. Se sirve, en otras palabras, de la organización corporativa basada en el principio

siguiente: “La producción supone una unidad disciplinada, obtenida gracias a la colaboración fecunda de todos los productores, bajo la vigilancia del Estado.”

Las diferentes categorías de productores –empleadores, trabajadores, artistas, profesionales libres– forman el terreno fértil de donde surge el principio fundamental del sindicalismo y del corporativismo fascistas, el principio de la autodisciplina de los interesados. Esta autodisciplina puede adoptar dos formas: de acción puramente sindical y de acción corporativa (Código del Trabajo, III).

La asociación sindical reconocida debe ejercer en cada categoría profesional una influencia moderadora; con el debido respeto de las reclamaciones legítimas y exigencias normales de los sindicatos, debe oponerse a los egoísmos y considerar también el interés opuesto. El instrumento esencial de esa colaboración sindical es el contrato colectivo. En caso de conflicto la magistratura del trabajo se esforzará por llegar a un acuerdo por vía de conciliación; si fracasa en esa tentativa resolverá por sí misma el litigio, en su condición de organismo del Estado (ver Código del Trabajo, V).

La organización sindical corporativa regula la actividad de las diferentes categorías de productores. Ante todo, las asociaciones sindicales *legalmente reconocidas*.

Esas asociaciones se transforman en centros del poder político del Estado y forman parte integrante de la constitución estatal. Culminan por fin en el Consejo Nacional de las corporaciones y en el Comité Corporativo Central, puestos bajo

la presidencia del jefe del gobierno, y en último lugar bajo la Cámara de los fascios y corporaciones.

Tanto el partido nacional fascista como las asociaciones sindicales “son instituciones populares en el verdadero sentido de la palabra: son las nuevas instituciones representativas. Porque el régimen fascista, abolida la forma anticuada de representación política fundada en un sufragio popular engañoso, sustituye por el ciudadano–productor al ciudadano–elector y realiza así la participación del pueblo en el gobierno del Estado: ahí reside su originalidad voluntaria propia”.

Por consiguiente hay que distinguir, en el Código del Trabajo, dos grupos de leyes concernientes, uno a las asociaciones sindicales y el otro a las corporaciones propiamente dichas. Se opuso así una *fase corporativa* a una *fase sindical.* Sin embargo, los fascistas pretenden que la primera completa a la segunda.

La ley Rocco del 3 de abril de 1926 planteaba los principios del reconocimiento legal del sindicato *único* y de la representación sindical. Fue seguida de algunas medidas destinadas a completarla.

Según esa ley, cada categoría profesional está representada por una asociación única. Esa asociación tiene una personalidad jurídica; impone a todos los que representa, *inscritos o no,* una contribución anual. De igual modo los contratos colectivos de trabajo, estipulados por esas asociaciones, obligan a todos los que forman parte de las categorías profesionales interesadas.

En el mismo año, 1926, fue instituida una magistratura del trabajo en cada corte de apelaciones del reino de Italia. Se proscribía, por otra parte, la huelga y el *lock out,* juzgados "crímenes contra la economía nacional"

Las asociaciones sindicales autorizadas no debían ser, en el espíritu de los fascistas convencidos –y éstos eran todavía muchos en 1926–1927–, más que una primera etapa superada en la ruta hacia el establecimiento de una verdadera *economía corporativa.* Las corporaciones eran la gran idea del régimen, la fórmula mágica que permitiría resolver los conflictos sociales del siglo XX. "Las corporaciones, afirma el Código del Trabajo, constituyen la organización unitaria de la producción y representan íntegramente sus intereses."

La palabra corporación aparece por primera vez en el decreto ley del 19 de julio 1926, destinada a completar la ley Rocco del 3 de abril. Ese decreto se expresaba así;

> "Los órganos de la agrupación previstos por el artículo III de la ley del 3–4–26 tienen un carácter nacional. Reúnen las organizaciones sindicales nacionales de los diferentes factores de la producción, empleadores, trabajadores intelectuales y manuales de una rama determinada de la producción, o bien de una o varias categorías determinadas de empresas.
>
> Las organizaciones agrupadas así constituyen una corporación.
>
> La corporación es constituida por un decreto del ministro de las corporaciones...

La corporación no tiene personalidad jurídica sino que constituye el órgano de la administración del Estado...

Los gastos necesarios para el funcionamiento de los órganos corporativos corren por cuenta del Estado, que los provee del porcentaje que le corresponde en las contribuciones impuestas por las asociaciones.

...Los órganos corporativos... tienen la facultad... de promover, estimular y subvencionar toda iniciativa que se proponga coordinar y organizar mejor la producción...

Los presidentes de los órganos corporativos son nombrados y revocados por un decreto del ministro de las corporaciones. Cada corporación tiene un consejo compuesto por delegados de las organizaciones agrupadas en ella. En ese consejo los representantes de las organizaciones de empleadores deben estar en número igual que los trabajadores intelectuales y manuales, considerados en su conjunto.

La forma de elegir esos delegados, las atribuciones del consejo y los poderes del presidente son definidos por el decreto que constituye el órgano corporativo.

Este último, para todos los casos, se halla directamente dependiente del ministro de las corporaciones.

El régimen corporativo estaba, pues, planteado *en principio* desde 1926. Pero la realidad era muy distinta. Los fascistas más fervientes reconocían que la realización de las corporaciones había sido laboriosa. Fue menester no menos de cuatro años al

gobierno de Mussolini para procurar simplemente asentar una primera piedra y establecer un punto de partida en lo que habría debido ser el edificio corporativo italiano.

La ley del 20 de marzo de 1930 fue la que señaló esa primera etapa; reformaba el Consejo Nacional de las Corporaciones y se expresaba así: “La presidencia del Consejo Nacional de las Corporaciones... corresponde al jefe del gobierno, primer ministro secretario de Estado, que convoca al consejo cuando es necesario.” Esta reforma, pues, terminaba poniendo el sistema corporativo entero en manos de Mussolini.

Dos meses más tarde, en mayo de 1930, un decreto–ley instituía una Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones. Esa asamblea debía reunirse dos veces por año y “discutir” sobre un programa fijado de antemano. Es inútil agregar que jamás hubo la más leve sombra de discusión en esas sesiones donde todo se limitaba a ratificar religiosamente las voluntades gubernativas.

Las leyes y decretos–leyes se multiplicaban, el edificio legal del fascismo resultaba ya imponente, pero lo que parecía imposible, era llegar a poner en pie esas corporaciones que habían hecho correr ríos de tinta. El decreto del 27 de enero de 1931 pretendió remediar esa situación. Como no existían todavía las corporaciones nacionales se atribuyeron las funciones de corporaciones inexistentes a las 7 secciones del Consejo Nacional de las Corporaciones. Se llegó así a la formación de 7 grandes corporaciones (llamadas Corporaciones Generales), respectivamente para las profesiones liberales y las artes, para la industria y el

artesanado, para la agricultura y el comercio, para los transportes terrestres y la navegación interior, para los transportes marítimos y aéreos, para el crédito y el seguro. Había también una corporación del espectáculo.

La ley siguiente, del 5 de febrero de 1934 –calificada de fundamental por los oficiosos del régimen– fijaba las nuevas atribuciones de las corporaciones: tenían el derecho de dar su opinión sobre todos los acuerdos económicos que pudieran concertarse, y en general sobre toda la actividad económica de su incumbencia; establecían las tarifas profesionales y fijaban los precios, elaboraban los nuevos reglamentos, etcétera. Todo eso, claro está, quedó abolido.

Esta ley del 5 de febrero de 1934 no tenía más que un defecto: el de regular minuciosamente la constitución y las funciones de entidades inexistentes, de esas corporaciones fantasmas de que se hablaba siempre aunque nunca se realizaban, y sin perjuicio de lo cual, celebrósela con fervoroso entusiasmo por el periodismo italiano.

La ley del 5 de febrero de 1934 fue seguida de diversos decretos del mismo año, que constituyeron finalmente 22 corporaciones. He aquí la lista:

Corporaciones: 1, cereales; 2, frutas y verduras; 3, vinos y uvas; 4, aceite; 5, remolacha y azúcar; 6, cría de ganado y pesca; 7, madera; 8, textil; 9, construcción; 10, metalúrgica y mecánica; 11, vestido; 12, vidrio y cerámica; 13, química; 14, papel y prensa; 15, industria minera; 16, agua, gas y electricidad; 17, artes y profesiones liberales; 18, transportes

internos; 19, mar y aire; 20, industria hotelera; 21, previsión y crédito; 22, espectáculo.

Esas 22 corporaciones debían asumir funciones “consultivas, normativas y conciliadoras” así como funciones de control. Programa seductor que, como los otros, no pasó de simple programa.

La verdad es que el régimen fascista, muy lejos de querer y de poder instaurar una economía corporativa, se abandonó cada vez más en el plano inclinado de ese estatismo sin freno que lo había caracterizado desde el comienzo.

Por mucho que Mussolini proclamara en su discurso del 14 de noviembre de 1933, consagrado precisamente a las corporaciones:

> *Es necesario que en momento dado esos organismos que hemos creado sean sentidos y percibidos directamente por las masas como instrumentos gracias a los cuales pueden mejorar su nivel de vida. Es menester que en determinado momento, el obrero y el trabajador de la tierra puedan decirse: “Si me encuentro mejor hoy es por las instituciones que la revolución fascista creó.” Hoy, enterramos el liberalismo económico.*

Nada correspondió, en la realidad de los hechos, a tales declaraciones. La verdad era que el nivel de vida del obrero italiano no había cesado de bajar desde la instauración del régimen fascista. A pesar de los aumentos de salario claramente insuficientes, *los salarios reales eran siempre muy inferiores* a los de 1923 y también a los de 1913. Agreguemos

que la economía italiana, ya debilitada, sufría duramente el contragolpe de la crisis mundial. Los efectos se hacían sentir particularmente en Italia, país pobre, donde el nivel de vida de las masas fue siempre inferior al de Francia, Inglaterra, Alemania. En ese mismo año 1933, que vio a Mussolini anunciar solemnemente el nacimiento del régimen corporativo, el *Lavoro Fascista,* órgano del "sindicalismo" fascista, pudo escribir sin correr el riesgo de ser desmentido: "Es cierto que en lo sucesivo el nivel de los salarios llegará al mínimo compatible con las necesidades más elementales de la existencia." Por otra parte, el profesor Corrado Gini, fascista acérrimo, demostraba en un memorándum que los trabajadores italianos recibían los salarios más bajos de Europa, con la sola excepción de los portugueses.

Esto no atenuaba el optimismo falso de los dirigentes fascistas, según los cuales la organización corporativa nueva había entrado en vigor desde el 1º de setiembre de 1934. La corporación debía ser, tal su opinión, el remedio para todos los males; sería, pretendían, la "negación simultánea del capitalismo y del comunismo". Y Mussolini agregaba: "Es prematuro decir qué perspectivas podrá tener la organización corporativa en Italia. Es un punto de partida y no un punto de llegada." Era tanto como reconocer implícitamente que nada se había hecho hasta entonces para realizar efectivamente esa economía sindical–corporativa que había sido uno de los temas de la propaganda fascista. Lo que se vio surgir en realidad después de varios años de experiencia, fue un sistema estatista y una burocracia acrecentada que gravitaba en la ya lesionada economía italiana.

En 1935 el déficit comercial seguía siendo considerable. Para remediar un poco la plaga de la desocupación –fenómeno mundial, que causaba estragos en Italia lo mismo que en otros países de Europa– el gobierno italiano decidió instaurar la semana de 40 horas, sin aumento del salario horario (en 1936). Esta reforma significaba una nueva disminución del nivel de vida ya muy restringido de los trabajadores italianos[31]. Al respecto los periódicos fascistas –sin excepción– ensalzaron su disciplina "altamente nacional y patriótica". Conviene preguntarse, sin embargo, cuál era el verdadero estado de ánimo de las masas, ante las diferentes experiencias sociales y económicas del régimen.

Era una cuestión delicada cuya resolución –con frecuencia– estaba sujeta a las preferencias políticas de cada uno. Unos ven en los trabajadores italianos víctimas y oprimidos, que sufren una tiranía detestable. Otros, por el contrario, pretenden que una parte al menos de la masa italiana sufrió persistentemente los efectos de la ideología y de la propaganda fascistas. La verdad parece haber sido mucho más compleja.

Ante todo, no se podría negar que haya habido en el mundo obrero italiano, durante los años críticos que precedieron el advenimiento del fascismo, un movimiento creciente de alejamiento respecto de los dirigentes sindicales y políticos. Los trabajadores tenían conciencia de haber llegado a un punto muerto, de lo que hacían responsables a los jefes en quienes

---

31 Esta disminución de los ingresos obreros era aumentada todavía por el monto "de las cotizaciones obligatorias que representaban una pesada carga. He aquí, por ejemplo, las cotizaciones abonadas por los patronos y los asalariados CB 1932: patronos, 194.782.000 liras; asalariados, 77.268.000 liras.

habían tenido confianza y que se habían mostrado, pensaban, guías ineficaces.

De ese distanciamiento, proporcionan prueba algunas cifras. En lo que concierne a los trabajadores agrícolas, había en 1920 unos 760.000 inscriptos en la CGL; en 1923 eran solamente 20.000.

El fascismo en sus comienzos supo aprovechar hábilmente este estado de cosas. Había entre sus partidarios un animador notable, Rossoni, que había militado largo tiempo en los medios obreros, conocía las necesidades de las masas y sabía hablarles en el lenguaje que comprendían y del cual gustaban. Varios otros dirigentes del fascismo estaban en este mismo caso. No cabe duda de que, entre las masas agrícolas de la Italia del norte sobre todo, muchos trabajadores creyeron sinceramente que el régimen fascista sabría efectuar por fin las reformas sociales urgentes que los gobiernos parlamentarios no supieron realizar. Algunos puntos del programa fascista estaban hechos para seducirles: la jornada de ocho horas, por ejemplo, de la cual se había declarado partidario Mussolini. “La democracia económica, he ahí nuestra divisa”, había proclamado desde el fin de la guerra, en 1919. Nada de asombroso tiene que, entre sus oyentes, muchísimos trabajadores del campo y una pequeña parte de los obreros de las ciudades hayan creído en su palabra.

Pero a medida que pasaban los años, el pueblo italiano se daba cuenta de que las promesas de Mussolini no habían sido cumplidas y probablemente nunca lo serían. Los famosos *sindicatos fascistas* habían sido un señuelo. Al comienzo,

algunos representantes obreros de esos sindicatos tomaron su papel en serio. Criticaban –sobre todo en los años 1927 y 1928– las medidas tomadas por los patronos y hasta reclamaban un derecho de control sobre los industriales. Ese movimiento partía sobre todo de los sindicatos locales. Inmediatamente se desató una ofensiva contra ellos, que culminó finalmente en el decreto de enero de 1933, por el cual los sindicatos locales eran prácticamente suprimidos. Ante las protestas que promovió esa medida se los restableció de nuevo en 1934, pero ya no gozaban sino de poderes muy restringidos puesto que en lo sucesivo la enorme máquina corporativa, con su pesada burocracia, iba a pesar cada día más sobre toda la economía italiana. Por tanto si algunos sindicalistas italianos pudieron creer que el régimen fascista mantendría a raya y vigilaría al capitalismo tuvieron que advertir bien pronto que la economía corporativa, tal como la organizaba Mussolini, reunía a la vez los inconvenientes del capitalismo y los del estatismo.

Lo que había de vida sindical en Italia se mantenía, sin embargo, gracias a la acción perseverante de ciertos sindicatos locales, que reclamaron largamente y acabaron por obtener el derecho de elegir sus propios órganos de dirección.

Pero ese primer éxito no tuvo consecuencias porque los responsables sindicales no gozaban de protección legal. Se cita el caso de ciertos dirigentes sindicales fascistas que fueron despedidos por los patronos en razón de sus funciones.

Los obreros, por otra parte, estaban obligados a inscribirse en los sindicatos fascistas si querían trabajar, y las cotizaciones obligatorias, verdaderos impuestos sobre el trabajo,

representaban por año, lo hemos dicho, una suma considerable.

A pesar del aparato administrativo y corporativo imponente que limitaba el trabajo italiano, y aun cuando toda huelga fue prohibida y declarada crimen de Estado desde 1926, hubo muchas huelgas. Según una estadística oficial, habrían sido 155 entre 1926 y 1933. Esas huelgas estallaron sobre todo en pequeños centros, y también en grandes ciudades como Nápoles, Milán, Palermo y Florencia.

En 1930, las penas contra los huelguistas fueron agravadas. Sin embargo, los obreros italianos continuaron valerosamente su lucha en defensa de sus salarios. El órgano sindicalista fascista, el *Lavoro d´Italia,* publicó en 1937 esta moción:

> *El consejo nacional de la federación de asalariados y jornaleros agrícolas, después de haber oído el informe del secretario nacional, desea que la actividad futura de la federación sea empleada en obtener el* respeto *integral de los convenios de trabajo, en especial para las tarifas de los salarios.*

Los sindicatos fascistas representaban, en vísperas de la guerra, una masa imponente de 7 millones de inscriptos, que se repartían así:

2.387.521 para la industria;

2.392.748 para la agricultura;

431.530 para el comercio [32]

Dos millones y medio de trabajadores estaban inscriptos en el *Dopolavoro* (literalmente: “después del trabajo”), cuya creación, en el espíritu de los dirigentes del fascismo, debía ser lo más espectacular del régimen. Había 10.000 grupos musicales, otras tantas asociaciones culturales, 2.500 sociedades de arte dramático, 3.500 bibliotecas populares con más de un millón de volúmenes. Ése era el único gran éxito del régimen. Contrariamente a sus promesas, el fascismo no había sabido crear una economía nueva ni elevar verdaderamente el nivel de vida de las masas. Pero había sabido organizar indiscutiblemente los ocios de esa masa. Había puesto en marcha viajes colectivos, cruceros, carreras ciclistas. Valorizó los deportes. Gracias a él los trabajadores italianos –sobre todo los jóvenes– tuvieron la ilusión de participar en alguna medida en la vida intelectual de su país, de disfrutar también ellos de esas alegrías del arte de que estaban ávidos. No hay que temer; es demasiado insistir sobre esto porque es el único aspecto del régimen que explica el prestigio real de que Mussolini gozaba todavía, en el momento de su caída, ante una pequeña parte de la juventud popular italiana.

Entre las realizaciones interesantes del régimen fascista conviene situar también todo lo que pudo crear de bueno en el dominio de la previsión y de la asistencia social.

Algunas de las medidas adoptadas por el fascismo (tales como la protección de la maternidad y de la infancia, etc.)

---

32 Seguían los miembros de las profesiones liberales y de las artes, cuyo número exacto no es conocido.

correspondían al progreso social de la época y merecían perdurar.

En marzo de 1936, en el Capitolio, Mussolini anunció solemnemente la creación de una Cámara de los fascios y corporaciones. Esto debía ser la coronación de la obra, lo que sepultaría definitivamente lo que aún quedaba del régimen parlamentario en Italia, y que sería remplazado por una Cámara *corporativa*.

"Esta asamblea será política, exclamaba Mussolini, porque la mayor parte de los problemas de la economía sólo pueden resolverse si son llevados al plano político."

Dos años más tarde, en marzo de 1938, el Gran Consejo del fascismo denomina "órgano legislativo y representativo de la Nación" a la Cámara nueva. En ese mismo año, Mussolini, después de autoproclamarse primer ministro de las corporaciones, definía así lo que habría debido ser su acción: "El ministerio de las corporaciones es el órgano gracias al cual se realiza, en el centro y en la periferia, la corporación integral y donde se establece un equilibrio entre los intereses y las fuerzas del mundo económico y social."

En realidad, esas palabras a nadie engañaban. Nadie ignoraba en Italia que, lejos de pensar todavía en fundar una verdadera economía corporativa, las energías del jefe del fascismo estaban totalmente orientadas hacia la preparación de esa guerra donde su régimen habría de sucumbir.

Nadie creía ya en Italia en la experiencia corporativa. Se creyó en ella en 1926, en 1927..., se creía un poco todavía en

1930. Pero a medida que el régimen se afirmaba y que la política de Mussolini se precisaba, se esfumaron las últimas ilusiones. Hasta los más optimistas debieron reconocer que sus sueños habían sido vanos.

Así escribió melancólicamente el ex ministro G. Bottai, fascista arrepentido:

> *La ilusión corporativa murió lentamente. En el corporativismo, y por el corporativismo, muchos fermentos de oposición, ya vivos en el interior del fascismo, y muchas hostilidades declaradas en el exterior se habían apaciguado en la esperanza de más libre desenvolvimiento... Por alusión a nosotros fue empleada por primera vez la "tercera fuerza", expresión hoy consagrada... Efímera primavera. Porque justamente esa floración de polémicas, de estudios, de círculos universitarios, de investigaciones científicas, provocó una incurable atmósfera de sospecha. Hubo "corporativistas" "fascistas... Y en lugar del corporativismo, con su exigencia de organización profesional, flexible y multiforme, tuvimos el "totalitarismo centralizador, monopolizador".*[33]

¿Qué se hizo del sueño de los corporativistas sinceros y de la construcción lógica que habían imaginado algunos pensadores de la ideología fascista?

La depuración trazada y el sueño entrevisto estaban lejos de las realidades.

---

33 G. BOTTAI, *Vent anni e un giorno*, 1949.

Primer resultado del corporativismo: la desaparición del sindicalismo libre. El secretario de la Confederación de Obreros Agrícolas, Luigi Razza, escribió el 3 de octubre de 1933:

> *La verdad es que se ha confiado a los sindicatos esencialmente la preparación y la organización de la disciplina política que remplaza a la acción contractual. Frente de los asalariados, el Estado fascista ha favorecido la "cartelización" de industrias y, en consecuencia, el fortalecimiento del poder patronal. Mas, ante esa fuerza acrecentada, el Estado fascista ya no tiene capacidad de control.*

En mayo de 1932 Bottai señaló claramente esa impotencia[34].

El progreso de la concentración apoyada por el Estado condujo a la dictadura de los tres grandes *trusts* financieros que dominan la industria y la agricultura. A. de Stephani reconoce que la gran industria tiene posiciones de casi monopolio.

Gracias a las uniones personales, esos tres *trusts,* siderurgia, productos químicos y electricidad (monopolio de producción y de distribución) no forman en realidad más que una sola y misma potencia.

---

34 "El consorcio de la siderurgia es obligatorio; pero, francamente, si se mide el movimiento de las adhesiones espontáneas, el consorcio obligatorio del acero es más voluntario que el consorcio obligatorio del yute. En un caso como en otro el Estado, privado de todo medio de control, debió limitarse a persuadir o dirigir a los industriales recalcitrantes, para llevarlos a una asociación económica sobre la cual no tenía medios de control efectivo."

El Estado queda sin fuerza y la administración no tiene capacidad de resistencia. El control es más aparente que real. Y el Estado fascista hizo al capitalismo el servicio de desembarazarlo de las críticas y de encubrirse con la imagen del interés nacional.

En realidad, el gran capitalismo domina al Estado; de protegido se ha constituido en protector. Sus jefes no se contentaron con detentar los puestos dominantes de la economía. Si acabaron por aceptar, en los ministerios, secretarías políticas fue porque estaban seguros de su libertad.

Desde 1933, luego de una investigación en Italia, François Pérroux extrajo de ella las conclusiones siguientes:

> *¿Ha sido restablecido el equilibrio entre las clases? ¿Hay independencia real de un gobierno sólo encargado de realizar el bien común frente a las clases que en el régimen capitalista, tienen en la agricultura lo mismo que en la industria una aplastante superioridad económica y social, respecto de los trabajadores que emplean?*
>
> *Se buscaría en vano por cuáles instituciones y procedimientos pueden los asalariados defender sus propias aspiraciones y reivindicaciones en el régimen fascista. El Estado fascista confunde los intereses de una oligarquía productora con los del Estado. El capitalismo industrial y financiero es más poderoso que el Estado fascista. La acción coercitiva es de una eficacia mediocre ante los procedimientos de ataque o de defensa a menudo ocultos y siempre extremadamente sutiles de que disponen*

los industriales y los financistas... El capitalismo que el Estado fascista ha sabido controlar se asemeja a un pulpo...[35]

Los secretarios de los sindicatos no son elegidos por los obreros, sino en realidad ascendidos por el gobierno para controlar la vida política de los representados.

---

35 *Revue d´Économie politique*, 1933 –1934. Cf. FRANK ROSENSTOCK, La Corporation fasciste", en la revista *Esprit*, 1º sept. 1934; GEORGES BOURGIN, *L´Etat corporatif en Italie*, Montaigne, 1935; LUIGI FABBRI, "L´Expérience corporative italienne", *L´Homtne Réel*, abril 1935, así como *Códice sociale*, Istituto Padano di Arti Grafiche, Rovigo.

IV. DEL ESPARTAQUISMO AL NACIONALSOCIALISMO

I

Desde el armisticio del 11 de noviembre de 1918 la socialdemocracia tomó el poder en Alemania. Sin embargo el grupo Spartakus, que inspiran Rosa Luxemburgo[36] y Karl Liebknecht, se opone a los socialistas mayoritarios cuyo oportunismo permitió la prolongación de la guerra. El grupo Spartakus celebra en Berlín un congreso cuyas decisiones deben ser aplicadas gracias a la huelga general y a la insurrección armada.

El 5 de enero de 1919 los espartaquistas ocupan la sede del *Vorwaërts* y proclaman la destitución del gobierno Ebert–Scheidemann.

El futuro presidente Ebert apela al ejército. Nombrado gobernador de Berlín, Noske, antiguo diputado socialista, organiza la represión. Atrincherados en los edificios, los

---

36 Las cartas de Rosa Luxemburgo revelan su fuerte y pura personalidad. Cf. *La Révolution russe*, traducción y prefacio de Bracke – Desrousscaux, Cahiers Spartakus editados por RENÉ LEFEUVRE, abril 1946; MICHEL COLLINET, *Rosa Luxembourg et la Révolution russe.*

espartaquistas resistirán hasta el 12 de enero a los cuerpos francos reunidos por Noske[37].

Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht son asesinados el 15 de enero de 1919. Los movimientos revolucionarios de Bremen, Renania, Magdeburgo, Westfalia y Múnich son reprimidos y la tentativa espartaquista se extingue con el asesinato de Kurt Eisner.

En febrero de 1919, Ebert es elegido presidente del Reich. El socialista mayoritario Hermann Müller firma el tratado de paz y por él, en la opinión de los alemanes, compromete la responsabilidad de los socialistas. Éstos se encuentran ya debilitados frente al estado mayor que ha traído las tropas a Berlín: éstas desfilan y Ebert las recibe así: "Saludo a vosotros que volvéis invictos de los campos de batalla. También los ministros deben huir a Stuttgart cuando, el 13 de marzo de 1920, se produce el "putsch" de Kapp.

Pero los sindicatos obreros salvan la situación declarando la huelga general, que es total el 14 de marzo de 1920 y barre al gobierno insurrecto. Los sindicatos obreros quieren imponer al gobierno socialdemócrata un programa que comprende la socialización inmediata de las industrias concentradas; los proyectos de economía dirigida debidos a la iniciativa de Rathenau, como las reformas financieras del líder del Centro Erzberger, tropiezan con el veto del gran industrial Hugo Stinnes.

---

37 BENOIST-MÉCHIN, *Histoire de l´armée allemande*, Albín Michel, 1941.

Erzberger es asesinado el 26 de agosto de 1921 y Walter Rathenau el 24 de junio de 1922. Así, desde sus comienzos, la República de Weimar aparece debilitada por la desaparición de esas cuatro personalidades: Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Erzberger y Walter Rathenau que, en sentidos muy diversos, sin duda, habrían podido comunicarle su dinamismo.

El presidente Ebert, que debió su elección al Centro y a la social–democracia, no encontró fuerza en esa coalición. Ni en su carácter.

Walter Rathenau supo señalar el doble error, económico y psicológico, de no haber fijado la suma de las reparaciones: "No pidáis a la vaca que produzca cuarenta litros de leche. No podrá darlos. No la volváis más rabiosa[38]." Este error gravitará mucho sobre los gobiernos socialdemócratas. Se les reprochará haber aceptado un compromiso en blanco. Su debilidad se agudizaba por la situación industrial. Es el consorcio Thyssen, Krupp, Otto Wolf y Hugo Stinnes el que tiene en sus manos, en ese momento, los destinos alemanes. Desde 1920 celebráronse tratados de comercio con Hungría, Checoslovaquia, Letonia, y hasta puede decirse que la expansión recupera tanta habilidad, método y tenacidad como antes de la guerra. Más importantes que la asociación de la gran industria son las uniones profesionales y la concentración vertical en las empresas alemanas. Las potencias de hecho, los grandes industriales, lejos de frenarla, hallaban en la caída del marco una prima de exportación para sus productos. Se beneficiaban con el equipo

---

38 Entrevista de Walter Rathenau, en *Briand, sa vie, son oeuvre*, de GEORCES SUAREZ, París, Pión, 1938.

nuevo de sus empresas; crearon un inmenso edificio económico y un mecanismo temible para las industrias competidoras.

El dólar, equivalente a 49 marcos a comienzos de 1920, valía 7.500 en diciembre de 1922. Y el año siguiente, desde enero hasta diciembre, puede estimársela según las cifras siguientes: el marco oro valía en enero 4.281 marcos papel y, en diciembre, 1.000.000.000.000. La prosperidad industrial tenía como cruel contrapartida la miseria del país y la ruina de las clases medias entre las cuales el nacionalsocialismo reclutará parte de sus tropas. Los magnates de la gran industria obtuvieron con su política un prestigio que intensificará la ocupación del Rhur (11 de enero de 1923), considerada como una sanción por la falta de pagos de Alemania. Esta ocupación suscita una reacción nacionalista que, al reunir en una misma lucha de resistencia pasiva a industriales y trabajadores alemanes, tiene por efecto desviar la amenaza obrera que habría podido pesar sobre la patronal alemana si la presión extranjera no hubiese ocultado, a los ojos de la población alemana, las realidades económicas del capitalismo.

No es inútil recordar aquí el mapa de las fuerzas electorales para darse cuenta del fraccionamiento y distribución de los partidos en Alemania: el escrutinio primario del 29 de marzo de 1925 indicará 7.800.000 socialistas, 3.900.000 miembros del Centro católico, 1.500.000 demócratas, 1.900.000 comunistas y 10.400.000 votos nacionalistas.

1920–1924 son los años de la gran prueba del pueblo alemán, y es necesario recordar su atmósfera para sentirla:

En esa Alemania resultante de Versailles, con el presidente socialdemócrata Ebert y la más democrática de las constituciones republicanas, respirábase el aire de un mundo agonizante. Todo allí se mantenía correctamente, las gentes eran modestas, benévolas, activas, decaídas, míseras, libertinas, exasperadas. Se construía una gran estación en pleno centro de la ciudad, por encima del Spree negro y de la Friedrichstrasse; los inválidos, condecorados de la Gran Guerra, vendían fósforos a las puertas de los cafés nocturnos donde las muchachas, en venta como todo lo demás, danzaban desnudas entre las mesas floridas de los comensales. Un capitalismo delirante, del cual Hugo Stinnes parecía el alma, acumulaba inmensas fortunas de las quiebras. ¡Se vendían las hijas de la burguesía en los bares; las hijas del pueblo, en las calles! ¡Se vendían los funcionarios, los permisos de exportación y de importación, los papeles de Estado! ¡Se vendían las empresas en cuyo porvenir nadie creía ya! El gran dólar y la menuda "valuta" orgullosa de los vencedores eran omnipotentes compradores de todo, inclusive de almas. Las misiones militares aliadas, encargadas de un control imposible del desarme, transitaban con vistosos uniformes, rodeadas de odio cortés pero evidente; varias conspiraciones latentes se ramificaban hasta el infinito... Oswald Spengler anunciaba en términos filosóficos la decadencia del Occidente (Dammerung): *"¡Ved Egipto muerto, el fin de Roma!" Los poetas revolucionarios publicaban:* Dammerung der Menschen *[El crepúsculo de los hombres]... En esa Alemania desangrada nadie creía verdaderamente en el porvenir; pocas personas pensaban en el bien público. La mediana burguesía empobrecida veía desvanecerse las*

viejas costumbres y las esperanzas de la víspera. Solamente los socialdemócratas creían en el porvenir del capitalismo, en la estabilización de una democracia alemana y hasta en la inteligencia y benevolencia de los vencedores de Versailles. Tenían la mentalidad lúcida y optimista de la burguesía liberal de 1848. La juventud nacionalista y socializante se apartaba de ellos.

Se comprende que haya podido sostenerse durante la República de Weimar, que la socialdemocracia hubiera acostumbrado a la clase obrera a darse por satisfecha con los objetivos que le proponía. Se puso justamente de relieve la contradicción que oponía la pobreza de su programa y de sus realizaciones a la grandilocuencia de las fórmulas que conservaban y repetían invariable y aun automáticamente. La estructura del régimen había quedado intacta y los magnates capitalistas intocables. Y era posible escribir en 1935:

Si una fracción de la clase obrera alemana se adapta a un régimen fascista, la culpa corresponde ante todo a los socialdemócratas porque éstos habituaron al proletariado a reclamar, no a la instauración de una sociedad libre y justa, sino a la participación en las ventajas materiales de la burguesía[39].

Se comprueba aquí, una vez más, el engaño de una

---

39 PIERRE GANIVET [DAUPHIN – MEUNIER], "Le corporatisme hitlérien", *L´Homme Réel* (Revue du Syndicalisme et de l´Humanisme), 15– 16, 1935; EDMOND YERMEIL, *Les Doctrinaires de la Révolution allemande*, Sorlot, 1939; GOETZ, *Les Syndicats ouvriers allemands aprés la guerre*, tesis; RAYMOND BERTRAND, *Le corporatisme agricole et l´organisation des marches en Allemagne*, tesis, 1937; artículos de R. D´HARCOURT, *Revue des Deux Mondes*, enero–abril 1952.

fraseología revolucionaria, puesto que, además, los socialdemócratas pretendían mantenerse en el terreno de la lucha de clases. Y, entre otras, aquí hay una de las principales razones de la fusión de los socialistas y de los sindicalistas decepcionados en el comunismo primero y luego en el nazismo. Los socialdemócratas ¿no habían consolidado el capitalismo participando en la financiación o en el reflotamiento de las grandes empresas industriales? Los nombres de algunos dirigentes ¿no habían sido salpicados por los escándalos de los aventureros de las finanzas? La crisis financiera iba a tornar más populares a los representantes parlamentarios de los partidos que tenían la responsabilidad de la República alemana.

La prolongada permanencia de Stresemann en el Ministerio de Relaciones Exteriores no tuvo otra influencia que el ingreso de Alemania en la Sociedad de las Naciones; no se puede decir que se haya traducido por un acrecentamiento de fuerza o de prestigio para la República de Weimar; en efecto, el régimen parecía perder cada vez más consideración[40].

Sin embargo, se encontró entonces un hombre, el Dr. Brüning, que tuvo el coraje de aceptar la carga del poder. Lo hizo por deber, por deber de cristiano. Su conciencia se apoyaba en una fe ardiente; pero su experiencia política, adquirida en la administración de los sindicatos cristianos, estaba lejos de igualar la calidad de su carácter. Inclusive en mayo de 1930 no midió las dificultades que tendría que

---

40 No fueron los *finassieren* de Gustav Stresemann y sus negociaciones con Briand los que podían aumentar ese prestigio. Ver su Carta al Kronprinz: "*finasser* y eludir las grandes decisiones".

afrontar. La gravedad de éstas surgía del encuentro de dos coyunturas adversas: la política y la económica que, al combinarse, debían aumentar las resistencias a un poder cuya única táctica no podía ser otra que una política de equilibrio entre fuerzas contrarias. Sólo por su valor personal su ministerio, comenzado el 1º de abril de 1930, durará más de dos años, pero ensayará en vano el equilibrio del presupuesto y la reducción de los precios y los salarios. Y se mantuvo hasta mayo de 1932, pese a la crisis y a las dificultades sociales y económicas, de las cuales, la más grave sin duda, fue el problema agrario que enfrentaba a los grandes propietarios del Este con los pequeños terratenientes. El Dr. Brüning tiene contra él a los Junkers de acuerdo con los nacionalsocialistas.

Por las elecciones de setiembre de 1930 entran en el Reichstag 197 nacionalsocialistas y 77 comunistas que representan los votos perdidos por la socialdemocracia (y ganados por el partido comunista). Cabe subrayar la importancia del partido comunista que ya en las elecciones presidenciales, obtuvo 1.900.000 votos para la candidatura de Thälmann.

La producción industrial y la agricultura atravesaban una crisis aguda; la producción de hulla y acero había caído al nivel de la de 1900.

El 13 de julio de 1931 a la quiebra del Kredit Anstalt sigue la suspensión de pagos del Dresdner Bank y del Danat Bank. Solicitan, la ayuda del Estado, que se ve obligado a sacarlos a flote. El Dr. Brüning fue víctima de la crisis económica y financiera. Contra ella va a estrellarse su fuerza, si no su

conciencia. En julio de 1932 la cifra oficial de desocupados se eleva a 5.400.000. Hay más de 5 millones de desocupados parciales y 2 millones de desocupados no inscriptos. Los jóvenes obreros que no han sido empleados todavía no tienen derecho al socorro de desocupación. Las clases medias, ampliamente afectadas por la inflación, se proletarizan; la penuria de los estudiantes que salen de las universidades y a quienes sus diplomas no dan derecho de empleo procurará a las Secciones de Asalto cuadros de mando apropiados a su estado de ánimo.

Reelegido contra Hitler, el 10 de abril de 1932, el presidente Hindenburg, hace dimitir el 30 de mayo de 1932 al Dr. Brüning, a quien sustituye por Franz von Papen perteneciente a la nobleza católica de Westfalia. Von Papen disuelve el ministerio socialista de Prusia y despide al prefecto de policía de Berlín, igualmente socialista. La disolución del Parlamento y las elecciones del 30 de julio de 1932 llevan al Reichstag 230 diputados nazis, frente a 121 socialistas y 100 comunistas desunidos. En noviembre, nueva disolución y nuevas elecciones. Éstas no dan al partido nazi más que una minoría de sufragios: 196 diputados nazis contra 121 socialistas y 100 comunistas.

El ministro von Schleicher no es más que un breve intermedio desde diciembre de 1932 hasta el 30 de enero de 1933, fecha en la cual el presidente Hindenburg nombra a Hitler canciller del Reich. El 19 de febrero de 1933 Hitler desarrolla su programa. El 4 de febrero, el decreto para la salvaguardia del pueblo alemán, y el 27 de febrero, el incendio del Reichstag –de este incendio, una hábil maniobra hace

responsable a los comunistas– harán posible su represión. El partido comunista entra en la sombra de la clandestinidad.

Una sola fuerza de resistencia queda todavía: 3 millones de adherentes de los sindicatos socialistas. El 19 de mayo de 1933 la Fiesta del Trabajo se transforma en Fiesta Nacional, pero al día siguiente –2 de mayo de 1933– las secciones de los SA y de los SS ocupan las casas de los sindicatos y encarcelan a los secretarios sindicales. Todas las organizaciones obreras deberán fusionarse en el Frente del Trabajo.

II

¿Cuál fue, pues, ese cataclismo o, más bien, esa metamorfosis de la Alemania weimariana en la Alemania hitleriana? ¿No se puede decir que comenzó muy pronto? Edmond Vermeil se ha esforzado por explicarlo[41], después de haber hecho alusión a los precedentes nietzscheanos y pangermanistas. La génesis del nacionalsocialismo está ligada a la historia de la República de Weimar. El hundimiento de Weimar es la tragedia de las Internacionales: los dos fenómenos históricos son complementarios.

Y quizás el más brillante retrato de Hitler se deba a la pluma de André François–Poncet en las notas del Libro amarillo:

---

41 EDMOND VERMEIL, *L´Allemagne. Essai d´explication.* Gallimard, 1945.

Es orador apasionado. Su aspecto físico es poco seductor: un mechón de cabellos que cae sobre sus ojos, larga nariz, bigote en cepillo, pequeña estatura, voz gutural y gritona, lengua incorrecta, acento austríaco. Resulta inexplicable su ascendiente sobre las multitudes. Ahora bien, ese ascendiente es innegable. ¿Se *lo debe atribuir a la mirada, que "hace estremecer" y por lo cual un jurista, que la experimentó, declara que no tenía más que un deseo, "el de volver a su casa para concentrarse y asimilar ese recuerdo único"? Esto sería insuficiente. Si su magnetismo personal es indiscutible,* no hay *que olvidar que sabe producir a maravilla en fórmulas lapidarias lo que el pueblo, en ese momento preciso, desea que se le diga, y prometer el pan y la grandeza a los alemanes humillados por la derrota, irritados por la miseria.*

¿En qué medida el individuo monstruoso que era Hitler contribuyó al éxito efímero del sistema? Sus contactos personales con él permitieron a Rauschnig y a André François–Poncet iluminar al personaje con luces vivas: la obra de Hitler, "¿es la obra de un espíritu normal o la de un hombre atormentado por la locura de grandezas, por una obsesión de dominación y de soledad, o simplemente de un hombre presa del miedo?" (André François–Poncet).

Y la verdadera oposición existente entre el fascismo italiano y el nazismo alemán no puede estar condensada en una sola persona, por genial o bestial que pueda parecer, sino en la psicología y en la naturaleza de un pueblo, el pueblo italiano, al cual jamás se superpuso el fascismo.

III

El Dr. Joseph Goebbels definió así el Estado nazi: “El Estado será la organización superior de la vida pública y privada... Todas las fuerzas de la nación serán sometidas al Estado, de tal modo que les sea imposible ejercer actividad alguna al margen del Estado. El Estado realizará el principio totalitario.”

El Frente del Trabajo es la forma que tomó el corporativismo nacionalsocialista. Pero se puede preguntar si esa corporación es particular de Alemania. Porque el nacionalsocialismo primero tuvo en cuenta las experiencias de Portugal y de Italia; y se encuentran en él también las influencias de List y de los socialistas de tribuna y las supervivencias en Alemania del corporativismo medieval [42].

En el Estado nacionalsocialista hay unidad de interés como hay unidad de autoridad. La economía anárquica del liberalismo debe dar paso a una economía corporativa en función de un plan con la colaboración de todas las clases.

El artículo 10 del programa nazi redactado por Feder, declara que “todos los alemanes forman una *comunidad de trabajo* para el aumento del bienestar y de la cultura de todos”.

El principio de la irresponsabilidad es sustituido por el

---

42 PIERRE GANIVET, *L´Homme Réel*, marzo–abril 1935.

principio del Führer, el principio de la responsabilidad personal y permanente del jefe, cualquiera sea el grado de la jerarquía económica en que esté situado.

¿Cuáles son, pues, las diferencias entre el corporativismo italiano y el nacionalsocialista? En la corporación fascista, los sindicatos patronales y los sindicatos obreros coexisten, mientras que la corporación nacionalsocialista sólo reconoce productores y une todas las categorías sociales de la misma lengua y la misma sangre: la noción de empleador y de empleado desaparece. Patronos y obreros son solidarios entre sí, y tienen una responsabilidad común ante la colectividad.

En abril de 1933 se fundan el Frente del Trabajo *(Deutsche Arbeit Front)* y la Fuerza por la Alegría *(N. S. Gemeinschaft Kraft durch Freude).* La ley sobre la organización del trabajo nacional es sancionada el 20 de enero de 1934; las ordenanzas para su aplicación, el 19 de marzo de 1934 y el 10 de marzo de 1934; la ley para las empresas y servicios públicos, el 22 de marzo de 1934; la ley preparatoria para la organización de la economía alemana, el 27 de febrero de 1934.

Estas definiciones, impuestas a todos, ¿por quienes pudieron ser aceptadas?:

> *En toda empresa, el empresario como jefe y los obreros y empleados como personal trabajan de acuerdo con los fines de la empresa y por el bien común de la Nación y del Estado... El empresario vela por el bien del personal. En cambio, éste le debe fidelidad como elemento constitutivo de la comunidad de empresa.*

Sin duda, existe lo que se llama *Consejos de delegados* en toda empresa que ocupe 10 personas. A proposición del jefe de empresa y del jefe de las células nazis, los delegados son elegidos en escrutinio secreto por los obreros y empleados que tengan como mínimo un año de antigüedad y estén sindicados en el Frente del Trabajo.

El consejo de empresa delibera sobre todas las medidas tendentes a mejorar el rendimiento, a asegurar la aplicación del reglamento de la empresa. Debe obrar con miras a allanar toda diferencia en el seno de la comunidad de empresa. El derecho de huelga, el derecho de coalición son suprimidos y los convenios colectivos prohibidos.

El sindicalista Schlesischer mostró que al obrero se lo priva de toda posibilidad de resistencia colectiva y se lo aísla frente al empresario[43]. Asimismo la única protesta posible fue, en ciertos centros, una abstención total en las elecciones de los consejos de delegados.

La organización corporativa nacionalsocialista prevé la introducción del salario semanal *mínimo* con sanciones que alcanzan al empresario que ocupa obreros en condiciones inferiores al mínimo.

Los consejos de delegados son controlados por fideicomisarios del Trabajo.

Según la ley del 14 de julio de 1933 el ministro de economía tiene autoridad para agrupar las industrias en cárteles, si el

---

43 A. SCHLESISCHER, "La Charte du Travail allemande", *L´Homme Reel*, febrero 1934.

interés colectivo lo exige. Puesta en vigor el 27 de febrero de 1934, la ley preparatoria de la organización de la economía alemana debió desagradar a pequeños y medianos industriales, aun cuando no se atrevían a protestar abiertamente contra una reorganización de la industria que los sometía más duramente a los cárteles. Lo mismo ocurre con los campesinos medianos, indignados por los favores de que se aprovechan los hidalgüelos y grandes terratenientes. El mismo silencio fue impuesto a los hijos menores de las familias campesinas.

Se doblegaron y callaron frente a una legislación que los ponía bajo la autoridad de sus hermanos mayores y restablecía el derecho de primogenitura. Este derecho tiene por objetivo conservar intacta la explotación media. Por último, los domésticos y criados son, como los jornaleros, abandonados a su triste suerte. Durante el régimen nacionalsocialista la organización sindical hizo desaparecer las garantías que daba a los trabajadores.

El Frente del Trabajo ¿sustituyó con otras garantías las que ofrecían las organizaciones sindicales obreras?

> *El Estado de la constitución de Weimar se quebró porque absorbía a los individuos con las preocupaciones de la defensa de los intereses particulares y así desgarraba la comunidad. El Estado nacionalsocialista conoce la dirección que el pueblo acepta por un acto voluntario para las grandes tareas del destino del pueblo...* [44]

---

44 DAUPHIN – MEUNIER, *op. cit.;* EDMOND VERMEIL, *op. cit.*

Los miembros del Frente del Trabajo, en caso de enfermedad, de desocupación, de accidente o de invalidez, tienen derecho de diversos socorros, según la antigüedad de su afiliación. Las mujeres reciben en el momento de su matrimonio un socorro que llega hasta 100 marcos.

El Frente del Trabajo incluye a todos los trabajadores con excepción de los campesinos y de los funcionarios:

> *El campesino, explica el doctor Ley el 7 de junio de 1933, no es un empresario en el sentido corriente de la palabra: como lo dice la ley sobre la herencia, es guardián y administrador del bien y del derecho familiar; la prosperidad de su granja no depende solamente de su capacidad y de su diligencia, sino, en parte también, de las fuerzas de la naturaleza... El campesino no pertenece al Frente del Trabajo. No se le puede dar el sentido de su pueblo por una enseñanza cualquiera, sino, únicamente, por el amor a la tierra y por las relaciones místicas de la raza y de la sangre con el suelo.*

Solamente los obreros agrícolas, empleados y dirigentes de los grandes dominios, pertenecen al Frente del Trabajo.

El ministro de agricultura, Darré, reunió bajo su dirección los diversos grupos agrícolas fusionados en una Corporación de la Alimentación. Ésta comprende tanto las cooperativas, cámaras de agricultura y las diversas asociaciones como los transformadores de productos agrícolas y el comercio al por mayor y minorista. Todo lo que atañe a la alimentación nacional es repartido en cárteles obligatorios sometidos a una

rigurosa disciplina y controlados por el ministro de agricultura, jefe de los campesinos.

Ni la política del potasio escapa de la corporación de la alimentación. El ministro de economía tiene autoridad para obligar a los propietarios de minas a entrar en el sindicato. Éste tiene el monopolio de ventas, importaciones y exportaciones de las sales de potasio, de sus productos y compuestos. Fija su precio de venta para el consumo como abono en Alemania. La fijación de precios sólo puede hacerse después de la consulta a la Corporación de la Alimentación. El ministro de economía vigila la industria y el comercio del potasio.

La Corporación agrícola tiene poderes soberanos: decide si un campesino puede continuar explotando su dominio en caso de fracaso económico.

Desde el 10 de setiembre de 1933 el ministro de agricultura, Darré, define el objeto esencial que se propone la corporación, esto es, llegar a suprimir las fluctuaciones de precios debidas a la especulación[45]:

> *Nuestro propósito consiste en llegar a la institución de un justo precio para los productos agrícolas, principalmente para los cereales. Esto no es posible en un mercado libre tal como existe actualmente. El Estado debe garantizar al cultivador un precio fijo y conveniente para las cantidades de cereales cuyo consumo es verdaderamente necesario.*
>
> *La organización del mercado, por la agrupación*

45 *Nationalistische Landpost*, 10 de set. 1933.

corporativa del productor, del comercio, de las cooperativas y de los molinos, garantizará el consumo según el régimen que el mismo exige. De este modo, el cultivador siempre estará asegurado de producir la cantidad de cereales que responda a las necesidades de los consumidores. Si su producción supera esas necesidades, corre el riesgo de cargar con el excedente.

La corporación se encarga de asegurar por la disciplina corporativa la reducción de las superficies sembradas de trigo para adaptar la producción a los molinos: éstos han sido agrupados en un sindicato con contingentes de producción.

Toda la industria de la margarina y de las grasas se constituye en una comunidad económica que regula la producción, la venta y los precios.

¿Cuáles han sido las consecuencias de la organización nacionalsocialista sobre la industria y sobre la condición de las clases obreras?

En Alemania se verifica una reducción de la desocupación que no se manifiesta en Italia. El número de los desocupados desciende según las cifras siguientes:

1932	5.575.492
1935	2.151.939
1937	912.312
1939	38.379

Estas cifras permitirían forjarse ilusiones sobre la situación real de las clases obreras. Situación no mejorada porque la estabilización de los salarios coincide con el alza de los precios. Se advierte entonces que un período de recuperación económica y de alza del costo de la vida no ha sido acompañado por aumento alguno en los salarios, *fenómeno único en la historia del asalariado*[46]*.* Tal hecho no fue posible sino como consecuencia de la disolución de todas las organizaciones obreras.

El alza de los salarios nominales horarios fue del 14% entre 1933 y 1939 y del 9% de 1938 a 1942.

Los precios de los productos industriales de consumo aumentaron, de 1933 a 1938, más del 35% *y* los de los alimentos vegetales el 16%.

el alza de los productos agrícolas, sensible hasta 1937, se acentuó todavía entre 1938 *y* 1943.

Se comprueba en Alemania una evolución de la industria semejante a la que aseguró un control y un dominio de la economía por los grandes *trusts* en Italia.

La concentración económica alcanzó el dominio de la economía por gigantescos *Konzern*[47] propiedades privadas, sea

---

46 ALBERT RIVAUD, *Le Relévement de l´Allemagne* (1918 –1940), Armand Colín, 1940.

47 CHARLES BETTELHEIM, *L´Economie alie man de sous le nazisme*, Marcel Riviere, 1946; DR. LEY, *National Sozialistische Korrespondenz*, 7 de junio 1933. En anexo, un análisis de los principales *Konzern*, pág. 283; *Congreso mundial de los ocios y del recreo en Hamburgo* (julio de 1936). Informe de M. GIRETTE y MME. VEYRIÉRES, de los ferrocarriles del Estado francés, sobre la organización de los ocios en Alemania y sobre el

de una familia, sea de un grupo de personas que figuran siempre en los consejos de la administración de la industria y de la banca.

El nazismo no aportó modificación alguna al funcionamiento de los *Konzern,* la forma de propiedad que defendió fue la del gran capital. Las sociedades de interés común de carácter obligatorio son casos en que el Estado intervino, no para romper el *Konzern,* sino para crearlo...” [48]

En virtud de la ley del 15 de julio de 1933 el Estado puede reunir las empresas de una rama determinada de la producción en un cártel obligatorio. Se trata aquí de una forma nueva de *obligatoriedad, de la organización* para los grandes *Konzern.* La economía de guerra hizo necesaria la creación de las oficinas encargadas de distribuir los productos en tanto aseguran la prioridad del ejército sobre las necesidades de los exportadores. Con frecuencia los nazis se servían de los cárteles para crear oficinas de distribución encargadas de esa función. El Estado designa los dirigentes de esos cárteles obligatorios y son siempre los monopolizadores. El *Kartell Rundschau,* por ejemplo, creado en diciembre de 1939, obligó a los disidentes a entrar en el cártel de la industria de acumuladores, suprimió toda distinción e hizo obligatorio el cártel voluntario. La economía alemana es el reino del gran capitalismo.

Hay un rasgo que aproxima el nacionalsocialismo al fascismo:

Kraft durch Freude en particular, 20 págs.

48 CHARLES BETTELHEIM, *op. cit.*, págs. 70, 72, 75.

la organización de los ocios. Esta institución en Alemania se llama *Kraft durch Freude* (la fuerza por la alegría[49]). Su presupuesto pasa de mil millones: representaciones teatrales, audiciones musicales, cruceros en el mar del Norte y en el Báltico, compañías ambulantes por las aldeas, secciones para la música, el teatro, la literatura y el cine, secciones para la enseñanza profesional, viajes y deportes. Como dice el doctor Ley, los artistas se consagran a la obra de la Fuerza por la Alegría, y agrega: "No hemos destruido las asociaciones de obreros, de empleados y de patronos con un furor ciego, sino, al contrario, las hemos orientado para convertirlas en instrumentos de la colectividad con el fin de llevar, por medio de ellas, los hombres de Alemania al sentimiento de la comunidad."

Hay que subrayar también que si la organización de los ocios aproxima las legislaciones alemanas e italiana, opone una y otra en sus intenciones a las instituciones concebidas y aplicadas en Francia por Léo Lagrange. Entre 1936 y 1938, la obra de éste iba a ser esencialmente una organización de la cultura popular; debía quedar como el resultado más feliz y duradero de los esfuerzos emprendidos por la voluntad de algunos hombres a pesar de su angustia, durante ese período difícil y peligroso.

---

49 BABEUR, *La Forcé par la Joie*, tesis, 1939, Presses Modémes; TURILLOT, *La Forcé par la Joie*, tesis, 1943, dactilografiadas; A. TILLMANN, L´*organisation économique et sociale du IIIe. Reich*, tesis, Recueil Sirey, 1935, Cf. sección II; La conquista de los sindicatos y el Gerente del Trabajo alemán; y La Fuerza por l *alegría (págs. 115–127);* B. I. T., *Les moyens de faciliter aux travailleurs l´emploi de leurs congés payés*, 1939 (algunas precisiones sobre la K. D. F.).

V. SUECIA, PARADOJA HISTÓRICA. CONTRASTE DE DOS DESTINOS

Suecia, paradoja histórica. ¿Por qué? Porque, situada geográficamente, cerca de Alemania y de Italia, por un lado, y cerca de Rusia, por el otro, no fue alcanzada ni afectada por las evoluciones fascistas ni por la revolución rusa. Apenas fue sensible al tradeunionismo británico. Su aislacionismo humano, en el dominio de las relaciones sociales, siguió fiel a tradiciones de democracia industrial. Es original, y tan singular que nos vimos obligados primero, a describir en todos sus pormenores las instituciones y después, sus diferencias con las otras instituciones europeas, que dan una forma tan particular al sindicalismo sueco. Hay que señalar con un rasgo preciso la voluntad que la inspiró y la caracteriza. El contraste de sus destinos nos lleva a relacionar, en este mismo capítulo, Alemania con Suecia. Esta antítesis aclara las sorprendentes oposiciones que estallan en la evolución histórica. Las luces, que nos permiten comprenderlas y explicarlas nos obligan a forzar el secreto de las instituciones y de los individuos que las forjaron, sufrieron o conquistaron. De ahí el espacio que consagramos a la más amplia, a la más sostenida experiencia de democracia industrial.

I

La Confederación de obreros suecos, la LO, data de 1898. En 1899 los adeptos de la LO suman 30.000 y en diciembre de 1908 llegan a 154.000. En 1902 se forma una confederación patronal que, en 1909, provoca el conflicto. Se produce una huelga general que dura varios meses y termina con un fracaso de la LO. Pero en 1920 sus adherentes suman 280.000 y, en 1930, 553.000. Ahora bien: entre 1920 y 1935 Italia y Alemania dan el ejemplo de una organización nacionalsocialista y pretenden sustituir el movimiento obrero por el corporativismo.

Al contrario, insensible a la influencia de Italia y de Alemania, Suecia no sigue el ejemplo del corporativismo. Los dos principios que inspiran sus instituciones son: libertad de organizaciones no regidas por el Estado y federalismo.[50]

La Confederación de obreros suecos comprende 46 federaciones. Las federaciones dirigen la vida profesional: firman los convenios colectivos, deciden las medidas de huelga, administran las cajas de previsión.

---

50 MIREILLE MÉLINAND, *Les Conditions du Travail en Suéde,* tesis de Lyon, Lorge édit.; CHOMETTE, *Le Syndicalisme suédois,* tesis de Parts, 1948; CHARLES LINDLEY, *Il faut suprimer l´article 2),* 1916; PAUL PLANUS, *Vers la Paix sociale Patrons et ouvriers en Suéde,* Pión, 1938; JAMES J. ROBBINS, *The government of Labor,* University of Carolina Press, 1938; *Social Legislation in Sweden* (1946) y *Rapports entre patrons et ouvriers en Suéde* (1946), Swedish Institue, Estocolmo; CHARLES LÉGER, *La Démocratie industrie lie et les Comités d´entreprise en Suéde,* Armand Colín, 1950.

La Confederación obrera firma acuerdos con la Confederación patronal y mantiene relaciones con organizaciones obreras extranjeras.

El 31 de diciembre de 1946 la Confederación agrupaba 1.147.015 afiliados, o sea el 90% de los obreros sindicados. La asamblea deliberante se compone de delegados elegidos por las federaciones en función del número de sus miembros.

El Congreso, que comprende trescientos delegados nombrados por las federaciones, elige los once miembros del *Lands sekretariat.* Esta oficina, que se reúne una vez por semana, organiza la propaganda, entabla las negociaciones con los empleadores, estudia las medidas legislativas. Las bases de la legislación social actual son el resultado de los esfuerzos continuos de la Confederación y de su secretariado permanente: en 1916 la ley sobre accidentes del trabajo; en 1929 la ley sobre las enfermedades profesionales y, en el mismo año, la ley sobre los convenios colectivos; en 1934 la ley sobre el seguro facultativo contra la desocupación. Pero a partir de esa fecha, en lugar de la legislación de Estado, la Confederación prefirió el método de convenios celebrados directamente con la clase patronal, aplicado ya en un primer acuerdo de 1906 sobre la libertad sindical.

Es menester ante todo subrayar que la creación en Suecia de una democracia industrial, nace con la ley del 22 de junio de 1928 que especifica las obligaciones expresas de los convenios colectivos. Los primeros convenios colectivos son del año 1908. ¿Cuál es el dominio del convenio colectivo? Regula las cuestiones importantes relativas a las condiciones de trabajo:

salario, horario, salario a destajo; admisión y despido de obreros y preaviso de despido; duración del trabajo, horas suplementarias, vacaciones anuales y socorros diversos. El convenio colectivo obliga a todos los miembros de las federaciones signatarias. Las disposiciones del convenio son aplicables a las relaciones del empleador con su personal, trátese o no de un obrero sindicado.

En 1945 los contratos colectivos, que sumaban 15.750 obligaban a 75.884 patronos y a 1.267.903 obreros. Y en 1951 eran 17.300 para 90.028 patronos y 1.179.888 obreros.

La importancia del convenio colectivo resulta del alcance de su aplicación, pero también por haber servido para enmarcar reformas sociales, que se prefirió realizar de ese modo más bien que bajo forma legislativa.

Un tribunal de trabajo fue instaurado por ley del 28 de junio de 1928 para hacer más rápido el procedimiento de arbitraje[51].

Saltsjöbaden, suburbio de Estocolmo, en 1938 se constituye en punto de las dos grandes confederaciones y los acuerdos allí concretados llevan ese nombre.

El tribunal del trabajo debe esperar que las negociaciones hayan sido intentadas por las partes, después del acuerdo de Saltsjöbaden, cuando exista en el convenio colectivo una cláusula que contemple esas gestiones previas.

---

51 Este tribunal, en principio con asiento en Estocolmo, puede desplazarse; examina los conflictos relativos a la validez, existencia e interpretación de los convenios colectivos; de sus seis miembros, uno debe ser jurista, otro experto en cuestiones sociales.

En lugar de someter el litigio al tribunal, se puede confiar su examen a árbitros cuya decisión se acuerda respetar por anticipado. En Suecia, en efecto, tiene validez el compromiso por el que se designa de antemano al árbitro. Por lo tanto, el Comité del Mercado del Trabajo tiene facultad para arbitrar ciertas divergencias manifestadas entre las partes sobre la convención de 1938 o la de 1946, respecto de los comités de empresa.

II

Entre 1938 y 1948 fue intervenida toda una serie de convenios llamados *de Saltsjöbaden,* a saber, del mercado de trabajo y de la limitación de conflictos (1938); de la organización de la seguridad del trabajo en las empresas (1942); del aprendizaje (1944); de los comités de empresa (1946) y, en fin, el acuerdo sobre los estudios de tiempo y de movimiento (26 de agosto de 1948).

Uno de los rasgos característicos del sindicalismo sueco es esa voluntad obrera de defender para los trabajadores el derecho de decidir por sí mismos sobre sus asuntos.

Esa disposición de los obreros suecos, recuerda la de los obreros parisienses que, en una carta publicada el 17 de octubre de 1861, reclamaban la misma libertad: “No hay más que un medio y es el de decirnos: sois libres, manejad vuestros asuntos vosotros mismos”. Cuando comenzaba a organizarse

en Francia un sindicalismo dinámico, los obreros reclamaban la autonomía [52].

En el terreno de las reformas sociales, los trabajadores suecos aspiran a conservar su propia iniciativa y hacer respetar la autonomía del sindicalismo; pero sin perjuicio de conservar su independencia, el movimiento obrero no se opone –en el terreno político– al partido socialdemócrata. Los obreros que adhieren a la *Lands–organisationen* participan igualmente en las actividades del partido socialdemócrata al que se afilian automáticamente.

Esta autonomía del sindicalismo encuentra su garantía en el otro principio esencial al cual siguen ligados los trabajadores suecos: el federalismo. La Confederación Patronal (SAF) tiene una estructura idéntica a la de la Confederación Obrera; la SAF supone la agrupación de patronos de una misma profesión en una federación. La LO controla 1.069.000 obreros aunque se extiende a trabajadores no pertenecientes a la industria privada: ferroviarios, empleados postales y obreros de empresas del Estado.

Si se desea tener una perspectiva general del sindicalismo en Suecia, conviene llamar la atención sobre la organización de empleados que se repartían entre dos grupos centrales la TCO para empleados del Estado, y la DACO para empleados de las administraciones privadas. Esos dos grupos se fusionaron en 1943 en el marco de la TCO. Sus 222.053 adherentes están

---

52 Cf. el tomo I de nuestra *Historia del movimiento obrero.* Cf. el folleto de TOLAIN, *Quelques vérités sur les élections de Paris*. Cf. también la carta de Tolain publicada por *L´Opinion Nationale*, el 17 de octubre de 1861, págs. 266 y 278;

distribuidos en cuarenta y cinco federaciones. La composición de la TCO es muy diversa puesto que incluye desde el empleado de oficina al ingeniero jefe de la gran industria. La TCO no comprende más que el cuarenta por ciento de los empleados, cuya mayoría no apoya la organización sindical. Debe destacarse que las convenciones de Saltsjöbaden sólo han sido firmadas por las confederaciones obrera y patronal, sin que los empleados participen en ellas.

Desde 1920 –es decir seis años antes de que el decreto ley del 19 de julio de 1926 pronunciara en Italia la palabra corporación– los Congresos de la *Lands organisationen* pusieron el problema de la democracia industrial en la orden del día de sus discusiones[53].

En 1930 el Congreso de la LO reclama para los sindicatos el derecho de cooperar en la preparación de las medidas de racionalización con el fin de defender, para los trabajadores, los derechos de la seguridad económica. En 1941 los miembros del Congreso reclaman el derecho de cooperar en la realización de las reformas a introducir en la estructura de la empresa, sean éstas de orden técnico, administrativo o económico.

Cosa curiosa: mientras Mussolini, que se jactaba de no tener más que un amo, la experiencia, no lograba coordinar las experiencias de la corporación, los trabajadores suecos, más

---

53 La expresión democracia industrial apareció en 1897, en el título de la obra publicada ese año por SIDNEY y BEATRIZ WEBB, *Industrial Democracy*.

En opinión de algunos autores las *Trade–Unions* por su estructura, son democracias. Su constitución está fundada sobre el principio del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

modestamente, hacían nacer, poco a poco, de la experiencia, la democracia industrial.

¿Qué se entiende en Suecia por la expresión democracia industrial? Estas palabras pueden ser precisadas gracias a las experiencias: el primer sindicato sueco fue un sindicato de tipógrafos. La Federación de Tipógrafos fue la primera en formular la idea de la democracia industrial y en tratar de realizarla. La prensa socialdemócrata y sindical se ofreció a servir de terreno experimental para una idea por la cual combatía. En 1925 fueron incorporados acuerdos al convenio colectivo de trabajo. Cada club del personal designaba de uno a tres delegados que el director debía asociar a la gestión de la empresa. Los delegados tenían derecho de tomar conocimiento de los documentos contables. Conferencian con la dirección sobre todas las cuestiones de distribución y condiciones de trabajo, de tomar personal, despido de mano de obra y nombramiento de capataces. Tenían competencia en materia de higiene en los talleres y de fijación de las horas de trabajo.

Los resultados de las primeras experiencias no fueron siempre felices[54]. Y el Congreso de la Federación de Tipógrafos, en 1944, comprobaba que sobre veintinueve empresas interrogadas, nueve tenían consejos de empresa que daban resultados satisfactorios, mientras que las otras habían dado resultados negativos. En esas empresas tipográficas donde figuran los militantes más abnegados, algunos delegados

---

54 CARL FROSTERUD, presidente de los delegados del diario *Värmlands folkbled*, Cf. Congreso de la Federación de Tipógrafos, de 1944.

consagraban a su misión veladas enteras tomadas de su tiempo libre; y volvemos a encontrar aquí la misma abnegación de que los militantes dan prueba, en el movimiento obrero francés, durante los años 1830 a 1860, en las sociedades de resistencia. Solamente hay que agregar que el consejo de empresa se ocupaba casi únicamente de las cuestiones técnicas. Pero los resultados de esta colaboración no eran desdeñables, puesto que las observaciones técnicas del personal, en ciertos casos, permitieron importantes economías solamente en el sector de las rotativas.

Poco a poco, el interés consagrado a las experiencias de democracia industrial se precisa, y se comprueba que los resultados de estos ensayos dependen en gran parte de los delegados escogidos. En los progresos realizados por el movimiento obrero volvemos a encontrar el énfasis que la historia nos enseña a poner sobre las personas y la decisiva importancia de los valores humanos.

Una segunda experiencia de democracia industrial data de 1944. Esta experiencia se orientó directamente hacia la práctica. Se tomó ejemplo de los comités ingleses y norteamericanos de producción, que dieron buenos resultadas para incrementar la producción de guerra. Se concertó un acuerdo, vigente aún, entre la oficina encargada de la defensa nacional en el Ministerio de Defensa y la Federación del Personal Civil. Ese acuerdo prevé la formación de comités de producción en cada empresa dependiente del Ministerio de la Defensa Nacional, así como en las fábricas que ocupen un mínimo de 95 obreros.

El organismo es consultivo y el director de la empresa debe solicitar su opinión en ciertos casos: mejora de la calidad de los productos, de los métodos de producción, del empleo del equipo y de la mano de obra. El comité está encargado principalmente de la aplicación de los métodos de racionalización. Gracias a él y por él, las sugestiones de los obreros en el dominio técnico pueden ser sometidas a un examen. El comité tiene competencia en lo que concierne a las cuestiones sociales planteadas por la aplicación de las medidas de racionalización, y en caso de despido de mano de obra motivado por una mecanización más avanzada de la empresa. Debe permitir informar a los obreros sobre el funcionamiento de la empresa y perfeccionar sus conocimientos profesionales. La nueva institución, que data solamente de 1944, parece haber dado buenos resultados.

De los dos primeros ensayos de democracia industrial, el primero tendía esencialmente a un mejoramiento de la condición obrera; el segundo tenía por objeto el perfeccionamiento de la técnica del trabajo y el aumento de la producción.

III

Aunque se desarrolló en condiciones menos difíciles que en los otros países del continente europeo, el movimiento obrero en Suecia también tuvo vicisitudes. Durante un primer período de luchas ardorosas, su primer objetivo fue el derecho de la seguridad en el empleo. La reivindicación obrera está centrada

en ese derecho. Afirma la necesidad de la codecisión de la sección sindical local en materia de despido de mano de obra. El sindicalismo obrero tuvo que luchar contra la arbitrariedad de empleadores que tomaban, despedían o suspendían según las necesidades de la producción. Los sindicatos obreros, en los convenios colectivos, quisieron dar una seguridad a sus miembros, con la forma de derecho de prioridad sindical: en caso de reincorporación, se daría prioridad a los miembros del sindicato despedidos.

Frente a esa reivindicación los patronos se unen para defender su derecho de disponer del personal. Y desde 1905 los estatutos de la Confederación patronal tuvieron un artículo 23 que prohibía a todo miembro de la Confederación transigir en su derecho de "tomar y despedir libremente a los obreros, de repartir y de dirigir el trabajo, de emplear a los trabajadores de todas las federaciones, así como a trabajadores no sindicados". Este artículo 23 fue completado en 1906 por la cláusula siguiente: "Si un miembro de una Federación de la SAF quiere celebrar un convenio colectivo con una federación o con otro organismo obrero, debe advertir a la Confederación y ningún convenio colectivo puede admitirse sin la aprobación de la Confederación."

En 1948, en ocasión de la reforma de los estatutos de la Confederación, el artículo 23 se convirtió en el artículo 36.

Los empleadores daban como razón de su actitud el deber de proteger la libertad de contrato de los trabajadores no sindicados o pertenecientes a un sindicato no dependiente de la LO y del partido socialdemócrata.

La Confederación patronal sostenía que el derecho de despido no podía tener limitación alguna. La LO se vio obligada a claudicar ante la amenaza de la SAF de extender un *lock out* a 70.000 obreros. Fue así hasta 1917. En esa fecha se hace una primera excepción al artículo 23. Los obreros metalúrgicos se niegan a concertar un convenio colectivo que consagra la omnipotencia patronal en materia de despido. A una actitud intransigente, el SAF prefirió la afiliación a la federación patronal de las industrias mecánicas.

En 1916 Charles Lindley publicó un libelo: *Hay que suprimir el artículo 23,* en el cual escribió: "No se sabe lo que significa la palabra despido para un obrero que tiene cargas de familia: es un largo período de miseria segura... Hay ciertos despidos que surgen de las necesidades de la producción; existen también, ¡ay!, despidos injustificados..."

En 1932 el Tribunal del trabajo debe arbitrar un conflicto entre la Federación de Transportes y una sociedad de Gotheborg. Reconoce al empleador el derecho de despedir libremente y sin limitación a los obreros, siempre que el convenio no contenga alguna disposición especial en contra.

En 1920 se nombra una comisión para estudiar las experiencias de democracia industrial en el extranjero e investigar cuáles serían las posibilidades de aplicación en Suecia.

El comité real encargado del estudio de la democracia industrial presentó, el 31 de marzo de 1932, un proyecto de ley sobre los comités de producción y un informe sobre la

democracia industrial en los países extranjeros. Pero el proyecto presentado por el comité fue criticado a la vez por las organizaciones patronales y por las organizaciones obreras.

Estas cuestiones fueron retomadas en diciembre de 1934, y se nombró un comité para estudiar cómo puede intervenir el Estado para que prevalezca el interés general en las cuestiones económicas y sociales. Su informe, presentado un año después (diciembre de 1935), decía que la legislación de Estado debería ser evitada en materia de reglamentación del trabajo y que sería preferible que las organizaciones sindicales negociaran entre sí los acuerdos, único medio eficaz de evitar conflictos. Ahora bien: las dos grandes organizaciones temían una usurpación del Estado sobre su libertad. La mayor dificultad estaba en la cuestión de los despidos de mano de obra. La LO realizó una investigación para saber en qué orden debían ser efectuados los despidos económicamente necesarios; como resultado de esa investigación los asalariados que debían conservar su empleo eran clasificados en el orden siguiente:

1º Antigüedad en la empresa, competencia y cargas sociales;

2º Antigüedad y cargas sociales;

3º Antigüedad y edad;

4º Antigüedad (en cada empresa y en cada ciudad);

5º Edad y cargas sociales;

6º Cargas sociales.

Se constituyó en 1936 un comité cuyos delegados tomaron el hábito de reunirse en Saltsjöbaden, suburbio de Estocolmo “clima apropiado para pacificar discusiones”. En 1938, el comité presentó a las dos centrales un proyecto cuyo convenio principal se firmó en Saltsjöbaden el 20 de diciembre de 1938: de ahí su nombre. Organizóse el procedimiento de examen de los despidos y licenciamientos de personal. Según se manifestó, los redactores se esforzaron por mantener los intereses particulares teniendo en cuenta el interés general.

IV

Después del convenio de 1938 las negociaciones de Saltsjöbaden prosiguen con un propósito de colaboración intersindical y entre patronos y obreros en cada empresa.

El Comité de Estudio del Mercado del Trabajo se preocupa, en primera instancia, de organizar un servicio de seguridad y de mejorar las condiciones de higiene y seguridad en los talleres. El convenio respectivo entre las dos confederaciones se firma el 28 de abril de 1942.

La segunda cuestión que preocupa al Comité de Estudio es la de establecer un nexo entre las diferentes escuelas profesionales que existen en Suecia. Se establece un contrato tipo de aprendizaje y se lo adopta, en junio de 1944, por las dos confederaciones a él sometidas.

El tercer problema: “información” del personal. Esta vez se lo estudia solamente por una comisión patronal compuesta de delegados de la Confederación patronal y de la Unión de Industrias suecas. Los trabajos de esa comisión son presentados al público en un folleto: *Contacto y colaboración en la empresa industrial*. Este folleto comienza así: “Nos parece que tiene gran importancia llegar a un acuerdo más estrecho y a contactos más ventajosos entre la dirección de las empresas y sus empleados. Creemos que un trabajo de información sería un medio eficaz para alcanzar ese fin.”

Envíase un cuestionario a 685 empresas, de las cuales responden 505: el 82% se declara en favor de la elaboración de un programa para el desarrollo de la información del personal (cursos por correspondencia, conferencias y discusiones, películas educativas, organización de visitas colectivas a empresas vecinas, publicación de folletos útiles para toda una profesión).

Pero se puede decir que, en 1945, las preocupaciones esenciales de los medios obreros giraban alrededor de posibilidades de organizar la democracia industrial. El presidente de la LO, August Lindberg, lo expresaba así:

> *¿Cómo esperar que los obreros trabajen lo mejor que puedan en una empresa donde nada tienen que decir? El trabajador nunca puede saber las consecuencias que tendrá un aumento de la productividad del trabajo; eso puede llevarlo simplemente a ser descartado de la producción. Vive en la más completa ignorancia de todo lo que interesa a la producción; nada sabe del precio de los productos que*

fabrica... No puede regocijarse de los progresos ni ayudar a la empresa si sobrevienen dificultades. Se sabe al margen de la empresa [55].

El programa obrero está redactado así: “Obreros y empleados deben hallar la posibilidad de participar en la gestión económica y técnica de la empresa, como para aumentar la seguridad, el bienestar y las facultades de salario de la empresa.”

Un sindicalista sueco observa que, desde que el gobierno se dispuso a obrar, la SAF y la LO “se precipitan” en Saltsjöbaden para negociar. Salvaguardar la independencia sindical es para una y otra Confederación un objetivo común. Las dos Confederaciones pensaban que una cooperación voluntaria y libre sería mucho más eficaz que una cooperación impuesta y sancionada por el Estado.

El Comité de Estudio del Mercado del Trabajo presentó un proyecto adoptado el 25 de junio de 1946. La LO llevó ese proyecto a todas sus federaciones y la asamblea decidió, por unanimidad, autorizar a su secretariado a concluir el acuerdo con la SAF. Ese acuerdo iba acompañado de un entendimiento entre la Confederación patronal y la TCO (empleados). Las dos confederaciones y la organización de los empleados aprobaron la participación de los empleados en los comités de empresa. He aquí cómo eran interpretadas por la Confederación patronal esos dos convenios, firmados el 50 de agosto de 1946:

---

55 Revista *Tiden*, nº 1. 1945.

El convenio tiende a mejorar la producción y a crear una colaboración y una solidaridad dentro de la empresa; cualesquiera que sean los intereses divergentes de las dos partes, existe un interés común en investigar las más altas posibilidades de producción. Comienza a ser claro para todo el mundo que únicamente un aumento de la producción puede elevar el nivel de vida del pueblo sueco. Los empleadores, al informar a los trabajadores de las condiciones técnicas y económicas de la empresa, deben darles la ocasión de hacer sugestiones para el mejoramiento de la producción. Y los trabajadores, a su vez, esforzarse por hacer esas sugestiones... Los comités de empresa, por ese esfuerzo de información recíproca, se convertirán en un centro de colaboración en el interior de la empresa.

Es necesario llamar la atención sobre los convenios de 1938 y de agosto de 1946.

El convenio de 1938 ofrecía una solución a la querella que había persistido tanto tiempo acerca del libre derecho de despido por el empleador.

El convenio de 1946 organiza el comité de empresa, en el cual, según los modelos tomados de Suecia, Noruega y Finlandia, el patrono designa sus representantes por vía de autoridad. Éstos deben ser, a lo sumo, tantos como los representantes obreros. En cambio, los representantes de obreros y empleados son elegidos por sus camaradas sindicados. Los cuadros dirigentes, salvo raras excepciones, se afilian a las organizaciones de empleados. En general, los

representantes patronales son escogidos entre los jefes de servicio de la empresa. Si existe un cártel de empresa, se puede elegir un representante del cártel central como representante patronal. El convenio precisa, para los empleados, que su delegación debe comprender siempre un representante de los cuadros directivos. Los delegados se comprometen a guardar el secreto profesional.

Un simple obrero o empleado debe recurrir a su delegado ante el comité para introducir un asunto en la orden del día; pero cuando un trabajador presenta proposiciones sobre la modificación de los métodos de producción o sobre cualquier otra medida de mejoramiento, puede ir directamente al presidente del comité, encargado de establecer la orden del día en su forma definitiva.

El comité de empresa tiene por misión establecer una colaboración constante entre el empleador y el personal con el objeto de obtener la mejor producción posible. Debe informar al personal de las condiciones económicas y técnicas de la empresa y de los resultados obtenidos por ella. Tiene que obrar con miras a asegurar a los obreros la estabilidad de su empleo, la higiene y la seguridad en su trabajo, y a eliminar las causas de descontento. Debe también estimular la instrucción profesional. El papel del comité de empresa está definido en estas fórmulas generales que la experiencia y la práctica habrán de precisar.

El comité de empresa es un intermediario y un conciliador entre la dirección y el personal. El patrono se compromete a informar regularmente al comité de los resultados de la

producción, de los nuevos métodos de producción y de la evolución de la técnica. El comité debe establecer una colaboración constante entre el personal y el empleador para llegar a la mejor producción posible.

En materia de suspensiones y de despidos, las funciones del comité de empresa fueron precisadas. El empleador conserva el derecho de suspender libremente a los obreros de su empresa; pero está obligado a convenir con los representantes obreros del comité de empresa sobre las cuestiones relativas al despido y a la nueva toma de personal; y si la organización sindical obrera lo exige, el empleador tendrá que someter la cuestión a un examen del Comité del Mercado del Trabajo.

El empleador debe avisar al comité de empresa 14 días antes de la fecha prevista para la aplicación de la medida de despido de un obrero con más de nueve meses en la empresa. El obrero debe ser miembro de una federación que haya aceptado el convenio. Toda omisión del preaviso compromete la responsabilidad del empleador. El trabajador que se beneficie con el preaviso no puede reclamar por la pérdida de su empleo. La organización sindical, al contrario, tiene derecho de indemnización si el preaviso fue omitido o se hizo llegar demasiado tarde. No hay obligación de preaviso si el despido tiene por causa una falta suficientemente grave del obrero. El contrato de trabajo crea obligaciones bilaterales; si el obrero no cumple las suyas, el empleador puede considerar quebrantado el contrato y despedirlo; pero el obrero puede considerarse lesionado y pedir que el asunto sea examinado por el comité de empresa y hasta por el Comité del Mercado del Trabajo, si es apoyado por su sindicato.

El comité de empresa puede proponer al empleador una reducción de la duración del trabajo para resolver dificultades económicas temporales.

Es posible una apelación ante el Comité del Mercado del Trabajo si el empleador pasa por alto las recomendaciones que le formula el comité de empresa, con motivo de las medidas de despido proyectadas por él.

El comité de empresa colabora con los organismos de la democracia industrial, sea para el aprendizaje (comité de aprendizaje), sea en materia de seguridad del trabajo (comité de seguridad). El comité de protección de los trabajadores es el organismo central que coordina todos los servicios de seguridad. Entre las iniciativas de este comité central, citemos la realización de una película: *Seguridad y bienestar,* proyectada en 833 oportunidades en las Casas del Pueblo de cada ciudad, y una propaganda mural mediante 80.000 anuncios sobre estos dos temas: *La curva de los accidentes debe bajar* y *Doce millones de jornadas de trabajo perdidas.* Esos murales fueron fijados en los lugares públicos por la juventud socialdemócrata.

Las instituciones, cuyos distintos aspectos se acaba de analizar, forman un todo; su centro parece el Comité del Mercado del Trabajo: éste desempeña un papel principal en el conjunto de los organismos de la democracia industrial. Después del convenio principal de 1938, el Comité del Mercado del Trabajo tiene ante todo, funciones de conciliación y de arbitraje. Debe dirigir y coordinar la acción de todos los comités de empresa. Este organismo intersindical tiene el

derecho de examinar, las proposiciones de leyes del trabajo y de interpretar algunas leyes, como las relativas a la duración de las vacaciones.

El Tribunal del Trabajo tiene competencia para interpretar las disposiciones de los convenios colectivos. Pero, por delegación, se confió al Comité del Mercado del Trabajo la interpretación del conjunto de los convenios de los comités de empresa, cuyos esfuerzos tiene por misión dirigir. El Comité del Trabajo ha de arbitrar todas las discrepancias surgidas de la interpretación en uno y otro convenio de 1946 y sancionar las infracciones de los mismos.

Una tercera misión fue confiada al Comité del Mercado del Trabajo: éste tiene competencia para examinar algunos conflictos y, después de haber deliberado, para tomar una decisión que no tendrá carácter de arbitrio sino de simple consejo sin obligación jurídica, consejo que, por lo demás, es respetado escrupulosamente. Ejemplo de tal decisión es el caso de despido.

Las instituciones de la democracia industrial sueca fueron completadas, el 26 de agosto de 1948, por un convenio firmado entre la LO y la SAF, es decir, entre las dos grandes confederaciones, obrera y patronal. Ese convenio se refiere a los estudios de tiempo y de movimiento y tiene valor de colectivo para las federaciones que lo admitieron, aunque no es aplicable en tanto no se haya llegado a un acuerdo, respecto del plano de la profesión, entre la Federación Obrera y la Federación Patronal, y sólo concierne a las federaciones afiliadas a la SAF y a la LO.

El nivel de vida de los obreros es función, en gran parte, de la productividad; ella misma depende de la racionalización del trabajo Si se quiere obtener eficacia, es indispensable llamar a los obreros a cooperar en la ejecución de las medidas de racionalización. La cooperación entre patronos y obreros, se hace en tres niveles: en el nivel de la empresa (comité de fábrica); en el nivel federal (comité de estudio de tiempo y movimiento), y en el nivel confederal (consejo de estudios de tiempo y movimiento).

El convenio de 1948 prevé que el comité de fábrica sea consultado en todo lo que concierne a la organización teórica y práctica de los estudios de tiempo y movimiento.

Cada empresa posee un técnico especialista en estudios de tiempo y movimiento que debe educar a los obreros y recibir sus sugestiones. Las Federaciones que aceptan su principio constituyen entre sí, en el plano de la profesión, un Comité de Estudios de Tiempo y Movimiento: sus 4 miembros son designados por la federación obrera y por la federación patronal. Este Comité debe favorecer la cooperación local y examinar los litigios relativos a los estudios de tiempo y movimiento; su decisión tiene valor de recomendación.

El Consejo Central de Estudios de Tiempo y Movimiento está compuesto por tres miembros designados por la LO y por tres miembros designados por la SAF. Favorece la cooperación en materia de racionalización y coordina la actividad de los comités de estudios de tiempo y movimiento. Tiene también una función de árbitro.

El 31 de diciembre de 1949 había en Suecia 2.650 empresas que tenían Comités. Las Federaciones que aceptaron crear esa institución agrupaban 700.000 obreros, o sea el 60% de la LO, y los obreros efectivamente interesados ascendían a 599.500, o sea el 60% de la LO, cuando al 31 de diciembre de 1947, según un informe de la LO, la cifra de los obreros sindicados representados en el seno de los comités de empresa era de 200.000; en total, 325.000 trabajadores (incluidos los convenios análogos al convenio tipo Saltsjöbaden) estaban interesados por esos comités, o sea el 28% de los trabajadores sindicados en la LO y 522 comités[56]. En cambio, sobre 42 Federaciones que representaban 220.000 empleados, 9 solamente aceptaron los comités de empresa. Entre otros ejemplos, se puede citar el Comité de la fábrica Kronan en Orebro, donde los patronos y los obreros quieren hacer, social y técnicamente, una fábrica modelo. Se puede citar igualmente a las acerías de Sandviken, fábricas especializadas en aceros al carbono y en los aceros de aleación. Esas fábricas agrupan 75.000 obreros, y la población de la ciudad de Sandviken se compone de los obreros y de sus familias. La producción de 86.000 toneladas representa una cifra de negocios de 36 millones de coronas. Ya en 1875 los Góransson, fundadores de la empresa, habían creado un grupo, *Utilidad y placer* que organizaba el tiempo libre del personal, y la señora Góransson era conocida en la sociedad sueca como la “aburridora señora Góransson”, porque abandonaba una reunión mundana para participar en un baile del personal o para ir al *Club del*

56 Hay que señalar, entre las industrias que intentaron una aplicación más particular de las instituciones de la democracia industrial, el Conzern Gyllene Gippen, cártel de las fábricas de calzado de los alrededores de Malmd, y la fábrica de calzado Kronan, en Orebro y Lindesberg.

Miércoles. Éste era el esbozo del futuro comité de colaboración [57] La empresa creó, en 1943, una escuela industrial que recibía durante cuatro años a los jóvenes que terminaron sus estudios en el curso complementario.

Un *Sako* central vincula los veinte comités de coordinación que se reúnen por todo trabajo que comprenda más de 20 trabajadores; porque el caso de las acerías de Sandviken es notable por su carácter de descentralización. Siempre se puede comprobar que los comités de coordinación no tienen derecho de codecisión y que no participan en la gestión. Las acerías de Sandviken adoptaron recientemente una organización de acuerdo con el Convenio de 1946.

La LO se ha dedicado a perfeccionar la obra de los comités de empresa, empeñada en formar los delegados obreros. Organiza cursos en el marco de la escuela sindical de la LO en Brunswick, donde se enseña cómo se hace un balance y cómo se dirige una empresa. Esos cursos periódicos, que duran de cinco a seis días, agrupan entre 4.000 y 5.000 participantes.

El esfuerzo patronal de la SAF fue paralelo al de la LO. Editó un folleto sobre los balances, preparó una película sobre los Comités de empresa. La patronal trata de orientar éstos hacia los estudios de racionalización y de planeamiento; a los obreros, hacia las cuestiones de información sobre la marcha económica y técnica de la empresa. Esta cuestión relaciona, en un designio común, las dos centrales sindicales.

---

57 CHRISTIANSEN, *Plan de organización para la información, la enseñanza* y *la colaboración en el interior de las acerías de Sandviken*, 1946. CARL BJÖRK, *El obrero y el alma de Sandviken*, 1937.

Mientras en Alemania los miembros de una gran nación se exterminaban, los países escandinavos realizaban una tarea cotidiana infinitamente más modesta y menos espectacular; se esforzaban por mejorar la condición humana. Queda por decidir, para un pueblo y para cada hombre en particular, si la obra épica es ésta o aquélla.

En Alemania, inmediatamente después del voto de los plenos poderes para el Reichstag, comienza un período de *Gleichschaltiing,* al servicio de la comunidad alemana y de esta idea expresada por Joseph Goebbels: “Una Alemania donde el Estado será la organización superior de la vida pública y de la vida privada.” Los sindicatos, que comprendían 3 millones de adherentes, son reducidos a la impotencia, sus locales ocupados y sus bienes confiscados. Desde el mes de mayo de 1933 millares de volúmenes son quemados en las plazas públicas, y en primer término los de los escritores alemanes indeseables, los Thomas Mann, Heinrich Mann, Remarque, Renn. Es fácil someter los libros a un auto de fe, pero cumplido ese acto de fanatismo, se permanece en la impotencia: ¿cómo destruir esa encarnación del hombre que es el pensamiento? “Las ideas no mueren”, decía Flora Tristán.

En Italia, por su victoria de Abisinia en 1935, Benito Mussolini golpea a la Sociedad de las Naciones, cuya autoridad se encuentra debilitada y, con el mismo golpe, conmueve sus frágiles sostenes. Los años 1936–1937 ven a Mussolini, ebrio de triunfo, procurar el control de los Balcanes, gracias a las influencias que cree tener en Viena, en Budapest y en Yugoslavia, con la cual se ligará por un tratado de amistad, en marzo de 1937. Juzga su prestigio bastante poderoso para

permitirle tratar de igual a igual con Hitler. La entrevista de Venecia, en 1934, no le abre los ojos, sino todo lo contrario. La conquista de Abisinia y la constitución en África de un imperio que incluye Somalia, Eritrea y Libia, acaban de cegarlo. El asesinato de Dollfuss apenas es para él una advertencia. Mussolini se convierte, en tanto en fiel secundón, en una marioneta en manos de aquél cuya duplicidad denunciaba Rauschning desde 1934. El puño de Hitler lo oprime en las obligaciones del Pacto de Acero.

El régimen totalitario se manifiesta en estos cuatro aspectos: el partido único, la autarquía económica, los campos de trabajo para lo que puede llamarse "construcción de las pirámides", y la movilidad de las ideologías.

Mientras que, gracias a las instituciones del nacionalsocialismo toda la economía alemana se transforma en economía privada, dirigida por los amos de la gran industria, la autarquía económica tiene sólo una ventaja posible: un rearme que no habría podido organizarse de otro modo; el 80% del comercio alemán está constituido, en 1935, por la compensación de cambios.

Desde el mismo año, la razón de esta política económica queda expuesta abiertamente por Goering cuya irresponsabilidad pesa, en los platillos de la misma balanza, la mantequilla y la libertad.

> *El nuevo armamento nos costó un trabajo gigantesco. Nos hacían falta materias primas que debíamos hacer venir del extranjero. Se trataba de saber si emplearíamos*

nuestras divisas en comprar minerales u otra cosa. Comprar mantequilla y renunciar a la libertad, u optar por la libertad y renunciar a la mantequilla.

Olvidó decir que desde 1936 habían renunciado a la libertad. Esto fue escrito por Goering el 10 de mayo de 1936.

Mientras León Blum se debate en las incertidumbres de la no intervención, una de las almas fervientes de su gobierno, Léo Lagrange, el más integralmente socialista, apoyado por Jean Zay, trata de realizar un programa de cultura popular según su ideal y el de su equipo. En esta Europa despedazada que piensa en destruirse más bien que en construirse, los Convenios de Saltsjöbaden, en 1938, señalan una fecha auspiciosa y hacen de Suecia una de esas paradojas que venturosamente aparecen en determinados momentos de la historia.

Segunda Parte

LAS LIBERTADES EN PELIGRO

La libertad solamente para los partidarios del gobierno, para los miembros de un partido, por muchos que ellos sean, no es la libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de otro modo.

ROSA LUXEMBURGO, *La revolución rusa,* 1918

VI. STALIN Y RUSIA

"Nuestro siglo, frente al siglo XIX, escribió André Malraux, parece un renacimiento de la Fatalidad".

El crecimiento indefinido del Estado es, si no el único, uno por lo menos de los aspectos con que se nos presenta este renacimiento de la fatalidad. Los filósofos y los políticos de comienzos del siglo XX ¿lo presintieron?

Bergson no se resignaba a ello: "No admitimos, escribió en 1932, la fatalidad en la historia. No hay obstáculos que voluntades suficientemente tensas no puedan romper si los encaran a tiempo[58]. ¿Pero cuándo –como iba a ocurrir en 1938– para sus ojos lúcidos e inquietos es demasiado tarde?...

Muy diferente del filósofo de la evolución creadora, el revolucionario Lenin, siempre orientado hacia la acción, tampoco cree en la fatalidad y, sobre todo, no cree en la que representa la omnipotencia del Estado. En vísperas de la Revolución de Octubre de 1917 escribió *El Estado y la Revolución* (que los acontecimientos no le permitieron

58 *Les deux Sources de la Morale et la Religión.*

terminar) para anunciar allí la desaparición del Estado. Si es necesario recurrir a la dictadura del proletariado, no es más que de manera transitoria. En opinión de Lenin, la meta propuesta es precisamente la desaparición del Estado, consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, favorecido por la dictadura del proletariado. Pero desde 1921 meditaba sobre la duda expresada ya por Karl Marx: las revoluciones pueden reforzar la máquina del Estado en lugar de romperla...

I

Lenin esperaba que la revolución transformaría a Europa en breve plazo. En 1920, terminada la guerra, se encuentra ante problemas urgentes que deben ser inmediatamente afrontados. En ese momento, la situación de la industria y la de la agricultura es crítica.

Se imponía un esfuerzo gigantesco a los dirigentes de la revolución rusa. Pero las circunstancias económicas iban a ser menos temibles que las psicológicas.

La necesidad y las decisiones que se han de tomar determinarán alternativas que se encarnarán en dos fechas de fatalidad para la Revolución rusa: los años 1921 y 1930, cuando el Comité Central del partido comunista fija el ritmo y las formas de la colectivización agraria.

La producción de la gran industria no es ya más que la séptima parte de lo que era en 1913. Las fábricas funcionan irregularmente, y muchos obreros vuelven al campo porque los artículos alimentarios son cada vez más raros. La producción agrícola sólo alcanza los dos tercios de la de 1913. Los cereales representan 28 millones de toneladas en 1920 contra 66 millones en 1913. Como los campesinos no encuentran en las ciudades las herramientas necesarias, cultivan mal sus tierras. Por consecuencia de las cosechas de 1921 y de 1922 y de la destrucción de los transportes, el hambre se extenderá sobre vastas regiones; los campesinos no siembran más que para el consumo personal[59].

Rusia practicaba el trueque. El campo disponía todavía de víveres, pero no los daba más que en cambio de productos que le faltaban: por ejemplo, sal, fósforos, botas, petróleo. La población de las ciudades se procuraba esos productos y los llevaba al campo. En cambio, cargaba en hombros algunos kilogramos de patatas y un poco de harina.

II

El carácter del pueblo ruso, formado por la resistencia y la sumisión al despotismo, entraña un complejo de anti–autoridad, un elemento poderoso de anarquismo espontáneo que, en el curso de la historia, determina explosiones periódicas.

---

59 JEAN BRUHAT, *Présentation de L´U.R.S.S.* Éditions Jacques Vautrain, 1947.

Los campesinos ucranianos compartían ese amor de la libertad local y esa capacidad de autoorganización[60].

En noviembre de 1920 los anarquistas, vencedores de Crimea, apresados en masa por la Cheka, son fusilados. Esta actitud, contra una minoría revolucionaria campesina infinitamente valerosa, tuvo un efecto terriblemente desmoralizador. Ésa fue una de las causas profundas de la sublevación de Kronstadt. Los fusilamientos de Ucrania duraron hasta febrero de 1921, fecha de la muerte de Kropotkin, que trabajaba en el frío y la oscuridad, en la *Ética.* La muchedumbre que se congregó en sus funerales era el testimonio de la fidelidad que las masas conservaban –pese a la presencia de la Cheka– al pensamiento libre de una gran figura humana.

Dieciocho días después, movilización contra Kronstadt.

III

1921: las libertades de la Revolución rusa están en peligro. Por lo menos éste es el sentimiento de los que hicieron la Revolución de Octubre. Sentimiento que va a suscitar la rebelión de los marinos de Kronstadt. La causa primera es la

---

60 VÍCTOR SERGE, *Mémoires d´un revolutionnaire*. Éd. du Seuil, 1951. Víctor Serge cita una opinión que expresó a menudo Máximo Gorki sobre el carácter del pueblo ruso. Cf. también, de Víctor Serge: “Les anarchistes et l´expérience de la Revolution russe”, *Les Cahiers du Travail*, Librairie du Travail, junio 1921.

distancia entre las cosas prometidas y la situación de hecho. También –causa segunda– existe en la masa de marinos sin partido y entre marinos comunistas un descontento contra las tentativas de disciplinar la flota introduciendo en ella las costumbres del ejército.

El 15 de febrero de 1921 los 300 delegados a la segunda Conferencia comunista de la flota votan una resolución de protesta contra la Sección política: según esa resolución, separada enteramente de las masas del partido, esa Sección política (Poubalt) aniquiló toda iniciativa local y transformó todo el trabajo político en hojarasca. Resultado de esos métodos: de junio a noviembre el 20% de los comunistas abandona el partido; 5.000 marinos lo abandonan en enero de 1921.

Esta atmósfera de la situación política se agrava por la situación económica.

Existían mercados ilegales semitolerados, semiclandestinos, donde se efectuaba el trueque. Bruscamente, durante el verano de 1920 y por orden de Zinoviev, todo vestigio de comercio debió ser liquidado. El Estado no estaba dispuesto a abastecer la ciudad de Petrogrado. Los comercios pequeños fueron cerrados. El hambre alcanzó su límite extremo. Se produjo luego toda una serie de huelgas desde el 23 de febrero de 1921. Los huelguistas reclaman medidas tendentes a organizar el abastecimiento, y exigen el restablecimiento del mercado, la supresión de los cordones milicianos que despojan a los obreros de los pocos kilogramos de patatas que han conseguido.

Y al mismo tiempo hay exigencia de reivindicaciones tales como libertad de expresión oral y escrita, liberación de presos políticos. El hambre no es causa única de la rebelión; la causa esencial es una esperanza frustrada.

El 26 de febrero los marinos de Kronstadt envían una delegación a Petrogrado para informarse sobre el carácter de las huelgas y visitar las fábricas. Los marinos se dan cuenta de que el estado económico de Rusia está de acuerdo con la situación política. Con la sensación de haber sido defraudados en sus esperanzas inmediatamente después de la Revolución, los obreros rusos tratan de reaccionar contra el monopolio de un solo partido que ejerce un poder absoluto. La resolución que adoptan en febrero de 1921 los marinos de Kronstadt refleja ese estado de ánimo. Parece tener una importancia no simplemente anecdótica sino histórica. Ilumina vivamente lo que se podría llamar, para la Revolución, una encrucijada, la ruta que habría podido tomar y de la cual va a apartarse, y la ruta que sigue irrevocablemente. Sólo que, según una frase de Zinoviev, “La historia no puede ya detenerse en el camino.”

Un breve análisis de esas resoluciones de Kronstadt pone de relieve los aspectos de esa divergencia.

Primero: Los Soviets no traducen ya la voluntad de los obreros y de los campesinos, de ahí la reivindicación de nuevas elecciones, según el principio de igualdad de las tendencias políticas. De ahí también la reivindicación de la libertad de expresión de ideas, de las libertades de reunión y de organización, las únicas que permitirían manifestar las diversas tendencias.

Los marinos de Kronstadt se preocupaban de no abandonar a sus compañeros de lucha. Declaraban también que tenían la intención de controlar la justicia que no daba suficientes garantías.

Segundo, traducido en los puntos 7 y 10 de la resolución: critica del monopolio exclusivo del partido dirigente.

El programa exigía la libertad para la producción artesanal y ésta debía compensar la ausencia de una producción industrial que había descendido mucho.

El punto 16 planteaba la cuestión del control obrero. El párrafo 11 era la expresión de las reivindicaciones de los campesinos con los cuales estaban ligados los marinos de Kronstadt. En su mayoría, los obreros rusos procedían del campesinado. Será necesario quebrar esa solidaridad.

Los marinos de Kronstadt vuelven a retomar las consignas de Octubre. Tratan de resolver la cuestión del abastecimiento de la población que, por el régimen de las requisas forzosas, estaba expuesta al hambre. Los campesinos estaban exasperados por éstas, y los obreros irritados por otras razones. Una "oposición obrera" se había formado: ésta pensaba que, si el partido no introducía cambios radicales en la *organización del Trabajo,* si no se devolvía una libertad y una autoridad verdaderas a los sindicatos, la Revolución estaba perdida. Los hombres que representaban esa oposición obrera, como el ex metalúrgico Shliápnikov, habían participado –en Petrogrado– en la revolución de febrero–marzo de 1917. Querían que el partido comunista se orientase inmediatamente

hacia una revolución soviética real y no hacia una burocracia de funcionarios. La mentalidad de Shliápnikov, tal como nos la describe Víctor Serge, es típica de ese estado de ánimo de la clase obrera de los grandes centros como Petrogrado.

"Corpulento y pesado, una gran cabeza redonda con bigotes", Shliápnikov despreciaba a los funcionarios, "esa muchedumbre devoradora", y temía a los parásitos que se agitaban alrededor del partido y de los burócratas. En las sesiones de noviembre y diciembre de 1920 Shliápnikov fue vencido: se encontró en oposición a Trotski, que proponía la fusión de los sindicatos y del Estado, y con Lenin, que mantenía la subordinación entera de los sindicatos al Partido.

Así, el programa de los marinos de Kronstadt tenía una base muy amplia, a la vez campesina y obrera, y no era local puesto que el movimiento campesino ucraniano, que era de origen revolucionario y había ayudado a expulsar las hordas feudales, formulaba reivindicaciones paralelas.

Se constituye un comité revolucionario provisional, integrado en gran parte por marinos que tenían ya un largo servicio y cuya primera declaración es:

> *... el partido comunista, dueño del Estado, se ha apartado de las masas... Las perturbaciones que acaban de producirse en Petrogrado y en Moscú demuestran que perdió la confianza de las masas obreras. No tiene en cuenta las reivindicaciones obreras... El comité revolucionario provisional tiene la preocupación de no derramar sangre...*

El Soviet, la guarnición de Kronstadt y las tripulaciones de la primera y la segunda escuadras se levantaban para hacer triunfar ese programa. ¿Iniciaba Kronstadt una nueva revolución libertadora? Algunos comunistas vacilaban en dejar aplastar ese movimiento que respondía a un estado de ánimo de muchos de ellos. Kronstadt insurgente no había derramado una gota de sangre; sólo había arrestado algunos funcionarios, tratados con miramientos y, desde el primer momento, demostró la moderación misma del movimiento y su lucidez, puesto que la sangre vertida provocará nuevas muertes.

Aun cuando era fácil de atenuar el conflicto, el gobierno prefirió recurrir a la violencia. Se puede preguntar uno cómo Lenin prestó su apoyo y consintió en la matanza de los marinos de Kronstadt. Se comprende mejor leyendo lo que Ignazio Silone escribió[61]:

> *Lo que más me sorprende, en personalidades verdaderamente excepcionales como Lenin y Trotski, es su completa incapacidad para discutir lealmente opiniones contrarias a las suyas. El adversario, sólo por osar contrariarlos, era un oportunista si no un acabado traidor y un vendido. Un adversario de buena fe parece inconcebible a los bolcheviques.*

Y Silone, como ejemplo, cita a uno de los colaboradores de Lenin:

---

61 *Le Dieu des Ténébres (The God that failed)*, colección por ARTHUR KOESTLER, IGNAZIO SILONE, RICHARD WRIGHT, ANDRÉ GIDE, LOUIS FISCHER, STEPHEN SPENDER. Calmann, Lévy, 1950. El capítulo escrito por Ignazio Silone está traducido por Raymond Millet.

“Si un día llegas a leer en los diarios que Lenin me hizo arrestar porque he robado cubiertos de plata del Kremlin, eso significará simplemente que, sobre algún pequeño problema de la política agrícola o industrial, no estoy enteramente de acuerdo con él”.

La insurrección de Kronstadt comienza el 1º de marzo de 1921 y es aplastada el 18 de marzo.

Ésa resistencia al deslizamiento de la Revolución tuvo por recompensa la represión más sangrienta.

La delegación enviada por Kronstadt al Soviet y a la población de Petrogrado para informar sobre la cuestión, fue inmediatamente encerrada en las prisiones de la Cheka. No se quiso aceptar mediación alguna, ni siquiera la de los anarquistas norteamericanos Emma Goldman y Alejandro Berkman, que hablaban en nombre del proletariado internacional.

A comienzos de marzo el Ejército Rojo emprendió un ataque contra Kronstadt y la flota. La artillería de los barcos y de los fuertes abrió el fuego sobre los asaltantes. El hielo se hundió en algunos lugares bajo las olas de asalto de la infantería.

Los que llegaron a luchar sobre el hielo contra los insurrectos, Búbnov, escritor y soldado, el marino Dybenko, combatían contra hombres a los cuales en su fuero interno daban la razón[62].

---

62 VÍCTOR SERGE, *Mémoires dun révolutionnaire, op. cit.; L´an I de la Révolution*

Lenin decía a uno de sus amigos: “Es el Termidor. Pero no nos dejaremos guillotinar. Paremos nosotros mismos el Termidor.” Quizás daba la razón a los insurrectos. Y en efecto, el décimo Congreso del Partido, a propuesta de Lenin, abolió el régimen de las requisas y el comunismo de guerra. Y mientras la oposición obrera era considerada como una desviación anarcosindicalista incompatible con el Partido porque reclamaba la administración de la producción por los sindicatos, Lenin daba satisfacción a las reivindicaciones económicas de Kronstadt y proclamaba una nueva política económica. La NEP les daba la razón, igual que el propio Lenin.

Frente a los dos géneros de exigencias del programa de Kronstadt, Lenin aceptó las reivindicaciones económicas para evitar la liquidación de la dictadura del partido bolchevique. En el décimo Congreso del partido comunista la actitud de Lenin es curiosa.

Contra Trotski, que afirmaba incompatible la existencia de los sindicatos y del Estado soviético, Lenin pensaba que los sindicatos debían subsistir y desarrollarse como representantes de los intereses obreros. Ellos asegurarían un control popular y eficaz de la burocracia contra la cual se levantaron los marinos de Kronstadt.

---

russe, Grasset, 1928; LEÓN TROTSKI, *Ma vie*, Rieder, 1934; *Vie de Lénine*, Rieder, 1936; números de *Iwéstiia* publicados por el Comité Revolucionario Provisional

En esa tragedia de Kronstadt hemos seguido el relato de Víctor Serge porque comparado con las diversas versiones sobre el acontecimiento, estaba confirmado por la confrontación documental.

IV

En lugar de “Todo para la guerra”, el décimo Congreso lanzó una nueva consigna: “Todo para la producción” [63]. El 21 de marzo de 1921 fueron suprimidas las deducciones de excedentes en especie. El 24 de marzo se restablece la libertad del comercio interior.

En noviembre de 1921 podía leerse en la *Krásnaia:*

> No tenemos miedo de nuestros errores. Hay que anteponer las crueles verdades a las lisonjeras mentiras... Somos estúpidos y débiles; hemos tomado el hábito de decir que el socialismo es un bien y que el capitalismo es un mal. Pero el capitalismo es un mal solamente en relación con el socialismo; en relación con la Edad Media, de la que todavía no ha salido Rusia, el capitalismo es un bien.

Estas palabras del 28 de abril de 1921 reflejan a Lenin de cuerpo entero en sus diversos aspectos: tan exégeta del marxismo pragmático como propagandista y hombre de Estado.

En lo sucesivo, el campesino que pague el impuesto debido al Estado será dueño de su excedente; la libertad de comercio

---

63 JEAN BRUHAT, *Histoire de L´U.R. S. S.* Presses Universitaires, 1945; *Prisentation de l´U.R.S.S.* Éditions Jacques Vautrain, 1947; CHARLES BETTELHEIM, *op. cit.*, págs. 16–25: “El comunismo de guerra y la NEP; *Histoire du partí communiste de L´U.R.S.S.*, resumen del Comité Central del partido comunista de la URSS, Moscú, 1939; SERGÉI N. PROKOPÓVICH, *Histoire économique de l´U.R.S.S.* Flammarion, 1952; ver las estadísticas.

interior le da la posibilidad de ejercer ese derecho. Persuadido de que no “todo” le será tomado por el Estado, hará un esfuerzo mayor de producción. Para aumentar la cantidad de artículos agrícolas necesarios vano sería considerar solamente al campesino pobre; sería absurdo colectivizar las tierras cuando la industria no está en condiciones de proporcionar lo que se requiere en una agricultura moderna, cuando el campesino todavía no ha comprendido la utilidad de ciertas transformaciones, ligado a esa tierra cuyos beneficios le garantiza la Revolución. Es menester, desde entonces, apoyarse en el campesino medio: “debemos construir toda la economía de nuestro Estado en relación con la economía del campesino medio” (Lenin).

El 1 de abril, reabiertos los mercados, restablecida la herencia, los pequeños artesanos están facultados para vender sus productos fabricados. El 7 de julio las empresas industriales que no emplean más de 20 obreros son desnacionalizadas. El 10 de julio se autoriza a sociedades o a particulares arrendar fábricas. Se permite librar “concesiones” a los extranjeros. Por decreto del 13 de marzo de 1922 será optativo crear “sociedades mixtas” cuyo capital está integrado, en partes iguales, por el Estado y por grupos financistas extranjeros.

La NEP fue un repliegue estratégico; la colectivización agraria habrá de demostrarlo.

Lenin, en el Congreso del partido comunista ruso, expone con calor la idea de emplear algunos métodos del capitalismo.

Será menester no dejarse estar so pretexto de que en

todas partes, en los trusts *de Estado y en las sociedades mixtas, se encuentran comunistas conscientes y responsables; nada significa esto porque no saben dirigir los negocios y son tan ignorantes en ese punto como el empleado recién llegado a una fábrica o gran empresa comercial.*

Descartado el peligro militar, en 1921 Lenin vuelve su atención y su esfuerzo hacia la economía rusa. La NEP sucede al comunismo de guerra:

En materia económica había que adoptar métodos nuevos. De lo contrario, se corría a la catástrofe. Esos métodos nuevos eran, simplemente, como un retomo al libre cambio, es decir, al capitalismo. Era imposible, en efecto, seguir adelante y realizar el socialismo sin un desarrollo de las fuerzas productivas.

Y Lenin decía:

Nuestras fuerzas productivas están en tal estado de indigencia, de ruina, de extenuación y de agotamiento que todo debe ser transitoriamente subordinado a esta necesidad fundamental: aumentar a cualquier precio la cantidad de los productos.

Uno de los militantes de la Revolución de Octubre, introducido un día en el despacho de Lenin, vio a éste cómo aseguraba el clavo del que pendía el retrato de Karl Marx; le preguntó si no temía que el retrato de Marx le cayese un día sobre la cabeza: “¿No está satisfecho de ver el retrato de Marx junto al suyo en toda Rusia?” Y Lenin replicóle: “En el fondo,

¿qué tenemos en común Marx el doctrinario, un alemán occidental, y yo?” “¿A quién querría ver a su lado?” “¡A Pedro el Grande!”

Hacia fines de 1923 –y ya en 1922– Lenin, que había conservado toda su conciencia, parecía llegado al cabo de sus fuerzas. Tenía a veces miradas cargadas de una inquietud inexpresable, como un desesperado que sobrevive.

Quizás presentía la confusión que iba a crear su desaparición. Y los que lo conocieron en todo el vigor de su inteligencia y de su lucidez se lo imaginaban con las manos abiertas en un gesto familiar de demostración, un poco inclinado hacia el auditorio, “dueño de la evidencia histórica”, sólida su amplia frente y una sonrisa de hombre sano, seguro de la verdad, seguro de sí mismo.

Lo que habría dicho al Dr. Goldenberg da la medida de su drama íntimo: “¡Hemos demolido bastante! Para eso, sí, hemos sido capaces.” Quizás preveía también que la unidad del Partido no sería más que la sombra en que él se había transformado.

V

Desaparecido Lenin, el 21 de enero de 1924, y aislado Trotski, Eikov asume la presidencia de los Comisarios del pueblo, pero el poder efectivo es ejercido por una especie de triunvirato que

integran Stalin, secretario del partido; Zinoviev, presidente del Komintern, y Bujarin, director de *Pravda.*

Zinoviev y Bujarin ¿eran hombres de un carácter bastante sólido y de una inteligencia suficientemente viva para luchar contra Stalin o solamente para contrarrestarlo? Parece que la suficiencia y la violencia de Zinoviev ocultaban en realidad la fragilidad de su carácter[64].

Zinoviev, presidente del Komintern,

> *... afectaba una seguridad extraordinaria. Bien afeitado, de tez pálida, rostro un poco abultado, cabellera abundante y ensortijada, mirada gris azulada sentíase simplemente en su puesto, en la cumbre del poder, como el más antiguo de los colaboradores de Lenin en el Comité Central; pero de toda su persona emanaba también una sensación de suavidad y como de oculta inconsistencia. Gozaba de terrible reputación en el extranjero y cuando se lo dije: "Seguramente,* respondió sonriente*, nuestras plebeyas maneras de batirnos no agradan... En una alusión a los últimos representantes del cuerpo consular, que hacían ante él gestiones en favor de los rehenes de la burguesía, y que él mandaba a paseo: "Si fuésemos nosotros los fusilados, esos señores estarían muy contentos, ¿no es así?"*

Bujarin era de otra estructura:

> *Nicolás Ivainovich Bujarin tenía treinta y tres años y militaba desde hacia quince. Había sufrido destierro en*

64 VÍCTOR SERGE, *op. cit.*, pág. 82; descripción de Zinoviev.

Onega; vivió con Lenin en Cracovia, se desempeñó en Viena, Suiza, Nueva York, con una predisposición infatigable a la erudición económica. Había elaborado antes que Lenin, una teoría de la subversión completa del Estado capitalista. Era una inteligencia efervescente, siempre despierta y activa aunque rigurosamente disciplinada. Frente despejada, con entradas profundas en las sienes, cabellos ralos, nariz ligeramente respingada, bigote y perilla color castaño rojizo, dábanle un aire de ruso común que acentuaba su indumentaria descuidada. Se vestía de prisa como si nunca tuviese tiempo de escoger un traje a su medida. Su expresión habitual era jovial; aun silencioso, parecía, tan vivaz era su mirada, aguijoneado por una chispa de humor, siempre dispuesto a soltar una ocurrencia. Su manera de hablar de las gentes rayaba en el cinismo inofensivo. Devoraba los libros en varias lenguas, hablaba jovialmente de los asuntos más serios, y al punto se advertía que su mayor placer era pensar. Los auditorios jóvenes lo rodeaban y bebían su palabra incisiva [65].

Stalin exhibirá sus virtudes: el dominio de sí, la sangre fría y la confianza que tiene en sí mismo, en su estrella, una paciencia como la del cazador en acecho que espera el momento oportuno para abatir la presa.

Conviene destacar esa paciencia inagotable que le permite aprovechar, en el momento oportuno los desfallecimientos, las vacilaciones, la buena o la mala fe del adversario. Una ideología móvil dirige las piezas en ese juego de ajedrez. Stalin encuentra

---

65 VÍCTOR SERGE, *op. cit.*, pág. 150.

su justificación en la fe que pone en los destinos de Rusia, pero es irreductible en el desdén que siente por los hombres.

VI

En 1926 Zinoviev y Trotski se reúnen para oponerse a la política de concesiones, demasiado extensas, en su opinión, a los campesinos ricos y medianos. La derrota de los comunistas en China, en 1927, ahonda el abismo entre esta tendencia llamada de izquierda, y la dirección del Partido. Algún tiempo después Stalin y Bujarin unidos expulsan a Zinoviev y a Trotski, y sus partidarios son encarcelados o deportados.

Pero el acuerdo entre Bujarin y Stalin es de corta duración. Bujarin, brillante teórico y periodista, piensa que el poder bolchevique sólo puede mantenerse mediante una política liberal respecto de los campesinos y de los artesanos. Proyectos de planificación que hacen presión en el desarrollo del consumo a expensas del equipamiento y, según la expresión de Bujarin una marcha “a paso de tortuga” hacia el socialismo, ofrecen a Stalin una buena ocasión para desembarazarse de ese rival.

Semejante liberación de las iniciativas individuales sobre el plano económico habría proyectado ulteriormente la duda respecto del régimen político de la dictadura bolchevique. Stalin reaccionó violentamente contra ello.

Apoyado en la burocracia del partido, Stalin vuelve a adoptar algunas de las tesis de la izquierda: liquidación de los campesinos ricos, industrialización a cualquier precio, planificación de la economía[66].

VII

Cuando en 1929 la URSS tuvo que resolver el problema de la construcción de una economía industrializada, debía elegir entre dos métodos: procurarse capitales mediante créditos a largo plazo en el mercado internacional o crear una industria pesada solamente con las reservas internas de las cuales las más importantes eran capacidad de trabajo y productos del subsuelo[67].

La planificación, tal como la concebían los dirigentes soviéticos, exigía una mano de obra abundante y móvil, al mismo tiempo que intensidad de trabajo y rendimiento. Por lo tanto, aquéllos se encontraron en presencia de los mismos

---

66 CHARLES BETTELHEIM, *L´Économie soviétique* vol. 12 del *Traité d Économie politique* de Gaétan Pirou, Recueil Sirey, 1950, pág. 472: *La Planifícation soviétique*, Maree! Riviére, 3 ed.; PIERRE GEORCE, *L´Économie de L´URSS*, Presses Universitaires, 1948; NADIEZHDA KRÚPSKAIA, *Ma vie avec Lenin*, Payot, 1933; VÍCTOR SERGE, *La Ville en danger*, Librairie du Travail, 1924; *Destín duna Révolution* (1917–1936), Grasset; *S il est minuit dans le siécle*, Grasset, 1939; LÉON TROTSKI *Staline*, Grasset, 1948.

67 GREGORI ALÉXINSKI, *La Russie révolutionnaire*, Armand Colín, 1947. CHARLES BETTELHEIM, *op. cit.:* "La política de los planes quinquenales", pág. 25 30; "La fábrica", pág. 120; "El trust", pág. 122; "El combinado", pág. 123.

Rusia partió de un nivel más bajo, en 1928, que Inglaterra a comienzo del siglo XIX,

problemas que los iniciadores del primer gran capitalismo y fueron llevados a resolverlos de la misma manera. Los aventureros del capitalismo no tenían otra dirección que la de un liberalismo económico absolutamente negativo: tenían una ideología muy endeble. Se encontraban frente a muchedumbres desarraigadas y desarmadas, obligadas a vender su fuerza de trabajo por salarios de hambre: de ahí el mundo desordenado del primer capitalismo individualista donde se forman lentamente las frágiles estructuras de una economía internacional.

Entre las razones del nivel de vida soviético, durante los diez primeros años de los planes quinquenales, se ha citado, en primer término, el alza de la renta nacional de la URSS, que había aumentado durante esos diez primeros años, según los datos soviéticos, en un 400%. Ahora bien, esa renta nacional sólo pudo aumentar tan rápidamente por una creación considerable de bienes de producción; para acumular esos bienes hubo que utilizar la fuerza de trabajo sin conceder a ésta más que una parte muy pequeña de los bienes de consumo; o, dicho de otro modo, desarrollar al máximo y por todos los medios los bienes creados por la industria pesada con miras al mercado industrial.

Se debió subordinar el consumo de las masas populares a la instalación de una industria de los medios de producción. Como en los tiempos más difíciles del comunismo de guerra, el consumo es racionado; para procurar máquinas costosas en el extranjero, Rusia debe exportar a precios de *dumping* maderas, pieles, petróleo. Para vencer las resistencias de la propiedad campesina, Stalin aplica el plan quinquenal, someterá el campo

a la colectivización agraria. Cinco millones de campesinos ricos son deportados y servirán como mano de obra necesaria a la economía industrial.

El comercio artesanal es suprimido. Como en los comienzos del capitalismo occidental, la industria se construye sobre la expropiación de los campesinos y pequeños productores y sobre las privaciones de las masas obreras. (Esta comparación histórica fue presentada por Preobrazhenski como una verdadera teoría con el nombre de "primitiva acumulación socialista".)

Pero al entrar en los koljozes[68], los campesinos exterminan caballos y ganado y abandonan las siembras, lo que origina en 1932–1933 un hambre tan grave como el de 1920.

No obstante, prosiguen los trabajos, gigantescos como los que exigieron las pirámides de Egipto. La economía soviética se edificará a partir de 1928. El plan quinquenal debe ser cumplido en cuatro años, y ese primer período quinquenal termina en diciembre de 1933.

La ejecución de los planes sucesivos[69] exige una movilidad

---

68 *Koljoz:* Explotación colectiva que agrupa familias campesinas, generalmente en aldeas, con vistas al trabajo en común por medios colectivizados de producción del conjunto de tierras de la población.

69 CHARLES BETTELHEIM, *op. cit.*, pág. 120 y sigs.: Unidad económica de base, la *fábrica*, con un director único a la cabeza, que nombra por sí el personal de la fábrica; el *trust*, organismo administrativo económico que agrupa determinada cantidad de empresas industriales, coordina la producción y el trabajo de las diferentes fábricas que lo componen y organiza su abastecimiento de materias primas y combustibles; el *combinado*, grupo de las *unidades* económicas de base, pero en tanto que el *trust* agrupa empresas de la misma naturaleza, el *combinado* agrupa empresas que son clientes unas de otras, ejemplo de concentración vertical.

siempre disponible de mano de obra, y emigraciones en masa más pujantes que las de los Estados Unidos. En Inglaterra, en el siglo XVIII, una clase de *yeomen* emigró a las ciudades que se transformaban en grandes aglomeraciones industriales. En la URSS, el enrolamiento de los campesinos en la industria se desarrolla durante todo el período que va desde el primero al tercer plan quinquenal. Para facilitar la ejecución de éste, una ley, en 1940, moviliza gran parte de la juventud campesina, instruida en escuelas técnicas: obligará a los koljozes a proporcionar cada año 400.000 jóvenes de ambos sexos. Desde 1935, en efecto, las reservas urbanas estaban agotadas.

La industrialización rápida de Rusia exigió esfuerzos considerables. Esa industrialización significó *el sacrificio del bienestar inmediato por el bienestar futuro* [70].

VIII

Durante el período del primero y del segundo plan quinquenales se realizan los grandes trabajos.

Uno de los más importantes es la construcción del canal que comunica el mar Blanco con el Báltico, comenzado en 1931 y terminado en 1933. Se trataba de excavar un canal de 226,5

---

70 El hecho de que la condición y la organización obreras no hayan sido inmediatamente analizadas durante el primer período que va desde 1920 a 1939, responde a que el orden elegido por nosotros es *intencional;* la razón de esta aparente omisión está, en ese dominio, en que la estructura y la evolución social de la historia soviética forman parte integrante de la época siguiente; los dos períodos no podrían disociarse sin perjudicar la comprensión del conjunto. De ahí la postergación inevitable de este aspecto de las cosas al capítulo primero de la quinta parte.

km a través de terrenos rocosos o pantanosos. “La empresa, confiada a unos 200 a 300.000 prisioneros de un campo de concentración, el Belmorstroi, fue rotunda y rudamente realizada en un clima riguroso, sin equipo industrial y con ayuda de palas, picos y carretillas. Mortífero para los hombres y las mujeres que aseguraron ese trabajo, el sistema se reveló económicamente satisfactorio; el costo de los trabajos se elevó a 95 millones de rublos: 50 millones para las materias primas y el resto para alimentar y vestir a los prisioneros y proveer a los gastos administrativos. Esa suma corresponde aproximadamente a 1.300 millones de francos de 1932, o sea a 260 millones de francos oro.

Si se quiere dar una idea de la amplitud de esa construcción gigantesca sólo se la puede encontrar si se la compara con la del Canal de Suez[71]. En francos oro franceses de la época, el precio de costo del canal, en 1869, fue de 415.800.000 y, en 1871, de 437.157.000. Los trabajos de mejoramiento se elevaron luego a 33.075.000 francos oro. Nuevos trabajos efectuados desde 1913 a 1936 elevaron los precios de costo del canal a 287.882.000 francos oro. Entre 1859, fecha en que comenzaron los trabajos, y 1936 la cantidad de obreros varió según los medios mecánicos empleados.

En 1933 comienza la construcción del canal Moscú–Volga, con estaciones de bombeo, obras hidroeléctricas y depósitos ribereños. Los trabajos, terminados en 1937, emplearon 200.000 obreros. Se realizan los proyectos de fábricas químicas

---

71 EDGAR BONNET, “Le Canal de Suez”, *Revue des Deux Mondes*, 1951; “Lesseps et Disraeli”, ibid., diciembre 1952.

sobre el Berezina, la vía férrea Siberia–Turquestán, la ruta Baikal–Anuir, la prolongación de la línea del Transiberiano, para establecer un avituallamiento separado para los ejércitos del Lejano Oriente. En regiones desérticas de la Siberia Occidental la población, en ocho años pasa ¡de 128.000 a 77.000 personas! Se explotan minas de carbón y de hierro; en el noreste de Siberia se descubren y se explotan minas de oro. En 1932, cerca de la bahía de Nogaeyero, un grupo de obreros es desembarcado con materiales de construcción y se levanta la ciudad de Magadan, destinada a servir de capital a la región de Dalstroy, donde se construyen grandes rutas, ferrocarriles y bases aéreas; rica por la explotación de las minas de oro, la región de Dalstroy se desarrolló hasta el punto de contener una población de un millón de habitantes.

En el Ural va a edificarse una cincuentena de ciudades–fábricas entre los bosques de abetos o de alerces, allí donde sólo existían poblados de pastores leñadores y pequeñas forjas de leña que se remontaban al siglo XVIII[72]. Asociados los minerales del Ural a la hulla de Kusbass constituyeron un vasto grupo industrial cuya arteria vital es un ferrocarril de 2.000 kilómetros, el combinado Ural–Kuznechk[73].

El sistema de los campos de trabajo permitió hacer frente al programa de grandes obras, de gastos impuestos por la guerra desde 1941 y de reconstrucciones. El Estado soviético tenía necesidad de lo que los economistas llaman el *trabajo*

---

72 ROGER PORTAL, L´Oural au XVIIIe. siécle, tesis, 1951.

73 DAVID J. DALLIN, La vraie Russie des Soviets, traducido del inglés por G.. Naudin, Pión, 1948; DALLIN y NICOLÁIEVSKI, Le Travail forcé en URSS, traducción francesa de Maria Grey. Cf. Georges Friedman:Où va le travail humain? Gallimard,1950.

excedente, que permite al Estado disponer de un superávit importante sobre los valores de consumo pues el producto del trabajo debe exceder el costo de manutención, vestido y vivienda de quienes lo realizan.

¿Cómo funciona el reclutamiento de los campos de trabajo? El origen fue el sistema de las instituciones del trabajo correccional[74] cuando, en 1929, el Soviet de los Comisarios del Pueblo decide que la prisión, como medio de castigo, sea abolida en favor del trabajo correctivo y que los condenados a más de tres años de prisión sean desterrados a campos de trabajo correctivo.

Aquí aparece una personalidad cuya influencia sobre la evolución de la Rusia soviética y en la consolidación del poder de Stalin fue considerable: Vyshinski. Entre 1903 y 1921 perteneció al partido menchevique y no entró en el partido comunista hasta después de 1921. Sin embargo, Vyshinski, modesto funcionario de Saku, es nombrado profesor en la Facultad de Derecho de Moscú. Presta al poder el servicio de construir el estado jurídico soviético y de formular la noción del derecho soviético, que no es jurídico, sino político.

Vyshinski ayudó poderosamente a Stalin en la *eliminación física* de la oposición en el seno del partido; adoptó y adaptó la definición que Lenin dio de la dictadura del proletariado: "un sistema concebido para educar y administrar, enseñar y obligar, ya por medios pacíficos, ya por la violencia". Y formó una escuela de juristas capaces de crear el mecanismo jurídico

---

74 VYSHINSKI, *Des prisons aux institutions rééducatives*.

sin el que tal poder político sería ineficaz. El código penal y el código de instrucción criminal sirvieron de punto de partida a eficientes interpretaciones jurídicas; por ejemplo: los artículos 58 y 59 del código penal permitieron al juez dejarse guiar, al dictar un fallo, no solamente por la ley, sino por su conciencia revolucionaria (se enseñó que cualquier arbitrariedad puede justificarse). Los organismos políticos de vigilancia son investidos de poderes especiales en lo que concierne a la instrucción judicial y a las consecuencias que entraña.

Cuando un miembro del partido se quejó al comisario Krylenko de haber sido prontuariado, éste le respondió:

> *Amigo mío, ¿qué quieres que te diga? En octubre de 1917 yo mandaba tropas insurrectas que sostenían el gobierno provisional... Miembro del partido desde hace 30 años, iba a casa de Lenin como a la mía. Hoy soy comisario del pueblo para la justicia y, sin embargo, no estoy seguro de que, cuando entro aquí por la mañana, no se me venga a arrestar durante el día.*

Desde 1929 los jueces no pueden pronunciar sentencias de internación para trabajos forzados; pero la población de los campos de trabajo aumenta con los que tomaron parte en los amotinamientos campesinos, elementos sospechosos u hostiles desde el punto de vista social, y con los desterrados por medidas de precaución. Los cálculos sobre esa población son muy inciertos puesto que varían entre 7 y 15 millones[75].

---

75 La pena de muerte está abolida oficialmente.

IX

AI final del primer plan quinquenal fue evidente que se había colectivizado e industrializado demasiado pronto; faltaban cuadros directivos y obreros cualificados. Así el ritmo de la industrialización fue disminuido en el segundo plan quinquenal (1933-1937). Se aumentó la cantidad de bienes de consumo y se elevó el nivel técnico de los trabajadores.

Los planes quinquenales tuvieron el propósito de hacer de Rusia un país industrial, "transformar, según Stalin, la URSS –país agrario y débil que dependía de los caprichos de los países capitalistas– en un país industrial y poderoso, perfectamente libre en sus actos e independiente del capitalismo mundial" y –agrega Stalin– "eliminar completamente los elementos capitalistas, crear una base económica para la supresión de las clases en la URSS, para la construcción de una sociedad socialista".

La industrialización fue la razón primera de la colectivización agraria. En la colectivización de la aldea, Stalin considera a ésta como inevitable en consecuencia de la incompatibilidad de los dos regímenes económicos cuya coexistencia, según él, era imposible. Otra causa de colectivización agraria es una razón militar. La creación de extensas granjas colectivas no podía tener éxito sino gracias a la mecanización y a la motorización del cultivo agrícola.

El tractor agrícola puede servir para la motorización del ejército. Las fábricas de tractores pueden transformarse fácilmente en industria bélica.

En la URSS, en los koljozes, si bien las tierras pertenecen al Estado, la gestión es cooperativa. En la agricultura, el tipo de explotación de Estado son las estaciones de máquinas y de tractores. Esas explotaciones tienen la responsabilidad y la administración, en una región dada, del conjunto de los medios mecánicos de cultivo; éstos, en cada estación, son alquilados a los koljozes vecinos. El Estado alquila a los koljozes los servicios de sus medios mecánicos de cultivo; cada campesino forma parte de una de las brigadas que se reparten el trabajo en la empresa. Aquel le debe un número fijo de jornadas de trabajo en razón de las cuales es pagado. Los beneficios están aplicados al mejoramiento, del instrumental, a la creación de un hospital, de un club, etcétera.

Un congreso de trabajadores de choque de los koljozes tuvo lugar en 1935 en Moscú; Stalin aconsejaba “tener en cuenta los intereses individuales de los koljozianos mientras los koljozes no pudieran satisfacer todas las necesidades de sus miembros y de sus familias, ni satisfacer a la vez las necesidades públicas e individuales”. En 1935 los koljozianos reciben el derecho de tener en uso personal parcelas de un cuarto o de media hectárea adyacentes a sus casas, y poseer en uso privado y familiar una vaca en las zonas de cultivo y dos en las zonas agrícolas de cría de ganado.

En marzo de 1939 una investigación llama la atención sobre el hecho de que los ingresos de las pequeñas huertas y del

ganado en aparcería proporcionan a los campesinos más que las jornadas de trabajo en los koljozes.

¿Cuántas víctimas hizo la colectivización total, consecuencia de la expropiación de una parte del campesinado y que tuvo por resultado la destrucción del equilibrio de la población?

Hasta 1929 el número de hogares campesinos no cesa de aumentar;

1928: 24.500.000 hogares;

1929: 25.800.000 hogares.

Terminada la colectivización, los resultados son los siguientes:

1936: 20.600.000 hogares.

En 7 años desaparecieron cerca de 5 millones de familias.

La acusación de sabotaje dirigida a millares y aun decenas de millares de técnicos, no era exacta; en realidad, se justificaba únicamente por la necesidad de encontrar responsables de una situación económica que se volvió insostenible.

Adviértase que los gastos de administración gravitan pesadamente en el balance de los koljozes. *Pravda* del 26 de marzo de 1941 criticará el funcionamiento de muchos órganos administrativos “que cuestan demasiado caro a los koljozes”; observa que la mayoría de los campesinos está descontenta de la administración de los koljozes. *Izvéstiia* del 5 de julio de 1941

se queja de que se mantenga en la aldea una multitud de agentes de diversas administraciones cuyo trabajo no es controlado.

En 1938 existían 384.389 presidentes y vicepresidentes de koljozes; 248.389 tenedores de libros y 232.421 presidentes de comisiones de inspección. El conjunto del personal se elevaba a un total de casi un millón. Había 1.300.000 choferes y mecánicos empleados en las estaciones de tractores. El total de empleados agrarios se elevaba a 2.500.000. Hay que agregar los funcionarios que no formaban parte de la administración económica de la aldea (agentes fiscales, agentes de policía, etc.).

También, a propósito del tercer plan quinquenal, el Congreso del partido comunista pedía arbitrios para que la pequeña propiedad no pudiese reaparecer y que no se tolerase la "extensión ilegítima de la economía propia de los koljozianos, el aumento de los lotes de tierra y del ganado que los koljozianos poseían porque eso... impide el afianzamiento de la disciplina koljoziana..."

X

Otro carácter de la planificación: la intensificación de la producción y del rendimiento.

La economía industrial había sido dotada de un material técnico importante. Pero los cuadros técnicos no se habían multiplicado paralelamente. De ahí el stajanovismo.

“Los stajanovistas llegarán a un rendimiento superior, no por un esfuerzo sobrehumano, sino por una mejor utilización de la técnica, por una solidaridad mayor en el trabajo técnico y por una división más racional del trabajo [76].”

El stajanovista es un destajista que sobreexplota a los obreros que participan en el establecimiento donde él trabaja. El 31 de agosto de 1935, Alexéi Stajánov, excavador en las minas del Donetz, logró superar catorce veces la norma de producción corriente. Su hazaña fue seguida por el herrero Bussyguin, las tejedoras Evdokia y María B. Vinogradova, las conductoras de tractores de la brigada Pasha Anguelina, etcétera. En 1935, los stajanovistas de choque se reunieron en congreso. La más pequeña fábrica tiene su cuadro de calificación donde figura el productor en puesto de honor o en la picota, según su exactitud y su rendimiento. Ahí se conjugan la emulación individual y el interés, puesto que las ventajas suplementarias llegan a doblar y a triplicar el salario. El lazo entre los tres elementos del stajanovismo se encuentra en esta definición: “Obreros u obreras, jóvenes o de mediana edad, gentes desarrolladas, identificados con la técnica, que dan ejemplo de precisión y de atención en el trabajo y que han aprendido a contar no solamente por minutos sino por segundos.”

El tercer plan quinquenal[77] comienza el 17 de marzo de 1939 en el 189 Congreso del partido comunista. Pero se puede preguntar ¿en qué medida y de qué modo fueron ejecutados

---

76 JEAN BRUHAT, *op. cit.*, pág. 150.

77 CHARLES BETTELHEIM, *op.cit.*, capítulo 10; Plan y planificación, págs. 118–450.

los dos primeros planes? G. Malénkov, secretario del Comité Central del partido, presentará en febrero de 1941, en la Conferencia del partido comunista, un informe que es una actualización y cuyo texto apareció en *Pravda* el 16 de mayo de 1941: "Las críticas de Malénkov apuntan primero al derroche de materiales, de combustible y de energía eléctrica... y otros despilfarros por los cuales no se ejecutó el plan de reducción del precio de costo."[78] ¿Cuáles son los resultados obtenidos por este inmenso esfuerzo de la URSS en su "competencia histórica con el capitalismo?" G. Malénkov pone el acento de su crítica sobre el problema de los cuadros dirigentes; he aquí el punto débil:

> *En las empresas y los talleres, se comprueba una carencia aguda de especialistas, mientras que un gran número de estos últimos son colocados en las oficinas, en la administración de las instituciones... Es absolutamente anormal que el aparato administrativo de la industria aumente sus efectivos y utilice para funciones burocráticas ingenieros y técnicos que sustrae a la producción.*

---

78 Malénkov critica a los dirigentes de las empresas "que toleran el aumento exagerado del personal y muchas cosas superfluas, pero no disponen de informaciones elementales sobre los recursos de sus fábricas... Las máquinas más costosas, los motores, quedan ociosos; al mismo tiempo los directores piden un material inútil. Los instrumentos son mal utilizados, instrumentos preciosos son empleados con torpeza. Se retiran herramientas que pueden servir todavía. En cuanto a los materiales, a las materias primas y a los combustibles, observamos un derroche verdaderamente criminal." Las herramientas que el Estado confía a las empresas, las utilizan los dirigentes a su capricho, las venden, las cambian y las entregan a otros.

Malénkov observa que "no se actúa de acuerdo con los proyectos y planes aprobados y se modifican las construcciones sin ensayos previos. En la producción en serie, se fabrican productos que no son de la misma calidad y piezas que no son intercambiables. La arbitrariedad en las modificaciones técnicas y los planes llega a menudo a la acumulación de herramientas para un trabajo inútil."

De 214.000 especialistas, con instrucción superior, el 45% es ocupado en los departamentos de los comisariatos, el 24% en las administraciones centrales de las empresas industriales y el 51% en las fábricas de producción.

El 18° Congreso del partido reconoce que el nivel de desarrollo en la industria de la URSS en relación con el número de los habitantes es siempre considerablemente inferior al de los países de Europa más desarrollados económicamente y al de los Estados Unidos: "Se sabe que la cantidad media de los productos industriales por habitante en nuestro país es mucho menos elevado que en los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia." Pero el gobierno ha dirigido todo su esfuerzo a la industria pesada. La URSS se ha transformado en un país económicamente independiente que asegura a su economía y a sus medios de defensa todo el equipo técnico necesario. Y el Partido logró construir paralelamente "un Estado sin clases y que, gracias a los métodos jurídicos de Vyshinski, aseguró la dictadura del proletariado".

El 17 de marzo de 1939, en este 18º Congreso del partido[79], el discurso de Mólotov precisa el esfuerzo por cumplir:

> *Hemos alcanzado y superado a los países capitalistas, dijo, en cuanto al ritmo el desarrollo de nuestra industria.*

---

79 GREGORI ALÉXINSKI, op. cit., págs. 161 –162: "La industria de la URSS alcanzó en 1937 el 428% del nivel de preguerra (1913); eso equivale a un aumento de la producción más de ocho veces superior. En 1938 la producción industrial aumentó aún, en relación con la del año anterior, en un 11,3% y alcanzó el 477% del nivel de 1929 (iniciación del primer plan), mientras en los países capitalistas la producción industrial disminuyó en 1938 y se encontró reducida al 90% del nivel de 1929; el conjunto de la industria quedó más o menos estancado".

Hemos alcanzado efectivamente a esos países a lo que concierne a la técnica de la producción... Desde el punto de vista del volumen de la producción por habitante, de la energía eléctrica, de la fundición, del acero, de la hulla y del cemento... El plan exige que en materia de construcción se renuncie a la gigantomanía, mal del que son atacados ciertos dirigentes de la industria. Exige que se pase sistemáticamente a la construcción de empresas medianas y pequeñas, en todas las ramas de la economía nacional, comenzando por las centrales eléctricas. Esto es indispensable para reducir los plazos de construcción... Ha llegado el momento de alcanzar y superar, desde el punto de vista económico, a los países capitalistas más avanzados de Europa.

Alcanzar y superar a los países capitalistas avanzados y, sobre todo, a los Estados Unidos, es el objeto principal de la política económica y social del gobierno soviético. Para éste, la guerra está próxima; sólo ha cambiado el enemigo. Primero recuerda la política de Clemenceau y de Lloyd George en 1919, y esto le hace ver agresores posibles en las potencias victoriosas de la gran guerra: Inglaterra y Francia. Por esta razón y porque los amos de Rusia esperan de Alemania un deslizamiento hacia el comunismo, buscan constantemente el acercamiento con el Reich: tratado de Rapallo, 16 de abril de 1922; tratado de amistad de Berlín, 28 de marzo de 1926, etcétera.

A pesar de las declaraciones antibolcheviques de Hitler, Stalin no se inquietó demasiado por su llegada al poder. La política que inspiraba al partido comunista alemán indica que, durante 1933 y también durante 1934, Stalin no vio en Hitler más que

un breve episodio que precedía a la explosión necesaria de una revolución comunista alemana. Todos los golpes de los comunistas oficiales fueron dirigidos en primer lugar, contra la República de Weimar y contra la socialdemocracia.

La consolidación de Hitler cambiará tal estado de ánimo. Hasta allí, las tendencias generales de la política rusa son expresadas por el autor del artículo publicado en 1930 en *Izvéstiia,* que declaraba:

> *Nuestra unión practica la política de la paz con todos los Estados. Sabemos que el triunfo del socialismo en nuestro país conducirá al triunfo del socialismo en el mundo entero. El tractor soviético removerá el suelo y hará desaparecer los límites fronterizos no solamente entre las explotaciones rurales individuales sino entre los Estados.*
>
> *Y si los enemigos tratan de oponer obstáculos a nuestra misión con las armas en la mano, "es menester que reciban una respuesta fulminante". Los dos países están destinados a complementarse entre sí.*

Rusia es un país colosal dotado de inagotables reservas de trigo, y Alemania es un país con una industria poderosa de electrificación y técnica incomparablemente desarrolladas.

Una alianza de la Rusia comunista con la Alemania comunista constituiría una potencia irresistible no solamente en Europa sino en el resto de la tierra.

Los éxitos de Hitler, después del 30 de junio de 1934, son el punto de partida de un cambio político: el Komintern preconiza los frentes populares antifascistas y el 10 de setiembre de 1934 Rusia entra en la Sociedad de las Naciones [80]. Los pactos de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia son firmados el 2 y el 16 de mayo de 1938. El 26 de noviembre de 1936 el parto Antikomintern agrava la tensión entre la URSS y Alemania hasta Múnich (setiembre de 1938) [81].

Si se trata de comprender la trama de los pensamientos que dirigieron la política rusa, es menester situarse en el punto de vista de la obsesión de una guerra que parece cada día más probable. Múnich se convierte entonces en el punto de partida de una evolución o, más bien, de un período de oscilación en las relaciones entre los dos países: Stalin quiso tomar una póliza de seguro contra la guerra como los franceses y los ingleses creyeron tomar una póliza de seguro para la paz.

El primer signo exterior de las intenciones de Stalin con miras a un acercamiento está en el discurso pronunciado el 10 de marzo de 1939 en el 189 Congreso del partido bolchevique: "Stalin afirma que Alemania no alienta propósitos de dominación sobre la Ucrania soviética y declara que está decidido a no permitir que los provocadores de guerra, habituados a hacer sacar las castañas del fuego por otros, arrastren nuestro país a conflictos".

---

80 Rossi, *Deux ans d´alliance germano–soviétique (août 1939– juin 1941)*, A. Fayard, 1949.

81 *Izvéstiia:* La edificación socialista y la URSS, 1930; "La defensa del país no es una simple rama de la economía, es la función de esta última tomada en su conjunto" (ALÉXINSKI, *op. cit.).*

El discurso de Hitler del 19 de abril responde al discurso de Stalin. Y en sus instrucciones al embajador alemán en Moscú, Ribbentrop, comprueba que los dirigentes alemanes, en el discurso de Stalin (marzo de 1939), han creído ver ciertos indicios de una nueva orientación. En ocasión de la firma del pacto de no agresión, el 23 de agosto de 1939, Mólotov confirma que fue Stalin quien –por su discurso del mes de marzo, cuyas intenciones fueron comprendidas en Alemania– había provocado el cambio de las relaciones políticas. Quizás Stalin esperaba ahorrar a Rusia una guerra para la cual no estaba preparada, o al menos creyó haber postergado su estallido [82].

Bruscamente, pese a esos cálculos y a la contemporización de Stalin, la invasión alemana del 21 de junio de 1941 hace surgir la guerra y sus necesidades que absorben recursos considerables y que explican por qué hubo *cañones y tractores en lugar de manteca, centrales eléctricas en lugar de carne*.

Desde los primeros planes quinquenales el gobierno soviético se había preocupado del aprovechamiento de territorios situados más allá del Ural; comenzó a instalar allí fábricas que no podían ser alcanzadas por la invasión alemana. Todo se preparó, se pesó de antemano. Se pensó en los combinados uralo–caucásicos. Entre junio y diciembre de 1941 fábricas enteras debieron ser transportadas al Este, con sus depósitos, su instrumental y millares de obreros. Ocurrirá lo mismo con la fábrica Kirov de Leningrado, con la fábrica de tractores de

---

82 JOSÉ STALIN, *Sur la voie du communisme.* Informe al 18$ Congreso del partido comunista soviético, París, Bureau d Éditions, pág. 15; ver Curso del profesor PIERRE RENOUVIN, en la Sorbona.

Járkov, con la fábrica de automóviles Stalin de Moscú, con la fábrica de locomotoras de Briansk, con el combinado del aluminio de Zaporozhe. Los combinados son enormes complejos industriales de integración, equipados con las instalaciones más modernas y poderosas. Los centros industriales del Ural realizan el conjunto de las operaciones industriales, desde el horno de coque y el alto horno hasta la entrega de los productos acabados.

El lugar de instalación de una fábrica evacuada era conocido de antemano y, por lo demás, ya en 1941 había en el Ural y Siberia occidental muchas fábricas en construcción. La URSS iba a oponer a la invasión una firme resistencia. Resistencia que dará a su presencia en el mundo una gran fuerza de atracción. Pero el heroísmo de un pueblo, por ejemplar que sea, ¿basta para borrar todas las otras razones de una elección?

> *¿Existe, en efecto, una alternativa de lo eficaz y de lo humano, de la acción histórica y de la moral? ¿Es verdad que tenemos que escoger entre ser comisario –es decir, obrar para los hombres desde fuera y tratarlos como instrumentos– y ser yogi, es decir, invitar a los hombres a una reforma enteramente interior?*

Según Maurice Merleau–Ponty:

> *Sea cual fuere la filosofía que se profese, y aun teológica, una sociedad no es el templo de los valores –ídolos que figuran en el frontispicio de sus monumentos o en sus textos constitucionales– ella vale lo que valen en ella las relaciones del hombre con el hombre. La cuestión no es*

solamente saber lo que los liberales tienen en la cabeza, sino lo que el Estado liberal hace en realidad dentro y fuera de sus fronteras. La pureza de sus principios no lo absuelve, lo condena si resulta que esa pureza no existe en la práctica.

Las relaciones del hombre con el hombre: he ahí, en efecto, en una sociedad, la piedra de toque para decidir honradamente si ha germinado la simiente que deja la propaganda de los discursos. [83]

83 A. KOESTLER, *Le Yogi et le Commissaire*, Charlot, 1946; Cf. MAURICE MERLEAU–PONTY, "Le Yogi et le Prolétaire", *Les Temps modemes*, octubre–nov. 1946, enero 1947; *Humanisme et Terreur*, colección "Les Essairs", Gallimard, 1947.

VII. FRANKLIN ROOSEVELT Y EL PUEBLO NORTEAMERICANO

Repentinamente cuando el profesor Fisher afirmaba que la creciente prosperidad norteamericana, mantenida por nuevos métodos de organización, no podría terminar, se produjo una crisis en la Bolsa. Del 30 de setiembre al 31 de octubre de 1929 el valor de los títulos cotizados en la Bolsa de Nueva York, baja 32 mil millones de dólares. Este desastre se prolonga en una crisis económica de tanta enjundia que quiebran innumerables bancos y se afrontará una desocupación sin precedentes. La cantidad de obreros sin trabajo, estimada en 2.508.000 el 30 de abril de 1930, en 5.699.999 el 30 de setiembre de 1931 y en 11 millones en diciembre 1932, se eleva aún en 1933 hasta llegar a un mínimo de 15 millones.

El impacto psicológico es más brutal todavía que el hundimiento económico. El acontecimiento se produjo en pleno período de euforia y tomó desprevenido al pueblo norteamericano.

Franklin Roosevelt es elegido presidente, en noviembre de 1932, por 23 millones contra 16 millones de votos. Toma el poder en marzo de 1933. Aparece como “la última oportunidad”: *It is Roosevelt or nothing* [Roosevelt o nada].

Roosevelt ha conquistado la amistad popular; cuando habla por radio a *sus amigos* su voz tiene una resonancia que lo acerca a cada uno de sus oyentes. En lenguaje puro, con sencilla elegancia expresa una convicción sincera. Se lo cree cuando dice: “El gobierno tiene la intención de tratar el problema de la crisis como se encara una guerra.”

El 10 de marzo Franklin Roosevelt firma la *Emergency Banking Act,* El 13 de de marzo algunos bancos reabren sus puertas y el 31, todos reanudan su actividad. Después con las medidas de la *Federal Emergency Relief Act* [Ley federal de socorros de urgencia], publica, el 12 de mayo de 1933, la *Agricultural Adjustment Act,* para restablecer el equilibrio roto entre los precios industriales y los precios agrícolas y, con ello, preparar la recuperación.

En la historia del movimiento obrero norteamericano, la primera presidencia de Roosevelt señala una etapa importante. Un hecho nuevo, el reconocimiento de la representación sindical, expresa una primera reglamentación de las relaciones del trabajo.

Este hecho nuevo resulta del encuentro de las personalidades de Franklin Roosevelt y John L. Lewis y de un movimiento de masas producido entre 1934 y 1938.

Antes habían fracasado tentativas como la de los *Caballeros del Trabajo* y la de los *Industrial Workers of the World,* La *American Federation of Labor* era la federación de uniones fundadas sobre la conciencia del oficio, que luchaban y negociaban con los empleadores para obtener y mantener un

monopolio de oficio. El período de prosperidad que acompañó y siguió a la primera guerra mundial no podía despertar a las masas obreras ni formar organizadores sindicalistas; fue menester nada menos que la crisis brutal de 1929 y la terrible desocupación que ésta entrañó para despertar en los Estados Unidos un verdadero movimiento obrero. Entre 1934 y 1938, los trabajadores se agitan e intentan un movimiento de masas capaz de una acción inspirada por una solidaridad de clase. Michel Crozier expresa así ese sentimiento: "El gran movimiento popular de 1936–1937... permitió a la comunidad obrera adquirir por primera vez conciencia de su fuerza y de sus derechos... la lucha fue llevada por los trabajadores mismos dirigidos por caudillos salidos de sus filas, cuyo genio creador obliga a la admiración [84]."

En los Estados Unidos los conflictos del trabajo habían asumido forma de una violencia más brutal que en Inglaterra, Francia, Bélgica o Suecia. El informe de Lafollette, en 1937, reveló al público que la brutalidad de la historia obrera se repite hasta el período reciente de 1929–1936.

En su *Democracia americana* Harold Laski insistió sobre este aspecto de las relaciones del trabajo, y trató de explicarlo por el carácter del gran capitalismo norteamericano. Poseedor de capitales que le permitían mantener verdaderos ejércitos de rompehuelgas, utilizaba su influencia sobre las autoridades locales para obtener que las fuerzas municipales de policía interviniesen contra los huelguistas.

---

84 MICHEL CROZIER, *Usines et Syndicats d´Amerique*. Colección. "Masses et militantes", Les editions ouvriéres, 1951, pág. 150.

El movimiento obrero norteamericano tenía una dualidad... que se encontraba ya en el movimiento obrero europeo; se advertía en él una oscilación entre dos polos, uno corporativo y otro revolucionario. Entre 1873 y 1886 los Caballeros del Trabajo tuvieron la visión de un amplio agrupamiento; su concepción se aproximaba a la de la Gran Unión Consolidada de los Oficios de Owen, y a la de la Asociación de los obreros de todos los cuerpos del Estado, esbozada por Efrahem en su folleto de 1833.

Hasta el día siguiente de la crisis norteamericana de 1929, la originalidad del movimiento obrero en los Estados Unidos correspondía a la atmósfera de la democracia americana. La idea que anima al "common people" [85] y que es, para cualquier escala social, su punto de partida, la convicción de poder intentar *la experiencia él mismo,* con la probabilidad de salir airoso. El norteamericano sufre apenas por su inferioridad social, no se siente inmovilizado en su condición. Ese estado de ánimo se justificaba tanto mejor cuanto cada corriente migratoria aportaba nuevos efectivos a los Estados Unidos, y los que pertenecían a las oleadas precedentes sentíanse un peldaño más arriba. La masa de trabajadores sometidos a las más duras condiciones de la existencia obrera se aislaba de los individuos y de los grupos que, en Europa, habrían suministrado el semillero de militantes de la base y de la que, en los Estados Unidos, se encontraban separados.

Las sucesivas corrientes de inmigración eran integradas por

---

85 Es la expresión de que se sirven G. D. H. Cole y R. POSTCATE en *The Common People, 1746 –1938*, Londres, Methuen, 1938.

personas de razas y lenguas diversas, que traían consigo sus tradiciones y sus hostilidades nacionales. Se oponían así obstáculos a la interpenetración de esos elementos tan disímiles; y, en consecuencia, la heterogeneidad de las masas obreras no favorecía el nacimiento espontáneo de un sentimiento de solidaridad. Además, desde 1886 la política de la *American Federation of Labor* contribuyó a separar las profesiones: en realidad, era ante todo una federación de los oficios. El *business agent*[86] se dedicaba a establecer, en provecho de los miembros de un sindicato de oficio, un monopolio de la fuerza de trabajo sobre un mercado determinado. Así, hasta el decenio de 1930–40, el método más generalmente empleado será el *clósed shop,* expresión que se aplica a todo taller en que la acción sindical hace inscribir, en el convenio colectivo, la promesa del empleador de no tomar personal no sindicado, de donde se deriva la expresión de *Business Unionism.* En consecuencia del *closed shop* se establece una coalición de hecho entre patronos y obreros contra los consumidores, para el mantenimiento de los precios y de los salarios.

El *business unionism* consistió en hacer el juego capitalista con la carta de sus calificaciones técnicas para los sindicados. Pero los burócratas del *business unionism* eran a menudo obligados a invocar la solidaridad obrera y a servirse de ella para obtener, por una presión revolucionaria, ciertas conquistas arrancadas a las clases dirigentes: la protección de las mujeres y de los niños en la industria, las restricciones a la

---

86 Literalmente: agente de negocios. Este término nada tiene de peyorativo: designa al apoderado del grupo que constituye el sindicato; determinado sindicalismo norteamericano es, en efecto, una especie de *business*.

inmigración y la jornada de ocho horas. Aún en la época en que llegó a contar 4 millones de miembros, la AFL no comprendía más de la quinta parte de los trabajadores, y dejaba fuera de la acción sindical a obreros de grandes industrias pesadas. Esta situación se agravó todavía al acercarse la crisis: desde 1921 se produjo una disminución que, en 1931, había reducido a 2.900.000 el número de miembros. Entre los no sindicados figuraban los obreros de la producción en serie de la metalurgia, del automóvil, del caucho y de la industria textil.

Entre 1934 y 1938 hubo una transformación en la condición y en la organización obreras. Para ello concurrieron tres elementos: en primer término el apoyo de una fracción de las clases dirigentes norteamericanas, por ejemplo, los grupos de la industria liviana y de los bancos que los financiaban; segundo: la ayuda activa y financiera de una parte de la burocracia sindical; finalmente, un movimiento de masas.

Ese movimiento comienza en 1934 por una huelga general de transportes en Minneápolis, por una huelga de portuarios en San Francisco y por otra de la industria del automóvil en Toledo (Ohio). Tres paros que son otros tantos preanuncios del movimiento de masas.

En 1935 el movimiento se acentúa y se manifiesta por una gran campaña de sindicalización de las minas y por la huelga de Akron donde, al parecer ocurrieron las primeras ocupaciones de fábricas.

En noviembre de 1935 la AFL reúne su congreso anual en Atlantic City. Las reformas legislativas, si no se crea antes un

organismo capaz de acoger y de agrupar a las masas obreras de la gran industria, se las juzga inoperantes. Era necesario transformar el sindicalismo subdividido por oficios en un sindicalismo vertical, cuya estructura sería la de Federaciones de Industria. La AFL era contraria a todo cambio que pusiese en peligro la jerarquía existente en los oficios y en la burocracia. La mayoría de las Uniones, que componían la AFL rehusó sacrificar el principio tradicional de la autonomía de las Uniones, a la idea de agrupar los obreros de la producción en serie en vastas federaciones nacionales.

En ocasión de la conferencia (otoño de 1935) los 18.000 mandatos de esa mayoría fueron opuestos a los 10.000 mandatos de los partidarios de las federaciones verticales. Se produjo una escisión. Constituyóse el *Committee for Industrial Organisation* (CIO). Al principio sólo es un Comité. Pero el CIO atraerá y organizará a los trabajadores de la producción en serie.

En 1938, el CIO se erige en organismo independiente. Sus 2.300.000 miembros llegarán a ser 4 y luego 6 millones. El sindicato del automóvil (UAW) tendrá 1.200.000 miembros; los sindicatos del acero, 900.000; del caucho, 170.000; el del equipo eléctrico, 600.000; el textil, 450.000 y el del vestido para hombres, 149.000. Los obreros de la gran industria –que antes de 1929 sólo representaban una quinta parte de los efectivos sindicales totales–, ahora representan el 50% [87].

Acontecimiento revelador del impulso de las masas, la huelga

87 MICHEL CROZIER, *op. cit*.

de la General Motors comienza en Flint (Cleveland), con ocupación de los establecimientos. Prosigue sucesivamente en otros lugares donde la General Motors tiene fábricas.

Esas huelgas se prolongan en enero y febrero de 1937. En el mes de marzo se firma la capitulación de la *United States Steel Corporation,* clave de la industria pesada. La rendición del *trust* del acero entraña la conquista de la semana de 40 horas, vacaciones pagadas y salarios adicionales por las horas suplementarias.

La capitulación del *trust* del acero tuvo aún otra consecuencia sobre la legislación. La *National Industrial Recovery Act* de 1933 había resultado una medida ineficaz, y habría ocurrido lo mismo con la *National Labor Relations Act* de 1935, llamada *Wagner Act,* si las masas no hubiesen presionado a los legisladores.

La ley de 1933, *National Industrial Recovery Act,* impedía a los empleadores toda discriminación que tuviese por causa la pertenencia de un obrero a una Unión o su actividad sindical. En 1935 la *National Labor Relations Act* tuvo por objeto una transformación radical de la legislación del trabajo: el derecho de los trabajadores de entablar con los empleadores negociaciones colectivas con miras a establecer convenios colectivos de trabajo.

Los tribunales habían puesto en jaque la *National Labor Relations Act,* y la Corte Suprema se había negado a reconocer su constitucionalidad hasta el mes de abril de 1937. Por influencia de la opinión pública y presión del presidente

Roosevelt, la Corte Suprema decidió cambiar su jurisprudencia. Así se encuentra legalizado el estatuto del trabajo:

> *Una mirada retrospectiva nos haría ver con sorpresa lo repentino y la escasez de medios revolucionarios que bastaron para realizar ese inmenso movimiento. Es evidente que existió otro elemento; la presencia de ese sector de la burguesía dispuesto a renunciar a los privilegios generales de su clase antes que ver hundirse completamente el orden económico.*[88]

Las masas habían apelado a la AFL para tener allí su puesto en las federaciones industriales, pero el abismo era demasiado grande y sólo podría ser traspuesto por la organización del CIO; los sindicatos conservadores aunque industriales aportan a éste dinero y parte de los cuadros dirigentes.

No se puede negar que la parte decisiva de los diferentes factores que contribuyeron a esta transformación económica y social de los años 1934 a 1938 corresponde al movimiento de la gran producción organizado por el CIO, cuyo creador es John L. Lewis. Éste es de una fortaleza tal que no teme chocar, en la convención de 1935, con William Hucheson, de la Fraternidad de Carpinteros y Ebanistas. Dueño de una autoridad aplastante, ante él los otros líderes permanecen mudos. Nacido en 1880, John L. Lewis tiene doce años cuando baja a la mina. Minero a los Veinte años, recorre los Estados Unidos. Elegido en 1909 presidente del Sindicato de Mineros de Illinois

---

88 DANIEL GUÉRIN, Oú va le peuple americain? 2 vol., Julliard, 1950 y 1951; y su artículo en Les Temps modernes, febrero de 1950; cf. también: A. ROSMEX, *Daniel Guérin et l´Amérique*, *La Revolution Prolétarienne*, abril de 1950.

llega primero a ser vicepresidente de la Federación de Mineros, luego presidente. El Sindicato de Mineros experimenta los efectos de la crisis en la disminución de adherentes: más de 400.000 miembros en 1924, 150.000 en 1932. En la Convención de la AFL (otoño de 1935) John L. Lewis lleva, contra la mayoría, la lucha de los partidarios del sindicalismo de la gran industria. Aprovecha la huelga de seis semanas en las fábricas Akron para pronunciar un discurso que es el programa del sindicalismo de la gran industria. Llama a su lado a Philip Muray, minero también, para que ayude a organizar a los trabajadores del acero.

En 1936, en ocasión de la campaña presidencial, John L. Lewis apoya al partido demócrata, desempeña un papel importante en la elección de Franklin Roosevelt, elección de frente popular, del mismo carácter que las elecciones francesas de la primavera de 1936. John L. Lewis tiene una recia personalidad y es tan seguro de sí que su autoritarismo no discute ni siquiera consigo mismo. Es un organizador, o más bien un dominador y un maniobrista. Aprovecha la ocasión “al vuelo”, si es necesario, para resolverla en victoria personal cuando puede obtener una ventaja sindical. Se preocupa de los resultados positivos mucho más que de una línea política consecuente. Adapta su táctica a las circunstancias y a los intereses inmediatos. La oportunidad dicta su conducta. Así, en 1946, llevará a la AFL el Sindicato de Mineros, que había separado de ella, para desligarla nuevamente en 1947. En un evidente atentado contra la solidaridad proclama una tregua en la huelga de mineros, cuando se decide la huelga de los ferroviarios. La campaña enérgica y espectacular que condujo en favor de Franklin Roosevelt no le impide romper con él

algunos meses después, por la intervención de tropas en dos huelgas. He aquí los acontecimientos que explican esta ruptura.

John L. Lewis había apoyado al presidente Roosevelt mediante el pleno reconocimiento del sindicalismo obrero. Había aportado el caudal electoral y financiero a su reelección. El Sindicato de Mineros contribuyó con más de 665.000 dólares a la campaña electoral del partido demócrata.

Cuando la huelga de las acerías de Little Steel (30 de mayo de 1937), los *State National Guards* hicieron uso de sus armas durante una asamblea al aire libre en Chicago y mataron o hirieron un centenar de obreros. En Ohio la guardia nacional intervino contra los huelguistas. En el curso de una conferencia de prensa Roosevelt lanza el anatema sobre las dos partes: *Shame on both your houses:* (Vergüenza para ambos]. En una alocución el *Labor Day* [89], John L. Lewis responde:

> *Es censurable que quien se ha sentado a la mesa del Trabajo y ha sido su invitado, maldiga con igual pasión y elegante imparcialidad al mismo tiempo el trabajo y a sus adversarios, cuando las dos partes se hallan, trabadas en mortal abrazo.*

John L. Lewis exigía del propio presidente una colaboración oficial, y de los dirigentes sindicales, con la administración; él habría querido, para la burocracia sindical americana, la posición de que disfrutaba la burocracia de los Trade Unions y

89 Labor Day es, en los Estados Unidos, el primer domingo de setiembre. (N. del T.).

del Labour Party británico. No se ha demostrado –y ésta es una afirmación sin prueba– que Roosevelt estuviese ansioso por *desembarazarse de un aliado demasiado molesto y demasiado ambicioso*[90].

Roosevelt apoyó las reformas que acompañaron la creación del CIO. Ahora bien, esa creación constituyó un gran avance. ¿El mismo John L. Lewis cortó las raíces profundas que lo ligaban a los procedimientos de la vieja tradición sindical?... Daniel Guérin comparó a John L. Lewis con Robespierre. Según él, John L. Lewis siguió la línea de conducta semejante a la de este último "que, en el apogeo del movimiento de masas, durante la revolución francesa, se puso al frente; después, ante el temor de ser superado, lo contuvo y cambió bruscamente su dirección". ¿Acaso John L. Lewis no había exaltado precedentemente a William Green, considerado su testaferro, a la presidencia de la AFL? Daniel Guérin piensa que John L. Lewis y los fundadores del CIO canalizaron el movimiento, cuando dirigieron el nuevo sindicalismo industrial. La fisura "entre la base y la cima aparece en marzo de 1937, en el curso de la huelga de la Chrysler. Chrysler felicita a Lewis por el éxito de su intervención contra el *sit down* (huelga con ocupación), en la huelga de las fábricas. Como en lo sucesivo John L. Lewis y sus asociados multiplicarán las declaraciones contra el *sit down,* esta huelga señala el comienzo del fin de las huelgas con ocupación de los establecimientos y el *sit down* es puesto en el índice por el CIO[91].

---

90 E. R. FRANCK, "John L. Lewis and Roosevelt Labor Policy, *Fourth International*, abril 1943.

91 DANIEL GUÉRIN, *Les Temps Modernes, op. cit.*, y A. ROSMER, *La Révolution*

El CIO no impuso a esos sindicatos una estructura uniforme. El sindicato del automóvil conquista su autonomía en la lucha, en el curso de huelgas gigantescas, mientras que el comité de organización del acero obtiene su reconocimiento por el *trust* del acero. De ahí la diferencia de estructura y de espíritu que caracteriza los dos sindicatos: los *United Automobile Workers* progresan desde abajo, y la organización del acero es creada desde lo alto. Además, el sindicato de los trabajadores del acero absorbe las *Company Unions.* El CIO comenzó con una estructura fuertemente centralizada, mientras que la AFL tenía la ventaja de dejar a los sindicatos de cada industria la tarea de organizarse y de administrarse por sí mismos. La burocracia del CIO se constituye muy rápidamente, favorecida por la guerra y por su centralización. La AFL era más difícil de dominar por tratarse de una federación de sindicatos autónomos. El 8 de diciembre de 1941, al día siguiente de Pearl Harbour, el presidente Roosevelt reunió una conferencia tripartita y hace aceptar por los dirigentes obreros la renuncia "voluntaria" al derecho de huelga, el arbitraje obligatorio, la creación del *War Labor Board* (comité del trabajo para el período de guerra). El 31 de enero de 1943, el CIO propone un programa de 6 puntos para asegurar la estabilidad económica.

Las relaciones del trabajo persistieron mucho tiempo en los Estados Unidos, en una atmósfera de violencia brutal, hasta el día en que apareció la sonrisa de Franklin Roosevelt. Más lúcido para su país y para su pueblo de lo que iba a serlo en el ámbito de las relaciones internacionales, Franklin Roosevelt desarrolló las relaciones del trabajo en un ambiente

---

prolétarienne, op. cit.

humanamente tolerable. Sin embargo este ambiente quedaba envenenado por la pesadilla del problema negro.[92] Gunnar Myrdal, el eminente hombre de Estado y sociólogo sueco consagró a sus diversos aspectos una obra y una documentación considerables.

Tocqueville había escrito ya que el más temible de todos los males que amenazan el porvenir de los Estados Unidos, nace de la presencia de los negros en su tierra[93]. Y Gunnar Myrdal confirma la visión profética de Tocqueville con estas palabras: "La forma en que se trata al negro es el escándalo más grande y más sorprendente de América."

Insiste en *que la comunidad negra es la forma patológica de la comunidad americana*[94]. Hasta 1921 los Estados Unidos recibieron casi sin reserva a los inmigrantes europeos; la asimilación *(Americanisation in the melting pot)* estaba abierta a todos, sin distinción étnica, como un precepto del credo norteamericano.

La comunidad norteamericana parecía excluir toda discriminación racial. Sin embargo, aunque los negros estén establecidos en los Estados Unidos desde hace más de un siglo, y algunos desde hace tres, no han sido admitidos en la misma

---

92 No olvidemos, en primer lugar, que la *élite* europea culta nunca fue indiferente al problema negro, desde las cartas de Clemenceau al *Temps* del 25 de marzo y 5 de junio de 1869, hasta el *Frére Noir* publicado en 1930 por MADELEINB PAZ (Fasquelle).

93 TOCQUEVILLE, *De la Démociatie en Amérique*, Introducción por HAROLD J. LASKI, Gallimard, 1951, 2 parte, cap. 10: Posición que ocupa la raza negra en los Estados Unidos, peligro que su presencia significa para los blancos.

94 GUNNAR MYRDAL, *An American Dilemma: the negro problem*, Harper y Brothers, 1944.

asimilación que los inmigrantes europeos. Les son reservadas instituciones distintas, principalmente en materia de educación. Pero la cultura de los negros no es independiente de la cultura norteamericana general: es una prolongación, con sus exageraciones propias, de los rasgos norteamericanos. Tales son las expresiones de Gunnar Myrdal: "Una condición patológica de la cultura general norteamericana". La situación económica de los negros es dramática. El problema que se plantea es el de saber cómo abrir, para los negros, nuevos mercados de trabajo, puesto que la agricultura del sur no les ofrece ya suficientes posibilidades. Ahora bien, fuera de la agricultura, los trabajadores negros tropiezan con limitaciones. Son excluidos de ciertas industrias o de ciertos establecimientos, tanto en el norte como en el sur. Pero el éxito obtenido por las novelas de Richard Wright, *Sangre negra* y *Mi vida de negro*[95], *o* películas como *Home of the Brave o Lost Boundaries* son síntomas de una evolución de la opinión pública que obligará a las autoridades a una organización de la defensa de los derechos civiles más efectiva que su proclamación sentimental.

Hay alrededor de dos millones y medio de negros sindicados en las dos centrales obreras[96]. Michel Collinet[97] recuerda que Tocquceville da la preeminencia a la opinión pública entre los fundamentos de la democracia norteamericana. Ahora bien, es

---

95 RICHARD WRIGHT, Los hijos del Tío Tom, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1946; Mi vida de negro, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1946 y Sangre negra, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1941.

96 La American Federation of Labor y el CIO se fusionaron para formar una sola central obrera en 1957. (N. del t.).

97 MICHEL COLLINET, "Le President fait appel aux Noirs", Évidences, nov. 1952.

significativo que hoy el simple hecho de instruir un proceso público con testigos contra un empleador convicto de negativa de empleo por razón racial basta, en la inmensa mayoría de los casos, para hacerlo ceder. La presión de la opinión, el temor al *boicot* son amenazas más graves que todo lo demás. El matiz sensacional del problema negro y las discusiones que suscitó disimularon hasta el presente la gravedad de otro problema, el de la rebelión agraria y lo que el sociólogo Lewis Corey llama un *campesinado pauperizado* cuando (1935) escribió: "El capitalismo ha rebajado a la mayoría de los granjeros al nivel de un campesinado pauperizado[98]. Además de que la literatura norteamericana no es abundante al respecto ha sido menester la traducción de una novela para hacer conocer este problema en Francia.

¿No es virtud esencial de los escritores hacer popular una situación que las escasas obras técnicas dejan en la sombra? John Steinbeck, en 1939, consagró *Las uvas de la ira*[99] a esos parias del suelo que componen ese campesinado pauperizado. Muy pocos son, lo hemos dicho, los autores norteamericanos que estudiaron los aspectos del problema agrario en los Estados Unidos[100]. Pero hay estadísticas americanas e informes oficiales sobre los cuales Daniel Guérin ha insistido en el segundo volumen de su obra: *Où va le peuple americain*[101].

---

98 LEWIS COREY, The crisis of the midle–class, Nueva York, Corici Friede, 1955, pág. 154.

99 The grapes of the wrath.

100 CAREY MC WILLIAMS, III fares the Land, migrants and migratory labor in the United States, Boston, Little Brown y Cía., 1942.

101 *Op. cit.*, t. II; *La révolte agraire.*

El libro de Lewis Corey es de 1935; en febrero de 1937 un comité del presidente llamó la atención de Franklin Roosevelt sobre la miseria de ciertas clases rurales: “Aproximadamente, una de cada cuatro familias campesinas ocupa, en la estructura social y económica de la nación, una posición precaria que no debería ser tolerada... Unas 500.000 familias habitan un suelo demasiado pobre para hacerlas vivir... Esas familias se caracterizan por una extrema pobreza”. Y aunque mejorada después del mensaje de Roosevelt al Congreso (16 de febrero de 1937), la situación de una determinada categoría de granjeros es todavía lamentable. En el censo de 1945 la renta neta media del granjero es inferior a un 45% a la del no rural (385 dólares contra 1.294 dólares), y en 1948 esa misma media para aquél no alcanzaba el 60% de la de éste. Mientras el censo de 1945 indicaba que un poco más de la mitad de los granjeros producía (en 1944) menos de 1.500 dólares en artículos agrícolas alimentarios, las 1.500 indagaciones de la *Farm Security Administration* determinaban que el propietario de una granja familiar media tenía necesidad de una renta anual de 1.400 dólares por lo menos para hacer frente a sus gastos de explotación y a sus gastos familiares corrientes[102].

El secretario de agricultura, Charles F. Braunan, declaró a los miembros de la Comisión de Agricultura de la Cámara que la familia rural media vive en una casa vieja que necesita serias reparaciones cuando no es irreparable (octubre de 1947). La casa no tiene agua corriente ni calefacción. Los ratones infestan la cocina y las ratas el granero. La superficie de la granja y el ganado son insuficientes para asegurar a la familia

---

102 *Post war developpments in Farm security*, Farm Security Administration, 1946.

una ocupación plena y una vida decente[103]. Dos tercios de las familias de granjeros están mal alojadas, no simplemente desprovistas de confort, sino carecen de lo más elemental que caracteriza el modo de vida del siglo XX[104]. Las condiciones peores se dan en las regiones del Mississipi, de la Louisiana, del Tennessee y de la Carolina (norte y sur). En una localidad de Alabama visitada por Daniel Guérin, la mujer y las hijas del granjero estaban obligadas a trabajar en manufacturas textiles y "sus salarios eran superiores a lo que ganaba el jefe de familia".

Peor, sin embargo, era la condición de los medieros *(sharecroppers)* en el sur. La situación que nos describe Gunnar Myrdal se aplica a unos 500.000 medieros agrícolas, de los cuales, según el censo de 1945, el 60% eran negros y el 40% blancos. Nacido inmediatamente después de la guerra de secesión, después de la abolición de la esclavitud, ese sistema del *sharecropper* demostraba que, emancipados los esclavos, la victoria del norte no les dio la tierra. Los plantadores, dueños del suelo, se encontraron en presencia de trabajadores liberados, pero sin medio para adquirir una granja. En las plantaciones de algodón la mano de obra quedó sometida al régimen de aparcería, y ese sistema se extendió a los blancos, antiguos pequeños propietarios arruinados y desposeídos del suelo. El mediero se endeuda y queda indefinidamente ligado a la plantación. El plantador encuentra la manera *de que aquél tenga siempre deudas*. El *sharecropper* no tiene derecho de

---

103 *Crange Montly*, nov. 1947.

104 En 1939 el 29% de los granjeros estaba obligado a completar la renta insuficiente de su granja trabajando fuera como asalariado. *(United States Census of Agriculture, 1945).*

tierra, de instrumentos de trabajo, de cosecha ni de ganado. El propietario puede confiscarlo todo para rembolsarse las Deudas[105].

Es fácil imaginar cómo el novelista tradujo su sentimiento de rebeldía al escribir: “En el alma de las gentes, las viñas de la ira se hinchan y maduran anunciando las vendimias próximas[106].”

105 RENÉ DUMONT, *Les legons de L´agriculture américame,* Flammaríon, 1949.

106 JOHN STEINBECK, *op, cit.,* pág. 334.

VIII. MAYO DE 1936

El retardo de una evolución lenta fue, en Francia, el efecto de una relativa prudencia y de un individualismo indudable.

Después de la guerra, sin embargo, el gran capitalismo siguió, de modo incipiente, tendencias cuya lógica extrema se manifestaba en los Estados Unidos y en Alemania. El anonimato de las sociedades había producido sus efectos habituales: disociación de la administración y de la propiedad y régimen de irresponsabilidad. Pese a la distribución de títulos entre millares de accionistas, la democracia financiera era un espejismo. Al amparo de la inflación los bancos dominaban la administración de las sociedades industriales, y los administradores se preocupaban más de los beneficios financieros y especulativos que de la gestión industrial.

En Francia, la concentración industrial se manifiesta principalmente, en forma de vínculos personales y de sociedades interdependientes. A menudo los mismos administradores vuelven a encontrarse en la banca, hulla, petróleo, electricidad, productos químicos, transportes. Las mismas personas aparecen en la trama de diversas sociedades, administran las sociedades matrices, los *Holdings,* las

sucursales [107]. Forman un haz flexible y sólido que asegura su hegemonía industrial y su influencia sobre los poderes públicos. Ese haz de voluntades que anuda lazos financieros y personales, dio su poder al gran capitalismo: le permitió poner un freno a las reivindicaciones obreras, desde 1921 y, con más seguridad todavía, después de 1929.

En verdad las fuerzas patronales sólo tenían que afrontar organizaciones obreras debilitadas. La escisión de 1921 rompió el impulso de las masas, minó la fuerza combativa de los sindicatos, enervó la voluntad de los militantes cuyas luchas "empequeñecen a los hombres" y privan al movimiento obrero de sus valores humanos.

Sin embargo, en apariencia, empobrecida por la escisión la CGT se reconstituye; entre 1925 y 1932 sus afiliados aumentan de 500.000 a 900.000. Pero ese aumento no autoriza ilusionar.

La estructura de la CGT se había transformado profundamente por la composición de sus efectivos. Los funcionarios, minoría antes de 1914 y aún después de la guerra, adquieren luego de la adhesión de su federación, una importancia fundamental [108], sólo contrabalanceada por el

---

107 RAYMOND BOUYER, "Les méthodes du grand capitalismo européen. Les bilans", *L´homme Réel*, agostoset. 1935, pág. 30, advierte que el mecanismo de las reservas sobre todo fue utilizado por el gran capitalismo para extender las participaciones de las sociedades matrices hasta el infinito. Saint–Gobain cuenta 150 de ellas. Para comprenderlo consultar el anuario que contiene las listas de las sociedades anónimas y sus ramificaciones, a las que se debe agregar las de grandes organizaciones patronales.

108 Si entre los efectivos se incluye a funcionarios, ferroviarios y obreros estatales, se llega a una cifra de 540.000, sobre un total de casi un millón de miembros (P de marzo de 1936). En el Congreso –sesión del 29 de julio de 1927 (Informe, pág. 206)– fue admitida la adhesión de la Federación de Funcionarios. Desde antes de 1927 la CGT comprendía una Federación de la Enseñanza y el importante Sindicato de Maestros.

caudal humano de las Federaciones Metalúrgicas (50.000), de la Construcción (65.000), del Subsuelo (75.000), Textil (47.000) y de los Transportes (53.000). El sindicalismo francés veía, pues, transformada su composición por ese predominio de los funcionarios sobre los obreros de la industria privada. Hay que observar también que el cambio de la estructura sindicalista se acentuó en virtud de que otros oficios (ferroviarios, marinos, obreros de los servicios públicos) fueron como funcionarizados, beneficiados con un estatuto y con la estabilidad de su empleo.

Esta inversión de la estructura tradicional del sindicalismo tuvo real influencia sobre sus métodos, su programa y su espíritu. Los funcionarios tienen por patrono al Estado. Con frecuencia su pensamiento se dirige hacia el del poder. Su presión se ejerce sobre los hombres del poder y sobre las instituciones parlamentarias. Y esa presión a menudo adopta forma de trámites, conversaciones, audiencias, entrevistas. Se traduce también por sugestiones presentadas ante colegios electorales y partidos políticos.

Así el llamado a la voluntad de los trabajadores cede el paso a la apelación ante el Estado. La acción directa, que intentaba antes arrancar al capitalismo poco a poco su autoridad económica, se sustituye por una combinación de la acción sindical y de la acción parlamentaria. Algunos años después el plan de la CGT, inspirado por cerebros de técnicos, de profesores y de administradores será establecido por funcionarios. No lleva, se dijo, la impresión de los textos proletarios y tampoco el Consejo Nacional Económico de la CGT.

El espíritu mismo del sindicalismo se transforma. La preocupación por la seguridad, por obtener “un estatuto del trabajo” tal como el del funcionario, prevalece sobre la voluntad combativa y constructiva de implantar, en el seno de la sociedad actual, instituciones obreras dispuestas a convertirse en órganos competentes de remplazo.

La desocupación progresiva será otra causa de debilidad para las organizaciones obreras. Francia fue sin duda la última afectada por la desocupación; pero entre 1930 y 1935, según el *Bulletin trimestriel de la Statistique générale,* la disminución de trabajadores en actividad en empresas de menos de 100 personas fue de 27,4%. La estadística general calcula en 33,3%; A. Piettre, en 30% [109], y Raymond Bouyer, en 36% la disminución de los salarios distribuidos (desocupación total, desocupación parcial y disminución de las tarifas de los salarios) o sea 28 mil millones de francos por año, que habrían faltado, en 1934, al poder adquisitivo de los asalariados. Ahora bien, los desocupados desean escapar de la órbita sindical; los desocupados se habitúan a desentenderse de la acción corporativa: sus miradas se vuelven hacia el Estado, hacia las municipalidades y hacia el Parlamento.

Todas estas razones explican por qué, durante todo el período de 1921 a 1929, y más todavía después de 1930, la fuerza de las oligarquías económicas se acrecentó; las organizaciones sindicales no pudieron oponerles resistencia. Y si en la legislación se insinúan nociones nuevas y casi

---

109 ANDRÉ PIETTRE, La politique du Pouvoir d´achat devant les fails, París, Libraríe de Médicis, 1938, págs. 80–83.

revolucionarias es porque inconscientemente, pese a ellos mismos, los legisladores experimentan la influencia de un clima nuevo[110].

La impotencia de las organizaciones obreras frente a la clase patronal es tal que los convenios colectivos no rigen más que para el 4% del personal, salvo en regiones y corporaciones donde el sindicalismo está más sólidamente organizado, como el Norte y Pas–de–Calais, donde los convenios colectivos benefician al 50% de los asalariados. El convenio colectivo en Francia es la *excepción* [111].

Mas el espíritu del sindicalismo heroico y creador, el alma de Pelloutier, de Griffuelhes, quedan vivos; se encarnan en esos militantes que fueron siempre la fuerza del sindicalismo francés. En el secretariado de la Federación Metalúrgica los sucesores de Merrheim se esfuerzan por continuar su tradición. Por lo demás es la misma Federación que, el 25 de diciembre de 1920, presentó al Comité des Forges la

---

110 Así ocurre con la transformación que sufrió la noción jurídica del salario. En una carta del 23 de marzo de 1938 que me envió Grunebaum–Ballin, presidente de la Sección Trabajo en el Consejo de Estado, resumió la historia de lo que él Uama la segunda revolución francesa, realizada por una ley cuyo alcance no presintieron los que la sancionaron; la ley del 11 de marzo de 1932 sobre subvenciones familiares, que transformaba los pagos patronales, hasta allí facultativos, en prestaciones obligatorias, contenía la noción del salario vital: “Una ley así quebrantó en sus fundamentos mismos el régimen jurídico y social entonces establecido, alteró la noción hasta allí admitida del salariado. Desde entonces el pago del salario deja legalmente de ser la contrapartida del trabajo realizado, y sólo desde ese momento se convierte en el abono de una deuda social cuyo monto se eleva en razón del número de hijos a cargo del asalariado, es decir, de las bocas a alimentar; la base misma del antiguo contrato de trabajo se derrumba.

111 Sobre los convenios colectivos, ver los trabajos de PIERRE LAROQUE, Rapport au Conseil National Économique, 1934; y Les rapports entre patrons et ouvriers, Id. Montaigne, 1938, 430 págs.

reivindicación del control obrero. En su Congreso de 1935 la Federación Metalúrgica considera el control obrero como el medio más seguro de propaganda sindical. Durante el período 1926–1933 el control obrero se convierte en idea–fuerza gracias a la cual los militantes tratan de sustraer la masa de los sindicatos a la preocupación exclusiva de intereses corporativos e individualistas. La reivindicación del control obrero aparece entonces como un aspecto de *la obra de educación moral, administrativa y técnica:* "Todo está contenido en la Economía. El control de la disciplina del trabajo es el primer paso hacia el control de la dirección y éste, a su vez, presupone el control de las cuentas". "La reivindicación del control obrero servirá para realizar la educación de las masas y formar la competencia obrera, que no se adquiere en los libros sino por un ejercicio práctico; lógicamente ese aprendizaje sólo es posible cuando el obrero tiene el derecho de juzgar la administración de las empresas:

> *Observemos a los obreros cuando salen de la fábrica, en el café en familia, el domingo. ¿Cuáles son los temas de su conversación? Nueve veces sobre diez se trata de su trabajo. La fábrica los ha acaparado basta en sus horas de ocio... Es necesario aprovechar esas disposiciones, ponerlas al servido de una causa más noble...* sublimar el instinto de creación que en cada trabajador existe*.*

Esta reivindicación permitirá además en el taller mecanizado devolver al obrero la alegría del trabajo al incorporarle en un conjunto donde recuperará la confianza en sí mismo, su propio respeto.

El obrero debe reencontrar, en esta nueva forma los motivos para vivir que antes extraía de su oficio: “El oficio ha pasado del hombre al equipo, al taller y aun a veces, a la fábrica. Al obrero que perdió el *oficio,* el sindicato debe ofrecerle en cambio el dominio de la industria...” (A. Guigui).

Ya Proudhon había insistido en que la *revolución–poder* no sería más que una ficción si no se acompañaba de una revolución–*capacidad.* La capacitación obrera: tal había sido desde sus orígenes el objetivo esencial del sindicalismo. Y de 1926 a 1933 el control obrero es lo que, para los militantes, permite formar esa capacidad y de dar a los trabajadores el sentido de responsabilidad que fue siempre tradición en el movimiento obrero: “La clase del trabajo pretende aportar un elemento de regeneración.”

En esa fecha las organizaciones obreras hacían hincapié en la seguridad; se dejaban influir inconscientemente por la atmósfera del régimen de la irresponsabilidad a que había llevado la evolución del capitalismo, el afán de lucro, el apetito de los goces temporales. Los militantes obreros, por el contrario, advertían el riesgo que corría la civilización siempre amenazada. Se volvían más inquietos a medida que se insinuaba el peligro, aunque esperaban que, cuando éste se concretara, las masas despertarían a la rebelión.

En el desorden de un mundo dislocado, ante la incertidumbre y el escepticismo universales, los valores humanos vacilan; la mayor parte de los hombres limita su conducta ante la vida a la exclusiva preocupación del momento.

Porque la crisis mundial es sin duda una crisis económica de crueles consecuencias sociales. Aparece, más seguramente todavía, una crisis espiritual: crisis de los caracteres, crisis de la responsabilidad personal.

Y, según escribió Proudhon a Michelet: “El viejo mundo está en disolución... La única salida es una revolución integral en las ideas y en los corazones.” Una revolución real sólo puede realizarse con el sello de la responsabilidad.

Los acontecimientos y el choque entre la miseria y la esperanza ¿harán posible esa revolución?

La juventud de los años 1920–30 fue definida en Francia como la del desorden y del sueño (Georges Duveau). La indolencia de unos se había resignado a la vida fácil durante un período de especulación y de inflación; la mística de los otros, a quienes engañaba una paz en bancarrota se estrellaba contta la negligencia imprudente de los políticos.

Brusca, brutalmente, los acontecimientos de 1929 a 1933 descubren la cruda realidad, el cinismo de Hitler desgarra el último velo de las ilusiones. Las muchedumbres, en la incertidumbre del pan cotidiano, están prontas a sufrir todas las seducciones.

Los más lúcidos presienten que la violencia, cuyo reino anunció y no propició Sorel, tendrá por consecuencia, casi ineludible, la guerra. Contra esa amenaza, en 1927, la conferencia de Ginebra no había sabido siquiera establecer la paz económica. La Sociedad de las Naciones no tenía más fundamento que la opinión pública, cuyo sentimiento común

era solamente el espanto: en su fragilidad, ¿qué podía esa institución de vidrio?

I

En la sesión parlamentaria del 23 de enero de 1934 se reveló el escándalo Staviski, ocultado durante meses, y se demostró a la opinión cómo es posible estafar más de 200 millones por medio de instituciones públicas controladas por el Estado, con ayuda de cartas oficiales e instrucciones firmadas por un ministro: "Un estafador podía eludir la acción de la justicia solamente con hacer intervenir ante magistrados complacientes, abogados parlamentarios, antiguos ministros[112]..."

A pesar de tres votos de confianza sucesivos y de una mayoría de 160 votos en la Cámara, el 27 de enero de 1934, como consecuencia de manifestaciones callejeras, el ministerio Chautemps presenta su renuncia.

El ministerio Chautemps se mantiene desde el 27 de noviembre de 1933 hasta el 30 de enero de 1934. Daladier lo sucede, desde el 30 de enero hasta el 7 de febrero.

En efecto, del 9 al 26 de enero hubo manifestaciones, tanto en la plaza de la Concordia como en el *boulevard* Saint–Germain, en las proximidades de la Ópera y en las

---

112 JACQUES DEBÚ–BRIDEL, *L´Agonie de la Troisiénie République*, Éd. du Bateau Ivre, 1948, págs. 215–250.

grandes avenidas [113]. Los grupos, las ligas se ponen de acuerdo para una manifestación el 6 de febrero en la plaza de la Concordia.

El 30 de enero la comisión administrativa de la CGT protesta contra la explotación política del escándalo Staviski.

> *En una noche la fisonomía de París se transformó. La gente no tenía ya su rostro despreocupado. No había fiebre ni agitación perceptible. Porque, por instinto, se había realizado una clasificación... La especie de los curiosos y de los indiferentes había desaparecido. Dos París se oponían ferozmente. El París republicano y revolucionario, antes aún de que las palabras de orden hubiesen sido lanzadas por las organizaciones sorprendidas y desbordadas, se levantaba, contra los "fascistas" como se decía, cuyo propósito se descubría. Algunos días iban a bastar para que Francia entera, profundamente sacudida por las noticias de París fuera, dividida –como la capital– en dos bandos hostiles, prontos a enfrentarse* [114].

Las Juventudes Patriotas, organización política de derecha, fijan en las paredes un llamado: "La patria en peligro; al pueblo de París". Se dice allí: "Ante la descomposición parlamentaria, el pueblo invitado a la plaza de Gréve, frente al Ayuntamiento, impondrá silencio a las facciones y dará a la nación jefes dignos

---

113 "Se ha comentado con excesiva discreción la tarde del sábado en París. Es innegable que en un momento, que se prolongó, el motín fue dueño de París. El motín habló esta noche." (Eugéne Lautier, en *L´Homme Libre*, del 29 de enero.)

114 ANDRÉ DELMAS, *A gauche de la barricade (Chronique sociale de l´avant – guerre)*, éd. del Exagone, 1950, págs. 15–18.

de ella.” Y en la mañana del 6 de febrero los periódicos nacionalistas renuevan sus llamados. Los ataques contra el Parlamento dan la sensación de que la República está amenazada. De ahí las manifestaciones obreras. El 5 de febrero se exhorta a los trabajadores parisienses. Los mecánicos y metalúrgicos de la región parisiense se declaran en huelga.

El 6 de febrero el objetivo de los principales agitadores, Croix de Feu y otros, es alcanzar e invadir la Cámara de Diputados, y olas humanas invaden el Palais Bourbon.

En plaza de la Concordia la manifestación degenera en motín. Hay derramamiento de sangre y catorce víctimas civiles. Ante el anuncio de nuevas manifestaciones para el día siguiente, el ministerio Daladier afirma primero su intención de resistir y de empapelar París con una exhortación al pueblo francés, así concebida: “Un conato de golpe de Estado ensangrentó ayer a París”, terminando: “La República recurre a todos los buenos ciudadanos para asegurar la obra de saneamiento moral y el mantenimiento del orden público.”

Ese texto fue enviado a la Imprenta Nacional a las diez de la mañana del 7 de febrero, pero a las doce y media su impresión estaba paralizada. El ministerio, que había evidenciado su incapacidad para afrontar una difícil situación política –en una serie de desaciertos– y que ni siquiera osaba asumir la responsabilidad de los disparos hechos por la tropa contra los amotinados, presentó su dimisión: el ex presidente de la República, Gastón Doumergue, asume la Presidencia del Consejo.

En esa misma tarde, conocida la renuncia del ministerio Daladier, se reúne la Comisión Administrativa de la CGT.

> *Jouhaux, con su voz hecha para anunciar catástrofes, había subrayado la gravedad de la situación... La discusión continuaba sin que surgiese una idea práctica, cuando Savoie pidió la palabra para hacer una proposición. Lo veo de pie, apoyado en la pared, con el semblante simpático y enérgico de un viejo panadero robusto, donde se leía la voluntad serena y reflexiva de un militante formado por múltiples luchas. Hablaba lentamente, con firmeza; su voz muy clara, tenía el mismo tono para pedir informes sobre la oscilación de las cotizaciones que para proponer la huelga general. Quería someter a examen de la Comisión Administrativa una huelga general por 24 horas, con vistas a señalar la adhesión de la clase obrera a una política activa de defensa del régimen republicano. La proposición fue acogida con alguna sorpresa aunque favorablemente, sobre todo por parte de las federaciones obreras. Sus miembros activos veían allí todavía una proposición que, sin perjuicio de dejar a la central obrera la responsabilidad y el mérito del movimiento, ubicaba nuevamente en su debido lugar los partidos de izquierda y de extrema izquierda (André Delmas).*

Además de los curiosos que se mezclan siempre en una multitud, el motín de la Concordia era casi totalmente de derecha a pesar de la concurrencia de comunistas. Éstos asocian a los otros sindicalistas con la organización de las huelgas que siguen, y que tienen por propósito defender el régimen republicano que estiman amenazado.

Se decide que la huelga general sea el 12 de febrero. Los días 8, 9, 10 y 11 de febrero, en provincias, se organizan manifestaciones antifascistas y en París el 12 estalla la huelga general de 24 horas. La interrupción del trabajo es total en muchas ciudades.

La del 12 de febrero de 1934 fue una jornada histórica "cuya importancia no se ha medido"[115]. Sólo la huelga general, arma específica del sindicalismo, se reveló capaz de salvar la República. Su realización tuvo una consecuencia directa sobre los acontecimientos. El primero fue un doble acercamiento, producido en forma enteramente natural, porque en el pensamiento de los que se reunían, la amenaza era de tipo fascista o presumiblemente tal para los que eran perseguidos por los Croix de Feu.

Entre la CGT y la CGTU se concertó un pacto de unión, un entendimiento entre las clases medias y la clase obrera, acuerdo que tuvo amplia contribución de los intelectuales antifascistas unidos alrededor de Paul Rivet, Langevin y Alain. En abril los Estados Generales del Trabajo, organizados por la CGT, discuten las líneas generales de un plan económico. El plan de la CGT, que en octubre de 1934 adopta el Comité Confederal, se caracteriza por reformas de estructura, distribución de las industrias en el sector libre, nacionalización del crédito y de industrias de importancia vital o en situación de monopolios de hecho.

---

115 ROCER HAGNAUER, "La renaissance du syndicalisme; Trois experiences de gréve générale de 24 heures", La Révolution Prolétarienne, diciembre 1949. Advirtamos que también en Alemania la huelga conjuró los putsch en Berlín y en Múnich.

El 7 de junio de 1935 se constituye el gabinete Laval. El 11 de julio en París, un luminoso día de verano, desde la Bastilla hasta la plaza de la Nación, 500.000 manifestantes afirman su voluntad de defender las libertades republicanas y de dar "pan a los trabajadores, trabajo a los jóvenes y paz al mundo".

El Congreso de la CGT (26 de setiembre de 1935) decide realizar la unidad. La Declaración de Amiens debe servir de preámbulo a los estatutos de una organización que agrupe todos los sindicatos obreros, sin distinción de opiniones políticas, filosóficas ni religiosas.

El Frente Popular, inspirado en este lema: "Pan, paz, libertad", debía triunfar en las elecciones de mayo de 1936 [116].

En abril de 1936, la huelga Berliet en Lyon–Vénisáieux tendrá una influencia en el procedimiento de las huelgas de mayo: la ocupación de fábricas. En realidad, dieciocho meses atrás hubo ocupaciones semejantes en el Norte; ya las hubo en Halluin en 1921 y, como se dijo antes, en Italia en 1920–1922 y en los Estados Unidos (1935–1936). El 25 de mayo, en Issy–les–Moulineaux, estalla una huelga en las fábricas Nieuport.

---

116 Louis ARAGÓN, *L´homme communiste,* Gallimard, 1946; – *Les communistes,* novela. La Bibliothéque française, 1950; – MICHEL COLLINET, *La Tragédie du marxisme,* Calman–Lévy, 1948; –HENRI LEFEBVRE, *Les Classiques de la liberté: Marx,* Laussanne, éd. des Trois–Collines, 1947; – LUCIEN LAURAT, *Le Manifesté de 1848 et le Monde d aujourd´ hui,* éd. Seif, 1948;– ROCER HAGNAUER, "SOUS le coup de tonnerre du pacte Hitler–Staline", *La Révolution Prolétarienne,* sept. 1949.– Consultar sobre todo *La Révolution Prolétarienne* de 1929 a 1937 y los artículos que aparecieron en la nueva serie, algunos de los cuales contienen estudios retrospectivos. – Cf. también ANDRÉ DELMAS, *op. cit.* – Sobre el estado de ánimo de los trabajadores hay indicaciones en *Ppolétariat,* revista de HENRI POI LAILLE, de 1933–1934, y en la tesis de HENRI PROUTÉAU, París, 1937.

Los obreros reclaman: supresión de las horas suplementarias, aceptación de la semana de 40 horas, garantía de un salario mínimo y reconocimiento de los delegados elegidos por los Trabajadores mismos. La dirección rehúsa recibir a los delegados y 250 obreros deciden ocupar la fábrica.

El entusiasmo se extiende en todas partes, al extremo de que los cuadros dirigentes son a menudo desbordados.

El movimiento de ocupaciones que se desarrolla en París, en los alrededores y un poco por toda la provincia carecerá de los dos aspectos que presentaban las ocupaciones en Italia: tensión revolucionaria y voluntad de control. Muy por el contrario, éstas, en casi todas partes, serán realizadas en una atmósfera de feria. Casi en ninguna parte hay incidentes trágicos y la resistencia opuesta por la clase patronal es muy blanda. Los grandes empresarios, sobre todo, están resignados a ceder a las reivindicaciones, cuya legitimidad –aun cuando no la reconocen, como lo hizo en el hotel Matignon el señor Lambert–Ribot– les parece justificada. Solamente protestarán con alguna acritud los patronos menores porque muchos de ellos sienten que no podrán, según dicen, “soportar el golpe”; y, en efecto, varios de esos patronos–artesanos ayudados por algunos obreros desaparecerán.

El movimiento se desarrolla en la región parisiense, principalmente en las fábricas metalúrgicas y en la construcción. Casi en todas partes las ocupaciones son “pacíficas y amables”. Los obreros “habitan” esas fábricas, esos talleres, como su propia casa y los tratan con una honestidad escrupulosa. Preparan su comida, pero sin tocar los víveres de

los almacenes de comestibles que ocupan. Se ahorra la electricidad. ¿Que hay una mesa rota? Pues a reunir el dinero y ofrecerlo a la dirección. Esto no impide que se organicen orquestas mientras las mujeres se instalan, cosen y zurcen[117].

II

El impulso de las jornadas de mayo debe ser ofrecido como ejemplo y suscitar un entusiasmo activo entre los jóvenes de toda generación. Por eso es conveniente buscar la evocación de aquéllas en el relato de dos jóvenes que tenían quince y dieciséis años en esa fecha, relato animado con todo el ardor y toda la emoción de sus recuerdos[118].

Jacques Danos era alumno de segundo año en el liceo Buffon, y Marcel Gibelin, alumno de un curso complementario. Los jóvenes autores de este libro subrayaron justamente el ímpetu popular, de donde brotó esa esperanza de una revolución, y sus resultados inmediatos: un progreso decisivo en la evolución de las relaciones del trabajo y de un derecho obrero. Ahora

---

117 S. GALOIS [SIMONE WEIL], "La víe et la Gréve des ouvriéres métallos" (10 junio 19S6), *La Révolution Prolétarienne* (junio 1936). SIMONE WEIL, *L´Enracinement*, Gallimard, 1949; *La Condition ouvriére*, Gallimard, 1951. ANDRÉ DELMAS, "Chronique, syndicales de 1´avant guerre", *Revue Syndicaliste*, mayo–junio– julio 1950. Se ha intentado, en novelas, evocar esas jornadas, y los que vivieron esas horas han trazado una imagen novelesca, pero exacta, de la realidad. Las que guardan más fidelidad a los acontecimientos, son: *Les belles journées*, novela, por MAURICE LIME (Julliard, 1949), *Cellule 8, 14e rayón, Ídem* (éd. Montaigne), *LE Grande lutte*, por TRISTAN RÉMY (Éd. Soc. Internationales, 1937).

118 JACQUES DANOS y MARCEL GIBELIN, *Juin 36*, prefacio de ÉDOUARD DOLLÉANS (a propósito de Léo Lagrange), colección "Masses et Militants", Éditions Ouvriéres, 1952.

bien, esa esperanza y ese progreso, aun cuando señalan una renovación, están ligados a una tradición francesa que es oportuno recordar aquí para ilustrar las jornadas de mayo de 1936 en todos sus aspectos. Frente a ese acontecimiento, el historiador ¿no debe tener la sensación de hallarse en presencia de una revolución no ya ficticia sino real?

Si del estado de ánimo general se quisiera deducir rasgos distintivos, habría que decir: "¿Victoria sobre la miseria?", de acuerdo con el lema del diario *Le Peuple* fijado en letras mayúsculas en algunas fábricas y comercios ocupados. Habría que recordar igualmente que los acontecimiento de mayo y junio de 1936 provocaron el desborde de una creencia mística en la organización.

Brotados del sentimiento popular, sea de regiones tan diferentes como Gironde, Hérault, Sud–Este, sea de la región parisiense, los acontecimientos, la atmósfera, fueron los mismos. Ese clima y ese ámbito, y no una técnica nueva, determinaron la pujanza de un movimiento espontáneo. Un mismo impulso sacudió a la totalidad del mundo obrero: "Fue el conjunto quien declaró la huelga." Cegetistas, comunistas, anarquistas, algunas semanas antes separados, se encuentran unidos en un acuerdo común para reivindicar mejoras de salarios, convenios colectivos, vacaciones pagadas, cuarenta horas semanales.

Del choque entre la miseria y la esperanza había brotado esa marea avasalladora. La miseria había aumentado después de la crisis, al mismo tiempo que la desocupación; los salarios habían sido reducidos en más de la mitad.

Los despidos alcanzaban a veces al 50% del personal. No había respeto alguno por la libertad sindical.

Llegan las elecciones de mayo de 1936. Surge una esperanza atenuada por el temor de una decepción.

¿Se traducirá en una transformación social el cambio de la situación política?

III

El presidente del Consejo, Léon Blum, quiso asociar un representante de la CGT a las responsabilidades del poder. Pero el recuerdo de la declaración de Amiens por el Congreso de Toulouse estaba demasiado próximo para que la gran mayoría de los militantes no se hubiera opuesto, con razón, a la participación cegetista. Sin embargo, los líderes sindicalistas, en la noche víspera de la declaración ministerial, se reúnen en el hotel Matignon para preparar la realización de algunas reformas sociales. Paralelamente, con la intención de establecer contacto entre obreros y patronos y lograr las bases de un acuerdo, Léon Blum reunió el 7 de junio en el hotel Matignon a Lambert–Ribot, Richemont, Dalbrouze y René Duchemin, en representación patronal; y a Léon Jouhaux, René Belin, Frachon, Semat, Milán y Cordier, por la CGT. Y el 8 de junio, a la una de la mañana, las dos delegaciones firmaban los Acuerdos de Matignon. Éstos estipulan la generalización de los convenios colectivos, el reconocimiento de los delegados de taller, la aceptación del libre ejercicio del derecho sindical, el compromiso patronal de abstenerse de considerar la afiliación

a un sindicato para modificar sus decisiones respecto de la admisión de personal, conducción y distribución del trabajo, medidas de disciplina o de despido. Y la legislación social de junio y diciembre de 1936 confirma los principios planteados por los acuerdos de Matignon sin que sea necesario, como en los Estados Unidos, que la Corte Suprema intervenga para asegurar el respeto de esa legislación; pero después de la ley del 24 de junio de 1936, sobre el contenido y el alcance de los convenios colectivos, y de la del 31 de diciembre de 1936, sobre los procedimientos de conciliación y de arbitraje, una ley del 4 de marzo de 1938 instituye una Corte superior de arbitraje; un decreto ley del 2 de mayo de 1938 deberá acentuar el carácter de derecho público del convenio de arbitraje, con el agregado de una sanción penal a la sanción civil.

Entre las disposiciones obligatorias del convenio colectivo, la ley del 24 de junio de 1938 indicó los salarios mínimos por categoría: cinco por región. Ahora bien, desde el 11 de marzo de 1932 la ley sobre las indemnizaciones familiares había transformado completamente la noción jurídica del salario en el derecho francés, el pago del salario dejaba legalmente de ser la contrapartida del trabajo cumplido y se convertía en el pago de una *deuda social* cuyo monto se elevaba en razón del número de hijos a cargo del asalariado.

Por las sentencias arbitrales y superarbitrales debía establecerse una jurisprudencia relativa al salario vital. La Corte superior de arbitraje trataría de armonizar los principios con las circunstancias que suscitaban a veces contradicciones entre las sentencias de árbitros y superárbitros. Era éste un progreso

decisivo realizado en el dominio de la legislación social y del derecho obrero.

Hay que agregar a ello otras dos reformas: una, la semana de cuarenta horas, que, dada la situación internacional y la agresividad de Alemania, parecía inoportuna; la otra, las vacaciones pagadas, cuya legitimidad era innegable y cuyo valor educativo, verdadero. No hay que olvidar que las vacaciones pagadas eran conquista de un militante socialista de gran carácter y corazón generoso, Léo Lagrange. Las vacaciones pagadas estaban ligadas, en la concepción de los que participaron en esa *victoria de los humildes*[119], a todo un programa de cultura popular, al que se asoció Jean Zay, ministro de la Educación Nacional. Esas reformas de mayo de 1936 fueron inspiradas por un pensamiento que resume la fórmula: "Es necesario sublimar este instinto de creación que hay en cada trabajador cuya personalidad no puede desarrollarse mientras esté sofocada por exceso del trabajo cotidiano."

Estas reformas tuvieron por resultado –después de los acontecimientos de 1936– la transformación de la mentalidad obrera por la revelación de otra existencia que hasta entonces ignoraba la mayor parte de los trabajadores. Y ese contacto con un mundo exterior antes desconocido fue, para muchos de ellos, el acceso a una vida propia del ser humano, un ensanchamiento de su horizonte. Pero ha sido así en tanto el espíritu de la legislación de 1936 fue comprendido y en cuanto de esas reformas se derivó una transformación interior. En

---

119 ÉDOUARD DOLLÉANS, *Victoire des Obscurs*, éd. de Cluny, 1936.

cambio, los que solamente vieron en ella la simple posibilidad de imitar los modos más absurdos de las clases poseedoras, traicionaron las intenciones de la legislación de 1936.

En junio de 1936 *L´Écho Syndical de Lyon* daba esta definición proudhoniana del sindicalismo: “Ser sindicalista es considerar al hombre como un fin, y no como un medio; es tratar al semejante con todas las consideraciones debidas a la personalidad humana.” En tanto sea fiel a ese principio, el sindicalismo puede continuar una misión educadora. Es siempre difícil preservar una masa ascendente de los riesgos que encuentra en el camino. El peligro más temible es enmascarado a los ojos mismos de aquellos que sufren su tentación, por móviles egoístas y por pretextos ideológicos. Ese peligro está representado por el bienestar de los individuos asegurado a expensas de los más altos valores, el deslizamiento hacia un funcionarismo, hacia una burocracia irresponsable en virtud de la dispersión de responsabilidades y por ausencia de una opinión pública segura de sí misma y consciente de su aspiración. Riesgo que entraña ese estado de espíritu *desvirilizado* de ciudadanos medios, sin más principio moral que este adagio: “Cada uno para sí y el Estado para todos; derechos, y ninguna obligación.”

IX. LOS PRELIMINARES DEL CONFLICTO

I

Mayo de 1936. En Francia la euforia duró sólo algunos días de julio. La agresión contra la República española destruyó la ilusión en que, por un momento, se habían dejado envolver los que podríamos denominar hombres de la esperanza. Se iba a comprobar la impericia de los llamados hombres de acción. Éstos, casi inmediatamente, fueron superados por los acontecimientos. En la mayor parte de las federaciones la amplitud del movimiento había excedido los cuadros dirigentes. Esto demostraba la importancia y la necesidad de militantes responsables en el seno de las masas. Los jefes seguían a las tropas sin saber "hacia donde los llevaría esa aventura..." La incertidumbre y la inquietud eran aún más grandes en el gobierno que en la rue La Fayette, sede de la CGT[120].

Conviene todavía aclarar esta idea con una visión juiciosa de la situación en que Léon Blum había reivindicado la presidencia del gobierno de Frente popular (junio de 1936). Léon Blum, hay

---

120 ANDRÉ DELMAS, *A gauche de la barricade*, *op. cit.*

que reconocerlo, tomó el poder en condiciones, muy desfavorables para Francia. Las dificultades económicas que debió afrontar serían agravadas por las consecuencias de la ley de cuarenta horas [121].

Lejos de tener ésta por efecto una disminución de la desocupación, no hizo sino aumentarla. La merma en las exportaciones francesas debía hacer más intensa, en Francia, la crisis económica que comenzaba a atenuarse en los otros países. Ésta sufría ya por la reducción de la producción industrial, cuyo índice 139 en 1929, bajó a 94 en el año 1935. Jean Weiller hace notar la inexactitud y la imprecisión de la expresión que se emplea cuando se habla aquí de *experiencia:*

> *En realidad, no podía tratarse de experiencia, como en un gigantesco laboratorio. Se trataba de una combinación compleja de políticas económicas, sobre la cual habrían de ejercer influencia dominante los elementos perturbadores extra–económicos: agudeza creciente de los conflictos sociales, guerra de España, amenaza alemana, así como esa amenaza de guerra civil internacional para la cual tan pocos estaban preparados.* [122]

Todos los elementos a los cuales Jean Weiller hace alusión aquí han gravitado; pero el último quizás más que ningún otro porque obraba en el subconsciente y denunciaba un factor que iba a constituirse poco a poco en uno de los más poderosos en

---

121 JEAN WEILLER analiza *La politique économiqiie de la Troisicme Républiejue* (Centre National d Information économique) en exposiciones a la vez sutiles y nutridas que constituyen condenaciones de historia económica.

122 JEAN WEILLER, *op. cit.*, págs. 27 y sigs.

la psicología de los pueblos: la fuga –y se puede decir dispersión colectiva– ante el miedo.

De una manera, ora injusta, ora odiosa, inclusive (cuando se tiene la perfidia de emplear la palabra “termidoriano”) se quiso hacer de Léon Blum –una especie de chivo emisario– el responsable de acontecimientos de los cuales sufrió el contragolpe.

Sorprendido por el acontecimiento, Léon Blum esperaba la hora de su ascensión al poder: “La esperaba aunque al mismo tiempo la temía. Dudaba de sí mismo y de sus aptitudes para orientar una gestión gubernativa llamada, so pena de quiebra humillante, a salir de los tradicionales cauces parlamentarios[123].”

Léon Blum pronuncia el 10 de mayo de 1936, en el Consejo National del SFIO, palabras que traducen su modestia: “No sé si tengo la calidad de un jefe en una batalla tan difícil. Es una prueba que haremos vosotros y yo mismo.”

El rostro de Léon Blum tuvo una expresión de espanto cuando se vio ante la eventualidad de la huelga de algunos servicios públicos. Su desaliento repentino se expresará con estas palabras: “Prefiero irme en seguida.” Las vacilaciones de Léon Blum iban a acentuarse ante el ataque dirigido contra el ministro del interior, Salengro, tan leal a su persona.

Los temores que le inspiraba la actitud británica en el

---

123 ANDRÉ DELMAS, op. cit., parece haber definido con precisión el estado de ánimo de Léon Blum cuando asumió el poder.

problema español fueron para él una nueva razón de incertidumbre.

La unión de los sindicatos de la región parisiense se elevó a 1.200.000 miembros. Pero esa inflación de los efectivos debilitó a la CGT: fue el punto de partida de una desintegración interna. Serena, pero firmemente, el pacto de unidad de Toulouse había sido puesto en ejecución para descartar a militantes que no parecían bastante dóciles ante las tendencias que querían dominar la CGT.

En la Federación Metalúrgica –posteriormente la más importante de la CGT– hubo una diversión de influencia entre Croizat y Semat por un lado, y Roy y Chevalme por otro; pero militantes probados como Cordier, de la construcción, y Vandeputte del textil, fueron eliminados.

La política del "corazón en la mano" era ya impotente para transformar una unidad artificial en una unión real.

El movimiento obrero francés se encontraba a la sazón desgarrado entre tendencias diversas cuando, el 29 de setiembre de 1938, se produce el acontecimiento de Múnich. El 13 de setiembre, reunida la Oficina Confederal, se comprobó sin ironía que la actitud de los gobiernos democráticos había permitido descartar, por el momento, la intervención militar en el angustioso problema del estatuto de las minorías nacionales en Checoslovaquia. El 21 de setiembre de 1938 la Comisión Administrativa se pronuncia enérgicamente contra el empleo de la violencia en las relaciones internacionales... El desmembramiento de Checoslovaquia, si se lo admitiera,

echaría las bases de una Europa hitleriana, es decir, una amenaza contra el derecho de la vida en Francia y al mismo tiempo la ruina, en corto plazo, de las ideas de democracia y de emancipación de los trabajadores.

El 30 de setiembre y el 1º de octubre la Comisión Administrativa adopta la proposición del presidente Roosevelt, tendente a la regulación pacífica de todas las causas económicas y políticas del conflicto, por la reunión de una conferencia internacional a la que serían convocados los países interesados. Pero el texto de la Comisión Administrativa fue discutido y aprobadas solamente algunas de sus partes por dieciocho votos contra once.

En el Comité Nacional Confederal, salvo trece abstenciones, se llega a un acuerdo sobre un texto que "aprueba las decisiones de la Oficina y las resoluciones votadas por la Comisión Administrativa que traducen la preocupación unánime del país en asegurar la paz por negociaciones y debates".

La vacilación que parece desprenderse de estas diversas resoluciones resulta de las corrientes entre las que no había llegado a establecerse otra fórmula que las que expresan compromisos.

El día 14 de ese mes de noviembre de 1938 el Congreso Confederal se inicia en Nantes y prosigue hasta el 18. Los congresales se encuentran en desacuerdo sobre la moción relativa a la situación internacional. La comisión elegida no puede acercar las dos tendencias divergentes: la moción

Delmas, al invocar las tradiciones pacíficas del movimiento obrero, se pronuncia por el empleo exclusivo, en las relaciones internacionales, de los métodos de negociación y de arbitraje; la moción Vivier Merle se pronuncia contra el empleo de la violencia y reclama una paz justa basada en la organización económica del mundo y la construcción de una Europa emancipada de toda hegemonía. Agrega: "El Congreso se manifiesta en contra de toda intención, confesada o no, de someter la CGT a un partido político, cualquiera que sea, o a una política gubernativa."

El texto de Delmas quería hacer más estrictas las medidas tendentes a asegurar la independencia sindical e impedir la acumulación de mandatos sindicales y políticos. La comisión de las resoluciones se separó en dos grupos; de ahí la necesidad, en presencia de los dos textos, de nombrar dos informantes: Vivier Merle y Delmas.

La decidida oposición entre las tendencias se acentuará más por efecto de la huelga del 30 de noviembre, organizada contra los decretos–leyes del gobierno Daladier. Y la masa sindical va a desmoronarse. Entre marzo de 1936 y marzo de 1937, empero, los efectivos sindicales aumentaron de uno a cinco millones de miembros. El Informe del Congreso de Nantes, de noviembre de 1938, estimaba entre 6 y 7.000 los convenios colectivos firmados en esa fecha.

En el mismo período la CFTC pasaba de 6.042 votos, correspondientes a 151.050 sindicados (1933), a 17.105 (candidatos del CFTC al Consejo Superior del Trabajo) representantes de 427.625 afiliados (1937). En 1938 la CFTC

contaba 27 federaciones nacionales y 29 uniones regionales interprofesionales.

¿Cuáles eran los decretos–leyes que habían suscitado las protestas de la CGT?

Los que comprendían, en primer término, aumentos de impuestos de 4 a 5 mil millones suplementarios.

El ministro Daladier había desestimado el estatuto de la huelga; pero respecto de la ley de cuarenta horas los decretos–leyes imponían condiciones que parecía atentar contra la legislación social de 1936 y justificar la oposición de la CGT.

En el Congreso Confederal de Nantes, en 1938, el informe indica que la CGT contaba todavía 5 millones de miembros distribuidos en más de 15.000 sindicatos, contra 4.500 sindicatos en 1936; pero al día siguiente de Nantes las tendencias divergentes reducirán la masa de los miembros.

En vista de que los decretos–leyes del 2 de noviembre de 1938 atenían contra la política social de 1936, la Oficina Confederal de la CGT se opone a la política de los decretos–leyes; entiende ejecutar la resolución votada por el Congreso de Nantes que autorizaba a la Oficina y a la Comisión Administrativa de la CGT organizar, de acuerdo con las federaciones interesadas, la resistencia a la aplicación de los decretos–leyes sancionados en una atmósfera de guerra. La Oficina Confederal puede servirse de la cesación colectiva del trabajo para defender las reformas sociales.

El 25 de noviembre de 1938, una Conferencia de las federaciones es encargada de examinar las formas de organización de la huelga; la Comisión Administrativa fija en 24 horas la interrupción del trabajo, y el 30 de noviembre se concreta un paro de 24 horas que, según la carta abierta al presidente del Consejo, apunta, no a su política exterior sino a su política social, porque los decretos–leyes modifican la legislación social. La consigna de la CGT, por lo demás, no es observada en todas partes.

II

El período que se extiende entre el mes de noviembre de 1938 y el mes de octubre de 1940 fue, para el movimiento obrero en Francia, una época de crisis; pero quizás, en razón misma de ese carácter y del desorden que suscitaban los acontecimientos entre los trabajadores de diversas profesiones, este período de incertidumbre y de ansiedad debería ser objeto de un análisis de los estados de ánimo que se manifestaron en las diferentes federaciones sindicales y que, sin duda, tendría por consecuencia aclarar las singularidades de cada profesión en el curso de la crisis. También es posible, en el marco de una vista panorámica, subrayar los principales reflejos de las clases laboriosas durante las etapas sucesivas de esta crisis: 1º la marcha a la guerra de noviembre de 1938 a setiembre de 1939; 2º la “ridícula guerra” y su inmediata consecuencia, desde setiembre de 1939 hasta octubre de 1940.

Hemos elegido esta segunda fecha como punto en que parece terminar la crisis porque, el 15 de noviembre de 1940, en un acto de representantes de la CGT y de la CFTC, se afirma su voluntad de no renunciar, absolutamente, a los principios del sindicalismo libre de toda presión, extranjera inclusive. En cada una de las etapas, aparecen tres reflejos: el de la defensa corporativa antifascista; el de la defensa de la paz y de la solidaridad internacional; por último, el reflejo de la defensa de la unidad y de la independencia del sindicalismo.

Los acontecimientos de mayo de 1936 fueron una *revolución prefigurada.* Sus historiadores han señalado bien sus caracteres negativos, y positivos: "… mantenerse en pie, hablar en su debido turno y sentirse hombres durante algunos días[124]". No era tanto de la razón como del instinto, ni tanto de la política como de la industria de donde partieron las ocupaciones de fábricas en mayo de 1936. "Todas las historias individuales, penas familiares, dolores solitarios, parecían haber despertado simultáneamente para expresar ese gran clamor de un pueblo... aquella gente festejaba una victoria [125]." "Esa huelga era en sí misma una alegría; Una alegría pura, sin mezcla... alegría de vivir entre máquinas mudas, al ritmo de la vida humana... Alrededor de esas pesadas máquinas flotarán recuerdos que pondrán un poco de orgullo en el corazón[126]..." "Una victoria que crea una disciplina espontánea[127]." Y una inmensa esperanza de la cual participaríamos.

---

124 S. GALOIS, *Révolution prolétarienne, op. cit.*

125 JEAN PIERRE MAXENCE, *Hstoire de dix ans (1927, 1937)*, Gallimsrtrad, 1939.

126 SIMÓNE WEIL, *La condition ouvríére, op. cit*

127 JACQUES DANOS y MACEL GIBELIN, *op. cit.*

Entre 1937 y 1938 hay cambios en el estado de ánimo de la clase obrera, que se (manifiestan en el carácter de las huelgas. Si se puede admitir con J. P. Maxence que no tuvieron el mismo aspecto ni los mismos móviles: tampoco, indudablemente, ese buen humor socarrón que estimulaba la disposición a desafiar todas las sanciones legales, ese autor exagera cuando agrega: "La unanimidad se perdió, se perdió la fe"... "Esto no es exacto, y hasta podría decirse que muchos, entre los obreros de la base como entre los militantes, permanecieron fieles a la palabra dada al pueblo español; las almas heroicas probaron que su fe estaba dispuesta al sacrificio de su persona.

En el lapso 1937–1938 tres hechos jalonan ese primer período de crisis: los decretos Daladier, los debates en el Congreso de Nantes y la huelga del 30 de noviembre de 1938. Michel Collinet vio claramente y describió con lucidez la situación tal como se había presentado, y la disgregación sindicalista, en 1937 y 1938, a partir de la ley de diciembre de 1936. Bien comprendió que el descontento de los obreros se manifestaba finalmente en contra del sindicato, que se les aparecía como despojado de sus atribuciones. Para muchos su presencia en él resulta inútil. El sindicato no es ya más que un mediador entre las reivindicaciones formuladas y el árbitro. Por su intervención, el superárbitro es el que decide en última instancia, y parece a los obreros que la tarea esencial del sindicato es presentar al superárbitro un honesto pliego de reivindicaciones. Cuando los obreros ven sus actos desaprobados por los estados mayores, como ocurrió con la huelga de Citroën (marzo–abril de 1938, suspenden el pago de las cuotas y abandonan sus sindicatos. Durante 1938, la CGT pierde 3.000 de los 18.000 sindicatos que controlaba;

sindicatos llamados profesionales y en realidad de inspiración patronal, se forman fuera de la CGT. La impotencia sindical se acentúa por las luchas intestinas de sindicalistas y comunistas, de pacifistas y adversarios de Múnich, etcétera. Entre las masas sindicales no hay centros de agrupación, puesto que tampoco el plan de la CGT encontró apoyo de la burocracia sindical ni de las masas comunistas. El descontento y las divisiones se agravan todavía por el fracaso de la huelga del 30 de noviembre de 1938.

Pero éste no es más que uno de los aspectos de la psicología obrera durante la primera etapa de ese período de crisis. Se puede comprobar igualmente las formas que adquiere el reflejo de la defensa de la paz y de la solidaridad internacionales. Una generación obrera conserva las cicatrices de la guerra de 1914–1918. Desde el advenimiento de Hitler la generación siguiente siente la fragilidad de la paz, el temor de la derrota.

> *Es pura demencia. El más elegante suicidio de la historia... Francia en cien años ha sufrido dos terribles guerras: una durante el Imperio, otra en 1914; además, la tasa de nacimientos decrece cada día. Y es el momento que se elegirá para desencadenar una nueva guerra. Vencedor o vencido, el país pasa al rango de nación de segundo orden. He ahí una certidumbre... y además hay otra... Checoslovaquia será devorada inmediatamente...*[128]

Tales eran las reflexiones intercambiadas por los

---

128 J. P. SARTRE, *Les Chemins de la Liberté*, Gallimard, 1945, “Le sursís”, pág. 90.

trabajadores de diversos oficios y que influían vivamente sobre la psicología obrera; indudablemente, según los temperamentos, tenían más o menos influencia pacifista.

Conviene agregar que, antes de Múnich, el movimiento sindical es único aunque dividido; después de Múnich las divisiones hicieron fragmentar la organización en el Congreso de Nantes.

La revolución española agudizó igualmente los antagonismos aunque con insistencia unánime sobre el deber de solidaridad internacional.

Este choque entre las tendencias, luego de la ocupación de Checoslovaquia, hace todavía más difícil la consolidación de la unidad.

La unidad, sacudida por la agravación de la situación internacional, se ha roto de hecho en el Congreso de Nantes cuando Delmar y Semard cambian los siguientes propósitos:

> *Cuando en los períodos de tensión chocan las fuerzas de paz y las que, conscientemente o no, impulsan a la guerra, la CGT sólo puede ubicarse en un plano: junto a las fuerzas de la paz; y no puede adoptar una política de indiferencia o de silencio. Hasta el último minuto, mientras haya una esperanza, el movimiento sindical tiene, por tradición, el deber de oponerse a la guerra, favorecer hasta el fin la negociación y el arbitraje. Hay hombres que no piensan de la misma manera; unos defienden la objeción de conciencia, otros la teoría de la oposición insurreccional...*

A estas consideraciones de André Delmas, Semard enfrenta 1938 con 1914, y dos sistemas opuestos: un sistema soviético de edificación socialista y el viejo sistema capitalista en su fase imperialista.

El pacto Mólotov–Ribbentrop, del 23 de agosto de 1939, pone fin a la unidad. Una segunda etapa suscita, en la psicología obrera, reflejos paralelos con los del período precedente y, en primer lugar, el reflejo de la defensa corporativa y antifascista.

En presencia de la guerra, la CGT estima que no puede dejar de defender los intereses de los trabajadores. Además, la mayoría de la clase obrera, la que hizo retroceder desde 1934 hasta 1936 al *fascismo interior,* cree su deber luchar, armas en mano, contra el *fascismo del exterior.*

El 7 de octubre de 1939 se firma un acuerdo por el delegado patronal en el BIT, Lambert–Ribot, y el delegado, confederal, entre la Unión de las Industrias Metalúrgicas y Chevalme, secretario de la Federación Metalúrgica. Raoul Dautry, ministro de Armamentos, refrenda también esa declaración digna de su luminoso pensamiento: “Todos los franceses quieren que de la lucha actual salga, no solamente una Francia mejor, sino un mundo mejor. Y todos los ciudadanos de las naciones libres esperan para la humanidad entera una era de progreso en la libertad, la concordia y el respeto de los derechos individuales y colectivos... “Albert Thomas dio al BIT como divisa: “Si quieres la paz, prepara la justicia”. El impacto de la movilización fue brutal para el pueblo de Francia:

Años y años de paz futura se habían puesto por anticipado sobre las cosas y las habían madurado, dorado; tomar su reloj, el picaporte de una puerta, una mano de mujer, era tomar la paz con sus manos. La posguerra era un comienzo de la paz. El tiempo, la paz, eran la misma cosa. En el presente, ese porvenir yacía a mis pies, muerto. Era un falso porvenir, una impostura... Esos veinte años eran una cantidad limitada de jornadas, comprimidas entre dos altos muros sin esperanza... Era un porvenir falaz. Todo lo que se vivió desde hace veinte años se vivió en falso. Esas bellas jornadas contenían un futuro secreto y sombrío, nos engañaban. Un período catalogado en los manuales de historia con el nombre de entre dos guerras***...***[129]

En el primer momento los comunistas consideran la derrota como:

... una buena oportunidad que es menester aprovechar en seguida y a fondo. Cuando la guerra se haya prolongado bastante para que los dos bloques capitalistas adversos se hayan agotado, para que la URSS haya completado su armamento, los comunistas podrán decir: "El mundo es nuestro"; *la combinación de las revoluciones internas y de la fuerza militar del ejército rojo será irresistible... en las márgenes de un mundo en descomposición, el país de los soviets se convierte en la tierra de promisión hacia la cual se vuelven los ojos y de donde vendrá la salvación...*[130]

---

129 J.–P. SARTRE, op. cit., pág. 71.

130 A. Rossi, Crise française, crise mondiale (Physiologie du partí communiste). Éditions Self, 1948, págs. 8, 24, 25, 28, 29.

“La paz firmada en 1918 por Rusia fue muy dura y, para los soviets, el primer paso en la vía de la reconstrucción de Rusia[131].”

En las tareas del partido comunista para el otoño de 1940, los comunistas recuerdan que deben, en todas partes, tomar contacto con los obreros, con los trabajadores, confundirse en las muchedumbres, aparecer en las colas ante las puertas de los almacenes, en los cafés, en los espectáculos, y convertirse en portavoces del descontento general, en abogados del pueblo[132].

El 27 de noviembre de 1940 se firma el pacto tripartito en Berlín, y en noviembre *L´Humanité* ve el signo del prestigio de la autoridad y de la fuerza del país de los soviets: “Los trabajadores saben bien que éste obra siempre exclusivamente en interés de los pueblos soviéticos, de acuerdo con el de los pueblos de todos los países”.

Por último, la ocupación refuerza notablemente el mito de la unidad. En la resistencia unitarios y confederados se encuentran con los cristianos y restablecen la unidad por los acuerdos de Perreux.

---

131 Folleto Jeunesse de France, del otoño de 1940.

132 Las tareas del partido para octubre de 1940; y en provincias, desde julio de 1940 en *L´Enchainé*, diario del Norte.

X. FRANCIA CONTUSA Y DESGARRADA

El 29 de julio de 1940; militantes de las Federaciones y Uniones departamentales se encuentran en Toulouse con la Oficina Confederal. El 16 de agosto de 1940 aparece la ley provisional de organización profesional que inaugura un primer ensayo de organización corporativo. En Séte, el 26 de agosto, militantes de la Comisión Administrativa, reunidos alrededor de Jouhaux, deciden que la CGT continuará en la clandestinidad.

Frente al desmoronamiento que entraña la derrota, el desaliento se había apoderado de los militantes sindicalistas, dispersados ya por la movilización y el éxodo. Esa depresión era índice de una profunda desesperación que se prolongó hasta el otoño de 1940. ¡Cuántos habían recibido una herida y como un ataque físico! Unos querían a toda costa mantener la vida sindical; otros experimentaban una rebeldía que los ponía de pie contra toda pasividad frente a los acontecimientos.

La primera expresión exterior de esa protesta del derecho contra la fuerza fue el llamado del 15 de noviembre de 1940. Algunos militantes de la CGT y de la CFTC hicieron circular una nota que resumía los principios esenciales del sindicalismo libre: respeto de la persona humana, subordinación del interés

particular al interés general, libertad de un sindicalismo que debía ocupar en el Estado todo su lugar, y solamente su lugar[133]*:*

> *El sindicalismo debe ser tan libre en el ejercido de su actividad colectiva como en el ejercicio de la libertad individual de cada uno de sus miembros. Debe buscar la colaboración internacional de los trabajadores y de los pueblos. El sindicalismo estuvo y está fundado en el principio de la libertad: es falso pretender hoy que la derrota de nuestro país se debe al ejercicio de la libertad.*

Conviene recordar conceptos tan justos y vigentes. Ellos prueban el buen sentido y el valor de los firmantes del llamado del 15 de noviembre de 1940. Permanecen fieles a la definición que del sindicalismo francés daba el profesor Paul Durand en las horas más sombrías de 1942: "El sindicalismo, para la clase obrera, no es un simple agente de reivindicación..., es una gran agrupación fraternal, un centro de solidaridad, una escuela de formación de *élites.* [134]

Aquí comienza para el sindicalismo francés una crisis que culminará en terribles rupturas. Los historiadores comprenderán su carácter trágico si observan el crecimiento

---

133 Llamado del 15 de noviembre de 1940 y circulares del Comité de Estudios Económicos y Sindicales firmadas por los militantes: Capocci (empleado de la CGT), Chevalme (Federación Metalúrgica, CGT), Gazier (empleado de la Región parisién), Jaccoud (Federación de los Transportes, CGT), R. Lacoste (Federación de Empleados Públicos, CGT), Saillant (Federación de la Construcción CGT), Christian Pineau (Banca y Bolsa), Vandeputte (Federación Textil, CGT), Tessiex (CFTC), Bouladoux (CFTC) y Zimheld (CFTC).

134 PAUL DURAND, artículo en *Droit social,* 1942.

intelectual y moral de las clases obreras en el siglo XIX. La crítica histórica deberá confrontar los testimonios de unos y de otros. Pero los grupos que componen un movimiento social no se dividen bruscamente en “buenos enteramente puros y malos totalmente impuros”. La diversidad de la naturaleza humana impone al historiador tener en cuenta ambiciones, intereses, diferencias de temperamento y, lo que es más irreductible todavía, las pasiones. La equidad exige que se sustituya la ficción *blanco–negro,* grata a los fanatizados, por una visión tanto más real cuanto más compleja. Sin embargo, y entre tantos otros, hay dos factores que será conveniente subrayar: las leyes del 16 de agosto de 1940 y del 4 de octubre de 1941 (Código del Trabajo) y el STO (Servicio de Trabajo Obligatorio).

La resistencia a la ley del 4 de octubre de 1941 tiene su origen y fundamento en el apego consciente que los medios obreros en Francia sentían por los principios del sindicalismo libre; en la desconfianza que los sindicalistas obreros y patronales experimentaban respecto de toda tentativa, inmediata o remota, de corporativismo.

La experiencia y el ejemplo del corporativismo italiano, en la década 1925–1955, contribuyó en Francia a aumentar esa desconfianza. Las tendencias de los que preconizaban “la organización de la profesión” no precisamente lo más indicado para disminuir esa reacción anticorporativista. En consecuencia de una investigación cuyos resultados fueron publicados en *L´homme Réel* (1935), las prácticas de corporativismo aparecían en total oposición de las realidades vivas de la autonomía del movimiento obrero.

Ahora bien, las tendencias a la organización autoritaria de la profesión se habían expresado en la ley del 16 de agosto de 1940. Después del Código del Trabajo, que pretendía reconciliar por la asociación el capital y el trabajo en el marco del corporativismo, provocaba resistencias. La hostilidad al corporativismo mismo es afirmada por los sindicalistas más conscientes[135]. Se ataca profundamente al derecho y a las tradiciones del sindicalismo francés: poderes reglamentarios otorgados a los comités de organización que instituyó la ley del 16 de agosto de 1940; disolución de la CGT y de la CFTG (decreto del 9 de noviembre de 1940); sustitución del régimen de la libertad sindical de 1884 por el sindicato único y obligatorio sujeto a un régimen estrictamente reglamentado. Se privaba al sindicato de su independencia y de sus funciones más importantes[136].

El Servicio del Trabajo Obligatorio está expresado en los textos siguientes [137]: ley del 19 de setiembre de 1942, ley y decreto del 16 de febrero de 1943, decreto del 11 de mayo de 1943. La primera ley de setiembre de 1942 y el decreto de la

---

135 PAUL DURAND, diversos artículos en los números 3, 5, 7 de la revista *Droit Social*, 1942; sus críticas se fundaban sólidamente en los principios de la legislación sindical, en el estatuto del Trabajo.

136 Cf. JACQUES BERTON, tesis, dic. 1942. La aplicación del Código fue analizada objetivamente por GEORGES LEFRANC, *Les Expériences syndicales en France*, Édit. Aubier, 1950. capítulos 4–10, de 1939 a 1950.

137 Las disposiciones del 19 de septiembre y del 2 de octubre de 1942 subordinan la toma de personal y los despidos a la autorización previa de la inspección del trabajo. La ley del 2 de octubre de 1942 acordaba a los trabajadores deportados una garantía de reintegración en el empleo ocupado. el conjunto de esos textos fue anulado por la ley del 9 de agosto de 1944. La ley del 26 de septiembre de 1942 acordaba, a título de indemnización de alejamiento, el mantenimiento de la mitad del salario percibido en Francia.

misma fecha incluían a todos los hombres de 18 a 50 años y a las mujeres solteras de 21 a 35 años. El regreso de los prisioneros, presentado como medida compensatoria, era una carnada, y la cifra de la vasta población que debía cumplir el STO hacía temible esa medida. Hay que agregar que proporcionalmente a su población, Francia fue menos "exprimida" que Holanda y Bélgica.

La primera deportación, en octubre y en noviembre, alcanza a 128.000 y en diciembre, a 41.000 personas. La ley y el decreto del 16 de febrero de 1943 instituyen la creación del comisariato general en el Servicio del Trabajo Obligatorio. En enero de 1943 las deportaciones ascienden a 60.000 personas; en febrero, a 60.000; en marzo, a 120.000; en mayo, a 19.000; en junio, a 73.000; en julio, a 30.000; en agosto, setiembre y octubre, a 35.000. Es decir, de acuerdo con el censo de la clase 43, un millón, de los cuales 200.000 aproximadamente, para la organización TOD. Y la ley del 19 de febrero de 1944 ensancha el campo de aplicación de la legislación vigente por una extensión a las mujeres de 18 a 45 años y para los hombres de 16 a 60 años.

Su resultado es de 13.000, de enero a marzo de 1944. Y desde marzo de 1944 hasta la liberación, 25.000. Según las indicaciones generales proporcionadas en el proceso de Nürenberg, habida cuenta de las evasiones consiguientes de los permisos, habrían sido 650.000 los trabajadores franceses presentes en Alemania, sin contar los desaparecidos luego de los bombardeos[138].

---

138 Los que parten (y algunos lo hicieron creyendo en el retorno de los prisioneros de

Justicia es subrayar que la política de Vichy trató constantemente de “limitar los estragos” y que, como lo dijimos antes, Francia fue la que sufrió menos por el STO.

No es ahora oportuno recordar en detalle la participación de los trabajadores en los diversos movimientos de resistencia. En cambio, es necesario insistir sobre algunos aspectos de la resistencia obrera y sindical. Ante todo, la psicología obrera y su evolución desde los días de postración o de angustia seguidos de sobresaltos de rebelión, que no se producían para cada uno al mismo tiempo. Sin embargo, es posible advertir una curva en esta evolución.

Henriette Psichari analizó exactamente esta evolución; la describió con todos los matices en su novela *Usines 42* [139].

Hablando de su héroe, representante de *Usines 42,* Henriette Psichari concluye: “En el conjunto nació una mística de la oposición, religión nueva que pasaba de individuo a individuo

---

guerra), y con mucha frecuencia contra su voluntad, encuentran a veces –si consiguen escapar de las zonas bombardeadas – modos de vivir (vivienda, etc.) que se les antoja en ciertos aspectos más favorables que los nuestros. Por el contrario, suelen hallar también condiciones de trabajo penosas, malsanas y aun horrorosas en minas y en fábricas de productos químicos. Los trabajadores jue escapan del STO se refugian en el campo o en casa de parientes y amigos; ora se disimulan en el laberinto de las administraciones, ora se confunden entre los maquis, cuyos efectivos refuerzan.

139 Albín Michel, 1946. Fue durante 1942 la época en que situó la revolución interior de su héroe, el obrero metalúrgico Charles. Aubert. El militante socialista de siempre se convierte en un resistente que se entrega a la acción hasta el sacrificio de su vida: ella tuvo razón para poner a Charles Aubert frente a la implacable Jenne Rivoire, cuyo fanatismo le es totalmente extraño. Aunque llevados a acciones que parecen paralelas, uno y otro encarnan tipos que no proceden del mismo orden de sentimientos. No son conscientes de su separación futura; esa inconciencia debe prolongarse y será fuente de confusión y de equívocos destructores persistentes. Hará falta largo tiempo para comprender la realidad humana de esa separación.

por una multitud de ejemplos”. Solamente que esa mística animó sobre todo a militantes, rebeldes a todo tipo de servidumbre. Y, si se trata de definir con alguna objetividad la resistencia sindical, es posible advertir diferencias cuyos matices forman como un prisma. Unos reconstituyeron organismos sindicales clandestinos y así animaron un modo de lucha reivindicativa y anticartista. Se comprende que hayan mantenido como pantalla las organizaciones sindicales llamadas legales, estuvieran o no afiliadas a núcleos de resistencia. Otros, sin resignar sus responsabilidades sindicales, frenaron más o menos enérgicamente la aplicación de la ley del 6 de octubre de 1941. Y, lo que hace aún más difícil precisar las líneas de demarcación, hubo militantes sindicales que, de acuerdo con las consignas trasmitidas por la CGT clandestina o desde Londres, cumplieron las funciones de responsables en los sindicatos llamados legales e inclusive en los sindicatos únicos de la Carta. No dimitieron sino tardíamente. Las Uniones departamentales guiaban la intervención de los sindicatos en algunos dominios como el de los comités sociales, creados por la Carta[140]. Se esforzaban por frenar la aplicación de las disposiciones de la Carta y servían de paragolpes entre las autoridades y los trabajadores en huelga. Hubo huelgas, pero fueron muy a menudo provocadas por razones reivindicatorias. El primer gran movimiento se produjo en mayo de 1941: la huelga de los mineros del Norte. En marzo, la huelga limitada a los mineros de la Escarpelle que resisten la media hora de trabajo suplementario que se les pide, es interrumpida por la ocupación de varios pozos por las tropas alemanas. Como del

---

140 Estos comités sociales creados por la Carta en cada una de las escalas sobre el plano profesional representan el punto de unión de las fuerzas patronales y obreras.

otro lado de la frontera se ha logrado un aumento de salario, el movimiento de huelga se extiende al conjunto de la cuenca en el Norte y Pas–de–Calais, desde el 27 de mayo de 1941; el 7 de junio cuenta 100.000 huelguistas. Pero el 9 de junio los huelguistas reanudan el trabajo sin condiciones [141]. "Todos vosotros, mineros, que habéis combatido codo con codo, permaneced unidos y decididos que no es en la victoria de un imperialismo sobre otro donde reside nuestra salvación común." El 22 de junio el ejército alemán inicia el ataque contra la URSS.

¿Cuál fue la actitud de la CGT y de los miembros del Comité Confederal después del armisticio? El 24 de junio en Burdeos y el 20 de julio en Toulouse la Oficina de la CGT y un Comité Confederal nacional restringido se pusieron de acuerdo sobre un proyecto de comunidad francesa y sobre una reforma de los estatutos confederales que eliminaba del artículo 1º la referencia a la lucha por la abolición del asalariado y de la clase patronal, para sustituirlo por una colaboración en la prosperidad nacional y una subordinación al interés general de las profesiones y del país. Los artículos 28 y 33 relativos a las huelgas y al paro general son remplazados por textos que tratan de la conciliación y del arbitraje.

El 9 de noviembre de 1940 se disolvían por decreto la CGT, la CFTG y la CGP (organización patronal francesa). Gracias a un frente común contra la ley del 4 de octubre de 1941, habrá acercamientos que, desde noviembre de 1941, preconiza la clandestina *Vie Ouvrière:*

---

141 *L´Humanité* del 20 de junio de 1911; *La Vie Ouvrière* de junio de 1941.

Llamamos la atención de todos los camaradas sobre el hecho de que la mayoría de los militantes sindicalistas, confederados y cristianos se opone a la Carta. Es menester, por lo tanto, buscar en todas partes el contacto de esos elementos hostiles y organizar con ellos la acción común en todas sus formas para la independencia y la libertad sindicales.

Los periódicos clandestinos que existían nos transcriben las formas diversas que tomó la resistencia sindical: *La Vie Ouvrière, Le Métallo* y, desde 1943, el *MOF* (Mouvement Ouvrier Françáis).

Muchos meses antes de la ley del 4 de octubre de 1941, se llevó a cabo en París un primer contacto entre Neumayer, Christian Pineau, Charles Laurent y Saillant[142], que se reunieron con Langlois, Dubois y Bontemps de los PTT. No resultó nada de ello.

Al principio de 1942 Christian Pineau se dirige a Londres para entrar en contacto con el Comité Francés de la Liberación Nacional y con Sir Walter Citrine, secretario general del Trade Unions Congress (TUC).

Un poco más tarde, durante el año 1942, representantes de la Oficina Confederal se reúnen en Lyon para discutir un ensayo de huelga insurreccional. Esa reunión de la Oficina Confederal en Lyon y la resolución tomada ese día superan mucho el

---

142 Christian Pineau (CGT), Charles Laurent (Federación de Empleados Públicos, CGT), Saillant (Federación de la Construcción) firmaron el llamado del 15 de noviembre de 1940.

alcance de un incidente anterior en el movimiento obrero francés durante la ocupación. Es un acontecimiento decisivo. Debe verse en él un testimonio del valor de los militantes que supieron asumir sus responsabilidades. Se fue a buscar a Albert Guigui a Toulouse, donde trabajaba como corrector de imprenta. Y en Lyon la reunión fue presidida por el heroico Jean Moulin, el hombre cuyo carácter estaba a la altura de las circunstancias que hubo de afrontar. Cede la palabra a Albert Guigui, quien expone las razones por las cuales debe ser descartado el proyecto de huelga general.

Albert Guigui (Varlin en la clandestinidad) resumió esas razones en un memorándum remitido el 22 de marzo de 1943 a Charles de Gaulle por André Philip:

> *A menos de entregar deliberadamente el pueblo de Francia a la destrucción y luego a la desesperación, conviene que la huelga general sea sincronizada con el desembarco de los ejércitos aliados en suelo nacional. No hemos recurrido a la huelga general en octubre de 1942. No es nuestra vida lo que sobrestimamos por cuanto la arriesgamos todos los días oscuramente, sino la de los obreros franceses. ¡No queremos la destrucción de la clase obrera, ni despertar en los sobrevivientes el odio a los aliados que asistirían indiferentes en apariencia aunque impotentes en realidad a esta destrucción!*

Jean Moulin, convencido por Varlin, sabe el peligro que puede presentar una discusión sujeta a los riesgos del conflicto, entre temperamentos de cuya pasión partidista muy pocos están libres. Jean Moulin expresa su opinión con la autoridad

tranquila que hace de él un jefe verdadero: “Las razones expuestas por Guigui son válidas e imperiosas.” La causa ha sido entendida. Gracias a él y a Albert Guigui, la clase obrera francesa fue salvada de una matanza horrorosa que habría causado muchas víctimas y debilitado la causa cuyos defensores eran. Jean Moulin habría sido un guía seguro en los tiempos difíciles que vivimos.

El 22 de setiembre de 1942 celébrase una reunión tendente a organizar en la clandestinidad la Oficina Confederal. Jouhaux y Saillant participan en ella con Semat, secretario de la tan antigua Federación metalúrgica, CGTU.

En febrero de 1943 Albert Guigui es enviado a Londres para representar a la CGT clandestina y para entrevistarse con el general de Gaulle.

Ese mandato se le confiere por los miembros del Comité Confederal, quienes, a manera de credencial, ponen en sus manos un pañuelo de bolsillo firmado con sus nombres: Bothereau, Lacoste, Buisson, Saillant, de la CGT; Forgues, Vivier Merle, Perrier, del Comité Confederal[143].

La política de la CGT preconizada por su Oficina clandestina, durante la ocupación, iba a ser una política de *presencia en los sindicatos,* en las Uniones departamentales y hasta en los

---

143 Misión que sin embargo, Saillant no mencionará en su informe de actividad en el Congreso Confederal de 1946, el primero después de la Liberación. Omisión asombrosa cuando se sabe que en la reunión de la Oficina Confederal que precedió al Congreso, Jouhaux lo advirtió y Frachon apoyó esa observación, diciendo: “Es un hecho imposible de suprimir.” Pero no hay que olvidar que esa omisión de un hecho traduce lo que se puede llamar precauciones tomadas de antemano.

organismos de aplicación del Código del Trabajo. Albert Guigui llevó el testimonio a la Unión departamental de Seine–et–Marne [144]:

> *Salí de Francia en la noche del 12 al 13 de febrero de 1943 en vuelo clandestino. Llegado a Londres el 13 de febrero, no hice ninguna manifestación pública hasta el 26 de marzo en una conferencia de prensa, y el 29 de marzo hice una primera alocución radiofónica: "Disuelta por la voluntad inflexible de los trabajadores franceses...*
>
> *Mis queridos camaradas, las condiciones desiguales en que libráis la lucha no serán perpetuamente desiguales... Hoy me limito a deciros: siempre unidos, reforzad vuestros grupos sindicales* en todas partes; *coordinad vuestra acción de resistencia, organizad la solidaridad y el* camouflage *de los camaradas amenazados. En suma y principalmente preparaos para la acción decisiva. Ésta se acerca."*

En varias oportunidades, en 1943 y en 1944, Albert Guigui[145] expresará esos mismos sentimientos por la radio de Londres.

La posición de los comunistas no era diferente. Marcel Paimboeuf, representante de los trabajadores cristianos, fue miembro de la Comisión del Código del Trabajo, con el

---

144 ALBERT GUIGUI, "Épuration et Syndicalisme" *La Révolution Piolétarienne*, julio de 1950. Cf. GÉRARD DÉHOVE, "Le mouvement ouvrier et la politique syndicale", *Revue d´Économie Politique*, 1948; "La France économique, de 1939 a 1946", y sus crónicas en *Droit Social.* (Tirada aparte).

145 Al cual concedemos tanta importancia como testimonio imparcial.

consentimiento de la CGT clandestina. La preocupación consistía “en mantener en el lugar el máximo de los cuadros sindicales”.

Por la fórmula “mantener los cuadros”, los cegetistas entendían que los militantes, particularmente los de los sindicatos locales, no debían creerse en la obligación de renunciar a sus funciones en ocasión de la aplicación de las organizaciones del Código del Trabajo. “Lo que queríamos evitar, escribe Albert Guigui, era ver nuestro movimiento decapitado y desorganizado casi automáticamente por el simple hecho de la aplicación de la Carta.” Al hacer esto, Albert Guigui no procedió por sí, sino debidamente autorizado, con el mismo título que Georges Buisson, a quien la Oficina de la CGT había pedido que fuese a Londres.

Los dos llevaban consigo un documento elaborado por la Oficina Confederal reunificada y de cuyo texto cada palabra había sido objeto de largas discusiones: “La Oficina de la CGT exhorta a todos los sindicatos, a todos los interesados, a intensificar la lucha contra el Código del Trabajo aun a través de los métodos de aplicación que están en curso...”

Los dos delegados de la CGT en Londres recibieron constantemente instrucciones de la Oficina Confederal por intermedio de Saillant[146].

---

146 Las cartas de Saillant, del 23 de febrero y del 26 de marzo de 1944, confirman la confianza que la Oficina Confederal pone en sus delegados en Londres, sea para organizar la delegación de la CGT a la Conferencia sindical mundial, sea a propósito de la reunión del Consejo de Administración del BIT. En su carta del 25 de julio de 1943, Saillanc escribe: “Reaccionamos contra la posición de los comunistas en lo que concierne a Guigui.

Entre esas instrucciones, Saillant, el 18 de mayo de 1943 y el 25 de julio de 1943, da las siguientes:

> "Las consignas para los cuadros de nuestro movimiento y la clase obrera pueden ser las siguientes: estar en los sindicatos únicos cuando las posibilidades de acción sean seguras y puedan encubrir otra actividad."

El 17 de abril de 1943 son firmados los acuerdos de Perreux por Botherau, Saillant, Henri Raynaud y Tollet, los dos últimos, secretarios de la Unión de Sindicatos de la región parisiense.

Los acuerdos de Perreux expresaban: "El movimiento confederal se reunificó respetando la fisonomía que le era propia en setiembre de 1939." Los mismos principios serían aplicados a las Federaciones y a las Uniones.

El 1º de mayo de 1943 fue una jornada de huelgas y manifestaciones que conjugaban las reivindicaciones y el deseo de la liberación nacional: en Grenoble hubo por 24 horas una huelga de toda la metalurgia, la construcción, la industria textil; en Lyon, huelga de 24 horas en toda la construcción, paro casi total en la metalurgia. En Saint Étienne, paro completo en todas las grandes fábricas metalúrgicas.

En la región parisiense, el Comité de Unión Sindical y la Unión

---

Mantenemos toda nuestra confianza y las credenciales dadas a Buisson y a Guigui." Saillant, en diciembre de 1943, felicita a Gazicr y a Guigui por su excelente trabajo.

Sabemos que, a pesar de sus felicitaciones, la omisión del nombre de Guigui en el informe al Congreso de París, en abril de 1946, fue obra de Saillant, que firmó el pañuelo de seda que acreditaba a Guigui, en la reunión de Lyon que precedió (febrero de 1943) a la partida de éste.

de Sindicatos dieron la orden de una interrupción limitada del trabajo para el 19 de abril. Las consignas eran: acción *contra las deportaciones,* por las vacaciones pagadas, contra las horas suplementarias, contra el trabajo del domingo y días feriados. Se organizó la manifestación del 14 de julio de 1943.

De todos los textos publicados por *La Vie Ouvrière* y por el *MOF,* uno de los más típicos es el que apareció en el número especial de *La Vie Ouvrière* del 1º de mayo de 1943. Su texto resume los aspectos que componen la resistencia sindical desde abril de 1943 hasta agosto de 1944:

> *¡Viva el 1º de Mayo de Unión patriótica y reivindicatoria! Unión en los sindicatos, Comités de Unión, Comités del 1º de Mayo. Acción mediante demostración, huelga, sabotaje, lucha armada. Ha llegado la hora de poner fin a los sufrimientos infinitos que os imponen el invasor execrado y el puñado de traidores que mantienen. Ha llegado la hora de reconquistar, con las libertades sindicales, todas las libertades humanas. ¡Unión total! ¡Audacia! ¡Acción! ¡En pie los ferroviarios, los metalúrgicos y los muchachos de la construcción! ¡Trabajadores de todas las empresas urbanas y rurales de pie! Cohortes obreras que durante los últimos meses habéis combatido con las armas de la manifestación, la huelga, el sabotaje, de Lyon a Toulouse y de Chambéry a Limoges, frente al enemigo debilitado por los golpes terribles de nuestros valientes aliados, frente a ese enemigo impotente para dominar la Resistencia nacional que se extiende. Huelga general de 24 horas. ¡Viva el 1º de Mayo de Unión 1943 y de acción contra las deportaciones, por el retorno de los prisioneros y de los deportados, por la*

liberación de los presos! ¡Viva el 1º de Mayo de Unión y de Acción para lograr un 50% de aumento de los salarios, sueldos, pensiones de retiros, de invalidez y para la mejora del abastecimiento!

¡Viva el 1º de Mayo de Unión y de Acción para el restablecimiento de las libertades sindicales, contra la aplicación del Código del Trabajo! ¡Viva el 1º de Mayo de Unión y de Acción para la liberación, la independencia y la grandeza de Francia! ¡Adelante, hacia la Insurrección Nacional inseparable de la Liberación Nacional!

Léon Jouhaux había sido deportado a Alemania; Georges Buisson viajaba a Londres el 27 de abril de 1943; Louis Saillant representaría la CGT ante el Consejo Nacional de la Resistencia (27 de mayo de 1943) como Tessier a la CFTC.

En mayo de 1943 la CGT designa cinco delegados a la Asamblea Consultiva de Argelia: Georges Buisson, Gazier, Bouzanquet, Croizat y Fayet; y la CGT se encontrará así asociada a la obra del gobierno de Argelia y a las futuras disposiciones.

La Oficina de la CGT (27 de julio) comenta los acontecimientos de Italia [147] y el mismo día redacta un documento que debe servir a la acción clandestina y a los sindicalistas que la representan en la Asamblea Consultiva de Argelia.

---

147 *La Vie Ouvrière*, julio y agosto de 1943: "El 14 de julio de 1789 el pueblo de los suburbios estaba al frente de los parisienses en el asalto a la Bastilla" (PAUL CHAUVET, *1789 y lnsurrection parisienne et la prise de la Bastille*, Domat–Montchrestien, 1946).

En octubre de 1943 los mineros del Norte y de Pas–de–Calais están en huelga. El *MOF (Mouvement Ouvrier Français)* publica en octubre un manifiesto de la Oficina Confederal:

> *La oficina de la CGT exhorta a los trabajadores a rechazar la cuota obligatoria para los sindicatos únicos y a oponerse, por todos los medios al descuento de aquélla. En lo que concierne a los comités sociales, los trabajadores deben exigir verdaderos representantes. La oficina de la CGT estima que el Código del Trabajo y el sindicalismo libre son incompatibles; la mejor respuesta que los trabajadores puedan dar a lo que se los quiere imponer es reconstituir rápidamente la CGT de 1936–1937. La Oficina de la CGT reconstituida invita a la unión de todos, sin demora en sus sindicatos respectivos, a la unidad sindical completa en todas las escalas, sin la más leve sombra de escisión... a recuperar, para el movimiento sindical francés, toda la unidad, toda la independencia, todo el vigor.*

En enero de 1944 la Oficina Confederal publica en el *MOF* un nuevo llamado:

> *La CGT revive intensamente en nuestro país... Por ella, obreros y obreras han sido invitados a unirse en la resistencia con todo lo que la Nación entraña de elementos sanos y honestos en su fe patriótica y nacional. Ellos lo han hecho. Ella ha invitado a los trabajadores a eludir su deportación a Alemania. Se la ha escuchado. Ha reclamado del mundo obrero una acción viril para conquistar condiciones de existencia más humanas. Se la ha satisfecho... Trabajadores, trabajadoras, generalizad la*

acción en pro de vuestros salarios, resistid la deportación por todos los medios individuales posibles, por todas las acciones colectivas concertadas en vuestras fábricas y talleres, en vuestras ciudades y aldeas. Sostened con todas vuestras fuerzas a los refractarios, que son la vanguardia en la patriótica lucha.

A las victorias militares de los aliados en Francia contribuye eficazmente la Resistencia. Y en ésta el movimiento obrero desempeña un papel fundamental.

Tres etapas jalonan el desarrollo de la insurrección: las manifestaciones del 14 de julio de 1944, la huelga de los ferroviarios del 10 de agosto, la huelga de la policía del 15 de agosto. Las manifestaciones del 14 de julio son organizadas por el Frente Nacional, la Unión de los Sindicatos y el partido comunista.

El 10 de agosto la Unión de los Sindicatos promueve la huelga ferroviaria en la región parisiense y tiene por objeto reivindicaciones tales como el aumento del 50% en los salarios, la liberación de camaradas presos y la liberación del país.

Los dirigentes del Frente Nacional, de la Unión de los Sindicatos y comunistas como Tollet y Carrel encaran nuevas huelgas para llegar progresivamente a una huelga general insurreccional. Así, el 15 de agosto de 1944, solamente están en su puesto, en los servicios administrativos de la Prefectura de Policía, 275 funcionarios y la huelga es casi total en los servicios activos y en las comisarías. Los movimientos de huelga se manifiestan desde el 10 hasta el 17 de agosto. Este

día 17, los representantes de la CGT informan de ello al Comité Nacional de la Resistencia. El 18 de agosto la Oficina Confederal de la CGT y los representantes de los sindicatos cristianos proclaman la huelga general para la liberación que debía connenzar el 19 por la mañana En los ferrocarriles las huelgas se prolongan. La generalización del movimiento es ordenada por el Comité interconfederal de Resistencia de los ferroviarios y por la Unión de la región parisiense. El acuerdo se realiza en el Comité interconfederal de entendimiento sindical entre la CGT y la CFTC.

En la tarde del 25 de agosto el éxito de la insurrección está asegurado y el 26 de agosto la Oficina Confederal se reinstala en la calle Lafayette, sin la presencia de Jouhaux, todavía detenido en Alemania. Los ocho miembros en ejercicio son: Bothereau, Racamoud, Raynaud, Neumayer, Frachon, Saillant, Georges Buisson y Gazier.

Tercera parte

LAS HESITACIONES DE LA HISTORIA

¿Estarán tan tranquilos aquellos que nos han condenado? Ellos creen posible desviar con su veredicto el curso de la historia. Se engañan. ¿Creen posible, tal vez, reprimir con el terror a los innumerables combatientes de la libertad?

EUSEBIO GIAMBONE,
mecánico–tornero, 3 de abril de 1944

En determinado momento existen *hesitaciones históricas* suscitadas por intervención de la voluntad humana, individual, colectiva o nacional. Así, cuando Francia es brutalmente avasallada y a punto está Hitler (verano de 1940) de realizar su propósito, ante él se levantan la tenacidad de un pueblo y el empecinamiento de un hombre.

El pueblo inglés decide proseguir solo la guerra. Como había dicho Clemenceau: “Estamos en la hora de las resoluciones definitivas.” Winston Churchill, el 27 de mayo de 1940, pronuncia estas palabras: “Inglaterra jamás abandonará la guerra, cualesquiera sean sus consecuencias, hasta que Hitler haya sido derrotado o Inglaterra haya dejado de existir como Estado”.

XI. LAS HUELGAS DE MARZO DE 1943 EN ITALIA

En historia hay rupturas y caídas, y si el fascismo es para Italia un período de crisis, las resistencias que existieron en el curso de los años triunfantes del fascismo expresan la sensación de que, en sus capas profundas, el pueblo italiano no se resignaba a esa sumisión absoluta que exigía la doctrina totalitaria.

Nada lo prueba mejor que esos acontecimientos que contuvieron bruscamente el deslizamiento que parecía arrastrar a Italia hacia una soñolienta resignación. Así, de ciertas resistencias esporádicas y revolucionarias se desprenden fuerzas coordinadas cuya acumulación obra como un freno. No es temerario decir que las huelgas de marzo de 1943 fueron no solamente un acontecimiento de interés italiano, sino de trascendencia más general.

LA resistencia no comenzó en Italia con la caída de Mussolini. Mucho antes de la guerra de 1940 surgió una oposición sorda al régimen en algunos sectores italianos, cuyo aguzado espíritu crítico o de clase los hacía más clarividentes respecto del dictador fascista. A medida que la política de Mussolini se desarrollaba y comenzaba a entreverse el abismo en que se precipitaría el país, ese espíritu de oposición se hacía bastante

fuerte para penetrar la masa pasiva que veinte años de propaganda fascista habían anestesiado contra toda posibilidad de iniciativa y de esfuerzo personal.

Esos núcleos activos de resistencia estaban constituidos principalmente por el grupo escogido de intelectuales italianos (liberales, republicanos, católicos progresistas, socialistas) y por algunos centros obreros (Turín, Génova, Milán), dotados de una madurez política y de una conciencia social muy superiores al nivel medio de la población.

Ya en los grandes centros obreros de la Italia septentrional la guerra civil de España había determinado unidad y conciencia. Nadie ignoraba que muchos italianos (intelectuales, obreros) habían participado voluntariamente en la lucha y combatido heroicamente junto a los republicanos españoles. Sus nombres y su ejemplo eran citados.

Decíase que la revolución social mucho tiempo aguardada por las masas debía comenzar con una victoria total sobre el fascismo o, más bien, sobre los fascismos europeos.

Tal era entonces el punto de vista de las masas obreras italianas –al menos en su parte más consciente y más madura– y tal era también el punto de vista de los comunistas italianos que, legalmente disueltos y aun cuando pocos, eran siempre activos y eficientes.

¿Por qué esa importancia de los comunistas en las primeras organizaciones de la resistencia?

Mussolini es responsable de ello; en realidad, había dirigido

casi todo el peso de la represión sobre los comunistas cuya influencia en las masas antifascistas hacíase más poderosa.

Se puede preguntar entonces ¿cómo pudo Mussolini arrastrar su país a la guerra? Todos los testimonios, en efecto, concuerdan en este punto: nunca hubo guerra más impopular que la que decidió Mussolini, en junio de 1940, contra la opinión de sus generales y de sus ministros.

Los especialistas militares no ignoraban que las dos guerras de Etiopía y de España habían gravitado sensiblemente en la economía italiana, ya debilitada por quince años de caprichosas experiencias sociales: ni el ejército ni la aviación estaban en situación de hacer frente a una verdadera guerra europea. La alianza con la Alemania de Hitler, impuesta por Mussolini a una opinión pública hostil, suscitaba desconfianza –pese al apoyo de la prensa– en sectores de todas las opiniones y de todas las clases, y desde el rey hasta el más humilde campesino.

La influencia comunista en Italia conservó su fuerza porque, acosada por el poder y reducida a una acción subterránea, todavía gozaba de la confianza de una parte de los trabajadores, en tanto los jefes socialistas estaban desacreditados desde la profunda crisis política y social que culminó en el fascismo. En cada fábrica de Italia había comunistas –algunas veces inscriptos en el partido fascista– que asumían ante sus camaradas un papel de adiestradores y de jefes.

La Iglesia católica finalmente, cuya influencia moral

manteníase firme en el país, condenó en muchas oportunidades el régimen hitleriano y sus monstruosos excesos. En setiembre de 1939, la aplastante victoria de las tropas alemanas en Polonia, en opinión de los observadores extranjeros imparciales, llegó a la opinión pública en la península aunque no precisamente para colmarla de satisfacción, sino para aterrarla, tanto más cuanto Italia había tenido siempre una política amistosa hacia Polonia.

Cuando se sabe cuál era el verdadero estado de ánimo de Italia en el comienzo de la segunda guerra mundial no se puede menos que preguntar: ¿qué habría ocurrido si una verdadera oposición obrera, manitestada por huelgas parciales en grandes centros industriales del norte, hubiese probado la voluntad de las masas hostiles a la guerra imperialista que Mussolini quería? Esas manifestaciones obreras habrían podido apoyarse esta vez en todas las corrientes de opinión italianas, unánimemente contrarias a la guerra; habrían podido reunir a los vacilantes y a los tímidos, contribuir a los esfuerzos de aquellos que todavía intentaban oponerse a la voluntad del dictador.

Y, sin embargo, nada de esto ocurrió. Las masas obreras se dejaron alistar para la guerra sin entusiasmo, claro está, pero con la misma inercia que las otras categorías del pueblo italiano.

La explicación de esta actitud es fácil. Basta recordar el pacto germanosoviético que, firmado el 23 de agosto de 1939, casi en vísperas de la guerra, iba a modificar de una manera imprevista las perspectivas de la propaganda comunista en

Europa. Hasta entonces el *Führer* Hitler había sido el enemigo número uno; neutralizado Stalin por el pacto de “no agresión”, aquél pareció beneficiarse de todo un haz de circunstancias atenuantes y de prejuicios favorables, cuyos efectos se manifestarían distintamente en las diversas opiniones públicas de Europa.

Por otra parte, muchos jóvenes comunistas italianos habían recibido orden de inscribirse en los sindicatos fascistas para poder controlar el estado de ánimo de sus camaradas obreros y mantener un contacto personal.

Desde el principio de la segunda guerra mundial recorrió la misma consigna todos esos pequeños centros de influencia comunista.

El proletario italiano no tenía que tomar partido en esa guerra de imperialismos opuestos, fenómeno normal en un régimen de economía capitalista.

En cuanto al aspecto moral del asunto habría sido ingenuo dejarse seducir por la “caduca” ideología de Francia e Inglaterra, potencias “burguesas” por excelencia. Por lo tanto, el deber de todo proletario consciente era, en esta nueva guerra, mantener una actitud de neutralidad expectante y preservar su conciencia de clase.

Este punto de vista y la actitud adoptada por Mussolini al comienzo de la guerra concordaban perfectamente.

Agreguemos que el dictador italiano, adversario en *teoría* del marxismo comunista, no era en modo alguno hostil al régimen

soviético, cuya fuerza militar y aire dictatorial le agradaban. Si de él hubiera dependido, el pacto germano-soviético nunca habría sido denunciado. Ese estado de ánimo aparece varias veces en el *Diario* de Ciano [148].

Esta actitud de neutralidad expectante se prolongó durante el invierno de 1939–1940. Llegó la primavera de 1940, y con ella, las grandes victorias de Alemania en el oeste. Parecía que en lo sucesivo nada podría oponerse al vértigo que arrastraba a Mussolini hacia la guerra. Sabía que no tenía que temer reacción alguna de las masas obreras, a las que predicaban consejos unitivos los militantes comunistas. En cuanto a los ambientes conservadores, él conocía demasiado bien su pasividad para inquietarse en lo más mínimo por su oposición abierta u oculta.

Los obreros de los grandes centros industriales eran, como todos los italianos del norte, profundamente hostiles a la alianza alemana grata a Mussolini. Como todos los italianos sin excepción, oponíanse a la guerra. Pero, sin indicaciones de sus jefes, librados a su propia iniciativa, se encerraron en una actitud negativa.

Ese estado de ánimo no debía perdurar. Empero la oposición a la guerra se manifestó primero en determinados círculos intelectuales y universitarios. En la región de Turín –uno de los grandes centros industriales de Italia– el grupo de estudiantes

---

148 CONDE GALEAZZO CIANO, *Journal politique, 1937–1938,* trad. Jean Imbert y André Maugé, Les Éditions de París 1949; *Journal politique, 1939–1943,* trad. e introducción de S. Stelling Michaud, Neuchâtel, éd. de la Baconniére. 2 vol. 1948; *Archives secrétes du comte Ciano, 1936–1942,* trad. Maurice Vaussard, Pión, 1948.

Pedussia emprendió, desde fines de 1940, una valerosa campaña de volantes y libelos contra la guerra. Los trabajadores de las fábricas simpatizaban cordialmente con esos jóvenes universitarios: de ello nació esa colaboración fecunda entre intelectuales y obreros que debía afirmarse tan brillantemente durante la resistencia.

Italia estaba en guerra desde hacía ya un año cuando sobrevino el hecho decisivo que debía cambiar totalmente el carácter de los acontecimientos.

El 22 de junio de 1941 Hitler ordenó a sus ejércitos invadir Rusia. La segunda guerra mundial tomaría desde aquel día un aspecto de guerra de religiones, cuyo contragolpe se haría sentir inmediatamente tanto en Italia como en todo el resto de Europa.

En cada fábrica de Italia los obreros comunistas, sin perder tiempo, comenzaron una fervorosa campaña contra la Alemania hitleriana y contra el fascismo italiano, su cómplice. No se reclamaba solamente el fin de la guerra, sino la caída del régimen fascista que la había querido y provocado. Parecía llegado el momento de reunir en un solo haz todas las fuerzas que se oponían al régimen, de constituir la coalición de todos los enemigos de Mussolini, hasta entonces divididos.

El primer paso hacia esa fusión entre obreros e intelectuales, tan deseable, data de octubre de 1941 [149]. En una localidad de la frontera italiana, representantes del partido comunista, del

---

149 Profesor GIORGIO VACCARINO, de la Universidad de Turín, cuyos trabajos sobre la resistencia en Italia me dieron informaciones preciosas y seguras.

partido socialista y del partido GL *(Giustizia e Liberté)* se reunieron y decidieron la constitución de un Comité de acción para la unión del pueblo italiano; invitaron a todos los grupos políticos de Italia a participar en él, y exigían, por lo demás, la denuncia del pacto de alianza con Hitler, la paz inmediata y el retorno a las libertades democráticas.

Este programa era bastante amplio, bastante flexible para reunir en derredor la mayoría de los italianos, de todos los partidos y de todas las clases. Dejaba hábilmente de lado la cuestión del régimen monárquico y limitábase, por el momento, a pedir el fin de la dictadura y el fin de la guerra.

Ése fue el primer núcleo del "Frente Nacional de Acción que debía constituirse un año más tarde, hacia fines de 1942, y que agrupaba, junto a comunistas y a socialistas, representantes de los demócratas cristianos, de los liberales y del "partido Acción (éste era el nuevo nombre adoptado por el movimiento GL). Se trataba, esta vez, de una poderosa coalición de todas las fuerzas antifascistas, que reunía verdaderamente a la inmensa mayoría de los italianos.

El manifiesto del Frente Nacional de Acción, reproducido en millares de volantes, fue difundido en las fábricas, en las universidades en todos los centros urbanos. La policía fascista lo encontraba en los establecimientos Fiat y hasta en las pequeñas aldeas del Piamonte.

Ese manifiesto –que apareció en el periódico comunista *L´Unité* del 27 de diciembre de 1942– comenzaba así:

Los alemanes han hollado otra vez nuestro suelo; ocupan

y despojan nuestro país, ofenden nuestro sentimiento nacional, agravian a nuestros muertos del Risorgimento *y de la primera guerra mundial... Soldados, oficiales, milicianos, fascistas, de buena fe... ¡abandonad la guerra injusta de Hitler y de Mussolini! Uníos al pueblo para exigir la salida de los alemanes y para obtener la paz separada inmediata... ¡Italianos!, exijamos por todos los medios que los alemanes vuelvan a pasar el Brenner, que Mussolini sea expulsado del poder, que se concierte inmediatamente la paz por separado... Liberales, demócratas, comunistas, socialistas republicanos, católicos, fascistas honestos, italianos:* ¡Viva la paz por separado inmediata, viva el Frente Nacional de Acción, por la paz, la independencia y la libertad!

Este manifiesto tuvo una enorme repercusión. Revelaba a la opinión italiana la existencia de un verdadero frente antifascista *unido*, capaz de representar la nación entera, y que no temía llamar a los fascistas *honrados,* a los que no medraban a la sombra del régimen y que empezaban a ver claro los resultados catastróficos de la política de guerra deseada por Mussolini. En este fin de 1942, que para Italia era el tercer invierno de guerra, la atmósfera asfixiaba en la Península. Los bombardeos aliados y las derrotas del eje en Rusia y en África, la carestía de la vida que gravitaba principalmente sobre los trabajadores de las ciudades, todo contribuía a crear un descontento difuso, una sensación de vértigo. La guerra fascista aparecía cada vez más como una guerra antinacional. La dominación alemana en las fábricas y en la economía italiana hería el sentimiento patriótico.

Pero el manifiesto tuvo su mayor repercusión en la región industrial del Piamonte. La población piamontesa jamás había sido fascista. Los obreros de Turín conservaban el doloroso recuerdo de violencia, malos tratos, de represiones feroces, que veinte años antes habían acompañado la instauración del fascismo en su ciudad. Allá en la vieja capital piamontesa, había una masa obrera compacta, políticamente muy evolucionada, y que iba a ofrecer un excelente clima para una manifestación antifascista de gran enjundia.

Es interesante subrayar esto: las famosas "huelgas de marzo", que señalaron la decadencia del poder fascista, fueron una manifestación claramente *política* (aunque se haya esgrimido el pretexto de dificultades económicas del (momento). Los obreros de Turín, en efecto, estaban entre los mejor pagados de Italia y habían sufrido menos que otros las consecuencias de los bombardeos aliados.

Hubo ya en enero de 1943 una primera agitación obrera: suspensiones de trabajo esporádicas, seguidas de manifestaciones. Por otra parte, innumerables volantes aparecían por doquier, en fábricas, en paredes, en lugares públicos. Leamos su texto:

> *Obreros, empleados, el gobierno de Mussolini, responsable de haber, arrastrado nuestro país a una guerra injusta y ruinosa, quiere ahora hacemos morir de hambre dándonos salarios irrisorios... y jornadas de 12 horas. Interrumpamos el trabajo, preparemos la huelga... Exijamos más pan, materias grasas, carne... Exijamos la salida de Mussolini. Luchemos por la paz y por la*

independencia del país... contra las 12 horas y la guerra maldita. La acción, la huelga, la lucha son las únicas armas que poseemos, el camino de nuestra salvación. ¡Huelga! ¡Huelga! ¡Huelga!

La policía fascista no conseguía hacer desaparecer a tiempo esos llamados a la huelga y a la rebelión, donde a las reivindicaciones políticas asociaban las reivindicaciones económicas. El prefecto de policía de Turín, inquieto por esa fermentación obrera, escribió en un informe oficial:

Las manifestaciones de propaganda antinacional en libelos, manifiestos murales, volantes... han recrudecido, son cada vez más audaces, multiformes y difusas en estos últimos tiempos.

Hay que advertir que la propaganda más activa, de los antinacionales de toda tendencia, coincide con las contingencias favorables a los bolcheviques en el frente oriental, y se nutre de la desorientación y depresión de los espíritus, en algunos sectores de la población, que provocan las destrucciones causadas por las incursiones enemigas y por las dificultades mayores de la vida...

... Esas excitaciones organizadas con una audacia creciente por los turbulentos y ocultos enemigos de la Nación y del Régimen, aunque hasta ahora no hayan provocado una rebelión abierta, envenenan sin duda alguna los espíritus, sobre todo en la clase trabajadora...

Este documento oficial indica de una manera bastante clara la campaña de agitación que precedió a la gran huelga de

marzo de 1943, huelga que paralizó más de 100.000 obreros de Turín, y que se extendió muy pronto a las otras grandes ciudades de la Italia septentrional.

El pretexto económico de la huelga consistía en que la indemnización por desplazamiento para los obreros evacuados, debía acordarse a todos los obreros, desplazados o no. Pero un manifiesto clandestino, aparecido algunas semanas antes de la huelga, indicaba las verdaderas causas del movimiento: “El recuerdo de la huelga, para mejorar las condiciones económicas de los trabajadores, contribuye a apresurar la caída de Mussolini y el fin de la guerra.”

Por otra parte, los dirigentes del movimiento solicitaban de las mujeres, obreras, amas de casa, madres de familia, que estimulasen la acción de los huelguistas mediante su propia acción. Las mujeres respondieron a ese llamado con entusiasmo extraordinario. Ellas sufrían más todavía quizás que los hombres –al menos en las clases populares– las consecuencias morales y económicas de la guerra. Una acción “por el pan y la libertad” era adecuada para promover su adhesión. Durante las jornadas críticas de marzo se multiplicaron: transportaban material de propaganda, animaban e incitaban a los hombres y hasta enfrentaban la policía armada, como en las fábricas Río, de Turín.

Preparada así desde hacía mucho tiempo, estalló la huelga en los primeros días de marzo.

El viernes 5, en la casa Fiat Mirafiori (una de las fábricas más grandes de Turín), a las 10 de la mañana los obreros

interrumpen el trabajo. Forman grupos en el mayor orden y reunidos en los comedores, designan una comisión que presentará a la dirección las peticiones siguientes: indemnización para cada uno, correspondiente a 192 horas de trabajo, más el salario de una semana por carestía de la vida.

La dirección, sorprendida, concede como anticipo inmediato 50 liras y se compromete a examinar con buena voluntad las exigencias obreras. En ese momento se advierte una vacilación entre algunos obreros; muchos opinarían reanudar el trabajo, pero, enérgicamente contenidos por los jefes del movimiento, deciden por fin la continuación de la huelga. Informada la policía rodea los establecimientos Fiat Mirafiori, pero no entra.

El mismo día se suspende el trabajo en otras dos casas: Rasetti (100 obreros) y Microtechnica (600 obreros). La policía interviene de nuevo y hace algunos arrestos, lo que no impide que el movimiento de huelga se extienda a las fábricas Fiat Grandi Motori, Westinghouse, Savigliano, Ferriere Piemontese, Pirotechnica.

Durante los dos días siguientes, 7.000 volantes exhortan a la acción. Uno de los manifiestos, dirigido a “Mujeres, Jóvenes, Turineses, Ciudadanos”, convocaba la población de Turín a una gran manifestación de masas que debía realizarse el 8 de marzo en la plaza del Castillo, centro de la ciudad. Esa manifestación fue interdicta por el prefecto de policía, que hizo desfilar por la ciudad, como una advertencia, una veintena de autos blindados.

Ahora no se podía dudar más del carácter político de la

huelga, que tomaba cada día más amplitud. Uno tras otro los obreros de Turín suspendían el trabajo. A veces esas suspensiones de trabajo eran breves: los obreros paraban una o dos horas, para testimoniar su solidaridad hacia los camaradas huelguistas y para protestar contra los arrestos.

el resentimiento y la cólera de los obreros van contra los representantes de sindicatos fascistas, particularmente odiados, y que han intentado intervenir. Son acogidos con silbidos y abucheos hostiles. La actitud de los obreros se vuelve tan amenazante que debe recurrirse a la policía para dispersarlos. Las mujeres de los obreros, aglomeradas en las puertas de las fábricas, intervienen entonces e insultan a los policías. La multitud está nerviosa, efervescente. El movimiento se extiende como una mancha de aceite y comienza a ganar la provincia.

El 13 de marzo de 1943, a las 10 de la mañana, los 5.000 obreros de los establecimientos Río, en la pequeña ciudad de Villa–Perosa, interrumpen el trabajo. Algunos de ellos en voz alta reclaman la paz por separado y el fin de la guerra. Las mujeres, sobre todo, dan pruebas de un dinamismo extraordinario. La obrera Olga Baravallo arenga a sus camaradas en estos términos: Si los obreros interrumpen el trabajo, la producción disminuirá y se acelerará así el fin de la guerra”. La multitud simpatiza con los huelguistas.

En Turín (noche del 14 de marzo) circulan, por todas partes, pequeños manifiestos firmados por el “Comité Obrero”, que incitan a los huelguistas a la lucha sin cuartel. Se exige la “liberación de los camaradas arrestados” y el derecho de

“tener y elegir verdaderos representantes”. El manifiesto termina con estas palabras: “Obreros y obreras: la razón, el número y la fuerza están de nuestro lado. Todos, unidos y decididos, venceremos. ¡Viva la paz y la libertad!”

La huelga se extiende no solamente a Turín, donde casi todos los obreros participan en el movimiento, sino por toda la provincia donde hay fábricas; en las pequeñas ciudades industriales de Asti, de Moncalieri, de Vercelli, todos los obreros paran. Lo que sorprende y desorienta a las autoridades fascistas no es tanto el fenómeno general de la huelga como el estado de ánimo que revela.

En Moncalieri, después de media jornada de huelga, los hombres querrían reanudar el trabajo, pero las mujeres se lo impiden. Según un informe del prefecto, las mujeres y los adolescentes son los partidarios más fervorosos de la huelga.

En la región industrial de Biella más de 60.000 obreros están en huelga. En Vercelli la agitación persiste hasta principios de abril.

En todas partes hay detenciones; los obreros recaudan fondos. A veces esas colectas son realizadas en las fábricas, ante la mirada benévola de los directores. Esto irrita singularmente a la policía fascista, que advierte una especie de connivencia y de complicidad vergonzosa de los industriales.

Sin embargo, los arrestos prosiguen en Turín. El 12 de marzo 164 obreros estaban ya en la cárcel.

Algunos de ellos habían sido torturados por agentes de

policía que pretendían arrancarles revelaciones sobre un pretendido “complot” político.

El fiscal de Turín tenía razón, sin embargo, al escribir: “Esta llamada protesta..., aunque justificada por las condiciones de vida, sirve de pretexto para una verdadera propaganda contra el régimen... y merece que se la considere como ejemplo de verdadero derrotismo político...”

Lo que este funcionario fascista consideraba derrotismo era el espíritu hostil al régimen de casi toda la población italiana. He ahí por qué las “huelgas de marzo” fueron populares. Inmediatas de las recientes derrotas militares del Eje en Rusia y en África, “parecían anunciar el derrumbamiento próximo de una dictadura detestada. Aun en determinados medios burgueses se supo con agrado que las masas populares habían tomado una iniciativa casi insurreccional que hacía de la clase obrera –por primera vez en Italia– el interprete del sentimiento nacional.

Sería inexacto, sin embargo, atribuir solamente al partido comunista el mérito de haber fomentado la huelga. Nadie piensa en negar que los obreros comunistas hayan estado particularmente activos y eficaces. Pero en ese comienzo de 1943, eran todavía muy pocos en las fábricas italianas. Recordemos, como un ejemplo, que en los establecimientos Fiat Mirafiori, de Turín –de donde partió el movimiento– de sus 21.000 obreros solamente 80 estaban inscriptos en el partido comunista.

En realidad, el movimiento conocido, en lo sucesivo en Italia,

como “huelgas de marzo” fue esencial y profundamente antifascista. Las masas obreras tuvieron el mérito de anunciar, por una acción revolucionaria trascendental, el fenómeno colectivo de la Resistencia. Ellas se adelantaron a la opinión pública del país.

La represión legal fue débil. El régimen no estaba ya muy seguro de su fuerza y tenía cada vez mayor certeza de su impopularidad.

Se envió a Turín al ministro Scorza, secretario del partido nacional fascista. Prodigó a los obreros palabras engañosas y simuló considerar la huelga como exclusivamente económica. El 17 de marzo, en la empresa Fiat Mirafiori y ante los cuadros precipitadamente convocados, declaró que “el duce, en cada hora de su vida, multiplicó sus esfuerzos para que el pueblo italiano pudiera lograr sus legítimas aspiraciones, gracias a esa justicia social que es base de la concepción social del fascismo”.

Se puede decir en síntesis que los obreros piamonteses obtuvieron el triunfo de la causa, en lo que concierne al menos a sus reclamaciones económicas. Pero el movimiento que tendía a cesar en el Piamonte, ganaba la vecina Lombardía, donde entre el 24 y el 29 de marzo los obreros abandonaron a su vez el trabajo.

Era, pues, toda la región industrial de Italia la que al mismo tiempo protestaba contra las condiciones de vida impuestas por el régimen fascista y contra el propio régimen.

El alcance político –y sobre todo moral– de las huelgas de marzo fue inmenso. Abrió los ojos de los dignatarios fascistas

sobre la impopularidad del régimen al que estaban ligados. Contribuyó sin duda alguna, de una manera indirecta, a desencadenar cuatro meses más tarde lo que se llamó el “golpe de Estado real”. El rey de Italia creyó por mucho tiempo –o se le hizo creer– que Mussolini había sido y era todavía el “ídolo de las masas”. Comprendió, al fin, que no lo era y que esas mismas masas, de manera inequívoca, habían sabido demostrar su repugnancia profunda al dictador y al régimen que encarnaba. En vano confiaría en salvar la monarquía sacrificando a Mussolini.

XII. LA RESISTENCIA ITALIANA Y LA GUERRA DE LOS GUERRILLEROS

El mayor reproche que se puede dirigir al fascismo, es el de haber volcado una duda sobre el alma profunda de Italia. Durante veinte años el pueblo italiano pareció aceptar, sin resistencia visible, ese régimen autoritario y policial, basado en la fuerza y en el engaño. El que encarnaba ese régimen disimulaba con frases grandilocuentes su ausencia completa de ideal social y moral[150].

Los exilados –esos nobles *fuorusciti* que mantuvieron altivamente en el exterior el buen renombre de su patria– habían dejado, muchos de ellos, la tierra italiana como un modo de afirmar su repugnancia por un régimen que no querían aceptar ni soportar. Pero ésa no era, se decía, más que una minúscula minoría selecta de intelectuales y de escritores. El pueblo italiano había aceptado, sin gran entusiasmo quizás pero con pasividad resignada, un régimen que contradecía sus más bellas tradiciones. La juventud, sobre todo, ¿no adhería sin reservas al fascismo?

---

150 La personalidad de Bottai es una excepción.

Error de perspectiva que la segunda guerra mundial iba a disipar. El alma italiana no había muerto... La Italia de Mazzini vivía todavía en lo más profundo de ese pueblo que veinte años de régimen totalitario habían recubierto con una máscara engañosa. Tuvimos la prueba de ello mucho antes de que el régimen mussoliniano se hubiese derrumbado bajo el peso acumulado de sus faltas: se vio surgir una Italia en la que revivía el alma grande del "Risorgimento".

Tratemos de comprender esa Italia nueva que resucitaba. Encontramos su imagen como ejemplo en la carta a su mujer y a su hija escrita la víspera de su ejecución por el mecánico tornero Eusebio Giambone, carta que la piedad de sus compañeros de armas nos ha conservado, entre tantas otras dejadas por intelectuales lo mismo que por obreros. Publicaremos al menos algunas de esas frases conmovedoras. Veinte años de fascismo no habían borrado del corazón de los más puros italianos –fuesen mecánicos o intelectuales– un ideal de humanidad que se asocia al de Eugéne Varlin en 1871, por encima del tiempo y del espacio.

Eusebio Giambone expresa a la vez su amor a la vida y su serenidad ante la muerte:

> *... No solamente no hice mal, sino que durante mi vida, muy breve, tengo conciencia de haber hecho el bien; el bien, no solamente en la forma restringida de ayudar al prójimo sino enteramente, con todas mis fuerzas aunque sean modestas, en una lucha sin tregua por la grande, por la santa causa de la liberación de la Humanidad oprimida...*

... ¿Estarán así, tan tranquilos, aquellos que nos condenaron? ¡No ciertamente! Creen poder detener el curso de la historia con nuestra condena: ¡se engañan! Nada detendrá el triunfo de nuestro ideal; ¿creen quizás que podrán detener por el terror a los innumerables combatientes de la libertad?

El amor que siento por ti, mi adorada Luisa, y por Gisella, se confunde en mi ideal con el amor que siento por la humanidad entera, y si deploro morir, es porque no podré gozar ya de vuestro cariño y porque me aflige vuestra aflicción...

EUSEBIO GIAMBONE, Carta a su esposa *(3 de abril 1944)*

No basta, para comprender lo que fue en Italia la resistencia, evocar rostros individuales, es menester también reconocer que tuvo, según las provincias, aspectos locales o colectivos. Tomemos uno de los ejemplos típicos, el de Florencia, que había podido ser llamada por Mussolini "la ciudad fascistísima" y donde, en efecto, las brigadas fascistas figuraban entre las más brutales; pero el día en que se produjo un cambio brusco, frente a los que optaron por el régimen de la república italiana que Mussolini iba a fundar en Saló, se levantaron repentinamente, como salidos de un sueño, guerrilleros patriotas y republicanos animados de una implacable determinación:

La intervención en España y las persecuciones contra los indios señalaron también en Florencia el comienzo del fin para la dictadura fascista, hicieron nacer, aun entre los

sinceros, la sombra de la duda, el sabor de la Fronda. El espíritu de partido, momentáneamente adormecido, volvió a manifestarse, en forma de burlas, de chanzas sardónicas, florentinas.

... La juventud estuvo a la cabeza de la rebelión, avivó sola el fuego bajo la ceniza. Sofocada en las redes de las organizaciones fascistas, se liberó de ellas con una fuerza de voluntad siempre ejemplar, y de la cual los jóvenes accionistas, y los jóvenes comunistas en particular, pueden estar justamente orgullosos...

Solamente en Florencia hubo, entre patriotas y fascistas, una verdadera guerra civil. Allí y solamente allí, hubo una verdadera España; rojos y negros detrás de las barricadas, en una esquina callejera, apostados en los diques de un torrente y durante el mismo lapso de agosto de 1944 en que París también luchaba por su liberación. [151]

Así como vamos a verlo, la resistencia italiana –según la expresión, que tomamos a Ignazio Silone, uno de los profundos pensadores actuales– debía descubrir que antes de la política y

---

151 VASCO PRATOLIKI, Florencia, 1943, *Les Temps Modernes*, agosto–setiembre de 1947. Ningún incidente puede expresar más precisamente el lazo existente entre las repercusiones de la guerra civil española y las luchas florentinas que la llegada a Florencia de un periódico procedente de Madrid sitiado y que llevaba estos titulares: *La muchacha valiente que mató seis moros cuando se hallaba de guardia*, En el bar, en la calle, en el trabajo, en los bancos de la Universidad, en las gradas del estadio, ¡cuántos jóvenes, estudiantes, empleados y obreros, al ver pasar a una muchacha, cambiaban un guiño diciendo: ¡La muchacha valiente...! Esa muchacha hizo carrera desde los arrabales de… a los de Fiesole, de un lado al otro del Arno, hasta los torrentes cantados en el Decamerón donde, más tarde, murieron dando caza a los francotiradores fascistas, trescientos cincuenta de esos jóvenes que, desde la infancia, habían llevado sobre o bajo su piel una camisa negra. (Vasco Pratolini.)

antes de la literatura hay que resolver una cuestión de honestidad fundamental: volver a encontrar el sentido de la inalienable responsabilidad humana.

Las huelgas de marzo habían suministrado la prueba de la fragilidad del régimen. Había en Italia dos fuerzas que, reunidas, habrían podido derribar la dictadura fascista: las masas obreras y el ejército. Las masas obreras eran poderosas sólo en el norte. Para realizar verdaderamente la coalición de todas las fuerzas antifascistas era menester entenderse con el antifascismo liberal y monárquico del centro y del sur. Es lo que comprendió el partido comunista que, descartada deliberadamente cierta oposición obrera, románticamente intransigente, a la que repugnaba unirse con los partidos burgueses, decidió enviar una misión secreta a Roma. Ésta trataría de establecer vínculos con el rey. Era necesario, según los comunistas, tener en cuenta el grado diferente de madurez política existente entre las masas trabajadoras del norte y las del sur. Si el centro y el sur de Italia permanecían monárquicos, había que aceptarlo con espíritu realista, y no recaer en el error de los años 1919–1920, que consistió en aislar la clase obrera en el seno de la nación y permitir así el advenimiento del fascismo.

Los emisarios comunistas fueron, pues, a Roma y se entrevistaron con el pequeño grupo de liberales antifascistas que tenían por jefe a Ivanoe Bonomi. Comprobaron la identidad profunda de sus esperanzas y de sus esfuerzos. Pero no les fue posible establecer con el jefe del Estado esos contactos, que eran la verdadera razón de ser de su viaje. El rey Víctor Manuel desconfiaba de los políticos (a los que llamaba

“resucitados”) y de sus probables indiscreciones: “No hay secreto posible en Italia”, dijo un día a uno de sus interlocutores antifascistas.

Sin embargo, los “coloquios” romanos de mayo–junio de 1943 entre antifascistas del norte y de la capital no fueron inútiles. Prepararon el terreno para el levantamiento en masa de la Resistencia, que debía producirse algunos meses más tarde, después de la publicación del armisticio de setiembre.

Las huelgas de marzo contribuyeron de una manera indirecta a la caída de Mussolini porque dieron más fuerza a la oposición creciente en el seno del Gran Consejo Fascista. La disidencia fascista, que tenia por jefes a Grandi, Bottai, Federzoni, jamás se habría atrevido a afirmarse como lo hizo durante la noche famosa del 24–25 de julio de 1943, si las grandes huelgas del norte no hubiesen probado de una manera irrefutable la impopularidad del régimen.

Después de la caída de Mussolini, las masas populares esperan ingenuamente una paz inmediata; la actitud ambigua del gobierno Badoglio irrita al pueblo italiano. Estallan huelgas en los grandes centros industriales del norte.

Pero el armisticio, al fin concertado el 8 de setiembre de 1943 entre Badoglio y los aliados, precipita a Italia en un abismo de males. La réplica hitleriana es fulminante: 16 divisiones escogidas pasan los Alpes, arrollan a las tropas italianas desmoralizadas y marchan sobre Roma.

Es entonces cuando se constituye el Comité de Liberación Nacional (CLN), presidido por el liberal Bonomi. La resistencia

italiana, esencialmente popular, se organiza; 640.000 ciudadanos, tanto civiles como militares, son deportados por los alemanes que, a fines de setiembre de 1943, entran en Nápoles. Ante la sorpresa general, su población se subleva. Claro está, la rebelión es aplastada pronto, pero de repente la guerra contra el alemán se vuelve en Italia verdaderamente nacional y popular, se convierte en una guerra santa.

En el norte de la Península, y principalmente en el Piamonte, se forman grupos armados con la dirección de cuadros salidos del partido comunista o del partido de Acción (GL). Se desencadena una guerra de guerrillas jalonada por hechos heroicos y represiones sangrientas, tal como las hubo en la aldea de Boves, el Oradour [152] italiano (16 de setiembre de 1943).

El rapto de Mussolini por un "comando" hitleriano, y la constitución de una pretendida República Social Italiana, en Saló, en las márgenes del lago de Garda, gobernada por Hitler, viene todavía a embrollar la situación. Pero lo que importa señalar es la unidad moral del pueblo italiano en estas pruebas. El *maquis* encuentra, como en Francia, el apoyo moral y material de la población. Después de los desembarcos aliados y la liberación de Roma, la resistencia alemana se vuelve más áspera y más importante el papel de los guerrilleros [153].

Mientras los "Voluntarios de la Libertad" sostenían así una

---

152 Población francesa masacrada por los alemanes el 10 de junio de 19–1–1. *(N. del T.)*

153 Según estadísticas dignas de fe, habría habido, para Italia entera, 232.811 guerrilleros combatientes.

lucha larga, dura y difícil, los obreros de las ciudades no permanecían inactivos.

Desde fines del año 1943 se vio formar, en las fábricas, “comités de agitación”, donde predominaban los comunistas, aunque estaban integrados también con militantes de otros partidos antifascistas. En todos los grandes centros los obreros reunieron y ocultaron armas que habrían de utilizar en el momento de la insurrección victoriosa de la primavera de 1945.

Esos “comités de agitación iban a demostrar su fuerza y su influencia al desencadenar la gran huelga de marzo de 1944 (exactamente un año después de las famosas “huelgas de marzo” que habían señalado la declinación del régimen fascista). Este movimiento huelguista se realiza en una muy difícil oportunidad para los militantes obreros. Desde hacía un año, en efecto, la situación había cambiado mucho en Italia. A la dictadura fascista de 1943, obligada en cierto modo a tener en cuenta la opinión pública, sucedió la dictadura de hierro de la República Social italiana, que dependía únicamente de la Alemania de Hitler. Las tropas alemanas ocupaban todas las grandes ciudades del norte y vigilaban, sobre todo, los centros industriales.

Parecía casi imposible, en esas condiciones, desatar una huelga que podría ser reprimida como acto de “sabotaje” y de “traición”. Pero la huelga se llevó a cabo en Milán, en Turín, en Génova, y fue una disciplinada e imponente manifestación de fuerza y de conciencia obreras. Era un gesto de solidaridad hacia los camaradas guerrilleros que, hostigados por los

alemanes y por el gobierno de Saló, pasaron un rudo invierno en sus montañas. Era un modo de recordar al pueblo italiano las grandes huelgas del año anterior, cuyas consecuencias habían sido decisivas, y un preanuncio de la rebelión armada del año 1945. Hubo también, durante la ocupación alemana, toda una prensa obrera clandestina, que se imprimía en secreto y que pasaba luego de mano a mano. Entre esos periódicos que servían para mantener el coraje y la esperanza hay que citar *Voci d´Officina* [Voces de la Fábrica] e *Il Partigiano Alpino* [El guerrillero alpino]; esta última hoja, muy leída, tiraba 10.000 ejemplares. Citemos también *La Societá Libérale,* órgano del movimiento sindicalista. Muchos eran también los periódicos comunistas y demócratacristianos.

Entre los movimientos de resistencia que desempeñaron un papel activo en los centros obreros y en las ciudades, hay que mencionar las famosas, SAP *(Squadre di Azione Patriottica).* Estas SAP, que cumplieron una misión principal en la lucha clandestina contra los alemanes, fueron múltiples y poderosas sobre todo en Lombardía donde alcanzaron, durante el último año de guerra, singular eficacia. Se les debe innumerables golpes de mano, secuestros, sabotajes, atentados, supresiones de espías, etcétera. Los hombres de las SAP eran particularmente temidos por los nazi–fascistas, que en varias ocasiones realizaron –aunque sin éxito– vastas operaciones policiales para terminar con ellos.

En vísperas del último invierno de guerra (1944–1945) los militantes obreros organizaron todavía una gran huelga, en noviembre de 1944. A pesar de la operación policial decidida por el gobierno de Saló y de la presencia de alemanes, la

huelga se realizó el día fijado y dio a todos una impresión de fuerza disciplinada.

Pasó el invierno. Cada semana transcurrida acercaba el momento de la tan anhelada ofensiva aliada de primavera.

Aun antes de que el mariscal Alexander pasara al ataque en la llanura del Po, las formaciones de guerrilleros bajaron de sus montañas a los valles. En los primeros días de abril las divisiones Garibaldi atacaron a los alemanes alrededor de Génova. Los combates prosiguieron durante varias semanas. Simultáneamente los obreros de Milán y de Turín se apoderaron de las fábricas, expulsaron a los alemanes; también descubrieron armas y municiones ocultas.

Se vio a los Voluntarios de la Libertad bajar de las regiones montañosas del Piamonte, de Lombardía, de Venecia, y apoderarse de nuevo, esta vez definitivamente, de valles y llanuras.

Por fin, el 24 de abril de 1945, el CLN lanzó a los italianos el famoso manifiesto que probaba que había sonado verdaderamente la hora de la liberación.

Algunos días después, el 29 de abril, el conjunto de las fuerzas alemanas en Italia se rendía incondicionalmente al mariscal Alexander.

Italia estaba libre. Gracias a los aliados y también gracias a los sacrificios heroicos de un escogido grupo de italianos se encontraba liberada a la vez de la ocupación alemana y de la tiranía fascista.

Había llegado para ella el momento de darse un régimen nuevo y de realizar así el ideal que había sostenido a los valientes guerrilleros durante sus veinte meses de esfuerzos y de luchas[154]. Porque, como dijo uno de ellos en marzo de 1944:

> *... los soldados de este ejército no son tales o, por lo menos, no son solamente campeones de un vago patriotismo..., sino, y principalmente, el brazo armado y la vanguardia resuelta de un movimiento de renovación, de un proceso revolucionario, que afecta toda la estructura política y social del país y que deberá dar a Italia, marchita y deshonrada por la tiranía fascista..., un rostro nuevo de nación libre, democrática, civil...*

---

154 Cf. R. CADORNA, *La Riscossa* (del 25 luglio alia liberazione), Milán, Rizoli, 1948; L. LONCO, *Un popolo alla macchia*, Verona, Mondadori, 1947; G. SPADOLINI. *Lotta sociale in Italia*, Florencia, Vallecchi, 1949 y los trabajos ya señalados del prof. GIORCIO VACCARINO.

XIII. EL SINDICALISMO ALEMAN Y LA RESISTENCIA

El sindicalismo obrero en Alemania, ofrece un rasgo singular que es propio de la conciencia profesional alemana. Ese rasgo presenta algo contradictorio entre la obsesión del trabajo y la voluntad de evasión, de emancipación, sindicalistas y humanas: "El trabajo no es para los alemanes esa penosa obligación, ese castigo que es para nosotros. Es una manía, un vicio al cual ceden[155]..." De ahí una concepción particular: el sindicalismo, mucho más que una vocación que se analiza humanamente, es otro oficio que se ejerce "burocráticamente". Pero ¿debe deducirse que las generaciones de sindicalistas alemanes ofrecen el espectáculo de burócratas que mataron en ellos al apóstol?

No, puesto que por dos veces los sindicatos alemanes supieron defender la República alemana, y salvarla de la dictadura: el 13 de marzo de 1920 el *putsch* de Kapp fue sofocado gracias a la huelga general que el 14 de marzo fue total. Y la primera tentativa de Hitler en Baviera (1923) fue frustrada por la resistencia del movimiento sindical.

---

155 "Persisten en el trabajo, como otros en el pecado". JACQUES RIVIÉMS, *l´Allemand Souvenirs et Réflexions d´un prisonnier de guerre*, Gallimard, 1918.

¿Por qué en 1933, frente a Hitler los sindicatos alemanes no se sirvieron de la huelga general, arma que por dos veces había sido eficazmente utilizada? La primera razón dada es la siguiente: mientras los magnates de la gran industria constituían una omnipotencia considerable, el sindicalismo obrero careció de jefes jóvenes y enérgicos. En realidad, la prolongación de la crisis económica había debilitado los sindicatos obreros y agotado sus recursos. Y aunque algunos sindicalistas pensaron en una resistencia posible, halláronse frente a dos eventualidades, contrarias y no obstante igualmente temibles: la huelga fracasaba porque no incluía la totalidad del movimiento obrero alemán; o, integrada por fuerzas comunistas, degeneraba en guerra civil sostenida y prolongada por la intervención soviética. Al menos, fuera de esa posibilidad ¿la resistencia sindicalista alemana encontraría apoyo en el exterior? Entre Helena Wilkinson y Karl Holtermane hubo cambio de ideas. [156]

Los sindicalistas alemanes plantearon al tradeunionismo inglés la cuestión de saber si, en caso de guerra civil, y erigidas Hamburgo y Berlín en centros de resistencia, los ingleses estarían dispuestos a abastecer Hamburgo por vía marítima; la respuesta fue negativa. Recuérdese que, a comienzos de la guerra civil española, el encuentro entre Sir Walter Citrine, Jouhaux y Léon Blum había sido también negativo.

El movimiento sindical en Alemania estaba dividido y controlado por influencias rivales: el divisionismo era una causa

---

156 Cf. *New Slatesman*, 1933. Cf. también los diversos artículos de ALBERT GUICUI, GEORGES LEFRANC en *L´Homme Réel* de 1934–1935–193.6.

de debilidad tanto más importante cuanto que, desde 1932, el partido nacionalsocialista había creado su instrumento de trabajo en el seno de la clase obrera, en forma de “células obreras del partido NSBO”

Los sindicatos estaban agrupados en cuatro grandes tendencias:

1. Sindicatos libres, de tendencia socialista[157]. La crisis económica redujo los efectivos de la ADGB de 7.895.000 adherentes en 1922 a 3 millones aproximadamente.

2. Los sindicatos cristianos, que comprendían una Confederación de Sindicatos Obreros y una Unión General de Sindicatos Alemanes de Empleados (GEDAG), dominada por los empleados de comercio cuyo espíritu –y esto a pesar de su afirmación de cristianismo– era patriotero, agresivo y racista.

3. Los sindicatos liberales, integrados por el grupo Hirsch–Duncker y por empleados agrupados en la GDA.[158]

4. Por último los comunistas, que formaban un sindicato únicamente obrero: el Rote Gewerskchafs Opposition.

La división del movimiento sindical en Alemania contribuyó sin duda, más que cualquier otra causa, a la debilidad del

---

157 La tendencia socialista comprendía: los sindicatos obreros reunidos en la ADGB (Allgemein Deutscher Gewerkschafts Bund); los sindicatos de empleados de la AFA, que contaba 460.000 adherentes, y sindicatos de empleados públicos agrupados en la ADB.

158 Los empleados del Estado constituyerqp primero un grupo único que reunía un millón de adherentes; pero se disgregaron, según las diversas tendencias en tres grupos.

sindicalismo e impidió toda resistencia sindical seria a la llegada de Hitler al poder. Se dijo antes que el 6 de mayo de 1933 el Dr. Ley decidió la creación del Frente del Trabajo *(Deutsche Arbeit Front):* obreros y empleados reunidos en dos centrales distintas. El 26 de julio de 1935 es promulgada la ley del servicio obligatorio. La fuerza del DAF, se basa en su integración al partido nacionalsocialista. Sus miembros llegan muy pronto a 25 millones. La afiliación al DAF es prácticamente obligatoria para el que quiere conservar su empleo. La cuota es retenida por el empleador al pagar el salario. Los empleadores no están obligados a afiliarse.

Advirtamos que la ley del 26 de junio de 1936 definía así los fines del servicio del trabajo: educar la juventud alemana en el espíritu del nacionalsocialismo en pro de la comunidad del pueblo y de una justa concepción del trabajo: enseñarle, ante todo, el respeto al trabajo manual. Este apartado se conserva íntegramente en la revisión promulgada el 9 de setiembre de 1939.

El DAF se apropió de los bienes de las principales comunidades sindicales, instituciones de seguros, asociaciones culturales administradas por ellas, la Banca Obrera, las organizaciones de asistencia jurídica a los trabajadores. Lo que subsistía de las cooperativas de consumo (y en la administración de las cuales los sindicatos desempeñaban un papel importante) es incorporado, a partir de 1941, al DAF. “La Fuerza por la Alegría” absorbe las asociaciones de educación popular y los teatros del pueblo.

El Frente del Trabajo se convirtió en una vasta organización

cuya riqueza se formó gracias a las expoliaciones, a las subvenciones y a las cuotas provenientes de afiliaciones casi obligatorias; la disciplina y el control de los trabajadores son dos de sus múltiples funciones. Su poder es grande en el Estado nacionalsocialista, donde su capacidad de financiación de producción permite al DAF concebir, pagar y realizar un programa de grandes trabajos propios para asegurar el empleo pleno de la mano de obra, desde la construcción de habitaciones obreras hasta los ordenamientos preparatorios para la guerra. El enrolamiento en la Wehrmacht absorbe, por otra parte, una porción muy importante de la juventud. Planteado esto, ¿qué se hizo de la resistencia sindicalista desde el día (4 de febrero de 1933) en que un discurso afirma, en la Escuela de Altos Estudios Políticos de Berlín que, "considerada la decisión de los obreros alemanes se emprendería una lucha de vida o muerte cuyas consecuencias serían terribles para los actuales detentores del poder"...? Habría que pensar, con Evelyn Anderson en la *Story of the Germán Working Class movement,* que los "medios dirigentes sindicalistas emprendieron la adaptación del movimiento sindical al nuevo régimen en la esperanza de salvar sus organizaciones y tras la máscara de una llamada neutralidad política, esos sectores se dejaron arrastrar a conceder su apoyo total a la transformación del primero de mayo (1933), día tradicional de la solidaridad internacional de la clase obrera en jornada del trabajo nacional de los nacionalsocialistas".

No, el derrumbamiento del movimiento sindical alemán no se produjo sin luchas, pero la resistencia adaptó más formas individuales que colectivas y por consiguiente, impotentes. Los nazis emplearon las fuerzas diabólicas del terror físico:

encerrados en prisiones especiales los que se resistían, hombres y mujeres, eran maltratados con una crueldad inaudita. Grupos de 10 a 12 personas eran introducidos –en especies de jaulas de madera donde se los encadenaba. Día y noche, cada tres horas, los SA entraban en los sótanos, escogían algunas víctimas, las ataban sobre mesas, las golpeaban con sus cadenas o si se adormecían, las despertaban pinchándolas con la punta de sus picas.

No todos los que hubieran querido resistir estarían en condiciones de salir de Alemania; rechazados de diversos países, perseguidos, reclamaban el derecho de asilo. Uno de los más eminentes entre los emigrados a Francia, el gran escritor Heinrich Mann (había entonces en Francia 35.000 emigrados) expresaba sus sentimientos; pese a las persecuciones, se aferraba a un ideal humano y escribió:

> *A pesar de todo, están todos de acuerdo en querer mantener esta cultura tradicional, cristiana, humanitaria, científica que es el patrimonio común de todos los civilizados... en el fondo, nos sentimos con la fuerza de permitir a nuestro país retornar a la ley común y al sentido de la humanidad.* (*L´homme Réel.* febrero–marzo 1956.)

Dado que pocos trabajadores manuales se encontraban entre esos emigrados, no se trata aquí de hacer de Heinrich Mann el portavoz de la clase obrera alemana, pero es siempre representante de la resistencia del espíritu. ¿Verá realizarse Heinrich Mann la esperanza que expresó en esos días sombríos de 1936?

XIV. LA RECONSTRUCCIÓN Y HANS BOECKLER

En el reinado de la persecución, frente a aquellos que no querían aliarse al nacionalsocialismo, una prueba significativa de la supervivencia del movimiento obrero era la fidelidad de los verdaderos sindicalistas a su antiguo ideal. Muchos eran los que volvían a encontrarse, cuando y como podían, para discutir la manera de conformar el nuevo movimiento sindical que remplazaría un día al Frente del Trabajo, terminado el período de Terror. Sin duda se prometían evitar la división que había sido su mayor debilidad. Así subsistían todavía fuerzas vivas que, desde hace seis años, han dado la prueba, de que estaban dispuestas a una organización más sólida que la existente en la República de Weimar.

Así, no habrá que asombrarse de que el profesor Carlo Schmidt tenga el derecho de subrayar la importancia de la acción de los sindicalistas en la reorganización general de Alemania:

> *Cada uno de aquellos que trabajaron con nosotros después de la guerra sabe bien que, sin los sindicatos, esa reorganización no habría sido posible, tanto en el plano económico, como en el plano político; porque cuando todo*

estaba destruido, cuando en todas partes los dirigentes, los alcaldes, los delegados de círculos, cuando todas las organizaciones sociales tan importantes para el orden de nuestra vida abandonaron sus puestos, en ese instante fueron los sindicatos los que formaron nuevos cuadros, todavía ocultos, pero que surgieron repentinamente, al menos en pequeños grupos, de ciudades o del campo. Eran los poderes esenciales para nuestra reorganización alemana. [159]

La idea de reorganizar Alemania, cimentada en las fuerzas sobrevivientes del sindicalisimo, había brotado en octubre de 1944. En Aix–la–Chapelle, Henry Rutz [160], jefe de la Arbeitsabteilung del 12 Ejército norteamericano, recibió orden de aprobar el primer Comité de reorganización de los sindicatos alemanes:

Nuestra política de esos días se apoyaba en un llamado del general Eisenhower a los obreros alemanes. El general Eisenhower había demostrado cuán absurdo era continuar la fabricación para la guerra y había prometido a los obreros alemanes que se les concedería de nuevo, después de la guerra, el derecho de reunirse en sindicatos...

La influencia de la AFL logró persuadir al ministerio de guerra norteamericano que los obreros alemanes sindicados serían un importante apoyo para la estructura de la democracia alemana a organizar.

---

159 Prof. Dr. CARLO SCHMIDT, vicepresidente del Bundestag.

160 HENRY RUTZ pertenecía a la *American Federaron of Labor*.

El 4 de julio de 1945, desde su llegada a esa zona, las autoridades francesas en el gobierno de la Renania–Hesse–Nassau deciden estimular el renacimiento del sindicalismo alemán.

La decisión de dar a ese sindicalismo un carácter único no dejó de despertar inquietud en el liberal Administrador General de Baden–Baden, señor Laffon, que se inclinaba hacia un pluralismo juzgado más democrático, pero al cabo la administración de la zona compartió la opinión del general Billote, gobernador de Renania–Hesse–Nassau: ¿no se trataba de utilizar en común a los pocos militantes sindicalistas? ¿No convenía concentrar al máximo las fuerzas obreras? ¿No hacía falta, en una época en que los partidos estaban todavía interdictos, evitar un *camouflage* que, frente al invasor, no habría estado exento de peligro? Las cosas fueron rápidamente orientadas. Desde el 9 de agosto de 1945, cinco semanas después de la llegada de los franceses a Renania, el sindicato unitario de Coblenza (ciudad y alrededores) estaba constituido. Por influencia de militantes renanos, de tendencia sobre todo socialista, Brandt, Buschmann, Fasel, Hennen, Müller, y del militante del palatinado Volkener, la zona norte se cubrió de sindicatos unitarios locales, muy pronto agrupados por oficios, aptos para hacer renacer el espíritu democrático en Alemania[161].

El 29 de mayo de 1946 el Consejo de Control con asiento en Berlín y administrador del conjunto del territorio alemán,

---

161 Ordenanza firmada por Koenig, que restablece el derecho sindica1 en la zona francesa de ocupación, Baden–Baden, 10 de setiembre de 1945.

recomendaba a los comandantes respectivos de las cuatro zonas de ocupación: la creación y el desarrollo de sindicatos profesionales sobre una base democrática; la creación, en cada zona, de federaciones industriales para unir, en cada rama de la industria, los sindicatos profesionales locales; se recomendaba igualmente autorizar las federaciones intersindicales de los sindicatos profesionales, para permitir "la celebración periódica de conferencias intersindicales de zonas.

En 1946, la primera unificación de los sindicatos difería un poco en el interior de cada una de las tres zonas de ocupación del Oeste. En la zona inglesa la unión se hacía para todos los grupos sindicales en el interior de la zona, sin seguir los límites de los diversos *Lander o* provincias; a menudo uno de los lander era dividido en diversas zonas de ocupación. En las zonas francesa y norteamericana la unificación se hacía en el interior de los lander, independientemente de los límites de las diversas zonas. La comunicación entre las *Lande Gewerkschafsbunden* (Federaciones sindicales zonales de trabajadores) de las zonas francesa y norteamericana y los *Zociale Gewerkschaften* (Asociación de Trabajadores) de la zona inglesa fue atribuida al *Zonensekretariate* (secretariado interzonal).

En el mes de diciembre de 1947 los delegados de sindicatos de las zonas inglesa y norteamericana decidieron realizar, con el nombre de *Horizontalew Gewerkschaftlund,* la unificación de sindicatos de las dos zonas. Un mes después, en Ludwigshafen, los delegados sindicales de la zona francesa solicitaban adherir a esa confederación de naturaleza geográfica.

En abril de 1948 el *Gewerkschaftsrat* (Consejo de administración de asociaciones de trabajadores) de las tres zonas constituía un Comité de reorganización. Éste se empeñaba en llegar a la unión de los sindicatos alemanes. Los proyectos y proposiciones redactados por ese Comité quedaban registrados en un cuaderno. Esa documentación serviría de base para la discusión entre los delegados de las tres zonas entablada finalmente entre el 19 y 20 de febrero de 1949 en Konigswinter.

Este Comité, compuesto de un representante por cada 250.000 miembros sindicados, redactó las proposiciones a someter al Congreso que se iba a reunir en Múnich el 12 de octubre de 1949.

Indicamos anteriormente la participación importante que les cupo a los militantes renanos en el renacimiento del sindicalismo en la zona francesa. Pero el organizador del sindicalismo alemán fue un hombre de fuerte personalidad; al Dr. Hans Boeckler se debe la lenta preparación de la unidad sindical y la creación de la Confederación DGB *(Deutsche Gewerkschaft Bund:* Federación del Trabajo Alemán). Hans Boeckler era, como Varlin, un obrero encuadernador. Nacido en 1875, desaparece después de haber terminado su obra. Luego de hacer sus estudios primarios y su aprendizaje de obrero encuadernador, desde muy joven se interesó por el sindicalismo. En 1900 es consejero municipal en Baviera. En 1927, diputado al Reichstag. Lucha contra Hitler, que lo hace arrestar. Hans Boeckler posee una real objetividad de

pensamiento y un excelente criterio. Será siempre héroe[162] de esas horas de resurrección; este juicio de un periódico suizo es objetivo y verdadero: “Se podría desear a la joven Alemania una cantidad de hombres de ese temple [163].”

Emerson, en una breve síntesis histórica, ve en la devoción a los héroes el comienzo de la sabiduría y la condición para la perduración de un pueblo.

Para un pueblo, hay un doble peligro: es imprudente negar sus desfallecimientos tanto como no tratar de extraer sus enseñanzas. Quizás es peor todavía olvidar sus grandezas apartándose de héroes no conformistas. Los acontecimientos y la complejidad de la psicología humana plantean al historiador la cuestión de saber si quiere juzgar a un pueblo por sus bajos fondos o por sus cimas.

Las personas representativas de un país ¿son o no aquéllas junto a las cuales puede éste acrecentar su arrojo y sus energías? Y éstas no son a menudo personajes espectaculares sino igualmente simples trabajadores, fieles a su tarea cotidiana y a su deber inmediato.

Hay figuras simbólicas de la honestidad, de la fidelidad al oficio, cuyas dimensiones debemos considerar. ¿Cuáles han sido los factores esenciales que permitieron el renacimiento del sindicalismo alemán?

---

162 Héroe es tomado aquí en el sentido que le da Emerson: el que tiene una vida ejemplar.

163 Artículo sobre la DGB, en *St. Galler Blatt*, periódico suizo del Centro, 5 de enero de 1950.

Se ha visto que la acción del sindicalismo norteamericano en ejercicio permitió a la administración de los Estados Unidos estimular la reconstrucción de los sindicatos obreros.

Una acción no menos importante fue la de los jocistas franceses.

La JOC se organizó en Alemania desde 1946. Los jocistas tuvieron, sobre los elementos cristianos, una influencia que los llevó a tomar contacto con los elementos socialistas, en el interior mismo del sindicato único.

Otros elementos cristianos, siempre en unión de los socialistas, fundaron en Berlín–Oeste (3 millones de habitantes) la UGO (Organización sindicalista independiente).

Así la evolución prosiguió orientada hacia una colaboración entre los elementos socialistas y cristianos, mientras en el plano político existía un antagonismo entre el SPU *(Social Demockratische Partei:* partido Socialdemócrata) y la CDU *(Christliche Demokratische Union:* Unión democrática cristiana).

Por otra parte, la unión entre elementos cristianos de diferentes zonas contribuyó mucho en la marcha hacia la Confederación DGB, y la idea de una central única fue inspirada por la actitud de la Iglesia católica.

Después de algunas reticencias, evidentes en el obispo de Tréves[164], por impulso del cardenal Frings de Colonia y de

164 Temía “la contaminación de los sindicalistas cristianos por los marxistas”.

ciertas personalidades, la Iglesia adoptó una política social más atrevida que indujo (setiembre de 1949) al Katliolikentag (la jornada católica) de Bochum a adoptar un programa de reivindicaciones avanzadas.

El vicepresidente de la DGB, Foscher, en ocasión de la Katholische Woche (semana católica) en Múnich, pudo declarar que la DGB constituía *la única garantía* para la aplicación de las reivindicaciones sociales de Bochum.

En la Casa de los Sindicatos de Francfort, representantes de algunas iglesias cristianas se reunieron en enero de 1950 con miembros de la DGB (Federación del Trabajo Alemana).

Por su lado, la iglesia protestante luterana en febrero de 1950 organizó en Guntershausen (Gran Hesse) un Congreso que acepta las reivindicaciones del sindicalismo, limitando el derecho de cogestión sólo a las sociedades anónimas.

La experiencia de 1933 contribuyó a persuadir a los sindicalistas, que la causa principal de su debilidad fue el particularismo de las diversas tendencias. De ahí, en el estado de ánimo presente, una relativa hostilidad a la acción de los partidos políticos sobre el sindicalismo.

Desde 1947, en Mayenza, el 40% de los presidentes y el 72% de los delegados sindicales afirmaban no pertenecer a partido alguno. El círculo de Worms (Hesse, Renania) ofrece un ejemplo de la importancia de los elementos sindicales neutros por la comparación que se establece entre las elecciones políticas y sindicales en el presente cuadro:

Tendencia	*Elecciones Políticas (Landtag)*	*Elecciones Sindicales (Consejos de empresas)*
Comunista	12 %	11,9 %
Socialista	48 %	63,1 %
Cristiana	29 %	8,6 %
Liberal	11 %	0,7 %
Neutral	—	15,7 %

Observemos que se trata aquí de empresas de más de 50 asalariados; la parte de elementos neutros sería más considerable todavía en las empresas menos importantes.

Esta evolución se acompañaba, por lo demás, de una clara expansión de los efectivos sindicalistas. En el curso de 1948 y 1949 los sindicatos profesionales de provincias se habían reagrupado, en el plano de la República Federal, en 16 Federaciones Industriales cuyos efectivos globales eran, el 30 de junio de 1950 –9 meses después del Congreso de Múnich (12 de octubre de 1949)– casi 5 millones (4.955.833 sindicados). Esos efectivos se repartían así, por orden de importancia:

Federación Metalúrgica (24,3 %)	1.202.607	sindicados.
Minas (11,4 %)	565.295	„
Servicios públicos, transportes y comunicaciones (12,7 %)	629.360	„
Ferroviarios (8,6 %)	424.927	„
Textiles y vestido (7,7 %)	382.035	„
Productos químicos (7,6 %)	374.175	„
Construcción (7 %)	349.593	„
Alimentación-hotelería (7,6 %)	234.175	„
Madera (3,5 %)	174.100	„
Varios	(9,6 %)	

Estas 10 Federaciones, que conservaban su autonomía en ocasión de la constitución de la DGB, organizan a su modo la

administración interna. Así los tres principios que van a dominar la organización de la Confederación serán unidad, independencia política y autonomía de las Federaciones.

Son, pues, 5 millones de sindicados, representados por 427 delegados –verdadero Parlamento del Trabajo– reunidos en Congreso constitutivo los días 12, 13 y 14 de octubre de 1949. La sede del movimiento sindical fue establecida según el deseo de Hans Boeckler: "La Confederación debe estar donde late el corazón de la industria alemana." Se prefiere Düsseldorf a Francfort. Hans Boeckler es nombrado presidente por unanimidad. Dos son los vicepresidentes: uno socialcristiano y otro socialista.

Sin embargo, si la unidad es cualidad de la Confederación, la Asociación de Funcionarios *(Beamtenbund)* no quiere fusionarse con la Federación de servicios de la DGB porque se encuentran reunidos allí elementos demasiado dispares (empleados, obreros, funcionarios) La Federación de Funcionarios constituye un movimiento disidente de 300.000 adherentes. Queda también fuera de la DGB el Sindicato de Empleados. Existe aquí una oposición de principios: la DGB estima que la misma organización profesional debe representar a todos los trabajadores de la profesión desde el obrero hasta el ingeniero.

Después del 19 de abril de 1951 hay un nuevo índice de crecimiento: la Confederación comprendía 5.641.000 miembros y en algunas federaciones el porcentaje de adhesiones superó el 90% del número de trabajadores.

Por otra parte, después del Congreso de Múnich, en la zona Este de Alemania se constituyó la FDGB *(Freies Demockratischer Gewerschafts Bund:* Federación libre y democrática de trabajadores) que comprendía 8 millones de adherentes. Las relaciones entre los grupos Oeste–Este quedaban limitadas a frágiles contactos personales.

La organización de la Confederación descansa en el Congreso Confederal compuesto de delegados elegidos por las Federaciones industriales, a prorrateo del número de sus adherentes. Está dirigido por un Comité del que forman parte el presidente, los 2 vicepresidentes, 8 miembros permanentes, uno de ellos representante de la juventud, y 16 delegados de las Federaciones industriales. La Confederación es financiada con una deducción del 15% de las cuotas retenidas por las Federaciones industriales.

Pero lo que nos parece el rasgo más notable en la Confederación DGB es la preocupación que se ha manifestado en el cuidado con que fueron organizadas las instituciones educativas que comprenden tres etapas: la enseñanza local de los sindicatos; las escuelas federales de la DGB –verdaderas escuelas secundarias de sindicatos– y las escuelas sindicales de algunas asociaciones; las Academias de Trabajo.

El Comité de Trabajo de la Confederación establece el programa de cursos para cada escuela.

Se ocupa de todas las cuestiones de principio, métodos de enseñanza y selección de alumnos. Existen siete escuelas federales. El número total de los alumnos se eleva de 2.800 a

3.000. La enseñanza superior se imparte en las Academias de Trabajo, que son tres: Academia de Trabajo, de Francfort–sur–Mein; Academia Social, de Dortmund y Academia de Economía Pública, de Hamburgo. Dos de estas academias son fundaciones nuevas; la primera, que existía anteriormente fue suprimida por Hitler. Los poderes públicos financian los gastos de personal y de instalación; los sindicatos eligen a los estudiantes, y el otorgamiento de becas –hecho por acuerdo recíproco– responde a sus necesidades.

Dos militantes franceses, Pierre Giraud y Jacques Peyraube, que tomaron parte en reuniones con trabajadores alemanes, confirmaron los progresos hechos por las instituciones de educación obrera desde 1945.

En el testimonio dado a los *Cahiers Fernand Pelloutier,* sobre las reuniones del Ruhr, Jacques Payraube definía así el aporte mayor: "La democracia exige, pues, que reconozcamos en nosotros mismos y en cada uno de nuestros semejantes, la posibilidad constante de error. *Nuestro deber es aceptar esa responsabilidad humana para ser siempre más y cada vez, más clarividentes y eficaces en la lucha contra la injusticia* [165]…"

Pero, en nombre mismo de la lucha contra la injusticia, el sindicalismo alemán no entiende ser un fin en sí mismo. Las condiciones del trabajo, antes de 1933, eran determinadas por la ordenanza de 1918 sobre los convenios colectivos, y esa reglamentación fue suprimida por la ley del 20 de enero de 1934. Entre 1945 y 1948 algunos convenios colectivos

---

165 "L´éducation ouvriére dans les syndicats libres d´Allemagne Occidentale", en *Cahiers Fernand Pelloutier*, octubre de 1950.

remplazaron a las antiguas reglamentaciones. Los salarios estabilizados, al mismo tiempo que los precios, por las autoridades de ocupación, fueron desbloqueados entre mayo y julio de 1948. En lo sucesivo las relaciones entre empleadores y trabajadores serán reguladas por los convenios colectivos que reglamentan la toma de personal, los despidos, los plazos de despido y los períodos de prueba, la duración del trabajo, los salarios clasificados por grupos, la conciliación y el arbitraje [166]. Un equipo de técnicos estudia para la Confederación las cuestiones económicas y sociales: el Instituto sindical de las ciencias económicas de Colonia, encargado de los trabajos de investigaciones y de estadísticas, prepara la definición de la política económica del Comité director.

El sindicalismo en Alemania mide su influencia por el número de puestos de directores de que dispone al margen del aparato sindicalista: los agregados sociales en el extranjero, la representación paritaria en el seno de los consejos de administración de las grandes sociedades siderúrgicas y mineras, el control del Ruhr[167] y muy pronto un puesto en la administración del plan Schuman.

---

166 Una ley federal protege a los trabajadores contra los despidos arbitrarios; las leyes de los Lander reglamentan la duración del trabajo (40 horas) y la protección de las mujeres y de los niños. Los tribunales del trabajo, que dependen de los gobiernos de los Lander, están encargados de regular los conflictos individuales del trabajo.

167 La DGB participa en el control del Ruhr. el motivo es que acepta el aporte de los capitales extranjeros; pero piensa que esos capitales deben ser remitidos al gobierno federal, que los repartirá entre las diversas empresas. La Confederación ve allí el esbozo de un programa de control de la gran industria y del capitalismo europeo. Hubo con esa intención, el 23 de febrero de 1950 en Dusseldorf, una reunión que comprendía las autoridades del Comité del Ruhr y representantes de los sindicatos de mineros de Francia, de Bélgica, de Luxemburgo, de Alemania, de Holanda, de Gran Bretaña y de los Estados Unidos.

Los sindicatos alemanes acogieron muy favorablemente esta última idea. El comité director de la Federación de los sindicatos alemanes dio su aprobación en principio a una participación en el plan Schuman. Este último no debe ser un simple cártel internacional de los intereses privados, sino una cooperación internacional, cuyo objetivo será el pleno empleo y la elevación del nivel de vida de todos los asalariados.

Desde el punto de vista del sindicalismo obrero el plan Schuman presenta ventajas e inconvenientes que supo analizar el redactor de una nota del *Bulletin d´Information de l´Union des Centres d Études syndicales* (nº del 10 de julio de 1951), nota muy importante que define así la posición del sindicalismo sobre este problema: un cártel no es cosa mala si son respetadas algunas condiciones de bien público; pero debe temerse el carácter tecnocrático (o patronal) de la autoridad supranacional del plan. La clase obrera no está representada más que en el comité consultivo, que tiene el defecto de ser simplemente consultivo; de todos modos "hay un riesgo que no debemos ocultar a nuestros camaradas, en el riesgo del paro forzoso".

A través de tan amplias tareas de porvenir repetimos que, de 1945 a 1953, las dos razones más poderosas que guiaron las organizaciones sindicales hacia la constitución de la Confederación DGB y dictaron su estructura, fueron la unidad y la independencia política. Se debe agregar que están una en función de la otra. Además esa neutralidad política de las organizaciones no implica la indiferencia política de sus miembros, la mayoría de los cuales adhiere al partido socialista SPD o al partido de la democracia cristiana. Pero el deseo de

mantener el sindicalismo único aseguró la permanencia, en el seno de la Central, de los lazos establecidos entre socialistas y cristianos. En vano algunos miembros del partido socialista alemán, para liberar a los sindicados socialistas, sugirieron “que sería deseable que se produjera una escisión entre los sindicatos libres y los sindicatos cristianos”. En vano ciertos obispos, sobre todo en 1946, sugirieron la creación de un sindicalismo libre cristiano.

La actitud de la Confederación es de una estricta neutralidad. Respetuoso de esa neutralidad, el partido socialista alemán tomó el hábito de someter a la Confederación, antes de presentarlos al Parlamento, los proyectos de leyes sociales y económicas. En cambio la Confederación asume directamente el gobierno de proyectos, tales como la protección del pleno empleo, o la conciliación y el arbitraje. Este intercambio de servicios no encadena al movimiento sindical: la independencia de la Confederación constituye su poder.

XV. LAS DOS CARAS DEL PROBLEMA SOCIAL EN ITALIA

Al día siguiente de la liberación, después de las duras pruebas del combate, Italia se vuelve a encontrar dividida por problemas graves. Por una parte, el problema agrario, al cual, desde que se lo presentó, no se había dado solución alguna a pesar de algunas experiencias ilusorias del régimen fascista. Por otra parte, el problema propiamente obrero: en razón de la desaparición –ya señalada– de un partido socialista fuerte, el mundo obrero se encuentra dividido entre dos tendencias, cristianismo social y comunismo, cuyos jefes de fila son De Gasperi y Togliatti, respectivamente.

I

La influencia del partido comunista emana sin duda del peso de sus votos, aunque también, y quizás principalmente, de la experiencia y del carácter de su jefe Palmiro Togliatti. Nacido en Génova (marzo de 1893), de padres modestos empleados, Togliatti hizo sus estudios de filosofía en la Universidad de

Turín. Enseñó filosofía en un colegio de esa ciudad; en 1919, con Antonio Gramsci[168], Terracini, futuro presidente de la Constituyente italiana, y Angelo Tossa (Rossi) fundó el *Ordine Nuovo,* órgano teórico del movimiento de consejos de fábrica. El 21 de enero de 1921, cuando se crea el partido comunista italiano, dirige *II Communista;* y he aquí su existencia clandestina con el seudónimo de Ercoli. Enviado a Moscú para representar la sección italiana en el Komintern, Togliatti. aprende el ruso y, con las cinco lenguas que posee, se convierte en uno de los personajes importantes de la Internacional Comunista. En enero de 1944, después de veinte años de ausencia, vuelve a Italia. Por su energía y por el vigor de su pensamiento apareció como el hombre capaz de equilibrar el espíritu sutil y cambiante con la voluntad firme y perseverante de De Gasperi.

El partido comunista cuenta, al 1º de enero de 1952, 2.556.449 afiliados si se da crédito a las cifras del secretario general del partido, Togliatti; mientras en las elecciones de 1948 los socialistas del partido de Saragat obtuvieron 1.800.000 votos, los comunistas y los socialistas del partido de Nenni superaron la cifra de 8 millones.

Entre las organizaciones sindicales la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo), que comprende 2 millones de miembros, obedece a los comunistas. La CISL, independiente (Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores) comprende 800.000 miembros y la UIT (Unión Italiana del Trabajo) comprende 250.000 miembros de inspiración

---

168 GIACOMO CANTONI, "Antonio Gramsci", *Les Temps modernes*, agosto–set., 1947.

socialista. Durante el verano de 1950 se formó por fusión una Confederación italiana de sindicatos de trabajadores[169].

El grupo Romita, socialistas disidentes no comunistas, ese mismo año creó la Unión Italiana del Trabajo (UIT) ya mencionada. Un pacto de unidad de acción entre las tres organizaciones las hace solidarias en las huelgas dispuestas en pro de aumentos de salarios y mejoras de las condiciones de trabajo, y no en las huelgas políticas[170].

II

La importancia y la complejidad del problema agrario es sin duda el carácter más original de la Italia contemporánea. El sindicalismo agrícola se manifiesta de una manera diferente según las regiones: las provincias del norte, las del centro y las dos provincias meridionales.

Al norte, en el Piamonte viven pequeños propietarios, demócratas cristianos agricultores.

En Lombardía, los *coloni,* granjeros no propietarios, llevan una existencia holgada gracias a contratos de arriendo y de

---

169 *Movimiento operario (Rivista di Storia e Bibliografía)*, Biblioteca G. G Feltrinelli, enero – febrero, 1952.

170 GIORGIO CANDELÓRO, *II movimento sindícale in Italia.* Ed. Cultura sociale, 1950; CONFEDERAZIONE GENERALE ITALIANA DEL LAVORO (CGIL), *La CGIL del patto di Roma al congreso di Genova,* 3 vol., Roma, Ed. Lavoro. Roma.

aparcería. Son de tendencia socialista moderada y democrática. En Venecia, los granjeros pequeños cultivadores, *fittavoli,* son bastante pobres y pertenecen a la tendencia demócrata cristiana progresista.

La economía agrícola del norte de Italia es una economía moderna y progresista. Tiene sus leyes, sus Cámaras del Trabajo y sus cooperativas de trabajadores del valle del Po. Las cajas rurales, las instituciones de asistencia mutua de los campesinos lombardos y venecianos, solían hacer frente a la oposición organizada por los católicos.

> *... mientras en el centro los movimientos de aparceros y de sus organizaciones se desarrollaban más lentos, más vacilantes, en el sur ocurrían repentinas y violentas rebeliones campesinas, ora encalmadas, ora encendidas y cuyo solo remedio era el gran flujo hemorrágico de la emigración transatlántica...*[171]

Hay que advertir el contraste que existe entre la Italia del norte y la de la Puglia: llanuras o colinas, el espectáculo es diferente y el paisaje espiritual también.

La ciudad de Andria tiene más de 70.000 habitantes. Todos los productos de su campiña son acumulados en los locales de algunas familias que los revenden fuera. Hay diez o quince familias propietarias y el resto de su población está a su disposición para trabajar las inmensas fincas sin viviendas.

---

171 MANLIO ROSSI DORIA, “La situation des campagnes italiennes”, Les Temps Modernes, agosto – setiembre, 1947.

La superabundancia de mano de obra permite al propietario escoger en el mercado... Naturalmente prefiere a los más jóvenes y a los más fuertes. Los otros deberán ser mantenidos por sus hijos o por sus padres [172].

En el centro hay que distinguir la Toscana, la Romagna y la Emilia. En Toscana, los campesinos son pequeños propietarios, de tendencias moderadas salvo en el radio de acción de las ciudades comunistas.

En Romagna prevalecen las tradiciones republicanas por la influencia antigua y persistente de Bakunin; los campesinos son pequeños propietarios. En cambio, en el triángulo rojo de la Emilia, los *braccianti* son de formación comunista.

Hay en realidad dos zonas meridionales: el mediodía favorecido por la naturaleza y el mediodía pobre. El Látium, a partir de Roma, revela la existencia del proletariado de Puglia, de Calabria (y también de Sicilia); la mayoría de sus habitantes vive de sus brazos; en esas regiones pobres de Italia están los *braccianti* (jornaleros). Por oposición Campania y los Abruzzos son zonas montañosas, de poblaciones sanas y vigorosas, de campesinos rudos y de pastores que viven de sus rebaños de una manera sobria e independiente.

Las nueve décimas partes de los propietarios no disponen de una hectárea; la superficie que poseen los campesinos es demasiado restringida para permitirles vivir.

---

172 UGO VITTORINI, “Lettre des Pouilles; nº de *Les Temps Modernes* sobre Italia, 1947.

Además, los jornaleros, los *braccianti,* que deben alquilar sus brazos para vivir, son muchos en Bolonia, Ferrara, Cremona, Mantua y también en Piamonte, en regiones donde se cultiva el arroz. La desocupación rural es muy importante; de los cuatro millones de trabajadores actualmente desocupados o semidesocupados, la mayoría está compuesta de jornaleros para quienes sólo una parte del año hay trabajo seguro.

Cuando habla de los problemas agrarios de Italia el profesor de la Universidad de Roma, Federico Chabot, emplea una expresión recia: *"El campesino italiano tiene sed de tierra".* El sueño de *la tierra para los campesinos* fue el sueño de los soldados surgidos del campesinado; desde la primera guerra mundial se les había hecho vislumbrar esa esperanza.

En agosto de 1917 la Confederación del Trabajo y otras organizaciones celebraron una reunión en Roma para pedir la confiscación de las tierras no cultivadas, en favor de los trabajadores que las desmontaban. El diputado Ciccotti presentó un proyecto de ley en tal sentido.

Los campesinos desmovilizados vuelven a sus hogares –y me sirvo todavía de una expresión gráfica del profesor Federico Chabot– "con la fiebre de una espera, por decirlo así, mesiánica". En julio–agosto de 1919 multitud de campesinos, con el estandarte rojo al frente, al ritmo de una marcha y a veces al son de las campanas, ocupan las tierras incultas y ocasionalmente, también las cultivadas de los terratenientes. Campesinos y jornaleros de la Confederación General del Trabajo se ven apoyados por el movimiento agrario del bolchevismo blanco cuyo jefe es el diputado Miglioli, guía de

los campesinos para la ocupación de las tierras a la voz de: “explotación directa de las tierras por los cultivadores mediante una empresa colectiva”. Este acontecimiento se produce en Soretina (alrededores de Cremona), una de las regiones mejor cultivadas de Italia. Las agrupaciones católicas tienen en vista la creación de empresas regidas por Consejos de granja, y la participación de todos los cultivadores estables de la empresa, en los beneficios.

III

El alma de la Italia campesina sería imperfectamente evocada aquí sin la descripción de ciertas clases rurales que aproximan Italia a Francia en rasgos esenciales de su psicología. Porque la miseria espiritual de los cafoni y su dignidad en la pobreza son tan características como la independencia y la tenacidad en duros trabajos fueron, durante largo tiempo, rasgos de los campesinos de las regiones más ingratas de Francia.

Pero, sobre el particular, la literatura italiana nos ofrece, en algunas obras recientes, visiones cuya verdad humana pone en evidencia el problema agrario italiano. Esas novelas tienen por autores a Ignazio Silone, oriundo de Pescina, en los Abruzzos, y a Carlo Levi. Estos dos grandes escritores pintaron con admirable relieve esta ruda comarca, esta miserable región, sus modos de vida simples, verdaderos, tan auténticos como dolorosos. Ese mundo no parece estar fundado, como el otro, “sobre el dinero, sino sobre la simpatía enteramente gratuita,

enteramente desinteresada, mundo exteriormente semejante al otro, pero al revés”.

Los héroes que animan sus novelas son pobres cajoni. el sentido de esta palabra es complejo. En su origen designaba trabajadores agrícolas del mediodía de Italia. En el norte y el centro tenía sentido peyorativo.

Ignazio Silone, descendiente de esos mismos cafoni menospreciados, a los diecisiete años fue secretario del sindicato rural de los Abruzzos. Sus relatos revelan las virtudes sólidas y la humanidad profunda de toda, una clase de italianos injustamente subestimada.

En *La semilla bajo la nieve* y en *Pan y vino*, Ignazio Silone encarna en el personaje de Pietro Spina y en el de Benedetto estos dos temas: es necesario tener confianza en el hombre, tener confianza en la amistad... Y esa confidencia de Silone a Maurice Nadeu nos hace penetrar mejor el matiz de sus sentimientos cuando le dice: “Yo soy siempre comunista de corazón porque soy cristiano...” Al frente de los revolucionarios de Sicilia en 1898, flameaba una bandera roja con una cruz bordada.

La Italia de los campesinos aparece en su intimidad cuando se lee *Cristo se detuvo en Éboli*[173]. Carlo Levi, relegado en una pequeña, aldea de Lucania, en Calabria, nos aproximó al alma de esos campesinos para los cuales el Estado está más lejos

---

173 CARLO LEVI, II Cristo fa formato en Eboli, 1948. Traducción castellana; en francés por Jeanne Modigliani. Carlo Levi, en la resistencia italiana, perteneció al movimiento Giustizia e Liberté.

que el cielo, y es más temible, y cuya única defensa posible es la resignación; inclinan la cabeza al peso del destino del cual la Virgen Negra es el símbolo:

> *La tierra era demasiado dura para que se la pudiese trabajar, las aceitunas comenzaban a secarse en los árboles sedientos, mas la Virgen Negra permanecía impasible e indiferente, inaccesible a la piedad y sorda a las oraciones... Esa Virgen Negra es como la tierra; puede hacer todo, destruir lo mismo que florecer; pero ignora a todos..., cambia las estaciones según su voluntad impenetrable. Para los campesinos, la Virgen Negra no es buena ni mala; es mucho más que eso. Arruina las cosechas y deja morir a los seres, pero los alimenta también y los protege, y hay que adorarla. En todas las casas, fijada en la pared, encima del lecho, la madona de Viggiano, sus grandes ojos vacíos en un rostro negro, preside todos los actos de la vida. Las casas de los campesinos son todas parecidas, constituidas por una sola pieza que es a un tiempo cocina, dormitorio y, casi siempre, establo de animales domésticos cuando para éstos, cerca de la casa, no hay una de esas barracas llamadas en jerga regional, con la voz griega: catoico. Por un lado está el fogón donde se prepara la comida sobre un fuego hecho con un poco de ramas secas; las paredes y el techo están ennegrecidos por el humo. La luz entra por la puerta. La habitación está casi enteramente ocupada por una cama enorme, mucho más grande que un lecho conyugal ordinario. Ahí duerme toda la familia... Solamente los pequeños hasta tres o cuatro años ocupan cunas pequeñas o cestos de mimbre suspendidos del techo por cuerda, que se balancean justamente encima del lecho...*

Los animales se instalan debajo de la cama. El espacio queda dividido así en tres capas: en el suelo los animales, en el lecho los mayores y en el aire los pequeños. Jamás y en ninguna otra casa he visto otras imágenes que el rostro negro y curtido, con sus grandes ojos inhumanos, de la Madona, de Viggiano, por un lado, y una fotografía en colores, por otro, donde los ojillos vivaces detrás de anteojos brillantes y la extensa fila de dientes del presidente Roosevelt descubren una risa cordial..., ni el Rey, ni el Duce, ni, menos aún, Garibaldi; ni siquiera los santos que, sin embargo, habrían tenido buenas razones para estar allí [174]*...*

Para las gentes de Lucania el otro mundo es América. La América también tiene para los campesinos una doble naturaleza. Es una tierra donde se va a trabajar y en donde se ahorra un poco de dinero a costa de muchos sufrimientos y privaciones... Aunque al mismo tiempo, sin que haya contradicción en ello, es el paraíso, la tierra prometida...

Los campesinos no tienen más que un solo color, el de sus ojos tristes y su indumentaria, y eso no es un color, sino la oscuridad de la tierra y de la muerte... Su corazón es dulce y su alma paciente. Siglos de resignación han encorvado su espina dorsal y el sentimiento de la vanidad de las cosas y de la omnipotencia del destino. Pero a pesar de su tolerancia infinita, si se toca, en el fondo de su ser, un sentimiento elemental de justicia y de defensa, su rebelión furiosa no tiene límite. Es una rebeldía inhumana, feroz,

---

174 GARLO LEVI, *op. cit.*, pág. 113–130.

nacida de una desesperación mortal y que siembra la muerte a su paso[175].

Garlo Levi cree que la vida y las necesidades de los campesinos vivieron y aún viven en su silencio sombrío sólo interrumpido por rebeldías nacidas de un innato espíritu de justicia sepultada en las oscuras reconditeces del corazón. Y escribe: "Recuerdo cuántas veces por día oía la palabra niente en todas las conversaciones de los campesinos: ¿Qué esperas? Nada. –¿Qué se puede hacer? –Nada. Siempre la misma palabra, mientras los ojos se elevan al cielo en un gesto de denegación".

Carlo Levi cree que la vida y las necesidades de los campesinos son, para los hombres de opiniones diversas, un mundo cerrado[176]; el individuo no es una entidad sino una relación, un vínculo de todas las relaciones. El único camino cierto es la autonomía. El campesino sólo concibe "la célula del Estado como la suma de una infinidad de autonomías, una federación articulada"

IV

En 1882 un diputado de la izquierda constitucional, Wollemborg, tuvo la idea de establecer en Italia, Cajas rurales

---

175 Idem, op. cit.

176 CARLO LEVI, op. cit.: "La comuna rural es la única forma de Estado que permite la coexistencia de dos civilizaciones diferentes y, al pueblo campesino, vivir para sí mismo y para nosotros".

semejantes a los bancos alemanes Raffeisen. La primera de esas Cajas fue fundada en una aldea de Lombardía, en Loreggia. Esas Cajas adquirieron luego una importancia considerable. La gran mayoría tenía un matiz religioso. Han sido y son uno de los principales órganos del movimiento socialcristiano que nacía en Italia, en 1891, por influencia de la encíclica *Rerum Novarum.* Fue entonces cuando los católicos italianos fundaron la Obra de los Congresos. En esa obra se manifestaron dos tendencias: la tendencia liberal, hostil a la intervención del Estado en materia social, y la tendencia democrática que aceptaba esa intervención y se esforzaba por organizar la clase obrera. Los liberales apoyaron vivamente la institución de Cajas rurales. Desde 1891 los congresos católicos fueron anuales.

Si la encíclica *Rerum Novarum* es el origen de la democracia cristiana, una curiosa personalidad dio singular vigor a su incipiente desarrollo. Rómolo Murri nació en las Marcas en Montessampiedrangeli, en 1870. Licenciado en filosofía y teología, Rómolo Murri se ordenó sacerdote en 1893. Fundó *Vita Nuova* como una revista universitaria y creó la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI). En 1898 Rómolo Murri comenzó la publicación de *La Cultura Sociale*. En 1900 se puso a la cabeza del movimiento democrático cristiano y dirigió el órgan*o Domani d´Italia*[177].

---

177 RÓMOLO MURRI es autor de: *Bataglie d´oggi*, Roma 1901; *De la Monarchi a la República. Cartas de Portugal*, Milán, 1910; *Relaciones entre la Iglesia y el Estado*, 1910; *Cavour*, 1915; *De la democracia cristiana al partido popular*, Fio renda, 1920; *El Estado y los partidos políticos en Italia de posguerra*, Roma, 1921: *La conquista ideal del Estado*, Milán, 1923.

En 1903 Pío X condenó la democracia cristiana y el modernismo. Rómolo Murri no quiso tener en cuenta esa condena. En 1907 fue suspendido *a divinis,* y en 1909, excomulgado. Elegido diputado a la 24 legislatura, Rómolo Murri dejó los hábitos eclesiásticos y se situó en la extrema izquierda parlamentaria. Al verlo Giolifti, que se complacía en las palabras chocantes, dijo a su vecino: "¿Es el capellán de la izquierda?"

En 1904 la obra fue suprimida por el papa Pío X después del Congreso de Bolonia, donde las dos tendencias, liberal y democrática, chocaron violentamente. Desde 1905 los liberales formaron una nueva agrupación social: la *Unión Popular.* En ella vendrán a converger otras tres asociaciones: la Asociación electoral, la Asociación económico–social y la Sociedad de la juventud católica. Esas cuatro uniones, que agrupan a los católicos sociales moderados, quedaron sujetas a control de los obispos.

Los demócrata–cristianos son netamente socialistas. El abate Rómolo Murri había fundado la Liga Democrática Nacional, pero su actitud anticlerical lo hacía sospechoso. En el Congreso de Imola (1910) se propuso modificar el nombre de la Liga y agregarle la palabra cristiana; esa proposición fue rechazada. El partido católico no tomará el nombre de *Partido popular* hasta 1920, con el sacerdote siciliano don Luigi Sturzo a su cabeza.

La *Democrazia christiana,* combatida y excomulgada en 1909, fue después de la guerra de liberación, nombre oficial del partido católico. Se quería así indicar y subrayar el carácter de izquierda del partido.

El centro, representado por De Gasperi, mantiene la balanza entre la tendencia conservadora y la tendencia reformista. Las elecciones de 1948 dieron a la democracia cristiana 12.751.841 votos. La reforma agraria era una de las tareas más urgentes. De Gasperi prometió que las propiedades territoriales reconocidas como insuficientemente explotadas, serían parcialmente expropiadas en beneficio de las familias de agricultores proletarios.

Esta expropiación comenzó allí donde la miseria era más aguda. La reforma agraria preveía cooperativas a las cuales el Estado italiano aseguraba un apoyo financiero.

Comisiones de expertos determinaron la débil indemnización reconocida a los propietarios expropiados. Para los trabajos a realizar las cooperativas reciben una ayuda financiera cuyo objeto es lograr que las tierras sean racionalmente explotadas. Permite el ordenamiento de los caminos, la irrigación y el equipamiento. Inspirada en la reforma agraria, la Caja para el mediodía invirtió al 30 de setiembre de 1951, 83 mil millones de liras para los trabajos a ejecutar, de los cuales 39 mil millones habían sido ya destinados; representan 3 millones de jornales obreros[178].

Solamente los propietarios a quienes el Estado rescató las extensiones de tierra improductivas tienen la intención de inculpar al partido de De Gasperi por una medida que

178 El príncipe Torlania deberá ceder 15.000 hectáreas; la familia Boncompani, 80%, 4.500; la familia del marqués Patrizi, 80%, 4.000; el príncipe Odescalchi, 80%, 4.000; el príncipe Lancellotti, 3.500; el marqués Scetti, 50%, 2.000; los príncipes Doria, 1.500; el marqués Guglielmi, 1.500; el príncipe Ruspoli, 1.500; el marqués Incisa, 800; el duque Salviati, 300 hectáreas, etcétera.

consideran lesiva. En un reciente discurso a los patricios romanos el Papa afirmó como en respuesta de la crítica, que se había puesto fin a un pasado social y económico:

> I. En primer lugar, afrontad sin temblar, con coraje, la realidad presente. Nos parece superfluo insistir para recordaros lo que, hace ya tres años, constituía el objeto de nuestras consideraciones. Nos parecería vano y poco digno de vosotros rodearlo de prudentes eufemismos, especialmente después que las palabras de vuestro elocuente intérprete nos han dado tan claro testimonio de vuestra adhesión a la doctrina social de la Iglesia y a los deberes que ella impone.
>
> La nueva Constitución de Italia ya no os reconoce, como clase social en el Estado y en el pueblo, misión particular, atributo, ni privilegio. Una página de la historia ha sido dada vuelta; un capítulo ha sido terminado; se puso punto final a un pasado social y económico.
>
> Se abre un capítulo nuevo que inaugura formas muy diferentes de vida. Se puede pensar de ello lo que se quiera, pero el hecho está ahí; es la “marcha fatal de la historia. Alguno experimentará, quizás con pena, una transformación tan profunda pero ¿de qué sirve detenerse a saborear largamente la amargura? Todos terminarán en inclinarse ante la realidad; la diferencia radica solamente en el modo. Mientras los mediocres hacen sólo muecas ante la adversidad, los espíritus superiores saben, según la expresión clásica aunque en un sentido más elevado,

mostrarse *beaux joueurs*[179] y conservan su actitud noble y serena.

II. Elevad vuestra mirada y fijadla en el ideal cristiano. Todas estas conmociones, estas evoluciones y revoluciones lo dejan intacto. Nada puede atacar lo que es esencia íntima de la verdadera nobleza, lo que aspira a la perfección Cristiana y como el Redentor la consagró en el Sermón de la Montaña. Fidelidad incondicional a la doctrina católica, a Cristo y a su Iglesia; saber y querer ser, también para los otros, modelos y guías. ¿Es necesario enumerar sus aplicaciones prácticas? Dad al mundo, al mundo mismo de los creyentes y de los católicos prácticos, el ejemplo de una vida conyugal intachable, de un hogar verdaderamente ejemplar. Levantad una valla contra toda infiltración, en vuestras casas, en vuestro medio.

III. En fin, colaborad en la obra común con abnegación y prontitud. Es bastante amplio el campo donde puede ser útil vuestra actividad: en la Iglesia y en el Estado, en la vida parlamentaria y administrativa, en las letras, en las ciencias, en las artes, en las distintas profesiones. Sólo se os prohíbe una actitud, contraria radicalmente al espíritu original de vuestra condición: hemos dicho el "abstencionismo". Más que una "emigración", esto sería una deserción porque, cualquier cosa que ocurra, y cualquiera sea el precio es menester ante todo, y contra todo peligro de la más leve fisura, la estrecha unión de todas las fuerzas católicas.

179 En francés en el texto italiano. (N del T)

Apoyado su pensamiento en las palabras del Redentor e inspirado en el Sermón de la Montaña, el Papa quiso confirmar su adhesión a los hechos y su reconocimiento al nuevo capítulo que se abre en la historia del mundo y que inaugura formas muy diferentes de vida.

Cuarta Parte

ENTRE EL CINE Y LA SOLEDAD

Miro en derredor de mí: nadie levanta la cabeza, nadie sonríe jamás. Nadie dice una palabra. ¡Cuánta soledad!...

SIMONE WEYL

En 1936 Alexandre Arnoux nos invitaba a imaginar que nuestra época, embotada y febril, en aparente soñolencia con algunos sobresaltos, alimentaba una subversión de los valores del mundo.

Los acontecimientos a los cuales la perversidad de los individuos prestó su complicidad personal o colectiva, han causado la derrota de una esperanza: los pueblos no han aprovechado el “milagro de las invenciones”. La evolución económica sin duda, pero más todavía la mecanización a que los partidos políticos someten a sus adherentes, tuvieron por consecuencia un empequeñecimiento de la personalidad y de la responsabilidad. Tal es el sentimiento al que algunos sindicalistas dieron expresión de patética revuelta. Sentimiento muy generalizado entre 1910 y 1939. Esa crisis de la conciencia obrera tiene su diapasón en el período durante el cual comienza a extenderse en Francia el sistema de trabajos en serie.

Por lo demás, hay que advertir aquí que la evolución de la técnica no se hizo en un sentido único; los conocimientos técnicos se manifestaron también en sentidos contrarios al indicado anteriormente. Por consiguiente, en el plano técnico, bajo formas nuevas, el hombre, con el mismo título que antes, debe afirmar su personalidad y tomar su parte de responsabilidad. En realidad hay simple *desplazamiento* y no desvanecimiento o desaparición de la responsabilidad.

Eso contra lo que se rebelan los obreros es la *cadencia* de la cadena, es la velocidad de rotación de la cadena. Con o sin ésta, el trabajo en piezas o sincronizado, científicamente calculado, provoca la protesta de los obreros: ellos creen que ese método culmina en la injusticia de un salario que no corresponde a la intensidad del esfuerzo que se les exige. [180]

Los sindicalistas, en Francia, sienten que pretender mayor productividad sin reformar la empresa es una *estafa.* Creen que querer reformar la empresa sin intervenir en la economía general es una ilusión. Una modificación profunda debe ser llevada a las estructuras actuales de la empresa; reclamar nuevos deberes de los obreros entraña poderes acrecentados sin los cuales no podrían, en la práctica, ejercer sus responsabilidades.

En efecto, gracias a una fórmula de cogestión es como adquirirían sentido, colaboración y productividad.

Para representar tendencias nuevas se ha empleado una expresión cuyo inventor fue Henry Ford: *un nuevo artesanado.* Empero esta expresión nos parece inexacta porque no representa la multiplicidad de formas en que se produjo, para los trabajadores de hoy, el desarrollo de cualidades y destreza antes llamadas *tour de main.* En compensación puede comprobarse, del mismo modo, que el dominio de la máquina mecaniza los ocios, puesto que los placeres, tanto como los trabajos, pueden serlo “en serie”.

---

180 Hay que tener en cuenta el “clima” en que trabajan los obreros norteamericanos, estimulados por la creencia que toda mejora del rendimiento redundará en aumento de salario.

Para comprender las etapas de la evolución industrial y de la evolución psicológica que la acompañó, no hay ejemplo más instructivo que el de la existencia de Agricol Perdiguier (1805–1875) [181]. Pero éste no había alcanzado aún la época más crítica de ese sacudimiento de la vida obrera; es necesario hurgar en los recuerdos de obreros más contemporáneos la descripción de esa crisis trágica cuyo eco reencontramos en Georges Navel *(Parcours* [182] y *Sable et Limón*[183]*)* y en la novela patética de Émile Bachelet *(Trimard* [184]*)* donde se expresa dolorosamente la indignación de los obreros durante la segunda revolución industrial.

Esta mecanización de los placeres y de los ocios desarrolló los peligros insidiosos del cine. Un político de gran corazón descubrió en los ocios, no solamente una pausa y una distracción necesarias a los individuos sometidos a una tarea a menudo agotadora, sino algo infinitamente mejor aún: uno de los métodos de la cultura. Por ello Léo Lagrange consideraba no solamente los deportes y el turismo, sino los recreos educativos, válidos para la formación del espíritu. Esta cultura por la curiosidad y la imaginación tiene tanto más eficacia cuanto que despierta igualmente la reflexión.

Léo Lagrange se habría afligido si hubiese podido creer que

---

181 Sobre Agricol Perdiguier aparecieron muchos trabajos de detalle y, muy recientemente, dos obras capitales que nos hacen conocer más íntimamente su existencia y su pensamiento: JEAN BRIQUET, *Tesis doctoral,* París, 1952, que aparecerá en la "Collection d´Histoires Sociales", Marcel Riviére.

182 Gallimard.

183 NRF, 1952.

184 *L´Amitié par le livre,* 1951, págs. 190 – 205;

este maná se distribuiría a manera de *Panem et circenses* o que el uso de los ocios serviría para aumentar los auditorios pasivos del cine.

Que no se me reproche aquí el emplear con intención la expresión cine en el sentido general y representativo de los ocios fáciles; porque entre los rasgos actuales de la psicología de las masas hay uno, enteramente característico de épocas de "grandes temores", es esa ansiedad que asedia las sensibilidades más todavía que los espíritus, ansiedad a la cual el individuo moderno querría sustraerse por todos los medios posibles, medios bastante similares a paliativos de sufrimientos físicos: no sufrir a cualquier precio, escapar de ese estado que amenaza nuestra existencia de modo epidémico a veces, casi cotidiano, otras.

Ahora bien, de todos los procedimientos para no pensar no hay uno que, por la cantidad de gente que alcanza, parezca para esa angustia mejor remedio que el cine. Es el peligro más insidioso, porque es la manera más suave y más aturdidora de *no pensar.*

Primera y quizás su peor influencia: afecta a la juventud, y podemos decirlo sin querer generalizar demasiado, a toda una determinada juventud. Basta observar a esos jóvenes, cuando salen del cine, para reconocer por sus conversaciones, por sus actitudes, inclusive en los juegos más intrascendentes, esa, identificación entre el actor y el espectador, que suscita en ellos un mimetismo temible: el arte de escamotear a la vida realidades que se enmascaran de seudo–romanticismo para permitir el propio engaño. El privilegio de no pensar se sitúa en

un marco magnífico que crea un espejismo. El deslizamiento de las imágenes embota la conciencia o, mejor dicho, abandona el pensamiento a mecanismos automáticos.

El cine se ha convertido en pan espiritual de nuestros contemporáneos. Poco importa que su esencia pueda ser alimento adulterado; lo importante es que penetra en las capas sociales más amplias, y en profundidad.

Esta distracción –la expresión debe ser tomada en sentido propio, puesto que el cine distrae a los individuos de sí mismos– estimula la pereza natural de las muchedumbres fatigadas por tareas a menudo agobiantes, o excitadas por actualidades expuestas como para provocar en cada uno la máxima tensión. Se buscan derivados. Mas ¿qué se hizo de la obra de educación popular soñada por Léo Lagrange?

Antaño se criticaba la devoción por los caracteres de imprenta con que se nutrían los herederos de las clases ricas. Creíase que esa idolatría del libro era responsable de la resistencia a una adaptación más sutil y más comprensiva de los movimientos de la vida social.

¿Es preferible la idolatría de la imagen? Se lo puede poner en duda. ¿No será el comienzo de una nueva forma de pereza favorecida por la inestabilidad trepidante de los *snobismos,* de los *slogans* y de las consignas? Y las palabras de Simone Weil expresan el drama de las presentes realidades: “Qué solo se está”...

XVI. LA DIVERSIFICACIÓN DE OFICIOS Y LA CONCIENCIA PROFESIONAL

Dos corrientes y dos tendencias señalan, en el siglo XX, la evolución de los oficios industriales. Lo primero acarrea el fraccionamiento progresivo de antiguos oficios unitarios. Uno de los ejemplos más notables es el oficio de tornero: éste era colaborador cuyo aprendizaje le exigía un mínimo de tres años. Hoy, en la mayor parte, los torneros de la gran industria son, en realidad, obreros especializados[185], salvo en las profesiones altamente calificadas de los talleres de reparación y de herramientas. Ejecutan trabajos parciales y repetidos en donde los montajes son enteramente preparados, las herramientas reguladas, los detalles estrictamente fijados de antemano por la oficina de los estudios y de los tiempos. Estas tareas no exigen aprendizaje, sino sólo un adiestramiento de algunas semanas o de algunos días.

---

185 *Peón ordinario:* obrero sin conocimiento profesional y utilizado en trabajos auxiliares (barrido, manutención, etc.). *Obrero especializado o peón especializado:* obrero que no tiene conocimiento profesional general, que trabaja después de un corto aprendizaje (menos de quince días en una máquina automática o semiautomática). *Obrero calificado o profesional:* obrero que hizo un aprendizaje (tres años por término medio) y recibió el certificado de aptitud profesional. Aceptado en su puesto de trabajo (ajuste, fabricación de instrumental, trabajo en piezas únicas, etcétera).

Ocurre lo mismo con el oficio de moldeador. No se cuenta en los talleres de moldeado mecánico más que el 5% de moldeadores y de fundidores profesionales. El otro 95% representa los obreros especializados en una sola operación. "El progreso eliminó el *arte del hombre"* [186]. Se puede dar otros ejemplos en la industria de la madera, donde los carpinteros trabajan en la máquina, en la construcción consiguiente de las técnicas del cemento armado, y en la carrocería, donde los pintores son remplazados por peones del soplete, etcétera.

Uno de los casos más típicos es la desaparición de los calculistas, especializados en medidores, de una fábrica belga de esos aparatos donde, en 1914, entre 50 obreros había 40 hojalateros *universales* capaces de fabricar un medidor de gas completo. Aún más impresionantes, quizás, hay ejemplos extraídos de la industria relojera suiza: ésta no es ya una industria de mano de obra calificada, que exige del reparador relojero un conocimiento completo y universal del reloj [187]. Actualmente sólo subsisten esas tradiciones en Ginebra, en el Jura Neuchâtel y en el valle de Joux. En cambio, la región Soleure comprende vastas empresas cuyo porcentaje de profesionales es pequeño, cuyos peones especializados son dirigidos por un técnico, único obrero que ha realizado un aprendizaje completo.

Paralelamente con la diversificación de los oficios, fenómeno inverso de lo que Ford llamó "el nuevo artesanado", los

---

186 HENRY FORD y S. CROWTHER, *Ma vie et mon oeuvre*, Payot.

187 GEORGES FRIEDMANN, "De quelques incidences psychologiques, sociales et morales dans l´evolution contemporaine des métiers industriéis", *L´Année Sociologique*, págs. 528–578, 1949.

progresos de la racionalización, la difusión de elementos en todas las ramas de la mecánica, exigen y multiplican máquinas cada vez más perfectas.

La reunión en una sola máquina automática de 10 a 20 operaciones antes separadas y la muy reciente invención de un ingeniero francés, Bézier (las máquinas de traslado), son una nueva razón de esta rigurosa actualización de las máquinas. De ahí la necesidad y creación de nuevos oficios cualificados: constructores de máquinas, reguladores, reparadores; de ahí la multiplicación de instrumentistas que han de preparar los montajes destinados a los obreros especializados. La máquina no ha destruido la antigua habilidad de los cinceladores ni la del herrero que transforma la masa de metal incandescente.

Al mismo tiempo se acrecienta la tarea de oficinas, de estudios y de los especialistas con ellas vinculados: ingenieros, técnicos proyectistas y modelistas, dibujantes realizadores de montajes de tal o cual máquina, cronometristas, mecanógrafos, analistas, etcétera.

Ante esas dos tendencias paralelas se ha llegado a hablar hasta de una doble polarización de la mano de obra, que concentra en la cumbre una calificación cada vez más elevada y, en la base, multiplica los obreros especializados al suprimir el entredós de categorías intermedias.

Mas, intentar medir la extensión de ambas tendencias parece muy difícil en tanto no se disponga de estadísticas cualitativas y normalizadas. Georges Friedmann observa máxima circunspección respecto de cifras que han sido determinadas

en prematuras generalizaciones. Una evaluación verosímil para las fabricaciones en gran escala fijaría en un 10% la totalidad de verdaderos técnicos, incluidos los de las oficinas de estudios. En algunas fábricas donde el automatismo y la racionalización alcanzaron su plenitud, todo está dado con anticipación: cierre, ajuste, inclinación de la pieza sobre la herramienta, etcétera. Una fábrica belga de máquinas–herramientas en serie cuenta 700 obreros con sólo un 9% de profesionales.

En las etapas de la preparación textil (batido, hilado, estiramiento, peinado) se opera por medio de máquinas confiadas a una obrera que sólo debe abastecerlas y hacerlas funcionar: el 60% del turno medio de la operaría es tiempo de reposo para ella, y el resto lo ocupa en manutención y alimentación de las bobinas. Como la parte de calificación textil es 1/5, seis meses será el lapso necesario para crear, en esas obreras, los automatismos psicomotores y el hábito de las máquinas. Lo mismo para el hilado, el tejido, la industria mecánica. En las diversas industrias que utilizan el tallado de metales se difunde cada vez más la *puesta a punto preliminar* de los montajes *(fixtures)* por los técnicos de las oficinas de estudios. Esos montajes definitivos *suprimen prácticamente todo error posible y toda iniciativa*. Los ejemplos que brindan las curtidurías, peleterías, vidrierías, confiterías, pastelerías, no son menos significativos. La confección de vestidos llegó a dividir entre las obreras mecánicas la fabricación de un chaleco en sesenta tareas parciales (Leeds).

¿Qué ocurre entonces con lo que se llamaba “conciencia profesional”?

La extensión de las actividades realizadas por las oficinas de estudios y la preparación del trabajo confiado a una cantidad cada día mayor de técnicos se traduce por la *exclusión progresiva del pensamiento de los talleres.* ¿Se ha hecho realidad la frase diabólica de Taylor? Los obreros y las obreras que tienen necesidad de absorber toda o parte de su personalidad en su labor cotidiana, ¿estarán, pues, cada vez más condenados a tareas cuyo automatismo hace clasificar a los trabajadores entre los llamados estereotipos?

No, porque para evitar el retorno a las tareas más simples de los trabajadores capaces de más iniciativa, algunas grandes empresas han organizado servicios de selección profesional que permiten hacer una terna entre los que se presentan al empleo; así se puede estar seguro de no desplazar hacia los talleres más *fragmentos* (por oposición al trabajo en cadena) que aquellos no aptos para otras labores.

Además, la dirección de las empresas procura utilizar la inercia relativa del personal sometido al automatismo de la producción en serie. Durante el trabajo inconsciente se quería despertar el espíritu de los trabajadores (autorizárselos a usar auriculares, para escuchar audiciones diversas); también en esos talleres, difundir por altavoces trozos de música variados. Se imaginó intentar un esfuerzo de reevalúo intelectual mediante cursos profesionales gracias a los cuales elementales conocimientos permitieran al obrero comprender, desde el punto de vista técnico, las tareas parciales e interesarse por ellas. Se pensó también en estimular esas iniciativas dando primas destinadas a recompensar las sugestiones técnicas y los mejoramientos relativos al puesto de trabajo. En fin, algunas

sociedades vieron allí el medio de utilizar los comités de empresa. Con motivo de las medidas de racionalización que se quieren inaugurar, organizan la consulta previa a los obreros de la fábrica. Este comienzo de la participación obrera en la racionalización es altamente deseable. Será un medio parcial, quizás, pero ya eficaz para recrear el espíritu de los trabajadores sometidos a un automatismo excesivo.

La alegría en el trabajo fue invocada a menudo, hace un cuarto de siglo, pero como exige una adhesión profunda de la personalidad, parece que las tareas industriales, absorbidas o reagrupadas por máquinas sintéticas, no dan paso a la alegría: pocas veces se han reunido las condiciones, a la vez técnicas y psicológicas que le permitirán manifestarse en una organización en que dominan y se multiplican las tareas *heterónomas inconscientes*. Hasta un sociólogo, H. B. Drury, escribió que la era del *scientific management* (organización científica del trabajo) corresponde a un estado de civilización "en el cual los hombres, en general, no son de un tipo intelectual ambicioso".

Una visión desalentadora resultaría de ciertas investigaciones personales a las que se dedicó Georges Friedmann; por ejemplo, la visita que hizo a los talleres de una relojería del Jura bernés donde, al preguntar a una obrera –que repetía desde hacía veintidós años la misma tarea– si deseaba cambiarla, respondió claramente: no.

Esta negativa a cambiar de trabajo ¿corresponde a un carácter adquirido, a un hábito que fija a obreros inestables, moldeados poco a poco por las condiciones de su trabajo? Esta

actitud ¿no es voluntaria y no traduce la negativa a pensar de ciertos obreros en interés de una empresa a la cual se sienten extraños? Ese estado de espíritu ¿no desaparecería si los trabajadores se sintieran integrantes de empresas de las cuales se considerasen miembros solidarios y responsables?

En direcciones diversas, se ha tenido la preocupación de dar un derivativo al obrero insatisfecho de su tarea. ¿No se puede conmover su afectividad estimulando la atracción y la satisfacción de trabajar gracias a las condiciones de su ambiente social y moral, por donde el *uso activo* del ocio o de las virtualidades que no encuentran su empleo en el taller, en el interior del trabajo productivo, buscan medios diversos para expresarse (club de deportes, excursiones, música, teatro, danza, canto...)?

Se organizan exposiciones que permiten a cada uno dar satisfacción a su *hobby* (violín de Ingres). Así ese anuncio, fijado en la cantina para una exposición artesanal, suscitó 200 envíos de toda clase, entre unos 3.000 obreros de la empresa. Por otra parte se estimula el gusto por la variedad de labores.

He aquí que un sociólogo, James Gillespie, que comenzó su carrera como aprendiz fundidor y que fue mecánico *shop steward,* acaba de iluminar singularmente toda una versión del problema. Su estudio se titula: *A social psychological study of work and leisure* [Un estudio de psicología social sobre el trabajo y el ocio [188]]. James Gillespie se especializó en el estudio de los tiempos antes de convertirse en ingeniero

188 JAMES GILLESPIE, *Free expression industry*. *A social psicological study of work and leisure*, Londres, 1948.

asesor de ocho industrias distintas. Sus puntos de vista, pues, son dictados más todavía por su experiencia que por los lazos que tienen con las teorías de Jung y Freud. Estima que la pérdida de la responsabilidad y de la creación en el trabajo da origen a graves afecciones del equilibrio psíquico del individuo. La racionalización y la planificación del trabajo frustran en el individuo toda libre expresión en un sector importante de la vida y, si se acepta la necesidad económica de esa evolución, es menester en cambio admitir la necesidad psicológica de un aumento que compense la libre expresión en el ocio.

Se impone una conclusión: lo que Gillespie llama la *shared responsability* [responsabilidad compartida] por la participación del obrero en la industria.

La responsabilidad compartida, ése es, en efecto, el secreto de la entrega total de un ser a una obra o a su trabajo.

XVII. EL CANTO DEL CISNE DE UNA CONCEPCIÓN DE LA VIDA OBRERA

I

El 31 de marzo de 1913 Merrheim escribió en *La Vie Ouvrière:* "La inteligencia es expulsada de los talleres y de las fábricas. No deben quedar allí más que brazos sin cerebro y autómatas de carne adaptados a los autómatas de hierro y acero." Estas palabras no solamente expresaban una ansiedad semejante a la que ya expresada en otro dominio tres años antes, en la misma *Vie Ouvrière* a propósito de "la guerra que viene" (enero de 1911). Merrheim presentía el advenimiento de un nuevo proletariado divorciado de la generación precedente. Quería llamar la atención de esos obreros de la base, en quienes tanto confiaba, sobre los nuevos deberes que creaba la penetración y la generalización progresiva de la segunda revolución industrial, revolución a la vez mecánica y social. Ésta, en efecto, alteraba los métodos y las condiciones del trabajo en las fábricas y en los talleres y, en ese mismo año de 1913 Henry Ford, que había fundado diez años antes la sociedad de automóviles Ford, pudo desarrollar ya las ideas que constituyen el "fordismo". Henry Ford estaba convencido de hallarse en la verdad económica y social, y que había

descubierto la fórmula del progreso indefinido. Esto era en él, más que una convicción, una fe bastante semejante a la creencia saint–simoniana tal como fue enseñada por Saint–Simón en el *Catéchisme des industriéis.*

Entre el mito fordiano y el mito saint–simoniano no hay más que matices de presentación en la forma, modelada por el temperamento nacional puesto que en el fondo, la idea inspiradora es la misma: el progreso moral en la sociedad es la consecuencia natural y fatal de ciertos métodos por los cuales es posible asegurar, inmunizar y renovar indefinidamente los progresos económicos.

Para Saint–Simón y Henry Ford el milagro social del progreso indefinido (que se les aparecía como un engranaje entre el progreso técnico y el progreso moral) se debe al industrialismo aunque los métodos no sean los mismos; pero por uno y por otro lado las consecuencias son inevitables. En los libros consagrados a su teoría, Henry Ford compara el resultado de sus métodos industriales y comerciales con la invención de la lámpara incandescente que creó en la inmensa masa toda una serie de necesidades. Escribe que la producción hace correr delante de ella las necesidades y los salarios, los cuales, a su vez, hacen correr a la técnica[189].

El lirismo que brota de su vitalidad y del dinamismo norteamericano lleva a Henry Ford a comparar la ola creciente de la producción a un mar agitado: “La ola de cambios en la sociedad, en cada etapa de la producción, afluirá de nuevo

189 Cf. “Technique et Crise du Progrés”, *Revue Française du Travail*, mayo de 1947.

mejorada y agigantada[190].” Y, en efecto, en 1913, la inflación de la producción norteamericana parece confirmar las profecías de aquél que puede creerse un visionario. Pero ¿a qué precio? Merrheim nos lo dirá en esa obra pujante que hace aparecer, no con su nombre sino como una edición de la Federación Metalúrgica[191]. En ese año 1913 el calderero en cobre Merrheim fue testigo lúcido y eminente de la conciencia obrera. Su clarividencia aparece cuando escribe:

> *El taller familiar, los pequeños talleres de construcción, las pequeñas fábricas desaparecen. Unos y otras no subsisten, en general, más que en tanto su actividad es sustentada por los encargos de las inmensas fábricas metalúrgicas a poderosos talleres mecánicos de que son tributarias... Las sociedades anónimas que absorben millares de trabajadores son la regla general; por las sociedades cooperativas, cárteles, los* trusts *nacionales e internacionales, son directoras de la actividad económica, dueñas de la producción y los más amplios beneficiarios de las utilidades que ellas suponen... A medida que se opera la industrialización... ésta, disminuye la iniciativa, aminora la capacidad y el valor profesional de los trabajadores y destruye al mismo tiempo su confianza en la solidaridad obrera colectiva. Desde que el individuo franquea el umbral de la inmensa fábrica tiene la impresión de que su personalidad desaparece. Cada vez que entra, retira una “ficha” cualquiera que ha de entregar a la salida. Helo ahí,*

---

190 HENRY FORD, *Mon ami Edison.* Société parisienne d´Édition, 1932.

191 *La Métallurgie, son origine et son développement.* La obra fue escrita por Merrheim, en colaboración con Francis Delaisi, frente al cual la depuración se mostrará horriblemente injusta.

convertido en un número perteneciente a la letra X o Z de tal o cual servicio; y ese número lo adosa al número correspondiente de tal máquina o de tal aparato. Es asi como su primer gesto de productor lo arroja en la multitud anónima de los otros productores también a su vez perdidos, sofocados, automatizados en la complejidad de la técnica general de la producción. Cuanto más obreros ocupa una fábrica, más compleja es la intensidad de producción y mayor es ese empequeñecimiento de la personalidad del trabajador. El industrialismo lo disocia por sus múltiples servicios y talleres. Lo disocia también por la multiplicidad de los equipos. Todo está coordinado, y contribuye a acentuar en el individuo el sentimiento de descalificación *de su personalidad lo mismo que de su valor profesional. En eso residen las causas de lo que se llama "crisis del aprendizaje"... Es que el maquinismo, por su mismo desenvolvimiento, deseca y especializa la producción. Restringe el campo de iniciativa del productor, disminuye su valor profesional y consigue minimizar el papel y el mérito individuales en la fabricación. Este aminoramiento de la personalidad se cumple muy a menudo sin que los trabajadores mismos tengan conciencia de ello. Se resignan a la reducción de su función personal y, como sustraídos al conjunto de la producción, tienden a aislarse, a excluirse de la colectividad productora en sus esfuerzos de organización para hacer triunfar sus reivindicaciones y realizar su ideal social... Como el trabajo no es más que un gesto, constante y automáticamente repetido, lo aceptan como la condición más penosa que les impone el destino. Podría seguir, a sus propios ojos, una disminución del valor productivo y social si, encorvados*

sobre su tarea sin atractivos, no tuviesen más que una visión enteramente insuficiente del conjunto de la producción humana de la cual son los modestos e indispensables artesanos.

Y Merrheim presagiaba ya que ese sentimiento de descalificación y esa despersonalización tendrían para muchos, como efecto, un desapego del trabajo, una desaparición de la alegría en el trabajo. El cuadro que trazó era tal que ninguna síntesis de las consecuencias de la segunda revolución industrial fue escrita con un pensamiento y un estilo tan precisos ni tan notables.

No hay que olvidar que estas páginas, escritas en 1913, preceden en quince años, aproximadamente, al movimiento de la reacción antitécnica que se expresó en consignas como ésta: "Protejámonos contra los técnicos", o como la fórmula de Joseph Caillaux: "Encadenad al nuevo Prometeo." Se comprende y se aprecia mejor todavía la visión de Merrheim si se recuerda que la publicación de *La Métallurgie,* editada por la Federación Metalúrgica, tenía sobre todo por intención *trazar el balance de los resultados de la formidable labor obrera*. Conviene todavía citar aquí las palabras de Merrheim:

Es menester que, de la grandeza del "trabajo" y el poder de sus esfuerzos, de la conciencia de su misión de productores, extraigan toda la confianza en sí mismos y toda la fuerza necesaria para su emancipación.

Es menester que capten la intima colaboración, la dolorosa solidaridad que los une en la producción para que

lleguen a liberarse del egoísmo que los aprisiona en su impotencia individual, fruto de la ignorancia de la unidad que rige, que armoniza su tarea cotidiana y da vida al mundo.

El movimiento obrero se ilumina de manera singular cuando se lo acerca a la historia del pensamiento obrero. Éste, entre 1900 y 1920, se encarna en tres grandes espíritus: Víctor Griffuelhes, de oficio artesanal y cuyas concepciones han sido enfrentadas con las tácticas de la dialéctica histórica; Merrheim, de origen proletario, y Albert Thierry –hijo de un obrero albañil–, peón de la construcción y además, pedagogo. Sin esas relaciones difícilmente se comprendería el alcance del libro de Merrheim. Merrheim estudia esta evolución, previa y fundamentalmente en el marco de la metalurgia, entendida como debe serlo en 1913, es decir, como consecuencia de la fusión de federaciones de oficios: metalurgia, cobre, moldura y sindicato de mecánicos, oficios que contribuyeron en 1910 a la constitución de la Federación Metalúrgica. Pero si la metalurgia ofrecía entonces los ejemplos más sorprendentes, de las nuevas federaciones del trabajo. Merrheim conocía muy bien la situación de las otras industrias [192].

Llegado a París, en 1904, conoció a Pierre Monatte y a Francis Delaisi, a quien se dirigió para que lo guiase en la búsqueda de documentos que le permitieran juzgar los mecanismos financieros de las empresas capitalistas, leer un balance, comprender el cálculo de los precios de costo.

---

192 El problema se había planteado dramáticamente para Merrheim y debió ser examinado para el período 1904 –1913. Recuérdese que Merrheim no procede de las clases artesanales sino de las capas proletarias.

Merrheim quería no solamente que los obreros pudiesen ver claro en los conflictos del trabajo sino, y por temor de que la revolución fuera sólo de forma, oponer la *revolución–poder,* a la *revolución–capacidad.* Por lo tanto aspiraba mediante su ejemplo y consejo, a que los obreros pudiesen recibir y darse a sí mismos una formación que los preparase para adquirir capacidad y competencia. En 1908 escribía: "Es necesario que el obrero sepa, que esté informado." Pero en 1913 Merrheim comprendió que las consecuencias de la segunda revolución industrial iban a hacer cada día más difícil la cultura obrera para el trabajador especializado y que aquélla le daría una visión de conjunto a menudo inaccesible. Y la previsión de Merrheim es tan justa que la época contemporánea, desde el punto de vista de la cultura obrera, puede ser llamada, sin exageración, el drama de los obreros y peones especializados. 1913 es una fecha [193].

II

La lúcida sensibilidad de Merrheim le hizo prever los peligros que amenazaban la formación y la cultura de la conciencia obrera. Víctor Griffuelhes había querido liberar el sindicalismo de un ilusorio misticismo revolucionario para que fuese ante todo, teoría y práctica de la acción obrera. Albert Thierry quería hacer del sindicalismo un hogar; deseaba dar un ideal a la acción del movimiento obrero: esto es, constituírselo en

193 Ver en el tomo II de esta obra cómo conoció Merrheim a Dealisi y la amistad entre los dos hombres. Cf. PIERRE MONATTE, *La Révolution Prolétarienne*, nov. 1925, y MÁXIME LEROY, *L´Homme Réel*, abril 1937.

escuela que pudiese formar hombres “altivos y libres”. Y de todos los militantes de esos años, fue el que más delicadamente supo expresar en qué condiciones el movimiento obrero y el sindicalismo podían conducir a una renovación de la sociedad por la renovación del hombre [194].

Albert Thierry nació en Montargis, el 25 de agosto de 1881, y murió en el frente, el 26 de mayo de 1915. Tuvo una existencia breve e infinitamente rica en su modestia. Fue un caballero y apóstol de una cruzada en favor de una fe que inspiraba cada uno de sus actos. Su personalidad encarna el ideal del militante en su pureza y en su entero desinterés.

De las lecciones que nos ofrece Albert Thierry, la más importante está contenida en esta frase que escribió en 1914: *La negativa a medrar: he ahí lo que, de exclusivo una visión única me ha enseñado.*

Este negarse a medrar no es una actitud ni una renuncia. Es la expresión espontánea de una voluntad que responde al impulso íntimo de su naturaleza[195].

Albert Thierry admiraba a Fernand Pelloutier, leía a Georges

---

194 ALBERT THIERRY, *La liberté de y Enséignement* (15 de octubre de 1902); “Réflexions sur lÉducation”, en *La Vie Ouvrière*, y *École Rénovée* y en Pages Libres (5 de junio de 1909); “L´homme en proie aux enfants”, Cahiers de la Quinzaine, nov. 1909; *Les Réflexions sur l´Éducation* fueron publicados por la Librairie du Travail en 1923, y los *Primaires*, publicados en diciembre de 1921, contienen *Le Buisson ardent* y los *Cahiers de Cuerre* de Albert Thierry.

195 GEORGES VIDALENC, “Albert Thierry et l´Éducation syndicaliste”, en Pri*maires*, dedicado a Albert Thierry, diciembre de 1921. PIERRE MONATTE, “Albert Thierry, *L´École de la Fédération*, 15 de agosto de 1915. MAURICE DOMMANCET, *Albert Thierry*, colección “Les grandes éducateurs socialistes”, editions SUDEL, 1950.

Sorel; pero P.–J. Proudhon le parecía, según expresaba él mismo, “el más viviente de nuestros maestros”.

Sin duda no se encuentra en los escritos de Albert Thierry el estilo romántico de Proudhon, que habla de las cadenas doradas de los esclavos, pero sí una inspiración tan sincera y que se expresa con la sobriedad de que Albert Thierry nos da ejemplo en sus escritos hasta cuando su fervor eleva el tono de su estilo. Pero si se puede decir que Albert Thierry fue fiel a Proudhon debe agregarse que aún fue más fiel a sí mismo, al ímpetu que brotaba de su corazón.

Las ideas de Proudhon sobre la educación fueron para Albert Thierry uno de los puntos de partida de sus reflexiones. Solamente que su opinión sobre la educación nace principalmente de una profunda meditación sobre la vida, sobre los niños y sobre los adolescentes. Y su fuente original está en las emociones interiores recibidas de sus experiencias personales. Albert Thierry está de acuerdo con Proudhon en este tema general: “Conducir al hombre por la cabeza y con la mano a la filosofía del trabajo, que es el triunfo de la libertad.”

Si esa idea esencial, según la cual no existe separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, pudo provocar las reflexiones de Albert Thierry, todo su ser interior estaba “montado, organizado ya, y su alma no hizo sino enriquecerse más y más de su espíritu y de su corazón” (Gueguen); pero Albert Thierry tenía plena conciencia de su propósito y de su vocación; pensaba que había que destruir la pedagogía tradicional y poner en su lugar otra, la *verdadera.* Por instinto detestaba los programas, la emulación ficticia y todos esos

métodos abstractos que no van directamente al niño, al adolescente y trataba de enseñar “el camino de su espíritu y de su corazón”. Hay que suscitar en cada niño el hombre que está llamado a ser y para eso comprender o mejor adivinar en su singularidad y captar en su complejidad las tendencias positivas.

Albert Thierry comprendió que la formación del hombre no se operaba durante la infancia, sino durante la adolescencia.

Esperaba que los jóvenes llegasen a él para abrirse a las confidencias de esas almas palpitantes. Nadie podía ofrecerles ayuda más segura. El ser *de la sonrisa dolorosa* estaba en permanente inquietud y compartía las vacilaciones y los escrúpulos de los más generosos de esos adolescentes.

La visión de Albert Thierry lo llevó a concepciones a las que habrían de aproximarse los Institutos del Trabajo de Charles Andler y que intentaron realizar Georges Lefranc y Georges Vidalenc en el Instituto Superior obrero.

La pedagogía de Albert Thierry tenía el doble carácter de sindicalista e individualista. Su misma visión social tiene también una profunda originalidad, es esencialmente educativa: una formación de la persona encuadrada en la existencia sindical, formación enteramente dominada por una moral austera. Todavía hay que comprender el sentido de esta expresión, porque Albert Thierry pretende “satisfacer prudentemente o más bien contener las aspiraciones afectivas y sexuales del adolescente”. Ésta es sólo una parte de la tarea de pedagogía secundaria. Albert Thierry piensa que la

educación profesional importa, pero con Proudhon, rechaza el aprendizaje oficial. Es partidario de una educación profesional que constituya simultáneamente una verdadera cultura, una educación obrera y una formación de clase. Como Proudhon –y como nosotros– rechaza también la oposición entre los trabajadores intelectuales y el trabajo manual, y escribe:

> *La misión de una enseñanza profesional entre la ciencia y el trabajo consiste en restablecer en el hombre de la ciudad esa plenitud de humanidad destruida por la especialización y la máquina... Por el aprendizaje industrial es menester que la ciudad sea para el artesano lo que el campo es, o fue, para el campesino; una segunda naturaleza que, pensamiento y acción, haga o rehaga en él al hombre...*

Albert Thierry *enriquece* a Proudhon cuando lleva más lejos el análisis y procede a una clasificación de las ramas de la producción[196]. Ofrece a la adolescencia obrera de ciudades y campos esos tipos de aprendizaje que caracteriza *por la cohesión de la ciencia y del oficio de la teoría abstracta y de la práctica industrial de la Escuela, de la Fábrica y de la Bolsa del Trabajo*. No olvidemos lo que fueron las Bolsas del Trabajo durante ese período: hogares educadores para los militantes obreros. El programa de estudios será siempre regional o local. Albert Thierry considera la multiplicidad de tipos de aprendizaje pero quiere que esos diferentes tipos conserven un carácter obrero.

La virtud de Albert Thierry era una virtud exigente: creía que

---

196 Ver el excelente libro de MAURICE DOMMANGET sobre Albert Thierry, op. cit., págs. 18–24, y su Francisco Ferrer, op. cit.

la moral contiene toda la vida y que es centro de la civilización obrera. Pensaba que la fe sindicalista debe vivir alrededor de una pasión radicada en *la intersección de conocimientos y técnicas, en el hogar del saber y de la abnegación.* El sentimiento animador de la ciudad, como de la vida individual, era a sus ojos una síntesis del espíritu heroico y de la conciencia profesional. Los dos poderosos factores de la humanidad son el estoicismo obrero de esa *élite que permanece en el pueblo para servirlo* y esa mística del trabajo donde Albert Thierry se reúne con Proudhon.

Albert Thierry consagró a ese ideal su alma dolorida y fervorosa de ardiente patriota. Léo Lagrange, en mayo de 1936, debía volcar en su programa de cultura obrera las ideas que Albert Thierry había sido el primero en expresar; también él caería, el 8 de junio de 1940, por el mismo ideal.

III

Los trabajadores conocieron, durante su infancia o su adolescencia un momento de la existencia donde el hombre era primero un artesano que pensaba con las manos y que incesantemente creaba con su trabajo una sociedad a su medida. Los talleres provinciales donde hicieron su aprendizaje sintieron una violenta repugnancia cuando se vieron transportados a una organización del trabajo mecánico, contra el engranaje que los atrapaba: la máquina se les aparecía como el símbolo de su esclavitud. Los sentimientos que

experimentaron nos fueron relatados en algunas narraciones de las cuales dos, notables por su talento, han sido *Parcours* de Georges Navel y *Trimard* de Emile Bachelet.

En *Travaux* , en *Parcours* y en *Sable et Limón*, Georges Navel resumió las vicisitudes de su corazón y de su pensamiento. Por su edad y sus orígenes pertenece a una generación que en Francia pudo conocer esa crisis del alma. Solamente cuando se habla de la obra de Georges Navel, aunque ésta refleje una experiencia auténtica, ¿debe ser ésta generalizada? ¿Conviene considerar a Georges Navel como representante de una generación? Varias razones nos hacen vacilar en reconocerlo como tal. Y la primera es su originalidad. A lo largo de sus relatos su sensibilidad poética trasciende sus sentimientos personales; su imaginación le permite prolongar su persona en un carácter que se hará clásico. Los libros de Georges Navel son la expresión de una personalidad singular que guarda su interés de tipo humano para la historia del pensamiento francés. Pero es un caso excepcional. Él historiador social no podrá ver allí un testimonio representativo de una clase ni de un período de transición.

Émile Bachelet nos describe en *Trimard* la oposición entre dos mundos del trabajo en los que desgarró su vida, el mundo de *Compagnons du Devoir* y de *Tour de France* y un nuevo mundo mecanizado. Un obrero, apodado el Auvergnat, se burla de la *Societé du Devoir* ante un viejo carpintero, Robin, afiliado de ella; Robin se encoleriza y exclama: “Aprenderás, muchacho, que no hay que burlarse del deber: deber quiere decir valor, voluntad, probidad; ¡trabajo! ¡habilidad! ¡perseverancia! ¡solidaridad! ¡fraternidad!

Una fe tan íntegra que ha perdurado en el tiempo colma de entusiasmo a un joven aprendiz, Joseph Lajonc, y lo decide a cumplir su *Tour de France*. Cuenta sus aventuras y la ruda vida que debió llevar para mantener la promesa, que se había hecho a sí mismo de no dejarse desalentar; y he aquí que, próximo a encontrar un trabajo regular, es obligado a someterse a la disciplina de la fábrica. La máquina le parece extender un dominio despótico sobre los hombres. En todo impone su estigma implacable: "Parecía imponer su voluntad a todos.

En presencia del patrono, que trabajaba como él, había sabido siempre conservar su dignidad; ante el déspota mecánico se siente aniquilado, reducido a una esclavitud completa.

Recuerda el pasado, cuando se cantaba trabajando; entonces, pensaba, se podía ir a tomar un vaso puesto que era el trabajo, mucho más que el reloj, lo que nos indicaba el momento de interrumpirlo o de reanudarlo.

Joseph Lajonc recobra su libertad solamente cuando acepta una vida ruda e incierta, con todos sus sinsabores, y sacrifica un oficio a pesar de quererlo tanto.

Después de muchas y penosas experiencias Émile Bachelet se hizo apicultor –como Georges Navel– y vuelve a encontrar el equilibrio y la armonía creando con su mujer y sus hijos una pequeña comunidad agrícola donde goza de paz espiritual en una existencia campesina que tiene sus riesgos, sus trabajos y sus alegrías.

XVIII. LA MARCHA HACIA LO INCONSCIENTE

En los libros que publica entre 1930 y 1934, a su regreso de los Estados Unidos donde trabajó como obrero, y principalmente en la casa Ford, Hyacinthe Dubreuil se vuelve tan optimista que escribe[197]:

> *Quizás las experiencias de Taylor sean también un día consideradas en su importancia histórica tal como la dispersión de la propiedad operada por la Revolución Francesa. La organización científica del trabajo al cabo proporciona el medio de realizar el sueño lejano de los que escribieron: día llegará en que el progreso de las artes mecánicas permita subvenir a todas nuestras necesidades materiales con solamente algunas horas de trabajo por día... La organización científica del trabajo es la herramienta indispensable del verdadero socialismo. Sin ella no es posible el "bienestar para todos" porque es lo único que permite realizar la producción en masa, es decir, poner todas las comodidades creadas por la civilización al*

197 HYACINTHE DUBREUIL, *Standards (Le travail américain vu par un ouvrier français)*, Bernard Grasset, 1929, pág. 421; Nouveaux Standards, 1931; *A chacun sa chance (Lorganisation du travail fondée sur la Liberté)*, 1933.

alcance de todo el mundo; además permite reducir el tiempo que la humanidad debe consagrar a la satisfacción de sus necesidades materiales.

Sin embargo, en *Nouveaux Standards Hyacinthe* Dubreuil habla de esas muchedumbres inmensas que viven en realidad fuera de la civilización, "que se hunden cada mañana en los establecimientos industriales y que también tienen el derecho de una existencia más plácida y más bella..." En esos *Nouveaux Standards* Hyacinthe Dubreuil combate la idea de que la evolución actual de los oficios parece alejar toda posibilidad de satisfacción interna cualquiera en el cumplimiento de tareas industriales; cree, por el contrario, que la alegría en el trabajo debe sobrevivir a la evolución de la técnica industrial. En fin, en *A chacun sa chance,* preconiza la organización del trabajo fundado en la libertad cuando afirma que el problema real es transformar la naturaleza de las relaciones que los hombres mantienen entre sí, y no las relaciones del hombre con sus herramientas. Y, cuando Hyacinthe Dubreuil cita la expresión norteamericana de In*dustrial relations,* recuerda estas palabras de Auguste Comte en su 57ª lección de filosofía positiva: "En una palabra, esta filosofía hará comprender que las *relaciones industriales,* en lugar de quedar libradas a un peligroso empirismo o a un antagonismo opresivo, deben ser sistematizadas de acuerdo con las leyes normales de la armonía universal[198]." Con este nuevo libro espera probar cómo, sin cambiar la estructura técnica de la industria, sería posible hacer progresar la vida del trabajo hacia la libertad y la

198 Cf. también *Lettres inédites de Stuart Mili a Auguste Comte*, publicadas con las respuestas de Comte. introducción por L. Lévy Bruhl, Alean. 1899.

alegría. Por su demostración Hyacinthe Dubreuil entiende conservar fidelidad a la primera inspiración (la de Ruskin[199]) que le llevó a proseguir sus investigaciones. Y plantea esta cuestión a la cual había respondido ya Merrheim veinte años antes: ¿es verdad que se puede apreciar "la extraordinaria libertad de espíritu que da el hábito a gestos mucho tiempo renovados para ser cumplidos de manera inconsciente?"

Una literatura abundante y diversa[200] fue suscitada por cuestiones cuya multiplicidad Georges Friedmann resume en esta interrogante: *Oú va le travail humain?* [¿A dónde va el trabajo humano?]. Este libro prolonga útilmente los *Problémes humains du machinisme* y ofrece una amplia información sobre los aspectos del ambiente mecánico en los Estados Unidos, al mismo tiempo que traza un esquema de una psicosociología del trabajo en serie.

Una nueva ciencia fue inventada por el profesor Norbert Wiener: la cibernética. Según Norbert Wiener, la segunda revolución industrial conduce a desvalorizar el cerebro en sus funciones más simples y más rutinarias: la cibernética se propone la explotación ilimitada del automatismo.

El Committee of Social Thought y su animador, el profesor

---

199 "En esta curiosa máquina cuya fuerza motriz es un alma, la mayor cantidad de trabajo no es hecha por dinero ni por compulsión, ni con ayuda de especie alguna de combustible que pueda ser suministrado por una caldera. Se la obtiene solamente cuando la fuerza motriz, es decir la voluntad o el espíritu del hombre, es llevada a su máxima energía por su propio combustible, esto es, por sus afectos... "

200 GEORGES FRIEDMANN, *OÚ va le travail humain*?, *op. cit.* 2 parte: "Milieu technique aux États–Unis", págs. 79 y sigts.; 3ª parte: "Témoignages", págs. 207 y sigts.; JEAN FOURASTIÉ, *Machinisme et bien–être*, Éditions de Minuit, 1951; LEWIS MUNFORD, *Technique et civilisation*, trad. por Denise Moutonnier, Éditions du Seuil, 1950.

John U. Nef de Chicago[201], se opuso a las tendencias de la cibernética a la creación de una sociedad de robots. El profesor John U. Nef empleó con singular vigor su sentido crítico y su experiencia de historiador en levantar una barrera contra el nuevo ídolo del "mecanicismo". Las invenciones técnicas ¿no deben avivar los temores de una nueva servidumbre y de una marcha hacia lo inconsciente?

La gran empresa tendería, pues, ella misma a no ser más que un organismo donde se fabrican productos según datos establecidos en el exterior por *outsiders consultants,* en oficinas que le son ajenas financiera y técnicamente.

Los psicotécnicos parecen dispuestos a estimular la *marcha hacia lo inconsciente.* El título resume a la vez una tendencia general y un peligro. Los psicotécnicos se sitúan ante la industria actual como ante un hecho, cuyo curso son incapaces de modificar, para los peones especializados que emplea la gran empresa moderna, Se proponen un triple objetivo:

1º Organizar, en la mayor cantidad de industrias, servicios de selección profesional escogiendo a los individuos para distribuirlos en las diversas tareas y evitar desviar de su vocación a aquellos que tienen necesidad de absorber toda o parte de su personalidad en su trabajo cotidiano.

2º Organizar los procesos técnicos de producción para multiplicar los trabajos que pueden ser cumplidos de una manera refleja, trabajos inconscientes.

---

201 JOHN U. NEF, *La route de la guerre totale*, Armand Colin, 1949.

3º Y, por un esfuerzo complementario de lo precedente, asegurar al operador el máximo de holgura psicofisiológica.

Léon Walther, del Institute of Industrial Psychology, pudo escribir, hace ya diez años: “El único alivio que podríamos llevar al obrero sería hacer su trabajo lo más inconsciente posible, para distraer su cerebro.”

A tal afirmación es posible oponer esta interrogante: ¿existe una razón psicológica para la actitud negativa que muchos trabajadores oponen a la racionalización?

Se ha comprobado en jóvenes obreros (herramentistas) la negativa a liberar enteramente su potencial profesional. He ahí una de las pruebas de la necesidad sobre la que hemos insistido a menudo y en la que, una vez más, hacemos hincapié: organizar lo que los ingleses llaman la *shared responsability.* Esta responsabilidad compartida, de que hemos hablado ya, no representa por lo demás sino una de las dos etapas que deben conducir a una liberación más completa del trabajo. Por su complejidad la naturaleza del individuo moderno reclama una organización técnica y jurídica del trabajo, y una organización educativa de los ocios[202].

Después de un viaje reciente a los Estados Unidos, André Siegfried juzga así las tendencias americanas, impresiones que compara a las que recibió en ocasión de sus estancias anteriores: “Nada puede escapar de la serie... Se llega, así a una civilización técnica cuya eficacia es indiscutible, pero que

---

202 Es lo que había comprendido Leó Lagrange.

tiende a atrofiar la independencia de espíritu tal como la recibimos de la cultura de las humanidades...”

André Siegfried observa que la América del siglo XIX estaba más cerca de nosotros, gracias a los lazos de una cultura enteramente impregnada de inspiración británica y que, quizás, los Estados Unidos están simplemente más avanzados en la evolución de sentido único que arrastra a nuestro siglo en la corriente de la era mecánica [203].

Hace falta todavía distinguir entre las diversas corrientes de opinión pública norteamericana. Una primera actitud es lo que se llama el *big bussiness,* que se ha entregado a un examen de conciencia.

> *Le falta algo, ese algo no es el ideal, porque el norteamericano es idealista; no es la humanidad, porque el norteamericano es humano... Sería más bien en esta civilización, doblegada a las comodidades de la vida, la ausencia de una vida individual del espíritu, contrariada por una búsqueda demasiado exclusiva del progreso material*[204]*.*

Las experiencias de Hawthorne [205] mostraron la influencia de

---

203 ANDRÍ SIGFRIED, *Le Fígaro*, febrero 1952.

204 *Idem, Ibidem.*

205 Las experiencias hechas en Hawthorne, con el patrocinio de la Western Electric, por todo un equipo de psicotécnicos debían, al principio, estudiar solamente los factores físicos (comodidad, iluminación, etc.). Pero muy pronto se advirtió que la psicología del grupo de obreras examinadas perturbaba las experiencias mejor preparadas, y que en realidad los factores psicológicos importaban más que los factores físicos. Cf. ROET ELISBERGER y DICKSON, *Management of the Worker*, Harvard, 1959, y un excelente resumen de todas estas investigaciones: GEORGES FRIEDMANN, *Problémes humains du*

factores psicológicos y sociales sobre el rendimiento del trabajo obrero. Los hombres de negocios comenzaron a dudar del sistema ciegamente racionalizador de Taylor y de sus sucesores. Reconocieron tanto más fácilmente que las ciencias sociales podían "pagar", cuanto que el terrible sacudimiento de la crisis y las rebeliones obreras de los años 1935 a 1938 les obligaban a encontrar algo nuevo. Con Elton Mayo y su escuela de Harvard se retornó al humanismo europeo y a autores tan olvidados entre nosotros como Le Play. Se dejó también cada vez más lugar al psicoanálisis, tanto al de Freud como al de sus discípulos y sus rivales Jung, Adler, Frank y la sociología "culturalista" [206].

De esas investigaciones, casi siempre científicamente válidas, se dedujo un poco prematuramente que el obrero sufría ante todo un complejo de inferioridad social cuya simple curación permitiría resolver el problema social, y se les aplicó toda una serie de fórmulas capaces, creíase, ya más dóciles los empleados, de restablecer el amenazado equilibrio de la civilización entera.

Se ha dado a ese método el nombre de *human engineering,* o técnica industrial de lo humano. Se procura crear un conformismo conservador por la educación y a la vez por la propaganda. El propósito es asegurar un "aflojamiento" de todas las rebeldías tratándolas como neurosis.

Michel Crozier ha descrito los métodos principales, y su

---

machinisme industriel, Gallimard, 1946. Sobre Hawthorne, págs. 287–509.

206 ELTON MAYO, *Human Relations in industrial Society y Social relations in industrial society*, 2 vol., Harvard, 1953 – 1945.

espíritu. Observa que “el hombre moderno tiene miedo de la libertad que le obliga a *una difícil y peligrosa reflexión*[207]”.

Ciertamente es menester no olvidar que las masas del tiempo pasado no tenían ocios ni educación necesarios para el ejercicio del pensamiento. Estaban gobernadas por tradiciones de tal modo arraigadas en las costumbres que éstas parecían formar parte del orden natural de las cosas. Pero ¿no es un progreso irrisorio aquel que consiste en asegurar el orden manipulando en gran escala las aspiraciones y los temores del hombre con el fin de que *coparticipe en lo superficial* y abdique así de toda veleidad de resistencia al orden establecido? Y no es precisamente ésta la especie de emancipación de las masas que soñaban tantos generosos militantes que se sacrificaron para que el movimiento obrero fuera un fermento de renovación social.

Hay fuerzas que se oponen a la entrega, al *american way of life* [estilo de vida norteamericano] y a las facilidades que ofrece a la pereza del espíritu. Hay que tenerlas en cuenta. Esas fuerzas de resistencia a las pendientes de la facilidad están en la tradición abolicionista. Actualmente los dos peligros que el esclavismo puede hacer correr a la vivaz república norteamericana serían que, cegada por los peligros exteriores, la opinión pública en los Estados Unidos se abandonase a las corrientes que amenazan su dinamismo: la manipulación de los espíritus y el peligro negro; en este aspecto, las transformaciones recientes de la opinión norteamericana no son discutibles. Confirmarían el presagio que, en sus

---

207 Michel Crozier, “Human ingeneering”, *Les temps modernes*, julio 1954.

correspondencias al *Temps* en 1869, exponía Georges Clemenceau al hablar de una de las revoluciones más radicales que registra la historia:

> *Estos mercaderes del norte no sabían hacia que porvenir los llevaba la Revolución. Los radicales actuales han entrado en el "movimiento abolicionista sin prever demasiado a dónde van y solamente llevados de reforma en reforma han llegado al punto en que nos encontramos hoy.*
>
> *Habrían transcurrido quizás años antes de que el norte se hubiese decidido a hacer justicia completa a la raza negra: la obstinación de los esclavistas los obligó a ello...*

Las mecánicas modernas tienden a *standardizarse* y todavía se podría hacer objeciones si no sobre el automatismo, al menos sobre la *standardización* singularmente limitada por el impulso de la especialización. Por contraste, las realidades humanas, colectivas o individuales, ven acentuarse su complejidad. También las naciones presentan múltiples aspectos. El pluralismo de las corrientes que las cruzan hacen de su personalidad un complejo de fuerzas divergentes que se neutralizan y sólo aparecen en equilibrio estable en determinado momento de su historia. El dinamismo que las arrastra es índice de una existencia en constante evolución. La literatura relativa a los Estados Unidos es abundante; refleja interpretaciones si no originales al menos contradictorias en razón de la diversidad de puntos de vista.

Al organizar las sugestiones de Colin Clark, Jean Fourastié [208] divide las actividades humanas en primarias (agricultura) caracterizadas por un progreso técnico medio; en actividades secundarias (industria) caracterizadas por un inmenso progreso técnico, y en actividades terciarias caracterizadas por un progreso técnico muy débil. En su estudio sobre la condición obrera para Francia, Michel Collinet mostró la exactitud de esta interpretación [209].

Se comprueba que la cantidad de personas empleadas en el sector primario decrece, mientras la de personas empleadas en el secundario aumenta durante el siglo XIX; alcanza un tope durante los años 1920–30 y tiende a decrecer en el país que está en primer término desde el punto de vista técnico e industrial. Jean Fourastié completa y concluye su visión de conjunto agregando: "El país más desarrollado industrialmente no hace más que mostrar a los que le siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir[210].

C. Wright Mills parte de una visión semejante de la sociedad norteamericana en *New Men of Power* y en su libro más reciente *White Collar*[211]. Sus puntos de vista se oponen claramente a los de Burnham.

---

208 JEAN FOURASTIÉ, *Le Grand Espoir du XXe. Siécle,* Presses Universitairef, 1950; *Machinisme et Bien–Étre, op. cit.* Cf. COLÍN CLARK, *The conditions of Economic Progress, 2* ed. Londres, 1951.

209 MICHEL COLLINET, *Essai sur la condition ouvriére de 1900 a 1950,* colección Éditions Ouvriéres "Masses et Militants", 1952.

210 JEAN FOURASTIÉ, *Machinisme et Bien–Étre, op. cit.*

211 C. WRIGHT MILLS, *New Men of Power,* Nueva York, 1948. *White Collar (The American Middle Classes).* 2 ed., Nueva York, Oxford University Press, 1951.

La revolución de los directores de Burnham fue objeto de una crítica severa por economistas y sociólogos franceses y extranjeros[212]. Maurice Byé se pregunta si la institución de las nuevas constituciones italiana y francesa orientarán a los nuevos Estados hacia la creación de un cuarto poder. Charles Bettelheim ha discutido la cuestión de saber si los técnicos constituyen una nueva clase social dotada de características que, en esa controversia: *industrialización y tecnocracia,* Jean L´homme considera atributos de una clase social. O si, al contrario, esa llamada nueva clase violenta las definiciones de la ideología marxista. Charles Bettelheim cree distinguir la existencia de dos categorías de técnicos: los de la producción (ingenieros, químicos, físicos, agrónomos) y los técnicos de la organización. Observa que para esta categoría Burnham reserva el calificativo de *manager*... Comprueba que los técnicos de la organización suelen figurar sobre el común denominador de burócratas.

En el curso de la discusión del informe de Charles Bettelheim, Jean Hyppolite recuerda que la productividad del trabajo, la naturaleza misma de la técnica, han cambiado mucho desde Marx; es preferible retomar el análisis hecho por él de acuerdo con los datos de su tiempo.

No se puede medir la situación actual según los criterios

---

212 Informe de MAURICE BYÉ *(Vers un quatriéme pouvoir)* y de CHARLES BETTELHEIM *(Les techniciens constituent – ils une classe socialef)*, en la primera Semana Sociológica del 3 al 5 de junio de 1948: *Industrialisation et Technócratie,* Armand Colin, 1949 (publicado con la dirección de Georges Gurvitch).

Cf. también VEBLEN, *The Engineers and the Price System,* 1921 y, BURNHAM, Y *Ére des Organisateurs,* colección "Liberté de *Y* Esprit", Calmaun–Lévy, 1949.

establecidos por Marx; es necesario evitar falsearla cuando se la modela según concepciones previas.

Sin duda existe una escuela tecnocrática que ha presentado su candidatura *a una doble* dominación económica y política. Hablar de la Revolución directorial es una expresión casi excesiva, inexacta. ¿Pretende crear, gracias a un cambio de denominación, un poder que no poseen las nuevas soberanías? La palabra revolución señala demasiado a menudo un equívoco. ¿Entraña modificaciones profundas que se traducen por un cambio en la condición humana, o solamente apariencias? ¿No se trata de esas revoluciones puramente verbales que modifican las apariencias y no la realidad?

C. Wright Mills estima que los apóstoles de la revolución directorial juegan con las palabras y que los más ambiciosos *managers* olvidan reconocer su dependencia *respecto de los que deciden*.

C. Wright Mills posee una originalidad que consiste en la asociación de un estudio analítico y positivo y dones de imaginación que le permiten evocar el espectáculo de una sociedad viva cuya estructura aísla con realismo. Sostiene con mano firme y vigorosa el buril con que traza las imágenes de esta sociedad.

C. Wright Mills encuentra a Jean Fourastié y a Michel Collinet en la distinción esencial que se vuelve a hallar en cada uno de ellos; comprueba el contraste entre los dos términos de una evolución social: las viejas clases medias y las nuevas.

En los Estados Unidos las viejas clases medias estaban

formadas por los granjeros y los empresarios independientes que antaño dominaban América del Norte por su fuerza numérica: era la época del mito del capitán de industria y el reino de un liberalismo radiante. Actualmente esas viejas clases medias sólo son, según la expresión de C. Wright Mills, una *lumpen burgeoisie* (burguesía pauperizada).

Las nuevas clases medias de los Estados Unidos corresponden a los terciarios de Jean Fourastié y a las clases inedias asalariadas de Michel Collinet.

La evolución de los salarios tiende a nivelar el poder adquisitivo entre categorías profesionales, sexos y lugares de habitación. El movimiento es secular pero ha adquirido una importancia creciente, a veces dramática, por la desvalorización de los salarios desde hace diez años[213].

La condición obrera, tal como se manifiesta para la gran mayoría de los trabajadores en las formas e imposiciones de su trabajo, hizo nacer una crisis que recuerda la de los años que precedieron a la revolución del 48. Aquélla fue una etapa trágica en la historia obrera, cuando el tipógrafo Adolphe Boyer escribía en 1841: "los obreros de todas las profesiones serán muy pronto arrojados en esa categoría de hombres dispuestos a cualquier tarea..." Desde esa época la evolución de la técnica parece haber creado situaciones muy diferentes.

Y sin embargo la crisis que sufre el mundo obrero es una

---

213 ROBERT MOSSÉ, *Les Salaires*. Colección "Bilans de la conaissance écono mique", Marcel Riviére, 1952, págs. 50–72: "Les transformations du salaire au XXe. siécle"; pág. 203: "Bibliographie analytique et critique."

crisis de conciencia cuyas influencias han reaccionado vigorosamente sobre las formas de la organización obrera. De ahí una doble serie de problemas que Michel Collinet examina a la vez desde el ángulo objetivo del investigador y según la visión de un militante inquieto por la crisis que atraviesa el movimiento obrero.

Las conclusiones de las investigaciones a que se entregó Michel Collinet permiten medir las transformaciones producidas desde los comienzos del siglo XX:

1. La industria dominante en relación con el empleo pasa del vestido (trabajo a domicilio) a la metalurgia (trabajo en la fábrica).

2. La racionalización industrial empieza tímidamente la víspera de la guerra de 1914 en la industria del automóvil. Se desarrolla ampliamente entre las dos guerras. Una de sus consecuencias fue la sustitución del obrero especializado, o del peón especializado, por el obrero calificado o profesional para todo lo que concierne a la fabricación en serie. Los obreros no cualificados representan el 65% de los trabajadores. Su consecuencia debe ser subrayada: la masa de los obreros no cualificados es reacia a la organización sindical. Cuando en 1936 la corriente de los peones especializados penetró en la CGT, se planteó el problema de la regimentación de esa masa. Pero, distintamente de lo que se produjo en Inglaterra cuando los peones se afiliaron a las Trade Unions, los cuadros dirigentes no fueron reclutados entre los viejos sindicalistas, sino en los partidos políticos. De ahí la transformación profunda del sindicalismo. Así se explica, cómo, por su caudal

humano y por su falta de tradición sindical, esas masas tuvieron necesidad de un escalafón de funcionarios, de lo que se deduce la importancia creciente de la burocracia y particularmente de la burocracia comunista.

La inestabilidad de los efectivos sindicales opuestos a la tradicional estabilidad tradeunionista es uno de los rasgos característicos de la clase obrera francesa. ¿Cuáles son sus razones?

1. Trastorno de la estructura profesional.

2. Movilidad de la clase obrera, clase franca por excelencia; de ahí la tendencia a la evasión y la facilidad con que la clase obrera puede lanzarse en aventuras políticas contrarias a la permanente evolución del sindicalismo, que debería ser una perpetua creación.

¿Hay sondeos hechos para conocer la importancia de las generaciones obreras? ¿En qué medida el ambiente rural proporciona todavía trabajadores industriales? ¿En qué medida hijos de obreros se convienten en empleados, técnicos, artesanos o comerciantes? ¿Cuántos de sus hijos son todavía obreros manuales?

Tenemos la sensación de que hay una mayor estabilidad en la clase obrera en Inglaterra que en Francia.

Conviene insistir sobre las transformaciones de la estructura profesional. Dos hechos caracterizan esa evolución: el aumento considerable de las clases medias asalariadas a expensas del antiguo artesanado y del trabajo a domicilio. En efecto, cuando

se habla de un renacimiento del artesanado, hay que precisar lo que se entiende por ello. El nuevo artesanado nada tiene en común con el artesanado tal como existía hace cincuenta años. He aquí por qué Michel Collinet emplea la expresión clase media asalariada: por oposición a las clases medias independientes. La clase media asalariada, a sus ojos, es una categoría superior del salariado.

Otra transformación en la estructura profesional se caracteriza por la disminución de las mujeres en el artesanado; y el trabajo a domicilio, por un aumento de las mujeres entre los empleados y por un aumento del trabajo de la mujer casada.

Entre los estudios de Michel Collinet se pueden subrayar sin titubeos los que se refieren a la estructura del salario y al sindicalismo.

A propósito de la ley del 11 de marzo de 1932 Grunebaum–Ballin observó que esta ley había alterado la noción, hasta entonces admitida, del salariado. Michel Collinet completa esta observación cuando dice que al salario clásico, precio de la fuerza de trabajo, se agrega el salario social, prestaciones familiares y médicas. El primero está ligado a la producción del trabajador o de su taller; el segundo es independiente de ella, en función de su condición social y física.

Desde 1938 la masa global de los salarios apenas se modifica en valor real: su consecuencia es que el salario social se deduce del salario individual. Hay redistribución horizontal de la masa

inalterada del salario real; hay también redistribución vertical; las categorías peor pagadas antes de 1940 mejoran a expensas de las categorías con más alto salario. Si bien esto significa una reducción del nivel de vida para un gran sector de asalariados se advierte una elevación de ese nivel para las categorías peor pagadas antes de 1940. Existe también una redistribución por ramas de actividad en favor de los servicios públicos nacionalizados, de los textiles, del vestido y a expensas de la metalurgia, del comercio y de los transportes.

Una fracción elevada del salario actual (casi un tercio) es diferida y abonada por medio de las cajas de la seguridad social. La masa asalariada tiene una remuneración más homogénea, cuyo nivel se sitúa sensiblemente por debajo del de 1938. Hay que reconocer que una de las cuestiones más difíciles planteadas hoy es la de la distribución actual de la renta nacional entre la empresa, el salariado y el Estado; los cálculos se hacen en función de la tesis que se propone demostrar; el punto de partida de esos cálculos, la noción de la renta nacional, no fue definida hasta ahora con bastante precisión para que se lo pueda estimar con suficiente exactitud[214].

> *La tendencia general de estos cincuenta años parece haber sido el acortamiento de la escala... En los países que sufrieron la inflación, las adaptaciones de los salarios fueron realizadas más clara y frecuentemente en favor de las categorías inferiores...*

---

214 ROBERT MOSSÉ, *Les Salaires, op. cit.*, sección III del capítulo 2, pág.s 62 y sigts.

Fuera de la inflación, las causas de la jerarquización, son múltiples... La importancia relativa de los técnicos y de los jefes disminuye porque los conocimientos técnicos han sido más difundidos y las responsabilidades distribuidas, vertical y horizontalmente, sobre una cantidad más grande de personas... Hoy la dirección técnica está dividida entre muchas personas y servidos, la función de jefe ha sido afectada[215].

Sobre la evolución del sindicalismo Michel Collinet expresó justas apreciaciones. Esta evolución fue determinada por la desaparición de sindicatos de oficio ante federaciones de industria, por los obstáculos para la penetración sindical entre los obreros no cualificados. De ahí una consecuencia; las relaciones nuevas que existen entre los efectivos sindicados y los dirigentes de las organizaciones obreras.

De ahí, también, una transformación que obliga a rever la definición del sindicalismo si se lo considera en relación con el valor profesional. En opinión de hombres como Víctor Griffuelhes, el valor profesional era lo esencial. Una descalificación profesional relativa es un hecho, es una evolución contra la cual no puede rebelarse. ¿Estará compensada por una nueva calificación paralela entre los cuadros directivos y capataces, en la clase media asalariada, y cuya condición no es ya proletaria en el sentido histórico de la palabra?

El sindicalismo se fundaba en las relacione del hombre y de

---

215 *Op. cit.*

su función. Ahora y más que antes es menester que el hombre supere su función demasiado especializada. Desde los obreros especializados hasta los técnicos, esta especialización, en la mayor parte de los casos, es capaz de destruir lo *humano* y lo *social* en el individuo.

Las consecuencias de esta evolución entrañan, en el plano sindical particularmente, la formación de una burocracia cuyo peso y presencia influyeron en las relaciones militantes–masas. Nosotros pensamos que esa relación condiciona las posibilidades de emancipación de la masa obrera. En esto la burocracia puede ayudar al sometimiento o, por el contrario, a determinar un comportamiento de hombres libres.

Es éste el sentido con que Pietro Spina, héroe de la novela de Ignazio Silone, *La semilla bajo la nieve,* habla de la copertenencia entre los pobres y él.

A principios del siglo XX el sindicalismo, para sus afiliados, era una fe. Uno de ellos, Albert Thierry, creía que esa fe, para obrar, debía ser radiactiva y, según sus propias palabras, vivir alrededor de una pasión fija en la intersección de los conocimientos y de las técnicas, en el hogar del saber y de la abnegación. En el alma de Albert Thierry, la llama de la vida individual, como la de la vida ciudadana, era una síntesis del espíritu heroico y de la conciencia profesional. Las máquinas automáticas ¿destruyeron la visión de Albert Thierry? Las esperanzas que prolongan a nuestros ojos el movimiento obrero ¿no habrán sido más que reflejos de nuestra imaginación?

La fuerza del movimiento sindical en el pasado consistía en haber sido continuación de una tradición y escuela de voluntad revolucionaria; condensó y proyectó hacia adelante la energía espiritual de los trabajadores. Hoy es, con harta frecuencia, sólo un instrumento manejado desde fuera cuya exclusiva cualidad exigible es la de obediencia a un fanatismo ciego.

En estas condiciones le es difícil formar una *élite* obrera que Michel Collinet denomina "el ciudadano sindical" para definir al ciudadano como hombre capaz de sustraerse a su función para considerar la sociedad en un todo.

Sin *élite* creada libremente, la clase obrera no podría pasar de la etapa de la reivindicación, etapa infantil por excelencia, a la etapa de la responsabilidad.

Cabe reconocer que, si algunos medios sindicales nos causan a veces una desilusión, aún hay entre los militantes de la base, muchos más tal vez en provincias, ejemplos estimulantes de fe y desinterés, y al mismo tiempo, de tenacidad y perseverancia, infinitamente más meritorios si se compara la atmósfera de hoy con la de antes.

La clase obrera, dividida y entregada a una ideología, suele ser víctima de decoraciones artificiales tendentes a disfrazar hechos concretos y acontecimientos reales y a sustituirlos por una historia prefabricada. Los obreros se dirán que el sindicato debe ser siempre para ellos una Escuela de voluntad.

Las transformaciones sociales no son sorpresas ni fuegos fatuos. Son adquisiciones pacientes. Imponen una tarea sin brillo, monótona, un esfuerzo personal, primero y de larga

duración. ¿Cómo si no, unir individuos impacientes y díscolos en un haz de pensamientos y de hábitos nuevos?

Esta tarea ingrata es obra de los militantes; prosiguen en ella a pesar de crecientes dificultades, y deben resignarse a ver la tierra, lentamente labrada por ellos, cubrirse de escarcha cuya dureza parece hostil a toda renovación.

Quinta Parte

ELEGIR SU DESTINO

Las grandes obras son realizadas por hombres que no sienten la importancia del hombre.

PAUL VALÉRY

XIX. EL IMPERATIVO CATEGÓRICO

I

Hay un Stalin a quien el mundo no conoce: es un Stalin muy distinto del Stalin cuyo inmenso retrato luminoso brilla desde la caída de la noche, gracias a sus mil lamparillas eléctricas, en la cima de una de las colinas que dominan Tiflis. También asaz diferente del que es evocado en el museo de Gori, su ciudad natal transformada en lugar de peregrinación, aun cuando ya en esa ciudad se esté más cerca del Stalin tal como aparece en el cuadro de la pequeña habitación que ocupaba la familia Stalin; la abertura permite ver la cama, el roperito y la mesa estrecha que amueblaban un pobre alojamiento. Pero es verdad que en derredor de la casa existen un rosedal y un huerto cuya tierra dirá Stalin: “ha sido regada con mi sudor”. Y ese Stalin es sincero cuando habla de su huerto situado en uno de los flancos meridionales del monte Kartala, plantado de árboles frutales y bañado por arroyos: “Soy de cepa campesina, y, por sobre todo, jardinero y viticultor”. Posee un galponcillo en el fondo del pabellón donde repara el calzado de su mujer y fabrica sus botas. Además es tan buen cocinero que cuando los soldados de Tsaritsin decidieron amotinarse porque estaban mal alimentados, Stalin tomó personalmente la dirección de las cocinas y los apaciguó...

El Stalin cotidiano y familiar se complace en reunir a sus amigos y se deleita en prepararles el *chajom bili*[216] y entremeses rociados con vinos del Cáucaso y Cliquot rosado de la cosecha de 1909. Cuando está de buen humor, Stalin interpreta canciones georgianas con una voz de tenor "a un tiempo aterciopelada y gutural[217]". Después de la comida juega al ajedrez y disputa con Mólotov, o va al huerto para jugar a las bochas o los bolos en el terreno de *bowling.* Se forman equipos, uno de los cuales incluye a Voroshilov y a Laurent Beria, jefe de la policía secreta de la URSS.

Stalin tiene compañeros dignos de él. Está muy orgulloso de los golpes que logra al afirmar su dominio ante sus compañeros; irradia alegría cuando Voroshilov exclama: "¡Un golpe magnífico, es el más difícil de todos! Sosso, tú eres un verdadero campeón de *gorodki* (bolos).

Stalin se burla de Mólotov y le dice: "Manejas el bastón como una escoba"; y Mólotov, encolerizado, grita: "¡Juguemos a los bolos, no hay necesidad de lanzar la bocha tan lejos como el bastón!"

Este Stalin en la intimidad tiene por lo demás una moral estricta y muy burguesa. Estima que tal debe ser la regla que se impone a los jefes del gobierno: "Los jefes del gobierno deben tener esposas fieles y no mujeres a las que se toma y se abandona al cabo de algunos meses. El matrimonio debe ser celebrado como un acontecimiento importante de nuestra

---

216 Plato de arroz, tomates, berenjenas y pimienta.

217 BUDU SVANIDZE, *Mon oncle Joseph*, Denoël, 1952.

vida. No debemos acoplarnos como perros en la calle. Y al pronunciar estas palabras Stalin tiene miradas graves que, detrás de las densas pestañas, parecen “emitir una luz amarilla como las del leopardo...”

Este retrato de Stalin, íntimo y familiar, no se ilumina bien si no se lo sitúa en la atmósfera de la política interna de la URSS. Éste, a la vez, se encarna en la *personalidad de Stalin,* se explica por ella y *permite comprenderla mejor.*

Las potencias occidentales aparecen desconcertadas porque se han hallado en presencia de un hecho y de un hombre ante los cuales su psicología y su perspicacia han fallado. El hecho es el desarrollo indudable del poder soviético y su corolario natural: las líneas sinuosas de la diplomacia rusa. El hombre es Stalin. Es él mismo poderoso y complejo y por esta razón temible.

Guiado por los hilos de Ariadna de que dispuso George Kennan[218] gracias a su inteligencia y a su conocimiento de las cuestiones orientales, Rosmer recuerda que la interacción de dos fuerzas permite comprender la política rusa. Esas dos fuerzas son el marxismo interpretado y aplicado por los bolcheviques, y las circunstancias en las cuales se desarrolló el poder soviético. Ahora bien, una y otra de esas fuerzas provienen de Stalin, a la vez intérprete y ejecutor de la ideología. Y aquí interviene la influencia del factor individual en la historia. Entre las situaciones *cambiantes* cuya pista con un olfato de perro de caza, ¿no fue Stalin el elemento estable? Por

---

218 GEORGES KENNAN, antiguo embajador en Moscú: *American Dipiomacy, 1900–1950,* y artículoi en *Foreign Affairs*, 1947 y abril 1951.

la continuidad de su carácter, ¿dejó de “rectificar el tiro”, *según el momento,* y no tuvo siempre el rasgo de genio que desarmaba a sus frágiles adversarios?

Si se quisiera definir, en una breve fórmula, el imperio stalianiano ¿no sería posible decir que Stalin ha sido la fuerza de estabilidad ante situaciones inestables al forjar, mediante caprichosas tácticas, una política inestable en apariencia y solamente en apariencia?

En sus inspiraciones profundas esa política es constante. Su continuidad está hecha del eslabonamiento de mitos consentidos y de contingencias realistas aceptadas.

El primer mito es la ficción de que la sociedad socialista está realizada, que es menester protegerla y defenderla contra la amenaza incesante de asedio por las sociedades capitalistas que la rodean para ahogarla. En realidad, hasta el presente, las potencias occidentales fueron impotentes para imaginar y organizar otra cosa que réplicas al *hecho consumado.*

Solamente fue menester crear otro mito, consecuencia lógica del primero: la división del mundo en dos. Es un medio para justificar las tres cosas que son, a juicio de Stalin, necesidades *vitales* del régimen: la dictadura del Kremlin; una disciplina de hierro impuesta al Partido y asegurada por la policía secreta NKVD (después MVD) y por fin, el temor, utilizado en toda ocasión, de *La sombra extranjera,* expresión que tomamos de una pieza de Simonov[219]. Los otros gobiernos son todos, y

219 Cf. más adelante.

siempre, enemigos (sin fe, ni ley). De ahí el derecho de juzgarlos y de tratarlos como a tales. De ahí también la facultad, para el poder soviético, de ser y más todavía, de parecer infalible. Puede así formular, según sus necesidades tácticas, toda tesis juzgada transitoriamente útil porque la verdad es efímera: se forma según los designios y las necesidades del momento.

En el capítulo "La psique comunista", Jules Monnerot[220] cinceló este principio de la moral y de la psicología comunistas en una forma lapidaria: "Resulta vital para la organización comunista no verse. Ese régimen, ese sistema, no puede verse literalmente... Los partidarios del sistema no pueden mirar de frente ese sistema. La dosis de verdad que pueden soportar es relativamente ínfima..." Stalin, con una lucidez que le era exclusiva, captó este principio y comprendió que sería nocivo para el sistema, por lo que tuvo especial cuidado en proteger y en hacer proteger a sus súbditos contra la sombra extranjera, contra todas las sombras extranjeras. De ahí las precauciones infinitas tomadas para rodear la credulidad de los ciudadanos soviéticos de barreras casi infranqueables que los mantienen en determinadas *certidumbres* tales como ésta, por ejemplo: la desconfianza contra el extranjero, en donde las únicas personas honestas toman el partido de la URSS, y *creencias* tales como ésta: en Francia, las mujeres no tienen derecho alguno ni siquiera el de votar.

George Kennan había comprendido demasiado que para Stalin el tiempo no importaba y que especulaba con la

---

220 JULJES MONNEROT, *La guerre en question*, Gallimard, 1951.

persistencia indefinida de la disciplina y la paciencia soviéticas: la única fuerza que podía valer frente a esa disciplina y a esa paciencia era una voluntad igual, una misma tenacidad. Ahora bien, la única fuente inagotable de una tal voluntad será una energía espiritual que anime a un gran movimiento colectivo. Mas ¿dónde encontrar los cuadros dirigentes en los países occidentales? El sindicalismo podría ofrecer cuadros si los militantes, todavía muchos y fervorosos aunque dispersos, se decidiesen a organizar un movimiento dinámico y adaptado a las condiciones y a las exigencias nuevas de la producción y del trabajo. [221]

II

Hay una Rusia sobre la cual se cometió el error de no atraer la atención porque ilumina las caras diversas y versátiles de lo que todavía es, para muchos de nosotros, el misterio ruso y soviético.

Y ante todo los niños, "los favoritos del régimen", como los llama Michel Gordey [222]. Sea cual fuere la brevedad de su

---

221 MICHEL COLLINET, *El espíritu del sindicalismo, op. cit*\, pág. 11: "Sindicalismo y libertad, y pág. 213. "Destino del sindicalismo.

222 MICHEL GORDEY, *Visa pour Moscou*, Gallimard, 1951, pág. 281. Michel Gordey vivió en Moscú, Leningrado, Stalingrado, Tiflis, algunos meses en la primavera de 1950 "Estaba provisto, dice, de un capital en que ponía muchas esperanzas. Nacido de padres rusos naturalizados franceses, había salido de Rusia a los siete– años; conocía perfectamente la lengua del país que iba a recorrer.

permanencia en la URSS, se le puede tener confianza porque quiso ver y vio con una honestidad que cree guardar fidelidad no a un espíritu de crítica, sino al espíritu crítico. Su propósito leal se consagró a observarlo todo con equidad, primero y ante todo, *los seres humanos.*

Después de haber leído su libro con la atención reflexiva que merece, se le puede creer cuando escribe: “No partí a la URSS esperando encontrar allí el paraíso o el infierno. Fui con el espíritu, abierto tratando conscientemente de hacer tabla rasa de todas mis nociones adquiridas. Estaba poseído de una inmensa curiosidad. Quería sobre todo comprender y sentir a los seres humanos.” Eso es justo. Tanto más cuanto el criterio de un país es esencialmente el testimonio de los seres humanos.

Para conocer un pueblo debe vérselo dentro de sus clases sociales y tratar de sorprender los pensamientos, los sentimientos, las reacciones inmediatas o secretas de todas las capas de su población. Cuando se lee a Michel Gordey se adquiere progresivamente la convicción de que, en el lapso de sus pocas semanas disponibles, su honestidad le permitió realizar un acto de buena voluntad. Hizo un esfuerzo inteligente y sincero para despojarse de prejuicios y de ideas falsas. Si en la URSS fue sorprendido por la cantidad de ideas falsas reinantes o difundidas respecto del mundo occidental, una vez más en París, dispuesto a leer y a escuchar, Michel Gordey también quedó atónito de comprobar la profundidad de las ideas falsas emitidas y propagadas con no menos vigor

respecto del mundo soviético[223]. Tal como la evoca Michel Gordey, la sociedad que hay que llamar justamente soviética y rusa, porque es una y otra en su evolución como en su esencia, nos llama la atención por estas tres comprobaciones:

Primera comprobación: la preeminencia de los niños, la atención centrada en ellos y, en general, la formación de la generación más joven porque, dicen los soviéticos, "es nuestra fe en el porvenir y nuestra respuesta al pasado reciente"... Pero este reinado de la infancia y de la juventud ¿no es la consecuencia de un pensamiento, a la vez dirigido contra el pasado y vuelto hacia el porvenir (como tantos otros aspectos de la URSS)?

Segunda comprobación: el espectáculo, omnipresente de los contrastes. Moscú ofrece de ellos una sucesión continua: grandes fábricas con ciudades obreras gigantescas; inmensos cuarteles, blancos y rojos, callejuelas tortuosas, mal pavimentadas y bastante sórdidas. Al lado de las calles modernas, aparece la vieja ciudad. El antiguo Moscú cambió poco; hay allí no pocos mendigos, niños harapientos que aparecen abandonados a sí mismos.

Tercera comprobación, y otro espectáculo, no menos contradictorio: el de la multitud, una multitud que parece más bien alegre y despreocupada, aunque es en la gente joven, principalmente con menos de cuarenta años, donde se advierte ese aspecto abierto a la vida y a la dicha. Los más viejos, en cambio, tienen a menudo rostros fatigados, tensos,

---

223 *op. cit.*, "Inventaire des Idées fausses", pág. 453.

preocupados: “Los más jóvenes tienen el aire tan libre como los parisienses o los neoyorquinos y, si se los observa detenidamente en su rostro, puede leerse que están aún menos preocupados que nosotros”. [224]

Otra impresión recibida de las multitudes moscovitas:

> *Una cualidad de esas muchedumbres, muy superior a otras multitudes, es la disciplina colectiva. Esta disciplina, muy superior a la de algunas aglomeraciones en Nueva York y en París, es una conquista del régimen... que extrae una ventaja segura de las tradiciones de obediencia a la autoridad establecida, de la famosa resignación eslava, de la omnipotencia del funcionario y de los nobles del antiguo régimen...*[225]

El ruso de 1950 (al que Michel Gordey quiere describir) es para un espíritu occidental “un misterio y una sorpresa” constantemente renovados, a la vez por la permanencia de ciertas tendencias y por el asombro que se experimenta cuando se recuerda los relatos de Máximo Gorki, donde evoca escenas de ebriedad y orgías, y ésta psicología *“de estupor y de miseria sobre un fondo de enfermedad y de ignorancia”.* Dos de esos rasgos han sido vigorosamente combatidos y corregidos por los gobiernos soviéticos. La ignorancia primero. La cantidad y riqueza de las bibliotecas es un signo evidente de que sus lectores aumentaron en proporciones que dan la medida de una revolución que es una metamorfosis. Los libros prestados

---

224 *Op. cit.*, cap. iv, “Les rúes et la foule”, págs. 36 – 50.

225 9 Op. cit., pág. 53: “Aprendí muchas cosas, escribe Michel Gordey, sobre la mezcla de lo antiguo y lo nuevo en el carácter de las gentes...”

contienen una hojita en blanco sobre la cual los lectores son invitados a anotar sus impresiones y sus críticas, sus sugestiones y las ideas de nuevos libros. La Casa de niños recibe millares de cartas por mes[226]. Hay que admirar también la organización de escuelas, la multiplicidad y variedad de ediciones y de publicaciones tanto clásicas como contemporáneas, el lujo de los parques de cultura[227] y la actitud de aquellos que los frecuentan por millares, el interés que los maestros de las escuelas primarias y secundarias suscitan en el espíritu de los alumnos, mujeres y varones, las vocaciones que despiertan en unas y en otros gracias a ingeniosos métodos y en los dominios más variados: música, danza, artes plásticas, escultura, pintura, bordados artísticos. No hay que olvidar naturalmente el imperativo industrial que obliga a la URSS a formar técnicos por millares y a adiestrar a éstos, y por ellos a las masas obreras, en el ritmo de una productividad acelerada.

También se formó una vanguardia obrera, y la industrialización ultrarrápida no habría sido posible sin ese *aceleramiento del ritmo de la producción*.

Sin duda hay que hacer aquí dos reservas: cuando el órgano de propaganda *L´Union Soviétique* de mayo de 1950 declara que en 1949 dos millones de trabajadores pasaron sus vacaciones en los sanatorios y casas de reposo, residencias pagadas en un 70% por los seguros sociales, esta cifra no

---

226 *Op. cit.*, pág. 290. Sondeo permanente de la opinión infantil, en el que participan igualmente las bibliotecas escolares y los maestros. Cf. SERGÉI N. PRO– KOPÓVICH, *op. cit.* (pág. 85: Formation des jeunes générations).

227 Op. cit. Parc de Culture Máxime Gorki; Moscú, Stalingrado, Tiflis.

representa más que el 6% de la mano de obra total, y hay que preguntarse si esas *ventajas invisibles* (asistencia médica gratuita, vacaciones pagas con la admisión posible en las casas de reposo y los sanatorios del Estado) se aplican a *toda* la población laboriosa. La misma cuestión se plantea para las colonias de vacaciones y las casas para los pioneros. ¿Hay también parques y casas de cultura accesibles gratuitamente a los trabajadores?

Más importante sin duda, para los trabajadores occidentales, es este otro problema: los privilegios de que disfrutan los stajanovistas tienen por efecto aumentar la producción individual de los obreros, pero al mismo tiempo obligan constantemente a los trabajadores, aun a los menos cualificados y ambiciosos, a realizar un esfuerzo mucho mayor. Si una brigada de stajanovistas llega a superar la norma y a desplazarla por ejemplo de 100 a 500, es inevitable que la dirección de la fábrica aumente progresivamente la norma; por tanto, para obtener su salario medio, un obrero tipo deberá producir un 50% más, si quiere evitar sanciones o reducción del salario. La gran masa debe pagar con un trabajo más penoso las victorias de los stajanovistas. Se encuentra uno así, en la URSS, en presencia de una presión a veces agotadora, que ha suscitado en los países capitalistas protestas y resistencia en el sindicalismo obrero. Pero se debe preguntar uno también si la industrialización en gran escala habría sido posible sin esa atmósfera de mitos con que se rodeó la imaginación y la ambición de la vanguardia del proletariado, exaltada por el *culto de la producción*.

III

El teatro ocupa un lugar importante en los gustos y los ocios del pueblo ruso. Piezas recientes reflejan la vida contemporánea y sus problemas apasionantes. El tema de una obra de Sofronov, *El carácter moscovita,* es una pieza atractiva porque contiene a la vez trazos de vida soviética y lecciones de moral comunista: el director de una fábrica que trabaja para la industria pesada se niega a construir una máquina–herramienta especializada para un fábrica vecina de productos textiles. La mujer del director es la secretaria del sindicato obrero de la fábrica textil. La directora de ésta la sostiene, tiene también el apoyo de una joven stajanovista, y las tres reunidas logran vencer la mala voluntad del director metalúrgico, cuyos móviles son la ambición personal y el sentimiento del predominio de la industria pesada sobre la industria liviana: un orgullo corporativo.

Otra obra que parece bastante significativa ha sabido atraer en masa a los espectadores: *La sombra extranjera,* de Simonov, autor de otras dos piezas: *La batalla de Stalingrado* y *Los días y las noches*. Es el autor dramático más celebrado. Sus obras recibieron el premio Stalin y han sido representadas por las mejores compañías rusas.

La sombra extranjera es una máquina de guerra contra el cosmopolitismo de los círculos sabios e intelectuales rusos, una defensa apasionada en favor de la grandeza rusa. Uno de los personajes exclama: “¿Qué es esa repugnante tradición de la

que no hemos podido desprendemos en treinta años de régimen soviético? Esa tradición, tan común entre nosotros, por la cual seríamos los parientes pebres del extranjero[228].”

Esta pieza ha tenido un éxito inmenso porque es una diatriba violenta contra la colaboración científica entre la URSS y el Occidente. Su inspiración nace del encuentro de dos orgullos: el del hombre nuevo, el hombre comunista, y una especie de patriotismo nacional que surge desde la Santa Rusia.

¿El mundo partido en dos? Sí, pero cabe agregar que esta concepción ha sido extraída por el autor, Simonov, de los discursos de Stalin y de Zdánov. Esta desconfianza respecto del mundo occidental, del mundo exterior, es uno de los pilares sólidos de la ideología comunista rusa. Y Michel Gordey tiene razón de subrayar que si el mundo se encuentra partido en dos, la responsabilidad recae también en Occidente por su incomprensión de la URSS. Las dos mentalidades han sido *forjadas* y los jóvenes soviéticos aceptan fanáticamente esa ideología. He ahí el peligro. Éste es menor del lado occidental porque la ceguera es menos general y el fanatismo menos intolerante, en gran parte gracias a la libertad de expresión que permite ver “el otro lado”...

IV

La guerra exigió de la URSS un esfuerzo considerable y, para asegurar la cantidad de especialidades indispensables a los

228 MICHEL GORDEY, op. cit.

ejércitos, obligó a aumentar el rendimiento, según aquélla, del 25% al 30%: las construcciones aeronáuticas fueron multiplicadas por cuatro, entre 1940 y 1945; la fabricación de cañones, por siete, la de los carros de asalto por ocho[229]. La URSS debió, para hacer frente a las necesidades de la guerra, intensificar el equipamiento y la explotación de las materias primas susceptibles de remplazar las de sus territorios ocupados.

Si la industrialización de Rusia se benefició de ese esfuerzo gigantesco, la Unión Soviética sufrió destrucciones de una guerra despiadada de que pueden dar idea algunas cifras: 31.850 empresas industriales destruidas, así como 65.000 km de vías férreas, 4.100 estaciones, 13.000 puentes ferroviarios, 16.000 locomotoras, 428.000 vagones, estaciones eléctricas que producían 5 millones de Kw, 1.153 minas de carbón que producían 90 millones de toneladas, 3.000 pozos de petróleo que producían 5 millones de toneladas, 37 fábricas siderúrgicas que producían 10 millones de toneladas de acero, 750 fábricas de transformaciones metalúrgicas, 3.000 estaciones de máquinas y tractores[230]. Hay que sumar a esto: 40.000 hospitales, 84.000 escuelas primarias y secundarias, 43.000 bibliotecas públicas, etcétera.

Se comprende así la importancia que tomó inmediatamente

---

229 CHARLES BETTELHEIM, *L´Éconothie soviétique, op. cit.; Planification sovié–tique, op. cit.; Les problémes théoriques et practiques de la planification*, Presses U ni versi taires, 1946; y su volumen en el *Traité d´Économie politique*, de GAETAN PIROU, Sirey; PIERRE GEORGE, *L´Économie en URSS*, Sirey, 1950, pág. 125; JEAN BRUHAT, *Présentation de L´URSS*, Jacques Vautrain, 1947.

230 PIERRE GEORGE, *op. cit.* Veinte millones de soldados y de ciudadanos soviéticos fueron muertos o privados de toda capacidad de trabajo (tres millones de inválidos).

después de la guerra, el plan de reconstrucción de la Economía[231], el cuarto plan quinquenal que se puso en práctica a comienzos de 1946 y que pudo terminarse en 1949, anticipándose un año al plazo previsto. En 1945 se dijo que se daría prioridad al consumo; solamente que, en el designio soviético, los fines económicos prevalecen sobre los sociales; y que éstos dependen de aquéllos quedó demostrado en la guerra de 1941–1945: por lo menos fue un argumento sólido.

Parece imposible que sea de otro modo, dado el retardo inicial de la industrialización de la URSS en relación con Occidente. La cuestión, pues, consiste en saber cuándo el nivel de esa industrialización será bastante elevado para pensar en el consumo. Pero puede presentarse la tentación de crear, en algunos sectores de la población, una pasividad capaz de prolongar una resignación favorable a ese desnivel.

V

El 9 de febrero de 1946 Stalin fijó las normas de la producción para un período de quince años.

---

231 GRÉGOIRE ALÉXINSKI, *La Russie révolutionnaire*, Armand Colín, 1947, págs. 189-191;SUZANNE LABIN, *Staline le Terrible. Panorame de la Russie Soviétique*, fcd. Self, 1948, capítulo vin: "Le niveau de vie du peuple soviétique", págs. 215– 276; DALLIN y NICOLAIEVSKI, *Le travail forcé en URSS, op. cit.;* LEONARD E. HUBBARD, *Commerce et repartition en URSS*, trad. René Ziller, Payot, 1938, pág. 360; *Soviet Labour and Industry*, Mac Millan, 1943, pág. 314; *Soviet Trade and Distribution*, Mac Millan, 1938.

Las circunstancias históricas de la existencia de la URSS, y la voluntad de sus dirigentes, han hecho su principal preocupación en la objeción de algunos objetivos: el doble fin del rendimiento y de la producción máxima, y la eficiencia de la Economía sobre la consideración de la persona. Los sacrificios impuestos a las masas son legitimados por las perspectivas del porvenir.

De ahí el carácter y las funciones de los sindicatos, cuya estructura, en su conjunto, no cambió desde la guerra. Pero para comprender esa estructura, es menester que el análisis de las formas y de la situación del sindicalismo obrero sea precedido de tres observaciones.

Obsérvese primero el desplazamiento de la población soviética desde 1928 hasta fines de 1955, años durante los cuales las ciudades reciben 17.686.000 hombres y mujeres procedentes de las aldeas. La población urbana que era de 28 millones en 1929 se elevó a 56 millones en diez años: ni Europa ni América registraron una emigración de tal intensidad. Ésa, por lo demás, era condición de la industrialización y sin ella la URSS no habría podido impulsar su industria pesada y su producción en masa hasta los límites que alcanzó.

Segunda observación: esa migración fue espontánea durante los primeros años, sea que nuevos obreros fuesen hacia las ciudades en procura de mejores condiciones de trabajo, sea que se la hubiera impuesto el hambre de los años 1931 y 1932, por hallarse agotadas las reservas urbanas en 1933 y porque un principio de mecanización de la agricultura los llevará desde las zonas virales hacia las ciudades. Esa emigración voluntaria fue

seguida de una migración forzosa, en razón directa de la expansión industrial. Los medios rurales fueron así como una reserva de mano de obra con que hacer frente a las exigencias industriales. Y ése fue el período durante el cual la necesidad creciente fue satisfecha, gracias a la incorporación de los campesinos en la industria.

Una ley de 1940 moviliza la juventud campesina para instruirla en las escuelas técnicas: los koljozes han de ofrecer cada año a esa formación técnica 400.000 jóvenes entre hombres y mujeres; el nuevo plan quinquenal de 1946 a 1950 prevé 6.250.000 obreros, de los cuales 650.000 serán reclutados entre ellos.

Tercera observación: la industrialización está considerada como el objetivo esencial, y entraña la creación de combinados industriales de que se habló antes. Las clases ricas liquidadas y el obrero común, reducido a salarios modestos, la industria pesada exige para su desarrollo por un lado relegar a segundo plano producciones de mayor consumo popular y, por otro, impone a los campesinos tributos en especies, en esfuerzos de trabajo para el servicio obligatorio del Estado.

Según las estadísticas del profesor Prokopóvich[232], los reducidos jornales que pagan los koljozes no son estimulantes y muchos koljosianos tratan de sustraerse a ellos; además el decreto del 27 de abril de 1939 impone el trabajo obligatorio en proporción de 60, 80 y 100 jomadas de trabajo según las regiones, por persona y por año.

---

232 *Histoire économique de L´URSS*, op. cit.

Ya inmediatamente después de la revolución de octubre, el principio del control obrero estaba fijado por un decreto [233]:

> *Se instituye el control obrero de la producción, de compras y ventas de productos, de materias primas, de depósitos, así como de la parte financiera de la empresa. Ese control corresponde a todos los obreros de la misma; será ejercido por intermedio de sus instituciones, deben tomar parte también los representantes de los empleados a sueldo fijo y del personal técnico* [234]**...**

La dirección fue sometida al comienzo al control absoluto de los comités de fábrica; pero, con objeto de salvar algunos errores a los que se hizo alusión en el capítulo primero de la segunda parte, el Informe Malénkov, aparecido en *Pravda* (16 de mayo de 1941), propone que, "para fortalecer la autoridad única en las empresas... el director sea realmente un jefe investido con plenos poderes y responsable absoluto del orden".

Además, es necesario subrayar la posible influencia del partido comunista en el orden de la producción y de la organización del trabajo. En ese dominio, como en todos los demás, este partido tiene asignada una función.

Se lo considera vanguardia de la clase obrera: "El Partido aparece como la organización que ve con más claridad que

---

233 GÉRARD DEHOVE, Le controle ouvrter. Tesis de doctorado en letras, Lille, 1936.

234 LENIN, proyecto de decreto sobre el control obrero, escrito entre el 8 y el 13 de noviembre (26–31 de octubre) de 1917, Pravda, nº 178; LENIN Y STALIN, *La Révolution Russe de 1917*, Ed. Sociales intemationales, 1938, pág. 369.

cada obrero tomado aisladamente y en consecuencia, empuja al conjunto de la clase obrera como una avanzada de exploración del terreno y prepara la marcha del grueso del ejército. El partido es un destacamento organizado de la clase obrera, sujeto a una disciplina estricta[235].

Por encima de las diversas organizaciones (sindicatos, cooperativas, organizaciones culturales, educativas, deportivas, uniones juveniles, etc.), un grupo "coordina las actividades y constituye el centro de enlace". Y esto es el partido comunista, forma suprema de la organización de la clase obrera. *Está presente, pues, en todas partes, inclusive en los engranajes de la organización industrial y administrativa*.

A la cabeza de la fábrica se encuentra un director de la empresa nombrado por los dirigentes del *trust* soviético. El comité de dirección del *trust* soviético es designado por el director del cual depende: "Tiénese, por lo tanto, una estructura jerarquizada cuyos nombramientos responden a una escala descendente, no según un sistema de elección, sino de acuerdo con un sistema de designación [236]." El *trust* soviético responsable de la producción en algunas empresas depende del ministerio competente para una rama industrial. La responsabilidad de conjunto para cada una de ellas es confiada a un ministerio particular.

---

235 *Principes du leninisme*, por STALIN, 1924.

236 La síntesis mis completa de estas cuestiones, en francés, es el libro de CHARLES BETTELHEIM, *L´Economie soviétique*, *ep. cit.* Cf. "L´Agriculture", págs. 09–119; "LIndustrie", pág. 120–161; "La rémunération du traivail industriel" págs. 163– 193; "Plan et planificaron", págs. 418–453.

Un nuevo plan quinquenal tiene también por objeto esencial el desarrollo industrial y el acrecentamiento de la producción carbonífera y metalúrgica.

El cuarto plan terminó en diciembre de 1950. El nuevo plan, comenzado en trabajos de irrigación en las cuencas del Dniéper y del Volga, es anual.

VI

Si se quiere delinear con alguna precisión los aspectos de la economía soviética, hay que determinar ante todo las fuentes de referencia.

L´Économie soviétique y la *Planificaron soviétique* de Charles Bettelheim deben ser completadas con los trabajos recientemente aparecidos sobre los salarios y los precios[237].

Conviene observar que el estudio de las fuentes presenta dificultades originadas en la escasez de estadísticas soviéticas a partir de 1930. El plan quinquenal de 1928 indicó datos muy precisos calculados al mismo tiempo según los precios de antes de la guerra (1913), los precios corrientes y los precios de

---

237 Note sur le caalcul des prix dans les statistiques soviétiques, *porEugéne* ZALESKI, autor de un importante estudio, *Les Courants commerciaux de l´Europe danubienne, au cours de la premiére moitié du XIXe. siécle,* tesis, París, 1952, Pichón et Durand Auzias. Esta tesis comenta en forma valiosa la evolución de la URSS en sus relaciones con sus vecinos. NAUM JASNY, *The Soviet Price System,*. Stanford University Press, California, 1951; PAUL BRIÉRE, *Salaires et niveau de vie en URSS, colección* "Les d´Iles d´Or", Plon, 1952.

1926–1927. Datos que luego no serán publicados con igual exactitud.

Desde 1930 el índice de precios, el salario real, las cifras de negocios del comercio minorista ya no fueron dados a publicidad. Y las estadísticas soviéticas fueron valoradas alternativamente en relación con los precios inalterados de 1926–1927 y con los precios corrientes.

La evaluación simultánea en precios de 1926–1927 y en precios corrientes fue evitada, con el fin de no revelar la parte afectada de la renta nacional. Ésta delata los sacrificios aceptados por la población soviética. La ausencia de los precios de detalle tampoco permite comparar y aproximar salarios nominales y salarios reales.

En su libro de 1951 [238] Naum Jasny logró establecer un cuadro en el que tradujo por curvas (azules para los precios de producción, y rojas para los precios de consumo) las vicisitudes de los precios soviéticos. Los datos en que el autor se ha situado son los del 19 de julio de 1936, del 31 de diciembre de 1940, del 16 de diciembre de 1947, del 19 de marzo de 1949 y del 19 de julio de 1950. Naum Jasny reconstruyó el índice de los precios soviéticos.

---

238 NAUM JASNY, *op. cit.*, pág. 17. Paul Briére utilizó los informes publicados en 1951 sobre los resultados del plan quinquenal terminado en junio de 1950, comprendiendo ciertas indicaciones en cifras sobre la producción. El estudio de Paul Briére es original y, de las obras de Naum Jasny, sólo utiliza el artículo publicado en diciembre de 1950 en el *American Economic Review*. En numerosos puntos, este estudio coincide con las conclusiones de los trabajos de MAURICK ALLAIS, *La Nouvelle Revue de y Economic Contemporaine* (octubre de 1950) y el *United States Burean of Labour Statistics* (jubo 1951).

Una conclusión se desprende de este estudio minucioso: con excepción de la nafta y del petróleo, los bienes de producción sólo han experimentado aumentos muy moderados y prueban una asombrosa estabilidad en relación con los bienes de consumo corriente, que subieron verticalmente de 1930 a diciembre de 1947.

Según Naum Jasny, la relación de los precios de los bienes de consumo con los precios de los bienes de producción, tal corno existía en 1926, ha sido completamente modificada. Se puede ver en esto las consecuencias del imperativo categórico que quiso afirmar el régimen staliniano.

En 1926 los productos agrícolas y los bienes de consumo teñían precios bajos, mientras que los precios de los bienes de producción eran muy elevados. Esta estructura de los precios correspondía a la de un país en vías de industrialización. La política de los precios soviéticos logró transformar esa tendencia. El coeficiente de los bienes de consumo es de 30 a 40 en relación con 1926.

Los estudios de Naum Jasny y su reconstrucción del índice de los precios soviéticos deben ser completados con ciertas observaciones:

1. Se ha dicho que la base de las estadísticas soviéticas eran los *precios inalterados de 1926–1927*. Empero esos *precios inalterados* de 1926–1927 señalan un crecimiento notable durante el lapso 1930–1949. Esta observación resulta de la de los precios inalterados de comprobación de Naum Jasny: dado el índice de los precios inalterados de 1926–1927, para la

producción industrial, el porcentaje de variación va de 100 (1928) a 235 (1949);

2. He aquí cómo se explica ese aumento de los precios inalterados de 1926–1927: en el curso de los años posteriores a 1930 fueron producidos artículos nuevos y sus precios conservaron el nivel del primer año de producción, por tanto, muy elevados. Ocurrió lo mismo con los modelos nuevos de artículos antiguos. La planificación 1930–1940 establecida desde 1926–1927, facilitaba a los administradores de los *trusts* y a los ministerios el cálculo de los resultados según los precios más elevados para asegurar la superación del plan;

3. La inflación que siguió, a la década 1930–40 contribuyó a aumentar los precios de los productos fijados después de esa fecha;

4. La utilización de los precios ficticios de 1926–1927 en las estadísticas soviéticas determina que el valor de la producción industrial y la renta nacional sean mucho más elevados respecto del valor resultante de la aplicación de los precios realmente utilizados en 1926–1927. Esta sobrevaloración fue calculada por Naum Jasny;

5. La plusvalía de la producción industrial y de la renta nacional permite inflar la productividad calculada dividiendo los datos por la cantidad de trabajadores;

6. Los precios congelados de 1926 –1927 fueron objeto de críticas; también las fuentes oficiales soviéticas se limitan actualmente a mencionar precios “comparables” sin indicar su manera de calcular. Los precios congelados de 1926–1927 no

sirven ya de base a la planificación.

En *Salaires et Niveau de vie en l´URSS,* después de haber estudiado los salarios en los planes quinquenales durante y después de la guerra (desde 1914 hasta 1951), Paul Briére se pregunta si de la insuficiencia de las fuentes se puede deducir una verdad, y concluye así: "Y, sin embargo, existe una verdad que puede cambiar, a medida que se hacen, se deshacen y se ajustan los sistemas de economía sucesivamente experimentados por los dirigentes soviéticos."

De las investigaciones convergentes de Paul Briére y Máurice Aliáis [239], parecería resultar que, después del visible mejoramiento de 1922 –debido a la NEP– y del retroceso de 1935, consecuencia del primer plan quinquenal, el obrero ruso volverá, sólo en 1940 a la situación de 1913[240].

La comparación de las tres series de índices de: bienes de producción, bienes de consumo y transportes, es una indicación. La condición del obrero soviético sería la misma mientras la de los asalariados franceses y americanos habría mejorado doblemente.

El economista inglés Edward Crankshaw compara la URSS y Gran Bretaña y se plantea esta pregunta: ¿por qué en la URSS,

---

239 MAURICE ALLAIS, *Nouvelle Revue d Économie contemporainc, op. cit.;* PAUL Bufes, *op. cit.*, págs. 64 y 101–102; Cf. JEAN LESCURE, *Le bolchevisme de Staline*, Lovito et Cíe., 1934: "Era necesario organizar un descuento global en los medios de un pueblo pobre y prever la organización de un ahorro colectivo obligatorio..."

240 EUCÉNE ZALESKI, *URSS, Budget 1952.* Comentarios de los datos publicados cuando se presentó el Presupuesto en la sesión del Soviet supremo del 5 al 8 de mano de 1952.

país sin racionamiento y de ventas libres, los rusos se contentan con menos manteca, carne e inclusive azúcar que los ingleses? Edward Crankshaw responde: en Rusia el racionamiento se hace por los precios[241].

La URSS presenta un ejemplo, único en su género, por su sistematización y su amplitud: la producción de los bienes de consumo ha sido frenada o desvalorizada hasta en la agricultura donde se impuso una urgente reducción de su masa trabajadora para poblar las minas y suministrar mano de obra a los grandes trabajos industriales.

La economía soviética ha sido dominada por el imperativo de la industrialización.

VII

¿Cuál es la función de los sindicatos? ¿Qué forma ha adoptado el sindicalismo en la URSS? El Código del Trabajo (1922), en su artículo 151, define así al sindicato "asociación de ciudadanos que trabajan por un salario en empresas, establecimientos y explotaciones estatales, públicas y privadas, cuyo cometido, frente a las diversas instituciones, en tanto que parte contratante de los acuerdos colectivos, en nombre de los asalariados, es representar a éstos en todo lo relativo al trabajo y a las condiciones de existencia". La organización teórica de

241 EDWARD CRANKSHAW, artículo en *The Observer*, *19* de abril de 1951.

los sindicatos es la siguiente: en la base está el Grupo de taller, después el comité sindical de empresa, el comité regional, el comité central que corresponde a la Federación de Industria. Por encima, el Consejo Central de Sindicatos de la URSS integrado en 1943 por 25.500.000 y, en 1949, por 28 millones de afiliados.

Los sindicatos participan en la elaboración de los planes de producción y administra los organismos de seguridad social. A partir de 1933 los sindicatos desempeñaron una función activa en la realización del plan quinquenal. Velan por su ejecución y son los agentes de trasmisión de los planes de la economía nacional.

Es necesario equilibrar la masa de salarios distribuidos en las diversas industrias y el valor de los objetos de consumo.

El salario real de 1949 es un 2% superior al de 1940. La financiación de los seguros sociales no depende de los asalariados, sino de las empresas. Éstas deben aportar a las cajas de seguros sumas fijadas según el porcentaje de sus planillas de salarios. Así el salario individual no representa más que una parte del salario efectivo porque habría que agregar a ese salario individual el salario *social*, es decir, el que corresponde a los gastos sociales y culturales[242].

El salario social supone los seguros sociales cuyas cuotas son abonadas directamente por las empresas. Los seguros sociales contribuyen con préstamos en dinero por los días de

---

242 Ventajas en forma de asistencia médica, de permanencia en las casas de reposo, de enseñanza profesional.

interrupción del trabajo y pensiones de invalidez: “Como es evidente, resulta muy difícil estimar cuál es el monto del salario social.” Sólo se lo puede calcular de manera muy indirecta, y solamente para la economía en su conjunto si se relaciona la masa de los salarios con el monto de los diversos gastos del presupuesto o de seguros sociales que benefician al conjunto de los trabajadores. El salario social debe representar, aproximadamente, del 35% al 40% del salario individual medio[243].

Otro rasgo distintivo es la política de diferenciación de salarios. Actividades análogas, según las industrias y las regiones, son objeto de una diferenciación; si se desea alentar tal o cual rama de industria se fija entonces, por el mismo trabajo, el salario básico en un nivel más elevado que en otra industria cuyo desarrollo no es tan apremiante.

Otra forma de la diferenciación de los salarios: existe un abanico de salarios aplicables de acuerdo con un sistema de coeficientes.

En el marco de los convenios colectivos, generales y locales, se opera la clasificación de las actividades dentro de cada industria: la asimilación de tal actividad, en tal o cual grado de la categoría general, permite aplicar uno u otro coeficiente.

El salario básico se fija por vía de negociación dentro del plan general, lo que deja un margen bastante reducido a la negociación. Es un múltiplo del salario básico aplicado como

---

243 *P. TSEVTKÓV, “La situación de la clase obrera en la URSS”, P.* K., *n 8 de 1937* (Revista del Oosplan [La economía planificada]).

remuneración de las actividades correspondientes a las categorías superiores de la clasificación de salarios. En cada fábrica hay un comité de empresa que, de acuerdo con la dirección, adopta un convenio colectivo para los diversos talleres. Los convenios determinan los deberes que incumben al asalariado para obtener o superar el rendimiento fijado en el programa de producción y, en conjunto, aumentar la producción[244].

La apreciación del poder adquisitivo de los salarios se hace difícil porque una mercadería es vendida a precios diferentes según se compre en una cooperativa o en un almacén. No se puede hablar de los salarios sin hablar de las ventajas ligadas a la categoría a que pertenece el trabajador.

Hay derechos especiales según las categorías. Debe agregarse que los almacenes de racionamiento no poseen siempre los objetos de consumo que desean adquirir las amas de casa.

El sistema de salarios se basa en el rendimiento individual y en una escala de primas que responde a sensibles diferencias en los salarios. Los capataces reciben una prima si se alcanza el programa de producción y primas suplementarias si se lo supera. Por principio, las horas extras están prohibidas pero, si

---

244 He aquí como define JEAN BRUHAT, el salario en su *Presentation de L´URSS*, op. cit.: “El salario no es la única entrada del obrero o del empleado, hay que agregarle toda una serie de ventajas que constituyan un ingreso indirecto, una especie de salario colectivo: seguros sociales, servicio de las casas de reposo y de los sanatorios, becas para los hijos susceptibles de proseguir sus estudios, entrada en los parques y casas de cultura...” Jean Bruhat calcula ese ingreso indirecto en 30% del ingreso nominal al cual habría que agregar las primas de rendimiento.

son necesarias, se las paga con un 150% a 200% sobre la tarifa normal.

Los stajanovistas disfrutan de muchos privilegios, de ventajas especiales, tales como el derecho de prioridad en las casas de reposo, en los sanatorios, etcétera.

VIII

Los juicios relativos al nivel de vida en la URSS son muy contradictorios. El informe de los siete sindicalistas noruegos –que residieron en Rusia, desde el 17 de agosto hasta el 9 de setiembre de 1948 –parece impregnado de objetividad: visitaron fábricas, instituciones, organizaciones en Moscú, en Leningrado, en Stochi y en Stalingrado. La delegación comprendía principalmente al secretario del Congreso Nacional de Sindicatos, al presidente de la Federación Noruega de Empleados de la industria química, al secretario de la Federación Marítima, a un obrero de la industria del hierro (de Oslo), a un maestro piloto de Bergen. Su investigación consistió en verificar hechos, y su testimonio parece digno de fe.

Veamos algunas de las comprobaciones de la delegación noruega:

1. El salario medio en general alcanza para obtener los productos indispensables a la subsistencia.

2. Una parte de los bienes de consumo es insuficiente.

3. La escasez de viviendas es considerable.

4. La familia media vive estrechamente con el salario del hombre solo, y las mujeres –al decir de los viajeros noruegos– deben trabajar “de un modo que nos es totalmente extraño”.

5. Aparte la alimentación necesaria, pan, patatas y legumbres, los precios de la carne, de la mantequilla, del queso, del pescado, de las conservas, son tan elevados en relación con los salarios, que es difícil incluirlos en su alimentación cotidiana para los que no forman parte de uná minoría.

6. Los habitantes de las regiones que hemos visitado, dicen los delegados noruegos, muestran buen estado físico, pero están mal vestidos y, en general, pobremente calzados.

7. Las viviendas han mejorado entre 1937 y 1946. Uno de los grandes problemas de la URSS es el de las condiciones de la habitación. Los miembros de la delegación noruega comprobaron que hay muchas casas superpobladas, antiguas, deterioradas y mal cuidadas aun fuera de las regiones devastadas por la guerra.

8. Los delegados noruegos trataron de hallar un término de comparación entre el nivel de vida, en general, de los trabajadores en la URSS y el de los trabajadores noruegos después de la guerra. Ésta fue su deducción: dado el número 100 como nivel de vida de Noruega, 60 sería el nivel de vida de la Unión Soviética. Subrayan la frase *en general* con referencia

a la masa de la población y, naturalmente, se exceptúan algunas categorías de trabajadores stajanovistas: capataces, emuladores, u otros grupos que, en el seno de la administración y en el dominio científico reciben una recompensa en razón de una función o de un trabajo importante.

La delegación noruega observa que la guerra causó entre soldados y civiles 20 millones de bajas, muertos e inválidos; más de 1.700 ciudades o aldeas fueron destruidas parcial o totalmente; las más importantes de aquéllas son: Leningrado, Kiev, Kharkov, Odessa, Rostov, Stanlingrado. El esfuerzo de la reconstrucción "es considerable y la delegación noruega reconoce que ha sido emprendida con gran rapidez". Las exigencias de la reconstrucción han hecho imperativo el objetivo de la productividad industrial que desde 1929 hasta 1939 había sido el del gobierno soviético. Éste pone el deber de producción en el primer plano de las obligaciones patrióticas

IX

No hay que olvidar que la mitad de la población de la URSS se compone de "personas de menos de cuarenta años" y que el 77% de esa población no conoció el antiguo régimen. Así no puede causar extrañeza que, a propósito de las actuales generaciones, la militante suiza Elinor Lipper haya podido hacer las observaciones siguientes:

Para la generación de los comunistas stalinianos todos los problemas están resueltos, por anticipado. Cada pregunta tiene ya su respuesta y el lenguaje de esa juventud está hecho de lemas. Las palabras de Stalin remplazan el pensamiento personal; los artículos de fondo de Pravda, *el juicio personal. Esos jóvenes están orgullosos y muy contentos de sí mismos porque entre ellos todo es más grande: el país, el poder, el jefe.* [245]

Otra comprobación de Elinor Lipper es la ausencia de toda oposición política real contra el régimen staliniano. En un relato deliberadamente moderado en la expresión, Jean Rounaut[246] confirma la exposición de Elinor Lipper. También él entiende que la sociedad soviética no conoce una oposición política organizada porque, dice:

... simplemente la oposición existe y he tenido yo mismo mil ocasiones de convencerme de ello durante mi permanencia en el Dombass... Todo ocurre en la URSS como si la ideología leninista–stalinista estuviese reducida a una especie de catecismo bizantino que se recita de la mañana a la noche, a manera de Ersatz *de pensamiento y de fe.*

Las migraciones mismas que impone la industrialización son

---

245 ELINOR LIPPER, artículo en la *Révolution Proletarienne*, mayo de 1950 *Onze ans dans les bagues soviétiques*, trad. del alemán, Ed. Nagel, 1950. Elinor Lipper cuenta su existencia durante los once años de su cautiverio en diez prisiones y catorce campos soviéticos por los que pasó. Según la promesa que hizo a sus camaradas encarcelados de hablar por millones de inocentes quiso, dice, "Llevar al mundo el eco de la desesperación impotente de los innumerables rusos confinados en los desiertos helados de Yakuti y advertir a todos los que todavía tienen ilusiones."

246 JEAN ROUNAULT, *Mon ami Vassia. Souvenirs de Donetz*, Éditions Sulliver, 1950.

aceptadas con una sumisión silenciosa, a veces agitada de rebeldía.

Estos sentimientos son más explicables si se piensa que, en su conjunto, las poblaciones de la URSS ignoran casi por completo las costumbres y las condiciones de vida de los habitantes de otros países. Al visitar una granja colectiva en Ucrania, John Steinbeck cuenta que un muchacho, llamado Grisha, cubierto con un sombrero de paja, corrió hacia su madre exclamando sorprendido: "¡Esos norteamericanos son personas como nosotros!" Otra observación de John Steinbeck contribuye a aclarar el estado de ánimo en que viven millones de rusos. Cuando habla del culto de que se rodeó Stalin dice que la palabra "veneración" no es exagerada. Y agrega: "Hemos escuchado en Rusia varios discursos en los cuales el autor insertaba repentinamente una frase de Stalin que tenía entonces el efecto mágico de una cita de Aristóteles hecha por un clérigo en la edad media [247]." En Rusia, la palabra de Stalin no se contradice. Jamás se lo discute. La convicción de esa infalibilidad irreputable se adquiere al escuchar frases como ésta: "Stalin no se equivocó en toda su vida, no fracasó una sola vez." Y vuestro interlocutor no os presenta eso como un argumento que se pueda refutar sino "como una verdad fundamental, contra la que no hay argumentación [248]"

Hay que tener presente también, en ese aislamiento voluntario de la URSS y en esa actitud frente a las democracias populares, los temores de un conflicto. Esos temores

---

247 JOHN STEINBECK, *Journal*, Callimard, 1949.

248 Idem, *Ibidem*.

justificaban a los ojos del gobierno soviético una política tendente a hacer de los países que rodean la URSS un “glacis” militar” [249]. Las consecuencias que implica tal concepción explican también las resistencias provocadas por esa política

El mesianismo del pueblo ruso en sus masas profundas es uno de los elementos esenciales gracias a los cuales pudo crearse el mito de la esperanza de un mundo nuevo:

> *Una lucha épica, precisamente entre el gusto del ensueño y las leyes de la historia, cuya apuesta era la potencia rusa y que tomaba a menudo el aspecto de un conflicto esencial entre la caridad y la razón de Estado... De aquí que tengamos la impresión de una tentativa prometeica donde todas las virtudes y todos los vicios humanos se desencadenaron para reemprender la creación del mundo.*[250]

X

A partir de 1949 el gobierno soviético generalizó el imperativo de la industrialización que es, desde la aplicación del primer plan, la dirección esencial de su política y de su economía. Emprendió la reagrupación de los koljozes con miras a hacer frente a dificultades y a prevenir lo que considera

---

249 NICOLÁS CLARIÓN, *Le Glacis soviétique*, Soraogy, 1948,

250 BRICE – PARAIN, *L´Embarras du choix, op. cit.*

peligros. La resistencia campesina aumentó incesantemente desde 1945. Después de la apertura de las iglesias los campesinos creyeron que la tierra les sería devuelta. Al demorar la realización de esa esperanza, los campesinos de los koljozes procedieron a una expropiación de las tierras colectivizadas. Este movimiento fue calificado en Rusia soviética de ensanchamientos espontáneos de las parcelas individuales –ensanchamientos espontáneos que se extendieron en ciertas regiones a más de 11.000, ensanchamientos que, por lo demás, son aprobados por los presidentes de los koljozes–. La reagrupación de estos últimos no tuvo por causa un propósito de racionalización, y no es cierto que el rendimiento haya mejorado, pero se quiso con ello contener los peligros que podían obstaculizar la idea de la industrialización mayor.

La reagrupación de los koljozes y la organización de los campesinos en brigadas de trabajo permitirían un control eficaz; pero los resultados han alterado también las condiciones de vida del campesino en Rusia, puesto que las familias han sido obligadas a salir de su aldea y de sus hogares destruidos. Los superkoljozes tendrán por consecuencia la desaparición de 10 millones de isbas, para 50 millones de campesinos.

Cualquiera que sea la respuesta que pueda darse a la cuestión discutida de saber si la autocracia en Rusia tiene, *o no tiene,* sus raíces secretas en la psicología de la nación, los problemas diversos que suscita la Rusia de los soviets no pueden ser encarados aisladamente sino en relación con los que promueve el mundo actual. Más audazmente que otros

contemporáneos, Charles Morazé nos parece haber planteado el conjunto de esos problemas con perspicacia y buen sentido: lo hizo en dos planos, por dos interrogantes:

> *¿Qué es el Occidente? ¿Qué es la civilización? ¿De qué estamos tan orgullosos habitantes de este pequeño promontorio fragmentado sobre el cual descendió la miseria, justa recompensa de nuestras guerras incesantes, de nuestros egoísmos criminales, terrible testimonio de nuestra impotencia para gobernar el mundo del cual, sin embargo, por un instante creimos ser los amos?... ¿De dónde nos venía esa grandeza, y de dónde nos viene esta decadencia?* [251]

Y Charles Morazé se pregunta si la civilización de Occidente no es más que "hecho de museo... o preludio de esa gigantesca rebelión de los mundos contra el pequeño número de elegidos para el culto de la belleza encerrada en sí misma".

He aquí el verdadero problema, la preocupación de aquellos que, entre las *élites abiertas,* deseaban reflexionar.

Desde el día siguiente de la primera guerra mundial, Paul Valérv (con esa lucidez fulgurante que causaba la envidia y la admiración de André Gide) escribía esta frase célebre: "Nosotras, civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales."

---

251 CHARLES MORAZÉ, *Essai sur la Civilisation d´Occident.* Armand Colín, 1950, págs. 234–236. "Las exigencias de la acción tarde o temprano nos recordarán que... desde cualquier lado que se aborde la definición no se puede pensar ya razonablemente que el mundo moderno se articula alrededor de Europa como hacía cincuenta años... esta satisfacción de vivir en la civilización dueña del mundo, ¿qué europeo puede sentirla hoy, sin sostener con artificios sus sentimientos?

Y subrayaba por primera vez que Europa, desmontada por la guerra, iba a tomar en la historia futura la parte que le corresponde: la de un pequeño fragmento del continente asiático.

Poco después, en octubre de 1926, el problema del *eclipse de Europa* fue planteado por Arnold J. Toynbee en una conferencia[252] en Londres, parte de una serie organizada por la Fabian Society con el título "La reducción del mundo". Y Arnold Toynbee precisa en qué medida se puede hablar de declinación o de eclipse. "En lugar de ser un foco irradiante de energía e iniciativa hacia el exterior, Europa se ha transformado en el punto de convergencia de energías e iniciativas no europeas..." Arnold J. Toynbee estima que el fermento de la civilización occidental está en vías de penetrar el mundo más extensa, más enérgica y más rápidamente que nunca.

¿Un mundo nuevo? ¿Pero se trata de un mundo donde las variedades humanas están aseguradas de respeto mutuo o de una sociedad que obedezca "a una consigna mecánicamente transmitida y reguladora de su ciencia y de su conciencia"? Existen tímidas sinceridades movidas por amos orgullosos y soberanos. No advierten que los que las conducen quieren ser esos predestinados. Es vital "para la organización, no verse, y necesario, por lo tanto, romper todos los espejos[253].

---

252 Cf. la traducción de esta conferencia, págs. 111, 119, 139, en *La civilisation a l´épreuve*, por A. TOYNBEE, *op. cit.* ANDRÉ SÍEGFRIED escribió sobre una *Crise de l´Eurotpe* (Calmann – Lévy, 1935).

253 JULES MONNEROT, *La guerre en question*, Gallimard, 1951, pág. 105; JEAN JACQUES CHEVALIER, *Les grandes oeuvres politiques de Macchiavel a nos jours*, Armand Colín, 1949; R. H. S. CROSSMANN, *The New Statesman and Nation*, octubre 1952.

Cualquiera haya podido ser, por otra parte, el genio de Stalin, hay que reconocer que ninguna política conoció similar continuidad. No es menos cierto que en 1951, a los ojos de Arnold Toynbee, después de la segunda guerra mundial el eclipse de Europa es un hecho consumado... "No será ya la voluntad de Europa la que decida su destino. Su porvenir está en el regazo de los gigantes cuya sombra se extiende sobre ella."

El problema está expuesto por Charles Morazé: la liberación de los "esclavos víctimas del progreso". Pero ¿se insinúa ante nuestros ojos una conciencia colectiva "de un cristal tan fuerte como fue la conciencia individual de los pensadores de Occidente?" La Rusia de los soviets pretende encarnar esa conciencia colectiva. En nombre de esa potencia espiritual afirma su derecho de conquista, primero sobre los Estados vasallos, luego sobre el resto del mundo. ¿Representa en verdad esa potencia espiritual?

Tal como la conciben la política, la filosofía y aun la moral de la Rusia soviética, la conciencia colectiva se somete a la fatalidad unilineales de una evolución inevitable. De acuerdo con ésta la historia no tiene duda[254].

Paradice Lost[255] es el drama que conmueve a más de un alma marxista.

---

254 GEORGES FRIEDMANN, en *La Crise du Progrés*, Gallimard, 1936: "Nouvelles regards et réflexions sur lURSS", *Annales (Économies, Socié tés, Civilisations)*, 4, 1952.

255 El Paraíso perdido.

XX. EVOLUCIÓN DEL SINDICALISMO NORTEAMERICANO

John L. Lewis movilizó la tesorería de los mineros y de los otros ocho sindicatos que lo siguieron, en favor de Roosevelt, al servicio de una alianza semejante a la del Frente popular francés. Pero la fase propiamente revolucionaria fue breve, y su punto culminante –la victoria sobre la General Motors– marcó la culminación de la ola popular. Entonces un nuevo tipo de sindicalismo práctico, el de la *Union Shop,* del sindicato único y obligatorio, tomó puesto junto al antiguo *Business unionism*. Poco a poco fueron representantes de la dirección sindical nacional los que se adueñaron del poder de decisión. Los convenios colectivos se negocian en la cima, los militantes avanzados que crearon el movimiento son progresivamente eliminados de los puestos de comando y, si en la fábrica existe el *shop steward* o delegado de taller, no es más que un agente trasmisor de las reivindicaciones; su influencia es más aparente que real; en realidad, según una fórmula de Michel Crozier, "los sindicatos integraron con el proletariado la sociedad norteamericana: el proletariado se instaló en ella y obtuvo la seguridad de su empleo"[256].

---

256 MICHEL CROZIER, "LAmérique syndicale", LAge Nouveau, julio de 1949. Cf.

Sólo que, de cualquier modo, los acontecimientos de 1936 y 1937, al animar con un espíritu nuevo el movimiento obrero, le comunicaron un dinamismo que iban a aprovechar la política rooseveltiana y el esfuerzo de guerra que el presidente reclamaba de la nación. Franklin Roosevelt benefició a los Estados Unidos de los progresos técnicos realizados desde 1910 a 1940, período durante el cual la calificación profesional mejoró en porporciones considerables: el total de obreros semicualificados pasó del 15% al 21% y el de los técnicos del 15% al 24%.

Se ha visto que la huelga de Little Steel, en mayo de 1937, provocó la ruptura entre John L. Lewis y el presidente Roosevelt. "John L. Lewis supuso ingenuamente que después de haber consagrado siete años a construir la leyenda de Roosevelt liberador de los obreros norteamericanos podía, de la noche a la mañana, ordenar a sus huestes que pasasen al campo republicano"[257]. Cuando, el 22 de junio de 1941, Rusia es atacada por Hitler, John L. Lewis, que había perdido ya la dirección del CIO, se encuentra abandonado por sus antiguos aliados los comunistas. Pero conserva su influencia sobre los mineros y como juzga favorables las circunstancias por las necesidades de la nación en guerra, John L. Lewis tiene la audacia de amenazar al presidente. El 24 de setiembre de 1941 los 53.000 mineros de las minas de carbón, propiedad del *trust* del acero, se declaran en huelga. El 17 de noviembre de 1941 los delegados al congreso del CIO apoyan la causa de los

---

sobre todo Usines et syndicats dAmérique, op. cit. Cf. FREDERICK RANDOLPH, "Le mouvement ouvrier américain", La Révolutio Prolétarienne, mayo 1949.

257 DANIEL GUÉRIN, *OÚ va le peuple américain?*, op. cit., t.I, 1950: *La Révolte ouvriére.*

mineros. Y Franklin Roosevelt es obligado a someter el conflicto a una comisión de arbitraje que concede la cláusula de la *Union Shop* a los mineros de los yacimientos "cautivos"[258].

En 1942 los precios de los artículos de primera necesidad alcanzan un 100%, lo que repercute en el costo de la vida. En marzo de 1943 John L. Lewis anuncia las reivindicaciones de los mineros. Roosevelt decreta la requisa de las minas. El 1º de mayo los mineros responden con la huelga general. El 19 de noviembre de 1943, después de tres treguas sucesivas hay 530.000 mineros en huelga. Sin intervención del War Labor Board, Roosevelt acuerda amplias concesiones a los mineros cuya huelga había sido seguida apasionadamente por los trabajadores del caucho y del automóvil[259].

Debe observarse que la guerra tuvo por consecuencia provocar en las relaciones entre los Estados Unidos y el resto del mundo tales transformaciones que aquella nación entregó a varios países 40 mil millones de dólares en mercaderías, sin garantía aparente y ni provecho inmediato. Entre el 19 de marzo de 1941 y setiembre de 1945 los Estados Unidos entregaron a Gran Bretaña 30 mil millones de dólares en mercaderías y a la URSS 11 mil millones.

Tal es, al día siguiente de las hostilidades, la situación de los Estados Unidos en relación con las dos naciones más poderosas económicamente. Esta situación revela un desequilibrio

---

258 Se llama "cautivos" a los yacimientos que detenta el trust del acero.

259 DANIEL GUÉRIN, op. cit., t. ir, 1951: *La Révolte agraire.* Cf. E. R. FUANK, "The Coal Crisis and its lessons for American Labor", Fourth International, junio 1943.

fundamental. La posguerra acentuó la dependencia de Europa ante los Estados Unidos por la declinación progresiva de la capacidad de producir y de comprar de los 270 millones de habitantes de la Europa occidental y central[260]. Este balance de un país que tiende a convertirse en acreedor universal ha hecho que los economistas consideren y magnifiquen la función económica de la *dádiva.*

Si tal es la posición "exterior de los Estados Unidos, ¿qué repercusiones tiene aquélla en el equilibrio de las fuerzas que componen la comunidad norteamericana, después de las hostilidades? Dos rasgos caracterizan la situación "interna": una mayor conciencia de su importancia en los agricultores; un mayor y más dinámico movimiento sindical.

La posición de Roosevelt frente a los granjeros había sido al comienzo una política de circunstancias. Después se desarrolló en un régimen de economía agrícola planificada. Las solicitudes de que los agricultores fueron objeto para aumentar la producción con el fin de acudir en ayuda del mundo hambriento, aumentaron su influencia y la conciencia de sus derechos.

En el sindicalismo obrero los efectivos totales ascendieron a 16 millones, de los cuales 7 millones para la AFL y 6 millones para el CIO. Quedan fuera, con efectivos de dos millones, las fraternidades de los ferroviarios, de los mecánicos y los mineros [261].

---

260 JEAN PIEL, *La Fortune américaine et son Destín*, Les Éditions de Minult, 1948.

261 Les mecánicos se reintegraron en 1950 a la AFL de la que habían salido en 1945. El

Los sindicatos de la AFL representan las industrias menos concentradas y las ramas de la economía que interesan ante todo al mercado interno; los sindicatos del CIO pertenecen a las industrias que interesan más al mercado internacional (automóvil, acero, equipo eléctrico, caucho).

Quizás el CIO presente una formación más democrática que la AFL cuya acción sindical se apoya en la conciencia del oficio. Ésta tiende a dejar el puesto a la conciencia de clase. Los Estados del sur, que comprenden a los obreros textiles no organizados, se hallaban fuera de la organización sindical.

Pero mucho más que el crecimiento de sus efectivos, lo que caracteriza al movimiento obrero norteamericano es su nacimiento psicológico. La expresión "Labor" tomó una significación cuya importancia se impone: es, como dice Michel Crozier, "una gran fuerza en ascenso, un movimiento *de hombres, en marcha, de hombres unidos*", un movimiento que se desarrolla, se transforma y vive.

Pero ese movimiento no se expresa todavía por una unidad de estructura, de acción o de método.

Esa ausencia de unidad y de estructura explica las contradicciones que existen entre el estado de ánimo de los dirigentes y la visión de conjunto, por un lado, los métodos y la ideología, por el otro.

Estas razones aclaran los accidentes, las contradicciones y, a

---

CIO perdió una decena de federaciones de dirección comunizante que expulsó en 1949–1950.

me nudo, la confusión, que señalaron el gran movimiento de huelgas de 1945 y 1946. Ese movimiento comienza desde setiembre de 1945[262].

Sin embargó las huelgas de noviembre de 1945 a junio de 1946[263] son *la primera prueba de fuerza* que sostuvieron los sindicatos de la gran industria; se desarrollaron en las ramas de industria en que existen las compañías financieramente más poderosas. Ese gran ímpetu sindical agrupaba a los obreros especializados y a los obreros cualificados de toda la gran industria norteamericana.

Éste fue un movimiento defensivo contra la baja de los salarios, consecuencia de la supresión de las horas suplementarias; tradujo la resistencia de los obreros al cambio de categoría, a la descalificación, intentada por ciertas empresas para reducir los salarios.

El sentimiento de una verdadera solidaridad obrera comienza a aparecer tal como, a veces, la necesidad de una acción política. Walter Reuther intentó, el 18 de agosto de 1945, dar a los sindicatos un programa común que abarcaba toda la clase obrera... Se estrelló contra los desacuerdos de direcciones sindicales que no establecieron un plan de conjunto capaz de triunfos rápidos que evitasen el descontento de la opinión irritada por ¿sas sucesivas olas de agitación.

---

262 DANIEL GUÉRIN, Oú va le peuple américain?, op. cit., y artículos en *Les Temps Modernes*, op. cit.

263 ROGER PICARD, *La legón des gréves aux États – Unis, 1945 –1946,* Spid, 1946; CHARLES BETTELHEIM, Mission de 1946. “Lévolution récente du syndicalisme aux États–Unis” (informe dactilografiado).

Durante la guerra la United Automobile Workers (Trabajadores del Automóvil) había ensanchado y fortalecido su organización. Y una minoría importante de sus miembros se había mostrado hostil al *No strike pledge* (compromiso de no hacer huelga). Mientras en 1935 no tenía más de 35.000 miembros, la United Automobile Workers cuenta hoy entre 1.000.000 y 1.200.000 miembros entre los cuales los trabajadores negros constituyen importante contingente [264].

En el Congreso de setiembre de 1944 el 40% de los delegados reclamaba la anulación del *No strike pledge* y formulaba un programa preciso de reivindicaciones[265].

Esta "minoría activa" encontró su caudillo en Walter Reuther que, muy distinto de John L. Lewis por su temperamento y su formación, posee una personalidad de clase, sutil y mesurada. Walter Reuther tuvo, una educación a la vez proletaria y universitaria, "no fue producto de la máquina de Gompers o de Lewis, ni de la de Stalin. Es verdaderamente un hombre nuevo y encarna al CIO mejor que cualquier otro de sus fundadores[266].

Hijo de un militante obrero y socialista, Walter Reuther

---

264 Hay 275.000 trabajadores negros en los distritos de Detroit. Los trabajadores negros llegados del sur consideran como un ascenso su entrada en masa en las grandes fábricas y su participación en las técnicas modernas en jobs limpios y bien pagados; Id presión se hace cada vez mayor contra la barrera racial hacia los goods jobs de los obreros cualificados y de los capataces negros. Sobre el problema negro, en los Estados Unidos, ver DANIEL GUÉRIN, op. cit., t. II: La Révolte négre.

265 MICHEL CROZIER, *Structure et méthodes du Syndicalisme américain*, tesis, Lille.

266 DANIEL GUÉRIN, *Les Temps Modernes*, marzo de 1950.

trabajó como obrero mecánico en Alemania y en la URSS. Reuther era duro en la acción, valeroso y dotado de una inteligencia realista "donde el agitador se superponía al negociador". Durante las huelgas de 1937 fue apaleado. Cuando al día siguiente de la cesación de las hostilidades, la General Motors tomó la ofensiva para reponer los sindicatos "en su puesto", Walter Reuther opone su lema: "aumento de salarios en un 30% sin alza de precios". Ese llamado es oído por el nuevo presidente Truman que firma, el 16 de agosto de 1945, una orden ejecutiva de aumentar aquellos salarios que no entrañen aumento de precios. Walter Reuther hace la misma proposición no solamente a la United Automobile Workers sino a todos los sindicatos obreros norteamericanos. Como la General Motors rechaza esa reivindicación, Walter Reuther responde: "¡Abrid vuestros libros!" Esta consigna contenía en germen el control obrero de la producción y la socialización de los grandes monopolios [267].

El 21 de noviembre de 1945, 225.000 trabajadores de la General Motors se declaran en huelga y paran durante ciento trece días.

> *Jamás, en toda su historia, la clase obrera norteamericana había librado un combate tan grande en un campo de batalla tan considerable; jamás los sindicatos habían desplegado una organización tan perfecta, tanta tenacidad, tal resistencia y tal confianza en sí mismos. Jamás el movimiento obrero había desplegado la unidad y*

---

267 GEORCE CLAREE, "Wall Street war against Labor, the meaning of the General Motors Strike", *Fourth International*, enero 1946.

la solidaridad que fueron alcanzadas en esa luchas[268]*...*

A los trabajadores de la General Motors se unen los 200.000 obreros de la industria electrotécnica, los de la carne y también los 750.000 obreros del acero, hasta el 21 de enero de 1946; la AFL y el CIO habían aceptado participar en un Comité de Apoyo unificado. El presidente Truman nombró un comité de investigación, declaró que la General Motors podía conceder un aumento del salario horario de 19,5 centavos sin tener que aumentar sus precios. La General Motors se negó. Para el acero, el presidente de la federación de los obreros del acero y del CIO, Philip Murray, aceptó un aumento de 18,5 centavos; los trabajadores de la carne transigieron en 16 centavos. La United Automobile Workers se entendió con Chrysler sobre la cifra de 18,5 centavos y con Ford sobre la de 18 centavos. El 13 de marzo de 1946 los huelguistas de la General Motors obtuvieron 19,5 centavos, o sea un poco más de la mitad del 30% de aumento reclamado por Walter Reuther al comienzo de la huelga. Pero éste había dicho: 30% de aumento sin alza de precios y el Presidente Truman autorizó para el acero un aumento que se hizo extensivo a los precios en las otras industrias y en el automóvil.

John L. Lewis, gracias a su acción perseverante y a sus dos huelgas espectaculares durante la guerra, hizo elevar el salario de los obreros mineros de 15 dólares por semana a 63 dólares. En el momento en que expiraba el convenio colectivo, a fines de marzo de 1946, John L. Lewis reclamó un fondo de

---

268 E. R. FRANK, "The great strike wave and its significance, John L, Lewis and Roosevelts Policy", *Fourth International*, junio 1943.

seguridad social. Ese fondo debía ser alimentado por un pago de 10 centavos por tonelada producida *y* administrado únicamente por el sindicato, sin intervención ni control de los patrones o del Estado; ésta es una condición, declaraba John L. Lewis, previa a la discusión de todo acuerdo. La huelga comenzó en mayo de 1946. El presidente Truman obtuvo una tregua de doce días que le permitió dar a la industria el combustible de que comenzaba a carecer. Pero como la huelga va a reanudarse, el 21 de mayo de 1946, el presidente Truman ordena al secretario del interior que se incaute de las minas. El 29 de mayo John L. Lewis y el secretario del interior celebran un convenio. Los obreros mineros obtienen 18,5 centavos de aumento horario y la creación de un fondo de seguridad social alimentado por una tasa de 5 centavos por tonelada de carbón producida. Este fondo es administrado por consejos de distrito en los que están representados los patronos y el Estado.

En el otoño de 1944 las cinco grandes fraternidades del riel adoptaron un pliego de condiciones que comprendía un aumento del 30% y una reducción de las horas de trabajo. Los dirigentes de las Fraternidades luchaban entre ellos. El jefe de la Fraternidad de los maquinistas trata de romper la huelga. Sin embargo los trabajadores del riel, ajenos a las dos Fraternidades de Mecánicos de Locomotoras y del Personal de trenes, apoyan la huelga. Los ferrocarriles norteamericanos van a parar.

El 25 de abril de 1946 78.000 mecánicos y 215.000 empleados de los trenes anuncian la declaración de huelga para el 18 de mayo. El 17 de mayo el presidente Truman proclama la ocupación de las redes apoyado en las cifras

ofrecidas por el comité de investigación. La huelga comienza el 24 de mayo de 1946, a las 5 de la tarde, en la mayor parte de las redes que transportan anualmente mil millones de viajeros y 8 mil millones de toneladas de mercaderías. Los comerciantes y las oficinas administrativas, que ocupan un personal con residencia suburbana (un millón hacen diariamente el trayecto a Nueva York), son privados de la mayor parte de sus empleados. El 24 de mayo de 1946 el presidente Truman hace un llamado a la nación y, mientras pronuncia su discurso, recibe un telegrama anunciando que los huelguistas reanudan el trabajo. La opinión se había mantenido en calma; no fue conmovida más que cuando, en previsión de una huelga, los portuarios apelaron a la Federación Internacional de Transportes para que los barcos norteamericanos fuesen boicoteados en todos los puertos del mundo (3 de junio de 1946).

Este período se caracteriza, al margen de las grandes huelgas, por la multiplicación de conflictos locales. Es seguido, al menos desde junio de 1946, por las supresiones del control de los precios. Cuando el 21 de octubre de 1946 John L. Lewis pide la reapertura de las negociaciones y denuncia el convenio en vigor, 400.000 mineros van a la huelga. El gobierno había lanzado una orden formal y expresa contraria a la Norris La Guardia Act de 1932[269]. Y John L. Lewis es condenado, el 4 de diciembre de 1946, a pagar una fuerte multa. La AFL y el CIO apoyan a los mineros. El 7 de diciembre de 1946 John L. Lewis ordena la reanudación del trabajo y apela ante la Corte

---

269 La ley Norris La Cuardia priva a los jueces federales del derecho de lanzar órdenes formales y expresas a los trabajadores que se abstengan de actos que ponen en peligro la propiedad y el orden público.

Suprema de Justicia.

El 6 de mayo de 1946 el presidente Truman, en su mensaje al Congreso, pidió a éste que votase disposiciones que permitiesen romper una huelga que afectara de una manera vital a la economía nacional; pero el triunfo de los republicanos en las elecciones de noviembre de 1946 iba a hacerlo menos favorable a una nueva legislación que sería votada el 23 de junio de 1947.

El alza del costo de la vida suscitará una nueva ola de huelgas que comienza en el otoño de 1946. Es inútil advertir que la organización sindical en los Estados Unidos se convertía en una máquina infinitamente mejor equipada y más compleja que la que existía después de la guerra de 1914 cuando, sin embargo, la AFL era ya una organización poderosa. Se encuentra en presencia de 16 millones de sindicados, de 70.000 sindicatos locales, 200 sindicatos nacionales de oficio y de industria, dos confederaciones, centenares de periódicos, de conferencias profesionales, educativas y políticas, de presupuestos que se elevan a varios millones de dólares, y de funcionarios sindicales ampliamente retribuidos, en número de unos 20.000. Todos los años son negociados, millares de convenios colectivos y renovados por funcionarios sindicales que representan a las masas frente al feudalismo industrial, las excitan para imponerse y las retienen luego para conservar su posición de *tribunos mediadores*.

Así se ha producido una profunda transformación desde los años en que el trabajador estaba aislado, y era tomado o

despedido arbitrariamente [270]. Hoy posee seguridad y responsabilidad; tiene interés en el orden existente en la medida en que el poderío norteamericano pueda mantener su prosperidad actual [271]. Se ha creado una atmósfera nueva que se manifiesta en el estado de ánimo de los trabajadores[272], y también en el de la dirección entre algunas de las más importantes empresas norteamericanas: la Western Electric, por ejemplo, proclama "que una empresa cumple dos funciones principales: la primera, de orden económico, consiste en producir determinados artículos; la otra, de orden social, consiste en asegurar el bienestar de los hombres reunidos en ella". Tal como advierte Jean Fourastié, ese movimiento se manifiesta según los países en formas diferentes, ora como conquista de la clase obrera, ora como método de organización del trabajo. En este sentido hay que reconocer que las oficinas de los grandes sindicatos norteamericanos cumplieron trabajos técnicos "que atrajeron la atención del mundo patronal" [273]. Philip Murray y Ruttenberg son una autoridad en materia de organización del *taller* y del rendimiento del *trabajo.* Hillman renueva las empresas del vestido e incita a los patrones a aumentar el rendimiento de las máquinas para elevar los salarios.

---

270 Si se quiere uno dar cuenta de lo que era la condición inhumana de los obreros americanos, léase *Mother Jones*, cuyo relato refleja la imagen de esa condición; en francés *Maman Jones* (Colección "Masses et Militants", Éditions ouvriéres, 1952).

271 MICHEL CROZIER, "Human Engineering", *Les Temps Modernes*, julio 1951. La expresión "human enginecring, podría traducirse por "la técnica de lo Rumano"

272 VIGNAUX, "Aspects de la conscience ouvriére américaine", *Les Temps Mo– dernes,* agosto–set. 1946.

273 JEAN FOURASTIÉ, *Regarás sur les nouvelles formes de la civilisation américaine*, Lahure, 1947; *La civilisation de 1960*, colección "Que sais je?", Presses universitaires, 1947, y sus artículos en diversas revistas.

En 1941 Walter Reuther presenta al gobierno un plan de conversión de la industria automotriz en industria de guerra; los objetivos que propone Walter Reuther son efectivamente alcanzados en 1943 y 1944. Es el mismo Walter Reuther que, al hablar a las masas de la United Automobile Workers, había subrayado que *los asalariados son también consumidores,* de lo que Jean Fourastié deduce que, poco a poco, el obrero adquiere conciencia del precio de costo [274].

Con el objeto de evitar el retorno hacia tareas más simples de los trabajadores capaces de más iniciativa, algunas grandes empresas organizan servicios de selección profesional encargados de escoger entre aquellos que se presentan en busca de empleo, para sólo rechazar hacia los empleos más humildes a los individuos más inaptos.

Los más perspicaces de esos dirigentes hacen suyas las ideas del sociólogo James Gillespie.[275] Ante las consecuencias de la racionalización sobre el estado de ánimo de ciertos trabajadores preconiza, para asegurar el pleno rendimiento del trabajo, lo que llama la *shared responsability* [276] (la responsabilidad compartida).

Sin duda se está lejos todavía de aceptar la *shared responsability*. Ni siquiera en medio de las grandes

---

274 JEAN FOURASTIÉ, *Machinisme et Bien – Être, op. cit.; Le gran espoir du XXe. siécle, op. cit.*

275 James Gillespie es inglés pero sus ideas han sido difundidas por autores norteamericanos.

276 JAMES GILLESPIE, *Free expression industry. A social psychological study of work and leisure, op. cit.* Cf. la revista trimestral *Human Relations*, publicada por el Tavistock Institutc of Human Relations y por el Massachusetts Institute of Technology.

organizaciones del sindicalismo industrial se encuentra todavía una visión de conjunto fuera de pocos caudillos como Walter Reuther o en algunos militantes de la base; pero se expresa por manifestaciones de detalle; por primera vez hubo manifestaciones de solidaridad obrera como no solía verse en los Estados Unidos, por ejemplo en Stanford, en Lancaster, en Rochester, para dirigir el movimiento simultáneamente a los sindicatos locales de la AFL y a los del CIO.

La huelga del riel de 1946, aunque sólo comprometía los intereses de un grupo limitado a 300.000 trabajadores, suscitó a la vez la irritación de la opinión pública y un movimiento sentimental de solidaridad.

El sindicalismo norteamericano se ha transformado en un sindicalismo de grandes masas por su tendencia a incluir en una organización a todos los obreros, cualificados o no, de una gran industria, en oposición al antiguo unionismo de oficio. Además, los dirigentes se dieron cuenta de que los antiguos métodos eran insuficientes, de ahí el llamado dirigido a los dos sectores del gobierno Federal y, por consiguiente, al estatismo, porque debe admitirse la participación creciente del gobierno en la vida económica y social en el país de la libre empresa.

El crecimiento de la masa sindical, y los resultados obtenidos por las huelgas de 1945 y 1946 son testimonios de la fuerza del movimiento obrero norteamericano. Su debilidad reside en las divisiones del sindicalismo y en el exclusivismo egoísta de los dirigentes sindicales. Después de los éxitos obtenidos por ellos en 1945 y 1946 cabe preguntar por qué los trabajadores norteamericanos no reaccionaron más enérgicamente contra la

anulación de la ley Wagner y contra la Taft–Hartley Act de 1947, que cercenaba, a organizaciones obreras, algunos derechos conquistados por la National Labor Relation Act de 1935 (ley nacional sobre las relaciones del trabajo, conocida con el nombre de ley Wagner).

La National Labor Relations Act daba a los obreros pleno uso de su fuerza en las negociaciones colectivas; protegía a los trabajadores contra las llamadas prácticas desleales de los empresarios. La Wagner Act había declarado ilegales las prácticas de que se servían los empleadores para impedir a los obreros organizarse con miras a negociar colectivamente las condiciones de su trabajo. Esa ley en nada limitaba el derecho de huelga y declaraba *"unfair labor practiccs"* (maniobras desleales) toda violación por los empleadores del derecho garantizado a los trabajadores. Fue instituido un National Labor Relations Board (Consejo nacional de relaciones obreras) y su autoridad le reconocía el derecho de investigar sobre las acusaciones que le fueran presentadas. Por lo tanto, el Board podía dar órdenes. Y asimismo estaba encargado de determinar cuáles serían los representantes de los trabajadores en las negociaciones colectivas.

La nueva Labor Management Relations Act de 1947, llamada Taft–Hartley Act[277], extendió la lista de las prácticas desleales para incluir en ellas ciertas actividades de las organizaciones sindicales. Y la Taft–Hartley Act autoriza al National Labor Relations Board a perseguir las prácticas desleales, tanto de las

---

277 ALFRED ROSMER, nota sobre la ley Taft–Hartley, *La Révolution Prolétarienne*, octubre de 1947.

organizaciones obreras como de los empleadores. La Taft–Hartley Act limita el derecho de huelga.

Contra toda huelga declarada ilegal, los tribunales pueden lanzar órdenes formales, expresas. El *clossed shop,* obligación de no dar empleo más que a sindicados, es prohibido; y el *Union Shop* sólo es tolerado si el 50% de los obreros pide una votación al respecto y si en las elecciones de empresa, una mayoría se pronuncia en su favor. Finalmente, la Taft–Hartley Act exige de las organizaciones sindicales tantos requisitos que John L. Lewis pudo decir: "no hay una sola organización en la American Federation of Labor que pueda estar segura de que los informes que suministra han de ser considerados satisfactorios". Esto, por lo menos, es lo que declaró en la convención de la AFL el 14 de octubre de 1947 [278]. Los dirigentes del sindicalismo norteamericano poseen un *standing* (prestigio) y una autoridad que les permiten organizar una acción sistemática sobre la opinión pública y sobre el gobierno. Y, sin embargo, inmediatamente la Taft–Hartley Act solamente autorizó dos demostraciones de protesta. Una en Nueva York, asamblea en Madison Square Garden, el 4 de junio, organizada por la AFL y la otra el 10 de junio (Congreso de organizaciones obreras), por el CIO, que agrupó alrededor de cien mil obreros. Pero antes, el 24 de abril de 1947, una manifestación más importante, espontánea, fue la de los obreros del automóvil en Detroit. Ésta había precipitado las demostraciones de la AFL y del CIO, distintas, por lo demás, una de la otra.

---

278 Después de haber abandonado el CIO, en 1941, la Federación de Mineros se volvió a afiliar a la AFL en 1947, pero nuevamente la abandonó en 1948.

Sin duda, desde la Taft–Hartley Act hubo elecciones (1948), y las organizaciones obreras apoyaron la campaña en favor de Truman y aseguraron su éxito. Su fuerza electoral inclinó la balanza en su favor, de tal modo que el Presidente se creyó obligado a prometer, entre otras, el retiro de la ley Taft–Hartley Act. El mensaje al 81º Congreso, el 29 de enero de 1949, fue acompañado de la propuesta de estudios la abolición de la ley Taft–Hartley.

Y el movimiento obrero norteamericano parece no haber experimentado un retroceso puesto que, en mayo de 1950, el UAW firmó con la General Motors un contrato por el cual el UAW obtenía garantías precisas y ventajas sustanciales en cambio de la seguridad de cinco años de producción ininterrumpida. La presencia de Walter Reuther en esas negociaciones probaba que no se trataba de un engaño.

Hay empero, una circunstancia sobre la que conviene insistir puesto que, también será tenida en cuenta a su regreso de los Estados Unidos por las misiones francesas, interprofesionales o no, compuestas de ingenieros, técnicos en estadística y sindicalistas: todos están de acuerdo, pertenezcan al ambiente obrero o a la clase patronal, en atribuir al clima psicológico una influencia preponderante en el impulso económico de los Estados Unidos. ¿Por qué se afirma que la hora media de trabajo de un obrero en este país es más productiva que la de un obrero francés? Formúlase la pregunta: ¿es culpable la clase patronal francesa? En un interesante artículo[279], el director de Construcciones mécánicas reconoce que asociar el personal a

279 *Nouvelle Revue dÉconomic Contemporaine*, octubre 1951.

la producción o a la productividad permitiría elevar sensiblemente el nivel de vida de los trabajadores; reconoce también que ese nivel no llega, desde hace quince años, al nivel de los otros países, pero el señor André Garnier afirma que es superior al de otras naciones invadidas en 1914 o en 1940. En la misma revista el señor Michel Brault, presidente de la Compañía de frenos y señales Westinghouse, comprueba que en Pittsburg las sociedades que dependen de su compañía venden un aparato de frento 40% menos caro que en París aunque pagan a lus obreros tres o cuatro veces más. La sociedad norteamericana obtiene un beneficio neto del 9% en sus negocios mientras la de París no alcanza al 5%. La proporción de las sumas distribuidas a los accionistas es aproximadamente 1/9 de los salarios en los Estados Unidos mientras en Francia dividendos y primas no representan más que 1/24 de la parte del personal. Y Michel Brault se pregunta: "¿Cuáles son, pues, las razones para que pagando salarios de hambre, los industriales franceses, no lleguemos a producir a precios de costo comparables a los norteamericanos, alemanes e inclusive, más recientemente, a los ingleses?" [280]. Michel Brault cita un ejemplo típico: "mientras una de nuestras máquinas de Pittsburg fabrica y vende 2.400 aparatos por semana, lo que le permite hacer marchar de modo continuo una cadena automática, nosotros no fabricamos más que 600 por mes y nunca durante los mejores años, nuestra producción pasó de 7.000 por mes, lo que no justifica más que una producción semiautomática".

---

280 Cf. ÉDOUARD DUCASSÉ, Regulaciones de los elementos y coordinación de los factores de la *productividad*. Comunicación al Congreso de Toulouse para el progreso de lis ciencias (1950):

Como consecuencia de esta productividad superior, el poder adquisitivo del salario obrero norteamericano es mucho mayor. Entre tantos otrós, uno de los signos que más particularmente llama la atención de los visitantes, son las playas de estacionamiento reservadas a los automóviles de los obreros, alrededor de las fábricas Ford y de otras, tales como esa fundición que emplea 130 personas, de las cuales 75 poseen automóvil[281].

De esos hechos Jean Fourastié deduce esta ley: "Un adelanto de productividad entraña siempre una mejora del poder adquistivo." Y comprueba que, entre 1914 y 1945, el índice de producción por cabeza, en los Estados Unidos, pasó de 50 a 190. Debe creerse, por consiguiente, a uno de los dirigentes del CIO, Irving Abramson, según el cual la trilogía fundamental para mejorar la suerte de los trabajadores consiste en el crecimiento de la productividad, el aumento de los salarios y la reducción del precio de venta. Hay que comprobar que los sindicatos obreros parecen estar de acuerdo con algunos empleadores, al menos sobre los *objetivos económicos* a perseguir. ¿Se produjo en los Estados Unidos una evolución reciente de su clase patronal?

Hay un punto sobre el cual parece que, entre los sindicatos obreros y las organizaciones patronales, no existe oposición: la mecanización de la industria [282]. John Lewis lo reconoce cuando

---

281 "Les leons de la Productivité américaine", *Le Monde*, 11, 12, 14, y 17 de octubre 1950. André Blanchet cita estas palabras de un patrono norteamericano: "El hombre de negocios ilustrado paga buenos salarios y procura acrecentarlos. Se esfuerza también por fabricar más mercaderías y de mejor calidad. Y al mismo tiempo reduce sus precios de costo para reducir los precios de venta."

282 André Blanchet cita el caso de una importante sociedad de productos químicos que

resume así su pensamiento:

> *Lo único que modernizó la industria del carbón en este país, acrecentó su capacidad de producción, redujo sus precios de costo y aumentó el rendimiento por dia y por hombre, fue la política seguida por el sindicato mineró en el curso de los últimos 50 años; constantemente en la brecha por un mejor nivel de vida, una mayor seguridad, menos horas de trabajo y salarlos más elevados, objetivos que, en cambio, hicieron que la industria adoptara técnicas modernas para reducir el costo de la producción. Si no hubiésemos invertido nuestro dinero en la modernización del equipo y en la adopción de técnicas modernas, inevitablemente el rendimiento por hombre habría sido bajo.*

Hay que advertir igualmente que las empresas norteamericanas tienen muy en cuenta las sugestiones aportadas por el personal. En los diversos talleres hay “buzones para sugerencias acompañadas de formularios impresos.

El porcentaje de sugestiones aceptadas supera a menudo el 50%. Pero para estimular el deseo de los obreros de ofrecer sus sugestiones, es necesario que exista ya una atmósfera propicia a las condiciones de una mejor productividad. Se ha querido crear un clima favorable al trabajo en común inspirado en las aspiraciones obreras. Se ha procurado la iluminación de los talleres y el color de las paredes. Se ha organizado la edición de periódicos. Se intenta explicar a cada uno la marcha general de

---

remite a cada nuevo empleado un folleto que contiene esta frase: “La compañía cree en los beneficios de la organización obrera...”

la industria, y su parte en el funcionamiento de la empresa.

Las familias pueden, en determinados días, visitar los talleres; se hizo seguir cursos sobre la organización del trabajo a una obrera que rehusaba cambiar los métodos de su tarea personal[283]

Un hecho significativo de la experiencia de los acuerdos que, en algunos puntos, se establecen entre organizaciones patronales y obreras es que acudieron a las universidades (Harvard, Chicago) para pedirles que realizaran investigaciones sociológicas sobre las mejores condiciones en que se podría llevar a cabo la organización del trabajo con miras a alcanzar la productividad máxima.

Ciertos economistas piensan que la producción en serie, gracias a una organización adecuada y racional, "multiplica para uso de las masas de ciudadanos los bienes de consumo en ambiente cómodo y moderno. Georges Fricdmann advierte en esto una de las corrientes que contribuyen a la fuerza interna de América del Norte [284]. Y escribe:

> *Podría multiplicar los signos y efectos sociales y psicológicos de la producción en masa y de la organización sobre la vida cotidiana. Encontramos allí una corriente más favorable, en el país, para la creación de una estructura social democrática de los cuadros de valores estables, de*

---

283 ÉDOUARD DOLLÉANS, "L éclatement des métiers et la conscience professio nelle", y *Éducation nationale*, junio 1950.

284 GEORCES FRIEDMANN, "De quelques incidences psychologiques de révolution des métiers industriéis", *L Année Sociologique*, 1949.

disciplinas cívicas; uno de los que contribuyen al apego de muchos ciudadanos americanos de todos los medios sociales al american way of life.

Los Estados Unidos han llegado al máximo progreso técnico. Sin embargo, hay que tener en cuenta que una sociedad dominada por la tecnocracia se encontraría expuesta a riesgos, que es difícil imaginar[285].

Es demasiado fácil escapar de estos riesgos por fórmulas como esta: "aceptar y promover la técnica rechazamos la tecnocracia [286]" o "es menester que la técnica quede subordinada a una filosofía del hombre y a una teoría general del conocimiento". Hasta el presente ningún esfuerzo sistemático se ha hecho, sino individualmente, contra la indolencia que arrastra al hombre masa por los caminos más fáciles; los peligros que acechan la civilización humana son evidentes en presencia de la civilización mecánica invasora y de lo que en los Estados Unidos llamaron una marcha hacia lo inconsciente.

El *american way of life* ¿no es uno como fuego fatuo? Tal sumisión al conformismo parece peligrosa al joven sociólogo Michel Crozier, preocupado por seguir con espíritu crítico y

---

285 GEORCES FRIEDMANN, "De Boston au Mississipi", revista *Esprit*, junio 1949; *Oú va le travail humainf, op. cit.*, pág. 389. Ver sobre todo la segunda parte págs. 79 – 206. Y particularmente; MICHEL CROZIER y sus reservas en Human Engineering, *Les Temps modernes, op. cit.*

286 *Industrialisation et Technocratie.* Compilación publicada con la dirección de Georges Gurtvich, *op. cit.* La discusión llegó a esta conclusión. Fue adoptada una actitud solidaria: aceptar y promover la técnica rechazando la tecnocracia. Ver asimismo lo que dice JEAN LACROIX sobre la tecnocracia en su crónica filosó fica del *Monde*,

equidad la evolución de las etapas que jalonan avances y retrocesos en el sindicalismo norteamericano y en el movimiento obrero de los Estados Unidos.

Dos grandes acontecimientos tienen absoluta prominencia en la evolución de la historia obrera de los Estados Unidos: las huelgas de marzo y abril de 1947 que muestran un movimiento popular bastante similar al de mayo y junio de 1936 en Francia. La victoria sobre la General Motors tuvo por resultado la constitución de organizaciones sindicales poderosas y responsables, donde luego se concentran, con progresos y retrasos, las corrientes del sindicalismo norteamericano. En este 1937, el entusiasmo de la gran masa de trabajadores ha sido exaltado por un equipo de militantes salidos de sus filas, tales como los hermanos Reuther cuyo espíritu de iniciativa y determinación dieron la prueba de lo que puede la unión organizada cuando realmente hay unión entre las masas y los militantes. El 19 de diciembre de 1952, en su comentario sobre el último congreso del CIO, Víctor Reuther insiste: 1) sobre la unificación sindical; 2) sobre el establecimiento de un salario anual garantizado que 3) obligará a asegurar empleo durante todo el año; 4) sobre la unificación de la legislación en materia de inmigración con vistas a ampliar sus posibilidades de ingreso en los Estados Unidos, y 5) sobre la lucha contra toda discriminación racial y contra la injusticia social, medio eficaz contra la guerra entre los dos bloques.

XXI. LA RUPTURA DE LA INTERNACIONAL

Después de la liberación, la psicología francesa era sacudida por corrientes contradictorias. Esos contrastes causaron a los amigos de Francia una sorpresa no exenta de pena. Aquéllos no eran exclusivos de ella en horas que fueron de crisis dolorosa, sin duda, pero mundial. La historia, no hay que olvidarlo, evoca demasiado ásperamente la época en que Francia fue desgarrada por disensiones civiles: en ella chocan pasiones, hábitos e intereses antagónicos, pasiones sobre todo, más irreductibles que los intereses.

Esos choques de intereses y de sentimientos, esas rivalidades que lastiman como se dice en inglés, *to the quick* [en lo vivo] los corazones que rechazan el espectáculo de una Francia íntimamente torturada y donde se puede reconocer "lo mejor y lo peor": "ilusiones generosas, ambiciones o cálculos, rebelión moral contra las ignominias que Francia había sufrido y sectarismo estúpido, intransigencias y temores y, por sobre todo, una confusión que se nutre de experiencias mal decantadas y de sórdidos equívocos... [287]"

287 A. Rossi, *Crise française et crise mondiale, op. cit.*

El 22 de febrero de 1945 una ordenanza establece la obligación de una representación colectiva de asalariados en los comités de empresa[288].

Los hermosos sueños forjados durante la prueba se esfuman en el choque de rupturas nacionales. En efecto, si imaginamos que esos comités de empresa son un tímido esbozo, de la reivindicación del control obrero, estamos ante una ilusión. Hay que ver, por el contrario, en esas medidas ínfimas, la prueba de la impotencia en que se cayó después de la liberación para poner en marcha reformas profundas de la estructura. No hay allí una revolución institucional o educativa, si recordamos las palabras ya citadas de Varlin, una revolución interna indispensable "para hacer llegar las fórmulas revolucionarias hasta las realidades sociales". Pasiones semejantes a las de una guerra religiosa desgarran entonces una Francia debilitada. En vano las naturalezas forjadas en un metal más puro intentaron, en su círculo limitado, sujetar fanatismos a veces salpicados de sórdidos motivos. Mas no hubo un Enrique IV que creara, más allá de los antagonismos, un clima saludable. El sindicalismo obrero no ha sabido sustraerse a esos odios. Y, por lo demás, la unidad sindical no podía resistir las corrientes diversas que dividían a los espíritus. No se realiza una unidad artificial ni equivoca.

La masa relevante de la CGT parece intacta. El primer congreso de la CGT, el 8 de abril de 1946, agrupa los

---

288 JEAN BOUCHER y MICHEL COLLINET, Y *Entreprise et la gestión ouvriére*, a publicar en la colección "Masses et Militants", Éditions ouvriéres; ÉMILE JAMES, *LM Comités dentreprise*, Librairie generale de Droit et de Jurisprudence, 1946.

representantes de 6.708.500 sindicados. Algunos militantes tienen la sensación nítida de que la unidad afirmada no existe más que en apariencia y de que es atravesada por corrientes diversas prontas a disolverla. Una de la tendencias más coherentes es la de la UCES, o Unión de Círculos de Estudios Sindicalistas.

I

El Congreso de 1946

En el Congreso mismo, Raymond Le Bourre (del Sindicato del Espectáculo) lamenta que, cuando se habla de traiciones en el movimiento sindical en 1940, "sólo se cita algunos nombres cuando hubo traidores en todas las tendencias". Advierte la presencia de un malestar en el movimiento sindical. Cuando Raymond Le Bourre encara la importancia del problema planteado al movimiento sindical, respecto de la consigna de la producción[289], se pregunta: "Si aceptamos el premio del mayor rendimiento, ¿cómo fijar los salarios de categorías que no trabajen según ese sistema?" Le Bourre pide al Congreso que

---

289 Informe de actividad de la CGT, *Le Peuple*, 9 de abril de 1946, Benoît Frachon, después de exponer la acción de la CGT en la clandestinidad afronta el problema de la producción: "Desde el día siguiente de la liberación la Oficina Federal se pone al frente de una campaña pública para la reconstrucción y denunció a sus saboteadores y a quienes la frenaban. Exhortó a los obreros a realizar un esfuerzo creciente y sostenido... Ganar la batalla de la producción le parecía desde ese momento tan importante como *ganar* la batalla de la liberación. En todas las regiones y en todas las profesiones, los sindicatos se entregaron a la lucha por la producción y debe rendirse un homenaje a sus esfuerzos."

retorne a ciertas concepciones de representación sindical, para fortalecer la unidad: esa unidad será legítima en la democracia y en la libertad de todos.

Por su lado Patoux (Maine–et–Loire) explica las razones del descontento de sus representados, descontento cuyo origen está principalmente en la obstinación de la CGT en sostener sus reivindicaciones por la exclusiva vía gubernativa: "Es tiempo de volver, dice, a un sindicalismo constructivo... Los trabajadores quieren producir, sí, pero quieren que su esfuerzo los beneficie en lugar de hacerlo para mayor beneficio del capitalismo"[290]. La oposición de los Raymond Le Bourre y de los Patoux se fundaba en el sindicalismo constructivo y en el control obrero.

En el Congreso de abril de 1946 se hizo evidente la fuerza que dominaba los debates: la de Benoît Frachon y no la de Jouhaux. Este carácter bien templado estaba al servicio de un partido mientras la tradición de Pelloutier y de Merrheim era precisamente la de mantener la autonomía de la CGT. Ante él no había resistencia. Siempre dispuesto, sin compromisos previos a postergar la solución de las dificultades para el consabido "mañana", el secretario general dejó dispersar, sin intervenir, militantes y secretarios de las uniones departamentales cuyo único error fue obedecer las directivas de la radiodifusora de Londres.

En el Congreso, en la respuesta de Benoît Frachon a Raymond Le Bourre, se adivina el equívoco como se lo entrevé en sus respuestas a Valiére que también había hablado de un

290 El 26 Congreso de la CGT, *Le Peuple*, *9* de abril de 1946.

malestar, de obreros desertores de la CGT porque la Oficina Confederal había dispuesto: “Producir primero, reinvidicar luego.” En realidad sólo una pequeña, minoría se atrevió a expresar su oposición al imperialismo de Frachon. Estaba compuesta por estos militantes: Patoux, de la Unión departamental de Angers (Maine-et-Loire); Valiéres, de los maestros; Roux (de Lille); Lucot (alimentación); Bomal (de los servicios públicos y sanidad) y Raymond Le Bourre, es decir, un puñado de militantes entre 1.200 miembros del Congreso. Los delegados reformistas de la Oficina Confederal escucharon pasivamente el discurso de Benoît Frachon y pocos reaccionaron ante las declaraciones de numerosos stalinianos, aunque la unidad no podía fundarse más que sobre la autonomía sindical. Dos amigos del secretario general Jouhaux, que formaban parte de la Oficina Confederal provisional, abandonaron sus funciones sindicales para dedicarse a la política: Albert Gazier y Deniaux. Los reformistas habían perdido ya la mayor parte de sus cuadros, alcanzados por la depuración; veían alejarse dos personalidades del movimiento sindical francés.

Los comunistas, seguros de su victoria, aceptaban en el seno de la nueva Oficina Confederal la presencia de Jouhaux, de Bothereau, de Neumayer y la de un nuevo militante metalúrgico, Georges Delamare, sin olvidar a Albert Bouzanquet cuya trayectoria conocemos. Gran señor, Benoît Frachon toleraba la vecindad inmediata de Léon Jouhaux quien prestaba un carácter universalista a la representación sindical, cuyas relaciones internacionales con William Green y Sir Walter Citrine podían serle útiles.

Las intervenciones enérgicas de los minoritarios del Congreso atrajeron la atención de Pierre Monatte quien escribió a Raymond Le Bourre para proponerle una reagrupación de disidentes y opositores a las tendencias que dominaban la CGT.

Como consecuencia de sus entrevistas con Guilloré (de la enseñanza), hubo una conversación en la Bolsa del Trabajo, calle de Turbigo, al amparo del Sindicato del Espectáculo. Pero no había llegado todavía el momento de constituir una nueva organización que pudiese ser al menos un contrapeso, al conciliar las divergencias de militantes sindicalistas procedentes de tendencias diversas.

Paralelamente con los esfuerzos de sindicalistas revolucionarios, los reformistas tipo Bothereau volvían a encontrarse fuera de la CGT, alrededor del periódico *Résistance Ouvriére,* antiguo órgano clandestino. El que se encarga de aunar las oposiciones, Raymond Le Bourre, es de origen bretón; aprendiz impresor a los doce años, fue sucesivamente mandadero, navegante, etcétera. En 1947, sería uno de los inspiradores y responsables de la escisión sindical.

Inmediatamente después del Congreso de 1946 Pierre Monatte, militante fiel al espíritu del sindicalismo, es el primero en hacer oír su voz. En la *Lettre d´un ancien a quelques jeunes syndiqués sans galons,* Pierre Monatte resume lúcidamente algunos de los problemas que se planteaba “con ansiedad a algunos jóvenes y también a algunos viejos sindicados”. Comprueba que los debates del Congreso Federal han sido “opacos y decepcionantes y reveladores de una especie de indiferencia de parte de la clase obrera”. ¿De dónde

Viene esa indiferencia?, se pregunta Pierre Monatte. De que los verdaderos problemas no fueron abordados ni fueron discutidos los temas esenciales, los temas candentes.

Y Pierre Monatte concluye:

> *Ciego ha de ser el que no vea abajo, en los sindicatos, del uno al otro extremo del país, viejos y jóvenes heréticos. Ellos sienten que el sindicalismo está en peligro y, con él, la defensa de la clase obrera y de sus esperanzas... Sois jóvenes heréticos. Os creéis solos. No lo estáis. Desesperados ¿por qué? Tenéis la fortuna de vivir un gran período del movimiento...*

Un gran período del movimiento... Hay problemas que, aunque no están claramente expresados, no son más oscuramente sentidos en el silencio de las conciencias individuales, y esas conciencias fueron el origen del dinamismo sindicalista. Uno de los problemas esenciales es aquél que, durante épocas comparables del movimiento obrero, plantearon dos grandes espíritus y al que dieron soluciones diametralmente opuestas porque lo enfocaban desde el ángulo y ambiente de sus países respectivos: Lenin y Griffuelhes. En su folleto de marzo de 1902, *¿Qué hacer?,* Lenin precisó los objetivos y tácticas de la revolución: “El marxismo permite a las revoluciones llevar a cabo la educación política del proletariado..., pequeño grupo compacto, marchamos llevados firmemente de la mano por un camino escarpado.

La *inteligentzia* permite poner en relieve las relaciones entre los dos elementos que condicionan el movimiento obrero

revolucionario. Lenin oponía, a los elementos espontáneos, los elementos ideológicos y conscientes. Y pensaba que éstos debían guiar a aquéllos.

En sus *Principios del leninismo,* Stalin hace más estrecha todavía esa subordinación cuando escribe que el partido ve más claro que cada obrero tomado aisladamente y que la *inteligentzia* es el guía seguro al cual hay que confiarse[291]:

> *La máxima ambición de los revolucionarios profesionales era ayudar a los obreros a emanciparse. Por fuerza de las circunstancias, sin embargo, eran llevados ellos, no obreros, a instalarse en la dirección de los obreros y a relegar a éstos al papel de peones. Su vida era muy distinta de la de los obreros...*

Nadiezha Krúpskaia señala en sus memorias:

> *El miembro del comité era generalmente un hombre seguro: sabía la enorme influencia que el Comité tenía sobre las masas; por regla general no admitía democracia alguna en el interior del partido.* [292]

La revolución de 1905, cuya iniciativa fue un movimiento de las masas, sorprendió a los revolucionarios profesionales y el estado de ánimo de Stalin se expresa con bastante exactitud en este juicio: "Tendámonos la mano y agrupémonos alrededor de

---

291 BENNO SAREL, "Lénine, Trotsky, Staline et le probléme du partí révolu– tionnaire", *La Révolution prolétarienne,* nov. dic. 1951; RAYMOND POSTCATE, "Lénine et le stalinisme", *Ibidem,* set. 1951.

292 NADIEZHDA KRÚPSKAIA, *Ma vie avec Lénine, op. cit.,* pág. 174.

los Comités del partido. Ni por un instante debemos olvidar que solamente los Comités del partido pueden dirigirnos como conviene, que sólo ellos iluminarán, para nosotros, el camino hacia la tierra de promisión." Sin duda, por su gran inteligencia y por la sutil vivacidad de su espíritu, Lenin estaba exento de ese orgullo de los intelectuales profesionales, infalibles en sus juicios, que iban poco a poco a construir, para asegurar su poder, una burocracia cuyos vicios Lenin conocía. Pero muy rápidamente Lenin fue superado por las tareas que le incumbían, y –ya se ha visto– tuvo conciencia de que le escapaba el control de la revolución rusa.

A partir de 1919, Stalin, el único que pertenecía al mismo tiempo al Comité de organización y al Comité político, controla los resortes por el doble aparato político y burocrático. Llega a ser comisario en la inspección obrera y campesina hasta el día en que se lo designa secretario general del partido: "Su ascenso expresa la marea ascendente de la burocracia... Lenin advirtió el peligro que presentaba para su obra la exaltación de la burocracia y, durante 1923 se habrá separado de Stalin[293]..." Se destaca esa invasión de la evolución de la revolución rusa por la burocracia, para subrayar el contraste que existe entre aquélla y las tendencias del sindicalismo revolucionario francés, tal como lo concebían sus organizadores, los Émile Pouget, los Paul Delesalle, los Merrheim y, ya antes, Pierre Monatte. Víctor Griffuelhes, en sus escritos desde 1902 hasta 1912, retorna siempre a la obra espontánea y creadora de la clase obrera:

Su acción no es una manifestación que sigue un plan

293 Benno Sarel, *op. cit.*

preconcebido: la clase obrera rechaza naturalmente muchas fórmulas y soluciones especulativas y abstractas. El movimiento obrero no se adhiere a concepciones que pretenden disputárselo: es el resultado de una prolongada práctica. Es en el movimiento cotidiano donde la clase obrera señala su progreso de sostenidos esfuerzos...

Aunque los redactores del *Peuple* hayan exhibido, a propósito del Congreso, un epígrafe de Víctor Griffuelhes, los militantes de la base no son engañados por fórmulas reiteradas como consignas y no como directivas palpitantes; tienen el instinto de los peligros que acechan a la CGT: una táctica fluctuante sujeta a los vientos que orientan las disciplinas efímeras de un partido. Temen una unidad cuyo camino –ellos lo saben– no serán capaces de determinar.

II

LA ESCISIÓN

El primer síntoma de la crisis en Francia fue la reacción que siguió al Congreso de la CGT en 1946. Lo primero fue la huelga de empleados de correos, que sólo debió ser una advertencia, el 30 de julio de 1946. Fue concretada contra la decisión de la Federación nacional postal. La serie de huelgas que se sucedieron entre la primavera de 1946 y el otoño de 1947 culmina en la de los mineros, decretada por la CGT. En noviembre de 1947 la CGT aprovecha el descontento provocado por el fracaso del gobierno para conseguir una disminución del costo de la vida. Cree posible desatar allí una

huelga general, pero la CGT choca con la resistencia de entes autónomos y minorías sindicales.

En mayo de 1946 la CNT se separa de la CGT. Un año después, huelga en la casa Renault[294] y retiro de los ministros comunistas del gobierno.

Se forman Comités de acción sindicalista de los metalúrgicos, ferroviarios, de transportes, del personal hospitalario, de empleados de correos y de la alimentación; son esbozos de los futuros sindicatos autónomos. Estallan grandes huelgas de carácter a la vez reivindicativo y político en diciembre de 1947 entre los ferroviarios de Marsella, los mineros del Norte y los metalúrgicos parisienses. Esas huelgas determinan una cristalización de los opositores a la CGT. Los CAS autónomos (Comités de Acción Sindicalistas) se unifican. El 9 de diciembre de 1947, Force Ouvrière llama a los opositores para crear una Central sindical única. La CFTC no responde a ese llamado; la CNT no quiere fusionarse en la CGT–FO; los Comités de acción sindicalista autónomos rehúsan igualmente la tutela de los cinco confederales dimitentes de la CGT.

El 31 de diciembre de 1947 se firma un protocolo entre los delegados de la nueva Central (Bothereau, Bouzanquet y Chonion) y los de los CAS autónomos (Lafond, Clément, Lucot, Guelf y Racine),

---

294 En abril de 1947 los obreros de Renault rompen la disciplina por la disminución de las raciones de pan previstas para mayo; en junio los ferroviarios de Villeneuve–Saint–Georges hacen otro tanto, y los mineros del Norte protestan contra la mala calidad del pan de maíz.

El 31 de marzo de 1948 se realiza un Congreso de los Metalúrgicos en Puteaux y los dos grupos están representados en proporción de un tercio el FO y dos tercios autónomos. Éstos proponen la creación de una Central sindical democrática, *independiente de los partidos, de los gobiernos y de los Estados,* según los principios de la Carta de Amiens, y cuyo objetivo será la gestión obrera efectiva.

Piden que la nueva Central no lleve el nombre de Force Ouvrière y que no se afilie a la FSM. Exigen que los funcionarios sindicales estables no permanezcan más de tres años en un puesto.

El entendimiento entre los dos grupos no parece posible. Y los Comités de acción sindicalistas autónomos organizan un Comité Nacional de Coordinación. Los autónomos, en su origen, sólo incluían a los metalúrgicos agrupados alrededor de Racine, Chausson, Courtois, Jeumont, Hurtec (Unic) Vaugelade (Telemecánica), Léveillé (Arsenal aeronáutico), Clément (Conductores del subterráneo).

En noviembre de 1948 se crea una Federación Nacional de Sindicatos Autónomos, cuyo programa está determinado en un manifiesto (abril de 1949). Se ve cómo estaba organizada la CGT–FO y cómo, frustrado el acuerdo, fue creada una Federación Nacional de Sindicatos Unitarios.

Entre el grupo Force Ouvrière y los autónomos se entabla un diálogo y, después de vivas discusiones, los elementos de Acción Social aceptan fusionarse para la constitución de la CGT–Forcé Ovriére.

Se constituye una oficina provisoria, André Lafond y Delamare están en el Comité Confederal designado por los autónomos. El primer Congreso de Force Ouvrière se celebra en París –12 y 13 de abril de 1948– y ataca violentamente las tendencias Force Ouvrière y autónomos [295].

Los militantes reclaman la autonomía completa de la nueva organización y temen que FO no acepte del partido socialista una alianza paralela a la existente entre la CGT y el partido comunista.

Los autónomos preconizan la designación democrática de la Comisión ejecutiva por los delegados del Congreso. Son derrotados por la tendencia Jouhaux–Bothereau quienes, armados de las antiguas fórmulas, hacen aceptar el nombramiento de la comisión ejecutiva y de la oficina por el Comité Confederal Nacional, compuesto de los secretarios de Federaciones y Uniones departamentales.

Sin embargo los ex autónomos Lafond, Le Bourre, son elegidos, este último gracias a la dimisión de Cappocci, quien expresa así su desaprobación contra Bothereau y Jouhaux, que lo eliminaron de la Oficina Confederal.

---

295 Cf. Congreso Constitutivo de Force Ouvrière, informe; R. GUILLORÉ, "LJ gréve des Instituteurs de la Seine", *Révolution prolétarienne*, diciembre 1947. *Ibidem*, "La gréve des Mineurs du Pas–de–Calais; Renault, junio 1947.

Pierre Monatte señalaba claramente los contornos del problema cuando, en enero de 1948, antes del congreso constitutivo de FO, escribía: "La escisión se ha hecho más al modo de una desgarradura que de una ruptura neta. Los sindicalistas revolucionarios quedarán en la CGT estaliniana; otros irán a la autonomía, la mayor parte se agrupará en FO."

Raymowd Le Bourre, que siguió fiel a sus amigos, se erigió en caudillo de la minoría. Y los dos congresos posteriores (1949 y 1951) confirmaron la oposición abierta entre las dos tendencias, tanto en la doctrina como en la táctica.

La tenacidad de la minoría encontró su recompensa en los más recientes Comités Confederales (noviembre de 1951–octubre de 1952).

La oposición minoritaria hizo sensibles progresos gracias a sus estudios sobre los diversos problemas de actualidad: productividad, cogestión y plan Schuman, escala móvil, medios técnicos y tácticas para tratar de proteger el poder adquisitivo de los trabajadores. Además, la minoría tiene por fundamento sólido una concepción dinámica: un sindicalismo que se apoya en una propaganda eficaz en la escala de la empresa por contactos periódicos de la dirección con la base y una solidaridad estrecha entre los mecanismos sindicales de todas las escalas y los asalariados de la industria, del comercio y de la agricultura. En fin, los minoritarios ven en los comités de empresa las posibilidades de formar militantes con vistas a armarlos para las tareas de administradores.

La Central Force Ouvriére se constituyó en el Congreso Corporativo de París entre el 12 y el 13 de abril de 1948.

Por su energía, los autónomos y ciertos militantes de FO hicieron fracasar la huelga insurreccional que quería promover la CGT[296].

---

296 Sobre la escisión, ver PIERRE MONATTE, en *La Révolution prolétarienne* (abril y

La CGT agrupaba todavía, después de la escisión, 3 millones de adherentes –cifra posteriormente reducida– y *La Vie Ouvrière* tiraba 40.000 ejemplares.

La escisión tuvo por resultado el reparto de los sindicatos entre algunas centrales.

Al lado de la CGT y de la CGT–FO, la Confederación francesa de los trabajadores cristianos (CFTC) se convirtió en una de las más importantes: de 100.000 miembros con que contaba en 1920[297], pasó en 1944 a 600.000. Actualmente, en 1953, son alrededor de 800.000.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA LA RENOVACION DE LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACION DE LOS ORGANISMOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN EL CURSO DE LOS AÑOS 1950 - 1951.

(Elecciones: 8 de junio 1950)

	Colegio de los asalariados					
	123 Cajas de Seguridad social			*111 Cajas de indemnizaciones familiares*		
Electores inscriptos ...	7.930.527			1.644.480		
Sufragios emitidos	5.514.831			1.096.378		
	Reparto			*Reparto*		
	Votos	*%*	*Asientos*	*Votos*	*%*	*Asientos*
CGT	2.399.393	43,6	970	524.884	47,9	684
CGT - FO	833.328	15,1	398	148.160	13,5	212
CFTC	1.173.019	21,3	537	258.580	23,6	339
Mutualidad	612.403	11,1	210	46.469	4,2	29
Movimientos familiares .	289.962	5,2	33	90.087	8,2	61
Diversos	206.726	3,7	45	28.198	2,6	13

julio de 1949; "Empirismo, sans boussole"); GÉRARD DEHOVE, artículos en *Droit social* y *Reve d´Économie politique*.

297 JULES ZIRNHELD, *Cinquante années de syndicalisme chrétien*, Éditions Spes, 1938.

¿Cuáles son los resultados comparativos de las elecciones para la seguridad social? En las elecciones de abril de 1947 la CGT recogió 3.280.000 votos y la CFTC, 1.458.000; la primera logró 1.388 representantes y la segunda 613. El 8 de junio de 1950 el reparto entre los representantes se expresa en el cuadro anterior, cuyas cifras son extraídas del informe de Paul Bacon publicado en el *Journal Officiel* del 1º de julio de 1951.

La CFTC y la CGT–FO consagran una parte importante de sus actividades a la formación sindical. La promoción obrera está estrechamente ligada a la capacidad obrera.

Si se quiere caracterizar la formación obrera FO en relación con la de la CFTC digamos que, mientras la primera tiende a formar hombres, la segunda se esfuerza por equipar militantes.

La enseñanza impartida por el Centro de educación obrera FO se vincula más con la de las universidades populares que con la formación que exige la práctica sindical actual.

Las técnicas pedagógicas que están en la base de toda la formación obrera de la CFTC son mucho más eficaces. Al apelar a los métodos activos la CFTC integra al trabajador en su esfuerzo cultural; le asigna una misión, lo hace copartícipe, crea al militante antes aún de haberlo formado para alguna responsabilidad.

En 1950 fueron desembolsados tres millones de francos por los militantes obreros para perfeccionar su formación[298]. Y las

---

298 Cf. *Formation*, órgano de la CFTC, del 25 de mayo de 1950, y la investigación que apareció en el número de febrero de 1951.

jornadas de Información confederal son utilizadas para poner a los militantes al corriente del sindicalismo en Inglaterra, en Bélgica, en Italia, en Suecia, en los Estados Unidos, e informarlos sobre problemas económicos y bancarios.

En 1951 la Confederación de Trabajadores Cristianos da las estadísticas de los Comités de empresa, de los delegados del personal y comisiones mixtas para la metalurgia, la prefectura del Seine, la Banca de Francia, los seguros, los bancos, las cajas de socorros mineros, el gas, la electricidad, la construcción, los textiles, los productos químicos, las minas, correos y telégrafos y los ferroviarios.

La CGT–FO se consagra también a la formación y educación obreras[299]. El iniciador fue Georges Lefranc[300], el primero, en organizar en la CGT los institutos obreros. Georges Vidalenc reanudó esa tarea de organización. En un pequeño folleto[301], agrupó lo que puede decirse útilmente sobre permanencia y actualidad de la educación obrera recordando las visiones de los *compagnons du Tour de France* de 1830 a 1871. En los tiempos heroicos del sindicalismo, las iniciativas de Fernand Pelloutier y Paul Delesalle [302] desembocan en el Centro Confederal de Educación obrera; las Semanas de Estudios internacionales trataban temas tales como estos: "El derecho

---

299 GEORGES VIDALENC, "Les militants ignorés", *Revue d´Histoire économique et sociale*, 1951.

300 GEORGES LEFRANC, *Pour une culture vivante et libre*, y los folletos, edirionef del Centre Confédéral d Éducation ouvriére, 1936.

301 GEORGES VIDALENC, Y *Éducation ouvriére*, pág. 95, Librairie syndicale.

Cf. JEAN MAITRON, *Paul Delesalle (Vie exemplaire d ´un militant)*. Colección "Masses et Militants", Éditions ouvriéres, 1952.

al saber”; “Formar hombres para una cultura viviente y libre”, etcétera.

Una cuarta Central es la Confédération Nationale du Travail, resultado de una primera escisión en el seno de la CGT, escisión que se produjo desde antes del congreso de 1946.

La CNT es de tendencia anarquista. Su órgano es *Le Combat syndicaliste.*

Las organizaciones autónomas formaron una Federación y los maestros se asociaron a la Federación Autónoma de la Enseñanza.

En octubre de 1949 los redactores de *La Revue syndicaliste*[303] organizaron una Confederación del Trabajo independiente, cuyo congreso Constitutivo de 400 delegados representaba a unos 200.000 adherentes. Están reunidos en derredor de aquéllos que practicaron, decían, una política de presencia. Se les reprochó su actitud respecto de la Carta del Trabajo.

En fin, los cuadros dirigentes quisieron crear su Central sindicalista: se agruparon alrededor de la Confederación general de los cuadros. La CGT se negó a aceptar la concepción del sindicato único que imponía la obligación de volver a clasificarse en las federaciones de industria. Pero la CGT (desde 1945) y la CFTC organizaron secciones de cuadros dirigentes.

---

303 El primer número es de abril de 1948 y los redactores son Georges Lefranc. André Delmas, Raymond Froideval y Lucien Laurat. *La Revue syndicaliste* se prestigia a la vez con Pelloutier y Albert Thomas.

La situación de los cuadros dirigentes es pues, sobre este principio, más compleja todavía. Existen asociaciones sindicales no vinculadas con una central.

Así la CGT y la CFTC, que crearon secciones de cuadros dirigentes, intervienen muy vigorosamente en las discusiones arbitrales. Las grandes Centrales benefician, naturalmente, a cada una de esas secciones de su organización material y hasta dan beneficios que acuerdan asociaciones que no le están afiliadas.

III

¿Dos (o tres) Internacionales?

En el congreso de París de setiembre de 1945, la Federación sindical mundial (FSM) se creyó universalista. Sin embargo, la American Federation of Labor no se adhirió a la FSM. Instaló en Bruselas, sede de la FSM, un delegado permanente, Irving Brown. En enero de 1946 se celebró en Lima, Perú, el Congreso Constitutivo de una Confederación interamericana del Trabajo que agrupaba a 14 millones de adherentes. La American Federation of Labor había hecho afiliar en los sindicatos americanos a los secretariados profesionales internacionales. Esos secretariados internacionales conservaron desde su creación[304] una estabilidad que era prueba de su solidez.

---

304 Tabaco, 1899; mineros, 1890; metalurgia, 1891; sombrereros, tipógrafos, guanteros, 1892; ferroviarios, 1893; textiles, 1894; litógrafos, peleteros, 1896; cortadores, sastres, 1897; fundidores, 1898; transportes, 1898; pintores, 1904; construcción, 1910.

Esos secretariados internacionales estuvieron representados en Londres y en París, y no aprovecharon el artículo 13 de los estatutos de la Federación Sindical Mundial que prevé su integración.

Una conferencia de la Federación internacional de Obreros Metalúrgicos se celebró en Copenhague del 28 de julio al 19 de agosto de 1947[305].

Dos obstáculos impedirán a la Federación Sindical Mundial realizar su propósito: la actitud de los Secretariados profesionales internacionales y el plan de ayuda económica a Europa, llamado plan Marshall. Ante todo la Federación Sindical Mundial no llega a un acuerdo con los Secretariados profesionales internacionales que se niegan a integrar la FSM y quieren mantener su libertad[306].

La Federación Sindical Mundial no les parece bastante fuerte para dar una garantía de seguridad y de independencia. La Federación Sindical Mundial trató en vano de asegurarse un puesto en la Comisión general de las cuestiones económicas. A lo sumo obtuvo el derecho de ser consultada por intermedio del Comité permanente del Consejo económico y social de la UN. Podía pedir la inscripción de ciertas cuestiones en la orden del día de ese Consejo. Pero su papel era puramente consultivo.

---

s GEORGES LEFRANC, *Le Syndicalisme dans le Monde*, colección "Que sais–je?" Presses U ni versi taires, 1949. Exposición excelente, concisa *y* completa.

306 En julio de 1948, en su Congreso de Oslo, la International Transport Eederation, que agrupa a 3 millones de adherentes, quiere mantener en el seno de las organizaciones internacionales el pluralismo, que le parece una garantía de seguridad e independencia.

Otra dificultad surgió de las divergencias suscitadas por el plan Marshall.

Miembro de la Federación Sindical Mundial, el CIO pidió –por su representante– a la Federación Sindical Mundial que fijase su posición respecto del plan Marshall.

En abril de 1947, en Roma, se acordó que la Federación Sindical Mundial no tomaría oficialmente posición sobre el plan Marshall; pero en enero de 1948, en la reunión de la Oficina en París, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda declararon que se retiraban de la Federación Sindical Mundial. La razón de ello fue que, desde el verano de 1947, una parte de las organizaciones afiliadas a la FSM inició una campaña contra el plan Marshall que, según ellas, afectaría la independencia de las naciones europeas y sería un pretexto para los Estados Unidos de buscar nuevos mercados en presencia de la superproducción que amenaza la economía norteamericana.

Los días 9 y 10 de marzo –como réplica– los sindicatos británicos convocan en Londres una Conferencia Sindical Internacional que crea un Consejo Consultivo para el plan Marshall. El CIO se separa también de la FSM.

Después de una conferencia preparatoria, reunida en Ginebra en junio de 1949, hubo una reunión en el London County Council, del 28 de noviembre al 9 de diciembre de 1949. Este Congreso de Sindicatos independientes crea una nueva Internacional en la que están representados 53 países y algunas organizaciones cristianas. La nueva Internacional fijó su sede en Bélgica. Se eligió como secretario a Oldenbrook, del

Secretariado profesional de los obreros del transporte. Pero los Secretariados profesionales internacionales no se incorporaron a la nueva Internacional. El artículo 9 prevé que se tomarán disposiciones para asegurar una cooperación eficaz entre la Confederación Internacional de Sindicatos libres y los Sindicatos profesionales internacionales.

En setiembre de 1950 se organiza en Nápoles un Comité mediterráneo que se instala en Marsella en enero de 1951, y en junio en Salónica. Ese Comité presidido por el enérgico Pietro Ferri Pisani, reúne los sindicatos de marinos y de portuarios de la cuenca mediterránea y de los puertos franceses del Atlántico y de la Mancha; la reunión de Salónica agrupa a los portuarios y gentes de mar de 8 países; vota una resolución que, por alusión a la organización del trabajo en la URSS, declara que la lucha entablada para evitar, al mundo todavía libre, la dominación estaliniana, interesa en primer lugar a los trabajadores que tienen la preocupación de permanecer libres, salvaguardar la civilización y luchar por una sociedad más justa y más humana.

Del 4 al 12 de julio de 1951 se celebra en Milán el Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres creada en Londres en diciembre de 1949 por 53 países Está dirigido por el presidente del Vestido del CIO[307]. El Congreso protesta contra el hecho que la producción europea progresa de modo

---

307 PIERRE MONATTE, "La nouvelle International syndicale", *La Révolution prolétarienne*, enero 1950; R. CHÉRAMY, "Le Syndicalisme révolutionnaire et le probléme de 1´Internationale", *Ibidem*, mayo 1950; G. WALUSINSKI, VAprti le Congrós de Milán", *Ibidem*, set. 1951; "Natalia Trotsky rompt avec le Comité Exécutif de la Quatriéme Internationale", *Ibidem*.

muy sensible mientras el poder adquisitivo del salario de las masas es todavía, en muchos casos, inferior al nivel de preguerra.

Después de la ruptura, la Federación Sindical Mundial, creada en París en 1945, conserva todavía la CGT y algunas organizaciones italianas.

Se constituye la Confederación Internacional de Sindicatos Libres en Londres en diciembre de 1949. Reconstituida en junio de 1946, la Confederación de Sindicatos Cristianos no quiere ligarse a una ni a otra de las dos Internacionales porque, dice, “en la práctica la institución de los sindicatos únicos y obligatorios provocó una espantosa tiranía y (ella) quiere permanecer fiel al principio que la inspira: “la expansión de la personalidad humana”.

XXII. TRADEUNIONISMO Y LABORISMO. HERBERT MORRISON, ERNEST BEVIN, ANEURIN BEVAN

En 1940 toda la nación británica formó un bloque y se comprometió en la Resistencia; salvo muy raras excepciones, los trabajadores en conjunto hicieron frente al peligro cumpliendo, cada cual en su puesto y en su oficio, sus obligaciones y sus funciones. El acuerdo fue tan unánime que, desde 1942, el gobierno había dado forma al plan Beveridge.

Tal es el signo de esa continuidad que, a través de aparentes versatilidades, da su eficacia a la política británica.

El plan Beveridge es la consecuencia de una política de seguros sociales edificada pieza por pieza, etapa tras etapa, desde hace cuarenta y cinco años, comenzada en 1897 con la *Workmen´s Compensation Act* sólo aplicable en algunas profesiones, pero generalizada en 1906. Una segunda etapa fue señalada en 1908 por la primera ley sobre pensiones, que llevó la edad del retiro a 70 años, y una tercera, en 1912, por la *Inemployement Insurance Act* (seguro contra la desocupación), que se generalizó en 1920.

Al presentar el plan que lleva su nombre Sir William

Beveridge insiste en algunos puntos de los cuales el más importante es la salvaguardia de las libertades esenciales: "Este informe se relaciona sobre todo con la necesidad y la posibilidad de realizar metódicamente la plena ocupación en una sociedad libre, es decir en una sociedad en que todas las libertades *esenciales* estarán salvaguardadas [308]..."

La tesis fundamental de este informe es que ni el régimen, ni los trabajos, ni las atribuciones directivas de los industriales impuestos por la guerra deberán subsistir cuando ésta acabe.

No hay que olvidar que, diferente de las otras formas del sindicalismo continental europeo, el tradeunionismo conservó, durante mucho tiempo al menos, cierta tradición de origen protestante en el personal obrero de algunas industrias como la minera, la textil, cuchillería en Sheffields, en Birmingham. La existencia de "corales" organizados se explica así. Los corales subsisten aunque esas influencias religiosas hayan desaparecido; pero los hábitos del tradeunionismo conservaron al movimiento algunos de sus aspectos singulares cuya permanencia no puede comprenderse de otro modo.

Sin embargo la segunda revolución industrial tuvo una gran influencia en la estructura del tradeunionismo. Sin duda el movimiento conserva el carácter concreto de sus reivindicaciones y sigue apegado a la diversidad de Uniones, celosas de su independencia. La desconfianza frente a una centralización demasiado acentuada no impidió que las

---

308 SIR WILLIAM BEVERIDGE, *Full employement in a free society.* El informe original fue presentado al Parlamento británico en noviembre de 1942: *Social Insurance and Allied Services* (pág. 299).

transformaciones industriales se tradujesen en la vinculación de Uniones de segundo grado con organismos más amplios, tales como el Transport and General Workers Union o la General and Municipal Workers Union[309].

Las Uniones pueden combinarse en Federaciones que preservan en cierto grado su autonomía. Tal el caso de la Confederation of Shipbuilding and Engineering–Union (Confederación de los obreros de construcciones navales y de los mecánicos), primitivamente Federation of Engineering and Shipbuilding Trades Operatives, reorganizada después de la guerra de 1914–1918. Las dos Federaciones, en su forma primitiva, fueron el producto de una tendencia hacia la unificación.

El movimiento se desarrolló desde junio de 1918, fecha de la primera edición del libro de G. D. H. Cole sobre el tradeunionismo [310].

El consejo general del TUC (Trade–Union Congress General Council) es el órgano de coordinación de las Uniones. Sus poderes han sido acrecentados cuando después de la primera guerra mundial, un comité especial reconsideró su constitución.

---

309 D. W. BROGAN, *The English People*, Londres, Hamish Hamilton, 1943; G. D. H. Cole y R. W. POSTGATE, *The Common People (1746–1943),* Londres. Methuen and Co.; N. BARÓN: *British Trade–Union* (con prefacio de G. D. H. Cole), Gollancz, 1947. *Annuals Reports of the Congress:* 1940, Southport Edim– burgh; 1942: Blackpool; 1943: Southport; 1944 y 1945: Blackpool; 1946: Brighton; 1947: Southport; 1947: Morgate. Londres ediciones Trade–Union Congress.

310 G. D. H. Cole, *Introduction to Trade – Unionism,* Londres, Alien and Unwin, 1918; igualmente *The Common People*, *op. cit.* e *Introduction to Economic History, 1750–1950,* Londres, Mac Millan, 1952.

El TUC estuvo mucho tiempo dominado por los sindicatos de oficios a pesar del Nuevo Unionismo [311]. En realidad, la ruptura no se plantea en ocasión de la gran huelga de los portuarios de 1889, o en ocasión del Congreso de Liverpool[312]. El corte se produce en oportunidad de los fracasos de la Triple Alianza, entre 1921 y el 5 de mayo de 1926, fecha de la huelga general y del retiro de la orden de huelga por el Trade–Union Congress. Conviene confirmar esto: mucho más que antes y como corrientes sociales que hallamos en otros países, el tradeunionismo del presente se ha transformado en un movimiento pluralista atravesado por corrientes múltiples que diversifican sus aspectos. De ahí la dificultad de una síntesis objetiva; la descripción sólo, es posible con piezas disgregadas de las diversas tendencias, semejantes a los vidrios de colores de un caleidoscopio que proyecta imágenes cambiantes cuando se agita la caja que los contiene. Y eso es verdad respecto de los otros países. Los elementos humanos que forman un gran movimiento son en primer término las masas y los militantes. Pero si se quiere precisar mejor esos elementos, se debe distinguir, por un lado, lo que se designa con el nombre de *leaders* [dirigentes] y por otro, lo que se llama *obreros de base*.

Tres grandes congresos británicos expresaron la diferencia del tradeunionismo y del laborismo: los de Blackpool (setiembre de 1951), de Scarborough (octubre de 1951), y del Labour Party en Morecambe (setiembre de 1952). Ellos

---

311 *Idem, Introduction to Trade–Unionism, op. cit.,* cap. VII.

312 SIDNEY y BEATRICE WEBB, *Trade–Unionism 1666–1920,* Londres, 1920; Cf. también ROGER GARAUDY, *Le comunisme et la Morale,* Éditions Sociales, 1945.

tradujeron a la vez la evolución del movimiento obrero en Gran Bretaña y las vacilaciones manifiestas en la política del Partido Laborista[313]. Es más fácil comprenderlos si se conoce antes la psicología y el comportamiento de tres de los dirigentes que encarnan las tendencias, y dan al movimiento obrero su estabilidad y su movilidad. Sus personalidades definen tres etapas de la evolución del tradeunionismo:

Primero Herbert Morrison: representa la tradición en el tradeunionismo. Herbert Morrison fue objetor de conciencia en 1914. Sería motivo de quejas una vez ministro del interior en un gobierno que penaba con prisión y con penas aún más severas a los jóvenes que rehuían la conscripción.

Su gran victoria había sido la organización de la mayoría laborista del London County Council (Consejo del condado de Londres).

Había adquirido reputación de hábil administrador. Poseía, en efecto, una experiencia en la administración local más completa y más extensa que la de cualquier otro caudillo tradeunionista; pero, en cambio, en relación con dirigentes ingleses provinciales, con escoceses y galeses tenía una ventaja: ignoraba las condiciones particulares que existían fuera de Londres. Se le reprochaba la respuesta que había dado como Ministro del Interior: “Todo el mundo sabe que la zona casi desértica parte de una línea que comienza en el Clyde y

---

313 En octubre de 1952 la Internacional Socialista se reunió en Milán; 36 partidos enviaron delegados y a sus principales caudillos, desde Spaak a Attlee, y desde Saragat a Guy Mollet. Las divergencias aparentemente chocan allí de modo más profundo todavía que en el seno del Partido Laborista.

termina en Forth en Escocia”; a lo que un publicista escocés replicó: “Sólo los pieles rojas de Aberdeen y los esquimales de Inverness habitan esa región.”

Herbert Morrison estaba lejos de ver en el socialismo una organización revolucionaria opuesta al capitalismo. Hablando de Herbert Morrison, Robert Bearr Wilkie, escritor escocés, es expresaba así:

> *Después de romper sus modelos occidentales el socialismo se ha transformado, en Inglaterra, en un organismo parásito sobre el capitalismo y a sus expensas, de ahí el repudio del socialismo inglés por el socialismo galés y escocés... Lo único que un parásito no desea es la desaparición de su huésped.*

Herbert Morrison es un administrador hábil, utilizable y utilizado por los gobiernos ingleses. En cuanto, a Ernest Bevin, es un organizador y hasta el primer organizador de masas en la evolución del tradeunionismo. Este rasgo distingue a los militantes de la generación de 1889 que fueron, como los Ben Tillet y los John Burns, “agrupadores”.

Ernest Bevin es el hombre de *One Big Union* (una sola unión pero poderosa). Hijo de un obrero agrícola, se impuso pronto a los portuarios de Bristol por su fuerza física. Se cuenta que, en el curso de una disputa, arrojó en el mar a uno de sus atacantes. Dotado de una incansable energía de agitador, es movido por intenciones tan fuertemente arraigadas en su cabeza que arranca de una modesta Unión local de transportes y llega a crear una de las más poderosas organizaciones

nacionales. Encuentra oposiciones que reafirman sus propósitos enemigos, Ernest Bevin es inflexible, y ejerce su autoridad contra los patronos y contra las Uniones rivales que quiere quebrantar. Se sirve de cualquier procedimiento, frunce las cejas y golpea la mesa para intimidar a los jefes de las asociaciones patronales, que acaban por ceder a su voluntad.

Cuando Winston Churchill lo llama, primero al Gabinete de Guerra, después al Foreign Office, sabe bien que Bevin tiene tras él las masas, de cuyo apoyo no puede prescindir el gobierno, pero, fino psicólogo, Churchill sabe también que Ernest Bevin posee un impulsor poderoso: *the lust for power* [el sensualismo del poder]. Las circunstancias le ofrecieron la ocasión de satisfacer esa concupiscencia cuando Winston Churchill necesita ese instrumento para apoyarse en el sindicalismo británico.

Para conocer la fuerza de Bevin basta saber qué es la Transport and General Workers Union: “una enorme máquina burocrática”, administrada dictatorialmente, que comprende 13 regiones y 15 secciones industriales. Integrada por obreros desde los menos calificado? de la metalurgia hasta los obreros de la industria química, y se extiende desde los puertos hasta los transportes por carretera.

Los directores de las regiones y los directores de las secciones industriales son nombrados por la Oficina Ejecutiva y por el Secretario general que, de hecho, tiene el cargo vitalicio. Todos los asuntos importantes son tratados en Londres o por delegados del poder central. La Transport and General Workers tiene 1.300.000 adherentes y la General and Municipal

Workers tiene 900.000, o sea el 30% del total de los tradeunionistas.

Presente en varias industrias y en todas las regiones, la Transport and General Workers Union participa en las grandes negociaciones. Sus funcionarios no son elegidos; se sustraen a la opinión de la base; la confusión de poderes y la complejidad de la *machinery* (aparata burocrático) permite a los líderes unionistas eludir más fácilmente la influencia de la masa y les evita desempeñar a plena luz el papel desagradable de paragolpes entre el gobierno y sus huestes. La habilidad de Ernest Bevin consistió en hacer intervenir las masas no sin atenuar las reacciones inmediatas, y en escamotear la presión de aquéllos gracias a la *machinery*[314].

En su ascenso hacia el poder, el humor inglés vio en Ernest Bevin cualidades napoleónicas. Por su tenacidad Bevin alcanzó una posición nacional. La debió más que a ninguna otra cosa *¡a su peso!* Ese peso es el de la masa de tres millones de sindicados que representa.[315]

Ernest Bevin sabía seguir una línea recta sin desviarse. Sus

---

314 David Low, el caricaturista de *Star* y de *Evening Standard* supo traducir la agilidad, el genio de Ernest Bevin. La *Political Parade* es una historia del pueblo inglés contrapuesta a la de los financistas y dictadores enfrente de un mundo de estupidez, de torpeza y de crueldad; tales son las palabras por las cuales David Low traduce sus intenciones.

315 David Low, da su símbolo gráfico: dibuja una mesa redonda rodeada de líderes del Labour Party, con un caballo enorme que simboliza las Trade – Unions y, de pie, a Bevin que acaricia las crines del caballo sentado en el sillón, y dice "(Éste es mi amigol" En otra parte David Low muestra a Attlee en una pequeña canoa y a Bevin qué se adelanta para penetrar en ella con el mismo caballo; al verlo, Attlee exclama: "Pero ¿estás obligado a embarcarlo con nosotros?" (DAVID Low, *British Cartoonists*, Londres, William Collins, 1942).

métodos dictatoriales no permitieron que sus conquistas siguieran fieles a los principios tradeunionistas. Bevin tuvo el defecto de aquellos que son atacados por un imperialismo demasiado personal; su egotismo lo llevaba a desconocer que un militante debe ignorarse; también identificado personalmente con el movimiento, pensaba: “El tradeunionismo soy yo” –tal se ha dicho– un pequeño Colbert obrero. No tenía una ambición desprovista de escrúpulos, como esos arribistas dispuestos a pagar cualquier precio por los fines personales; aunque cegado por su voluntad dominadora, era absolutamente honesto. Por esa honestidad tanto como por su carácter, Ernest Bevin tenía alguna semejanza con Albert Thomas.

La oposición era intolerable a su intransigencia. Lo que deseaba debía cumplirse; por ejemplo, y ante todo: ¡realizar la uniformidad allí mismo donde no se la esperaba! Se había hecho detestar particularmente en Escocia, cuando en 1940, como ministro de trabajo, ordenó la “deportación” de obreros escoceses a Inglaterra en proporción inusitada, salvo “en las regiones sometidas al régimen nazi en Europa Central”. Se lo interpeló en la Cámara de los Comunes. Ernest Bevin respondió: “No puedo tratar este problema sobre bases regionales.” el dominio de Bevin sobre los miembros del TUC fue considerable hasta el fin.

Uno de sus adversarios decía que Bevin representaba el triunfo de la organización sobre los principios, y agregaba, que como Carnot durante la Revolución Francesa, “Ernest Bevin salvó el movimiento violando los principios”

Provisto de una mandíbula de mastín, de dientes sólidos, Aneurin Bevan es hijo de mineros galeses. Desde los 13 años conoce el fondo de la mina. Sus camaradas, mineros del sindicato, lo envían al Colegio central del trabajo en Londres. A su regreso conoce las miserias de la desocupación; en 1929 es elegido miembro del Parlamento. Su primer acto es un ataque tan brutal contra Lloyd George quien, lleno de admiración por su compatriota galés exclama: "Mucha energía y mucho talento... un día será primer ministro." En 1949, en Manchester, Aneurin Bevan ataca a los tories: "Ninguna adulación podría arrancar de mi corazón mi odio ardiente y profundo por el partido tory que me ha hecho sufrir duras pruebas. Esas gentes son peores que los parásitos [316]." Los tories han fundado en Londres un Vermin Club que cuenta 75.000 miembros.

El odio de Bevan a los Estados Unidos es tan extravagante como el que le inspira Herbert Morrison o "ese vándalo, ese trotamundo de Churchill". Se dice de él que está dotado de una imaginación isabelina.

Invitado a visitar Belgrado, Bevan expresa su entusiasmo por Tito, en el diario *Evening Standard,* de Lord Beaverbrook. Respecto de este último habla siempre con simpatía, para concluir: "Me causará pena, mas cuando conquistemos el poder, tendremos que colgar a este "bravo Max en medio de Fleet Street."

La admiración de Anéurin Bevan por Tito es una prima de

---

316 *Vermine:* miseria, canalla, piojos... etc. (N. del E.).

seguro que paga a la opinión contra eventuales críticas y contra la probable acusación de aliarse a los comunistas contra el rearme.

Cuando Aneurin Bevan se hizo cargo en el gabinete Attlee, del ministerio de Salud Pública, pudo realizar un sistema de asistencia médica gracias al cual todo británico tiene derecho de atención médica, de tratamiento gratuito, de recibir del farmacéutico los medicamentos prescriptos en la receta y hasta los aparatos de prótesis dental, anteojos, inclusive pelucas para los calvos[317].

Ante la resistencia que encontró en el seno del gabinete, Aneurin Bevan opuso los gastos hechos para el armamento a los que sus colegas rehusaban a la salud social; tradujo esa antítesis en una imagen, que podía conmover la imaginación popular: "¡Hay que escoger, exclamó, entre anteojos y cañones!

En abril de 1951, al tomar posición contra el programa del rearme de su jefe Attlee[318]. Bevan presenta la dimisión y prepara la lucha del 839 Congreso de las Trade Unions por medio de la publicación del folleto *One Way Only* (Un solo camino).

En Blaékpool (3 de setiembre de 1951) el Congreso reúne organizaciones que representan más de 8 millones de

---

317 ROSMER, "Partí Syndicats et Bevan", *La Revolution proletarienne*, enere 1951.

318 *Chrontques étrangéres*, "La Documentation franaise", 5 de octubre 1951. Es curioso notar que el gobierno conservador que en noviembre sucedió al presidente Attlee juzgó también, como Bevan, excesivamente elevado el presupuesto militar de los laboristas.

trabajadores. El presidente, Alfred Roberts, advierte los esfuerzos y los sacrificios que entrañará el programa de rearme: “La necesidad de 4.500.000 trabajadores suplementarios exigirá una redistribución de la mano de obra; las exportaciones deberán ser desarrolladas en detrimento del consumo interno y los precios de los artículos de consumo continuarán en alza.” [319]

Estas observaciones hacen más significativos los votos del Congreso.

Alfred Roberts exhortó a los congresistas a votar por una invitación al gobierno laborista “a poner fin a la guerra fría y crear las condiciones para un desarme general”.

Cincuenta delegados sobre novecientos apoyaron la resolución presentada por Edwards en nombre del sindicato de productos químicos. Una resolución que reclamaba la intensificación de los intercambios este–oeste y exigía “de los Estados Unidos el cese de su intervención en la política británica” fue apoyada por 180.000 votos, pero rechazadas por 5.200.000 de los cuales 1.200.000 votos correspondían al Sindicato Metalúrgico y 1.400.000 al Sindicato de Transportes. Hasta entonces el TUC había apoyado una política de estabilización de los salarios; luego ante el aumento del costo de la vida, el TUC ya no se opone al aumento de aquéllos. Tampoco puede causar extrañeza el interés con que fueron acogidas las cinco medidas propuestas por Tom Williamson, delegado del Sindicato Nacional de Trabajadores Municipales,

---

319 *Idem,*

para combatir la elevación del costo de la vida: máximo control de precios; medidas de racionamiento que pueden asegurar el abastecimiento solamente dos días sobre siete; flexibilidad del sistema de subvenciones que les permite llegar hasta donde la oportunidad lo exija; revisión de métodos y gastos del sector de la distribución; supresión del impuesto a las compras en cuanto a productos de uso doméstico; control de beneficios y limitación estricta de dividendos.

El Congreso laborista de octubre, en Scarborough, retuvo a los bevanistas en el Comité Ejecutivo del partido. Las elecciones del 25 de octubre de 1951 dieron a los conservadores 319 bancas, a los laboristas 293 y 5 a los liberales. El escrutinio señala un aumento de sufragios en favor de la mayoría bevanista.

Aneurin Bevan y sus ocho lugartenientes conservaron sus bancas. Dos de ellos, el propio y fogoso ex minero galés y su segundo, Harold VVilson, ambos dimitentes del gobierno a propósito de los gastos del rearme, ven aumentadas sus mayorías. Los otros siete vuelven a los Comunes con mayorías que varían en 507 (John Freeman en Watford). Jennie Lee, la mujer de Bevan, obtiene 16.338 votos, en Cannock.

La mayoría de Bevan acrecentada, le servirá para decir que él representa las masas obreras con más derecho que los líderes laboristas.

Aunque jamás los laboristas habían reunido tantos votos, las elecciones del 25 de octubre confirman la existencia de la crisis que no quieren reconocer los militantes tradeunionistas. Su

aparición brusca les asombra y los desconcierta. No imaginaban que la atmósfera vivida durante la guerra habría de cambiar. Pero las condiciones son distintas y el ambiente también. Es oportuno recordar una frase de Thierry Maulnier aplicada a un estudio sobre el *Human Engineering* en los Estados Unidos:

> *Investigación sobre la dinámica viva que juzga las relaciones oficiales. La psicología social puede degenerar en sistema de gobierno y en instrumento de conservación en cuanto considera* naturales *las relaciones sociales existentes y normal la integración del individuo en esas relaciones tal como son, y explica las dificultades que encuentra por flaquezas de orden privado*[320]*.*

Las observaciones sugeridas a Thierry Maulnier por las nuevas técnicas humanas del gran capitalismo norteamericano ¿pueden ser aplicadas al tradeunionismo mientras el clima de ambos países es tan diferente?

Los militantes apegados a las tradiciones tradeunionistas no advierten que su asombro proviene de las bruscas discontinuidades. Las transformaciones psicológicas son mucho más inesperadas que el efecto de las transformaciones materiales. Uno de los sentimientos que conmueven y agitan al hombre moderno es su temor o, más bien, sus temores. Entre éstos "el miedo de su libertad, que *lo obliga a una difícil y peligrosa reflexión",* porque se agrega a la cobardía una inmensa pereza.

---

320 MICHEL CROZIER, "Human Engineering", *op. cit.*

A propósito de los Congresos de Blackpool y de Scarboroügh, Rosmer explicaba recientemente las vacilaciones y las divisiones manifiestas en filas del tradeunionismo y apelaba a los testimonios de sus miembros: un mecánico cuya opinión representaba la de la mayoría laborista; un acendrado bevanista que olvidó que en la Rusia soviética el enemigo principal eran las Trade Unions y el Labour Party, y un militante sindical que presidía una de las más importantes federaciones económicas del país. Aquél había sido siempre un sindicalista revolucionario y, durante la guerra, uno de los sostenedores de los *Shop Workers Committee* dirigidos contra la política de adhesión a la guerra. Rosmer encuentra a éste transformado por la sensación de que la clase obrera no puede decidir sola cuando se trata de cuestiones que interesan a la nación entera. Rosmer, durante su permanencia en Inglaterra (otoño de 1951), descubre una Gran Bretaña casi tan dividida como los otros países de Europa Occidental y define sus impresiones con estas palabras: “Es la hora de la elección”.

Algunos meses antes, en abril de 1951, cuando tomó posición contra su jefe Attlee, Aneurin Bevan afirmaba que “en el curso de los últimos cinco años, desde la llegada al poder de los laboristas (julio, 1945, fecha de su victoria electoral) hemos realizado la mayor construcción social que el mundo haya visto jamás”. Y ciertamente, es verdad que el aspecto tradicional de Inglaterra se transformó radicalmente, sólo que esa transformación se produjo no en cinco años sino en medio siglo.

Hace un siglo Disraeli pudo escribir: “Un abismo infranqueable separa al rico del pobre, los privilegiados y el

pueblo forman dos naciones gobernadas por leyes diferentes, con una profunda incapacidad de comprensión mutua.”

En 1885 Joseph Chamberlain comprobaba que un millar de propietarios se repartía el tercio de las tierras, y declaraba que la clase laboriosa estaba más desheredada que a fines del siglo XV. Y Huxley advertía que las condiciones de vida de los salvajes de Nueva Guinea eran más decentes que las de ciertos londinenses en el West–End. [321]

En Inglaterra la nivelación se hará primero por el impuesto sobre la renta y, desde comienzos del siglo XX, el Estado, que no recibía más que el 2 ó 3% lleva esa tasa al 8% en 1913, al 51% en 1919, al 78% en 1939 y al 94% en 1945, tasa máxima que se aplica a las rentas superiores a cien mil libras esterlinas. Antes de la llegada de los laboristas al poder la reforma fiscal fue hecha por gobernantes conservadores. Pero el impuesto sobre la renta fue completado por los derechos sucesorios: la tasa del 8% introducida en 1894 había sido llevada al 15% en 1909, al 20% en 1914, al 40% en 1919, al 50% en 1930 y al 65% en 1940, impuesto que el gobierno laborista elevó al 75% en 1946 y al 80% en 1949[322].

En cuarenta años la distancia económica entre las clases elevadas y las masas fue singularmente reducida. Y esa reducción se manifiesta en la semejanza de los niveles de vida observada desde los últimos doce años: cinco sextas partes de la población, con un ingreso inferior a 500 libras, tienen hoy

---

321 Barrio de Londres considerado como elegante.

322 Los derechos sucesorios son muy progresivos y, p0r consiguiente, mucho más bajos para las sucesiones medianas.

una capacidad adquisitiva superior al 25% en comparación con el de antes de la guerra. En cambio, la otra sexta parte de la población ve reducido su nivel medio de vida en un 30%.

Por ejemplo, un funcionario civil cuyo salario en 1949 era de 950 a 1.250 libras, posee un poder de compra inferior en la mitad al que tenía antes de la guerra. Un rentista que vivía con un ingreso de 1.500 libras en 1938 ve su ingreso real reducido en el 53% en relación con la preguerra. La renta real de un juez de la Suprema Corte es reducida en el 62% desde 1938. Y si el mismo juez ganase hoy diez veces más que su padre en 1913, su nivel de vida apenas alcanzaría a la tercera parte del de su padre.

En 1900 el banquero y el industrial poseían una renta neta de 25.000 libras que representaba un poder de compra 340 veces superior al de un minero. Hoy esa proporción se reduce a nueve. Y el sueldo de 5.000 libras del juez representa un nivel de vida 5 veces superior al del minero, contra setenta veces en 1900.

Se encuentra uno hoy en presencia de una escala social que se puede dividir así de una manera aproximada:

1º Una clase obrera de 18.700.000 asalariados[323].

2º 1.551.000 jefes de familia que, por término medio, viven 1,8 a 2,6 veces mejor que los asalariados;

3º La tercera clase, la *gentry,* o sea 434.000 jefes de familia

323 fefectivos de las Trade – Unions: 1892, 1.600.000; 1947, más de 9 millones.

de los cuales el 78% alcanza el coeficiente de 3,6 y el 18% el de 6,9, mientras que 43.000 solamente sobrepasan el coeficiente de 11 [324].

Hay todavía otro índice de esta transformación social: la disminución de su condición económica impide a muchos miembros de las profesiones liberales dedicar las sumas necesarias a la educación tradicional de sus hijos.

Hay que reconocer que los gobiernos conservadores tomaron la iniciativa de esas transformaciones con sus reformas fiscales y que, desde su victoria sobre el partido laborista, prosiguen la misma política que éste, presentando al Parlamento un presupuesto que obedece a la misma inspiración. La nación entera y la opinión pública están de acuerdo: ellas quisieron lo que se llamó justamente "una revolución sin efusión de sangre"[325].

---

324 Hay que tener en cuenta el número de pequeños comerciantes que eLucien

325 J. H. HUIZINCA, *Le Monde*, 14 y 15 de marzo 1952. Cf. PAULINE GRECO, *COLÉ*, Socialist Thought, 1789 1850, *Londres, Mac Millan, 1953.*

XXIII. VALORES HUMANOS ANTE LAS IDEOLOGÍAS

Al comienzo de su libro *Figures de Proue,* René Grousset formulaba la pregunta siguiente: "La dirección tomada por la humanidad ¿está indicada por el hombre o por los hombres?" Es necesario ver el impulso de la especie o, en buena parte, la decisión consciente de los conductores de la tribu, que eligen por ésta la ruta a seguir en el cruce de los caminos… Y evocaba una aurora en el bosque, un punto claro y pistas, todas semejantes en apariencia, casi paralelas en el punto de partida y que, insensiblemente, se separan: "La elección que se haga determinará, dice, el destino de la jornada... Es en circunstancias parecidas cuando se revelan los hombres–jefes... en las encrucijadas decisivas de la historia[326].

No se puede negar que existen encrucijadas decisivas de la historia, y el verano de 1940 fue una de ellas. Pero esas encrucijadas, esas fechas clave son raras y quizás menos decisivas, a los ojos de un historiador, que la existencia cotidiana de un pueblo, el carácter de los grupos y el espíritu

---

326 RENÉ GROUSSET, *Figures de Proue*, Pión, 1949. *Querría evocar aquí la imagen de algunos de esos hombres surgidos de tanto en tanto en las encrucijadas decisivas de la historia..." dice. Pero ¿por qué la expresión "hombres jefes"?*

de los Individuos que los componen. ¡Qué habría podido Churchill sin el espíritu cívico de los ingleses!

¿No existe para cada pueblo un destino que, en ciertas horas, pueda ser desviado o rectificado por aquéllos a quienes, con un tono harto admirativo, René Grousset llama hombres–jefes? Aun si la acción de éstos puede ser intervenida, la embriaguez del triunfo personal hará pagar muy cara esa acción a un pueblo cuya ingratitud no cancelará su deuda. La psicología de un pueblo en nuestra época es sensible a tres influencias: las masas, las minorías selectas cerradas y las minorías selectas abiertas. Sin duda las masas son arrastradas a menudo por las olas de corrientes que pasan, y sometidas a las vicisitudes de la opinión versátil y a las seducciones de pasiones tiránicas. Ante esas corrientes, hasta cuando les llega la ocasión de abrir las esclusas, las clases dirigentes o las sinarquías de tecnócratas miran pasivamente el desarrollo de los acontecimientos que desencadenaron.

A esas *élites* que manifestaron a menudo su impotencia, pueden serles opuestas las minorías selectas abiertas cuyo origen es el pueblo de los humildes que, sin gestos, en la sobriedad de sus palabras, viven una existencia aparentemente sometida a la rutina del oficio, pero cuya vida interior queda libre y conserva el sentido de las responsabilidades personales. Responsabilidades que asumen todos los días para cumplir a conciencia su tarea individual. Podrían más todavía. De los humildes depende, en parte, por su elección, acicatear el destino colectivo de su país, constituir una comunidad viva en lugar de dejarla invadir y sumergir.

No se trata ya de esos hombres espectaculares surgidos esporádicamente sino de seres modestos cuya influencia nace de su comportamiento cotidiano, de su paciencia, de su coraje.

Los militantes pertenecen a esos últimos de extracción rural, como Varlin, u oriundos del proletariado industrial, como Merrheim.

Los comienzos del movimiento coincidieron con esas generaciones obreras que podrían llamárselas de Agricol Perdiguier (n. en 1805) y de Anthime Corbon (1807); de Jéróme Gilland y Martin Nadaud (1815), y de Tolain (1827) y Varlin (1838), de los cuales, el primero tenía veinte años en 1848 y el otro veinte años en 1860. Y después de esas generaciones, los militantes que se suceden serán siempre fieles a su ejemplo, y en su mayor parte sacrificarán muchas veces su libertad y su salud a su fe.

A veces una suerte excepcional permitió simultáneamente centralizar en el mismo esfuerzo personalidades diversas y complementarias: Émile Pouget, Paul Delesalle, Merrheim y Víctor Griffuelhes. Se les debe la grandeza del movimiento obrero francés.

El entusiasmo de las masas está sujeto a dos peligros que en el siglo XIX amenazaban infundirles desalientos periódicos y que, en los tiempos modernos, las exponen a espejismos. Sólo los verdaderos objetivos de los valores humanos, de que se tratará más lejos, preservan, en el hogar de la comunidad francesa, fuerzas dinámicas y energías espirituales. Los militantes del pasado fueron guías dispuestos, como lo decía

Merrheim en 1919, ya a “arrojarse a la cabeza del caballo desbocado” para detenerlo al borde del precipicio, y a decir a las masas “la verdad viril” en sus cóleras.

La misión de los militantes se hace más difícil desde que las masas se han acostumbrado a las palabras lisonjeras de los demagogos. Los militantes tienen que mantener un equilibrio frente a los especuladores y a los alarmistas. Pero hay otro peligro que prevenir: el que representa un Estado a la vez complaciente y tiránico, Estado “omnívoro” [327], al que sólo puede neutralizar la organización autónoma del mundo del trabajo si no se quiere que el Estado mantenga parásitos a expensas de éste.

La misión de los militantes en el pasado ha sido saludable. Es ahora condición vital sin la cual no podría existir un sindicalismo constructivo ni un movimiento obrero humano, en una época en que reina “el nuevo hombre medio, el hombre–masa”, el que Ortega y Gasset definió como “el individuo que sólo reconoce, sus derechos y que desconoce sus deberes”. Distinto del hombre–masa, el militante se caracteriza “por la íntima necesidad de exigirse a sí mismo una regla que le es exterior, que le es superior y en cuyo servicio se enrola libremente”.

La función esencial del militante es, en todo momento, mostrar a las masas el hecho –olvidado con harta frecuencia– de que la civilización “es una invención y una construcción prodigiosa que no se la puede mantener sin prudentes y

---

327 La expresión es de Lucren LAURAT en su *Commentaire du manifesté communiste*, Éditions Self, 1948.

denodados esfuerzos.” En *La rebelión de las masas,* Ortega y Gasset dice:

> *La perfección misma con que el siglo XIX ha organizado algunos sectores de la vida es causa de que las masas beneficiarias la consideren no como una organización sino como un producto de la naturaleza. Así se explica el estado de ánimo según el cual nada preocupa más a las masas que su bienestar porque rompieron todo nexo de solidaridad con las causas de ese bienestar.*

Pero como las masas no imaginan, es importante explicarles dos hechos sociales; primero: si hubo algunas lentas mejoras en la condición social, éstas no son solamente consecuencia del espíritu reivindicativo y de la retórica demagógica sino de otro progreso más decisivo: una revolución interna en los cerebros y en los corazones, la humilde comprensión de ciertas verdades sociales entre las cuales está la necesidad de establecer “la justicia en la ciudad” si se quiere llegar alguna vez a una sociedad fraternal. Pero acercarse a esta igualdad social no es posible por un milagro imprevisto o por una brutal conquista del poder político; esos métodos retrotraerían una sociedad a un virtual estado de violencias y de rapacidades que nada beneficiaría a los más desposeídos ni a los más humanos de los individuos. Estos progresos suponen una trasformación profunda de los sentimientos y de los pensamientos. Tampoco hay que “buscar lo absoluto en la historia ni en la horticultura” (Pierre Gaxotte). Sobre todo las personas que integran las masas y se desligan de éstas en su existencia y en sus tareas cotidianas deben persuadirse de esto: nada sólido se construye sin el generoso aporte personal al esfuerzo común. La

conquista del “vivir mejor” y del “mejor estar” depende de la mayor contribución para los otros que para sí. Sin ese aporte personal al festín común, la mesa se encontrará vacía. Esta participación, y no vacilamos en decirlo francamente, este sacrificio eficaz es lo único capaz de dirigir y conservar el triunfo.

Hay que reconocer la marcha sincopada de los progresos humanos, y comprender la necesidad de aceptar la imperfección, la versatilidad de los seres, para que las desilusiones no arrebaten el placer de obrar, de perseverar, ni la esperanza de mejores días.

Solamente gracias a la tenacidad de un movimiento obrero dinámico los militantes podrán realizar un sindicalismo “que sea un arma poderosa de combate y un gran innovador”. La fórmula es de Víctor Griffuelhes, pero es tan verdadera hoy como cuando él era uno de los animadores del movimiento obrero en Francia.

Los militantes constituyen la fuerza necesaria en la época en que la segunda revolución industrial ha creado un ambiente de trabajo técnico propio para “desanimar” a tantos buenos trabajadores:

> *La historia del movimiento sindical nos enseña que los obreros leen poco, que son mucho más sensibles a la voz que al texto... es menester, pues, en todas las circunstancias, el apoyo decisivo que ofrecen todavía esos sindicalistas oscuros que tienen la fe, que han asistido a la reunión, que han leído el diario, el folleto o el manifiesto y*

que, sin descanso, difunden su esencia en los pequeños grupos, en la entrada o en la salida de las fábricas, en la hora del descanso o de la comida, en el subterráneo o en el tren suburbano[328].

Así ha sido definida la tarea de los obreros de la base por uno de los más modestos, de los más firmes militantes y que ha de figurar siempre entre los grandes.

No habrá desaliento a pesar de la apatía. El modo más eficaz de vencerla es imponer al sindicalismo responsabilidades más graves; puesto que los afiliados aumentan incesantemente es necesario contribuir a la formación de esos militantes desconocidos que son los agentes de enlace indispensables; aumentar el caudal de sindicados que son garantía de virtudes obreras: camaradería, comprensión, tolerancia, ayuda mutua y solidaridad.

¿Cuáles son, pues, esos valores humanos cuyo tesoro quieren preservar militantes como Varlin, Fernand Pelloutier, Merrheim y Georges Vidalenc y cuyas riquezas quieren extender a un caudal humano cada día mayor, porque aparecen a sus ojos como la tradición espiritual de las sociedades obreras y del sindicalismo?

Esos valores son: una honestidad que exige lucidez y rechazo de juicios definitivos; la tolerancia para con los demás; la inteligencia de la diversidad y la búsqueda de la pureza de las opiniones; una actitud del espíritu capaz de haceros sensible a

---

328 GEORGES VIDALENC, "Les Militants ignorés", *Revue d´Histoire économique et locale*, nº 4, diciembre de 1951, en la encuesta sobre "Masas y Militantes"

la situación del prójimo. Para esto hay que vivir en un clima de sentimientos que nos permita llegar al sacrificio de nuestras pasiones y de nuestros propios intereses si la equidad lo ordena; en fin, querer que nuestros actos sirvan para la construcción de una sociedad de ayuda mutua fraternal.

Pierre Bottero compara la existencia de cada uno con una serie melódica cuya imagen viva es el *crescendo* beethoveniano, gracias a una fusión, a un abrirse, a un olvidarse de sí mismo.

Esa es la actitud de un ser que *sabe escuchar* pero que no se resigna a una rebelión estéril. Sin duda hace falta escuchar y comprender, pero también obrar. Los militantes supieron crear, para lo inmediato, las Bolsas del Trabajo y, para el porvenir, los primeros andamios de edificios nuevos.

"Nuestra ambición común, dijo Léo Lagrange, aspira a salvar los valores espirituales del mundo y para eso contamos especialmente con la juventud, esa reserva de oro de las naciones, porque encierra en sus entrañas los sentimientos de la amistad y del amor." Paralelamente al estado de ánimo de los obreros de la base, ¿cuál es el pensamiento de la juventud de las escuelas sobre la organización actual del trabajo y sobre el movimiento obrero? Se puede reconocer una primera aproximación de una encuesta realizada entre los alumnos de una gran escuela de enseñanza superior [329] y cuyos resultados esenciales hemos de ver.

---

329 Escuela de la Francia de Ultramar, 1950, informes de ROBERT PACEARD *de* FRANOIS CANTEAU.

Esos jóvenes no ignoran las consecuencias de la segunda revolución industrial y de la violenta dispersión de los oficios. No han sido insensibles a las dificultades de nuestro tiempo. Se encontraron en contacto personal y directo con aglomeraciones industriales, con artesanos, con obreros especializados de la producción en serie. Pudieron, pues, confrontar las dos tendencias paralelas entre las cuales se produjo una polarización de la mano de obra. Ante un artesano de hoy, aunque ligado a tradiciones de antaño, uno de ellos muestra su simpatía admirativa: "Hay, así, hombres a quienes se admira y que se los ve radiantes cuando se los contempla de más cerca... Y no puedo, cada vez que los veo trabajar a hurtadillas, dejar de pensar en el mundo de los obreros tal como debía ser hace ciento cincuenta años..." Hoy, la más profunda de las transformaciones psicológicas y sociales realizadas consiste en que la acción y la creación obreras no son ya individuales sino colectivas. El problema está en el paso de una mística individualista a una mística *de conjunto:* "La unidad, en la creación, desaparece. La creación es obra de un grupo... Ese es el quid de la cuestión, y es ahí donde comienza el drama.

Y el drama es ante todo efectivo y ético: *las colectividades del pasado pierden su alma: las del tiempo presente no consiguen darse una*... La dependencia, si el obrero la acepta, es lógica en cuanto remedia la inseguridad que padece. Lo grave de esa dependencia está en que no es solamente de orden económico y material, sino que ejerce una influencia moral: "El trabajador humilde es un burgués en germen, y el burgués *tal como él lo*

ve presenta un mal ejemplo [330], porque toma su imagen en el marco de la búsqueda de un beneficio generador de lujo.

El obrero percibe la voluntad de lucro y la ostentación de la riqueza, y no el esfuerzo que la produce. En el mundo moderno el obrero es presa de las solicitaciones más diversas y, entre los ejemplos que le son ofrecidos, los más difíciles de seguir son los ejemplos del imperio de la voluntad y de la razón sobre los instintos sin duda porque están ocultos para la mayoría y porque transcurren en el mundo de la vida interior.

¿Qué acción puede ejercerse en ese sentido sobre los sentimientos en una existencia sometida a las corrientes que dominan a la sociedad moderna y cuya presión es tan fuerte que con frecuencia arrastra a los individuos a pesar de ellos mismos?

¿Se debe pensar que en la mayor parte de los que trabajan se impone un destino contra el cual se es impotente? También desaparecen valores que no están adaptados ya al cuadro de la vida contemporánea. No debe suponerse que los hombres se desvalorizan. Son, sin duda, menos capaces de entusiasmo que las generaciones que los precedieron pero, la mayoría de aquellos que se entregan a ocupaciones automáticas son tomados en el engranaje de una existencia que hace difícil la meditación en el estruendo de una fábrica, en el trajín de las oficinas, o en la aglomeración del subterráneo. Sería menester que el obrero pudiese comprender el mecanismo que en cierto modo integra. Esta conciencia concreta podría responder a esa

330 ROBERT PACEARD, *op.9cit.*

sensación de dignidad que experimenta el trabajador cuando dirige la máquina.

O bien el obrero puede tener una visión de conjunto del trabajo de los talleres, tal como lo narra M. van der Meersch cuando, durante, una huelga, confundido entre ellos, hacíase explicar el funcionamiento de determinadas máquinas.

La investigación ha sido sintetizada con precisión en el informe de François Canteau, que refleja bien el estado de ánimo de esas élites de las escuelas. Leamos sus conclusiones:

> *Todo esfuerzo, inútil en apariencia inclusive y no productivo, ensayado para preservar la nobleza del hombre, será un paso hacia adelante... Quienes pusieren en duda el valor humano de los trabajadores de hoy harían más bien en observar ese inmenso movimiento de esperanza que es la historia de las masas laboriosas.*

Esas dos conclusiones prueban los sentimientos de comprensión y de simpatía que experimentan los jóvenes ante la crisis que sufren el proletariado y el trabajo.

La primera conclusión no puede tener influencia alguna sobre la mentalidad de los peones especializados en las condiciones técnicas y económicas en que los sitúa la organización del trabajo tal como se la describió anteriormente.

La segunda conclusión podría obrar sobre la imaginación de los obreros especializados, a quienes la evolución de los conocimientos técnicos desarrolló, en sentido múltiple, el *savoir faire* a que aludimos en el preámbulo de la parte cuarta.

Hay que agregar inmediatamente que no influyen en el conjunto de las masas obreras consagradas a las producciones industriales del presente.

No hay que asombrarse si esas masas se inclinan naturalmente hacia las magras ideologías que les ofrecen los partidos políticos. Y desengañados de los partidos socialistas, sean atraídas por el partido comunista. De nada vale, para desviarlas de allí, hablar de mitos o de los colores versátiles y multiformes de las tácticas marxistas. Éstos dieron a las masas el sentimiento de que el Partido Comunista representaba sus intereses. Una razón explica este eco: la ceguera de las burguesías industriales y la celeridad con que aprovechan las situaciones de hecho para volver a tomar por un lado lo que concedieron por otro.

XXIV. PRODUCTIVIDAD, COGESTIÓN Y RESPONSABILIDAD

Después de la destrucción de Hamburgo, el 21 de julio de 1943, Hans Erich Nossack[331] escribía: "...Esperábamos que alguien nos dijese: ¡Vamos! ¡Despertad! Todo ha sido un mal sueño... *¿Y* cómo se nos habría podido despertar?... No tenemos pasado ya." Y evoca una trágica Alemania cuyo hundimiento se expresaba por ejemplos como éste: un joven de diecisiete años, de rostro fresco y claro, infantil, de ojos risueños, niño difícil, enamorado de la libertad, ha leído novelas policiales y visto muchas películas. Está habituado a las riñas, a los disparos rápidos de armas de fuego, y las destrucciones le han enseñado a despreciar la vida humana. Entra en Dresde, al día siguiente del gran bombardeo, y sólo encuentra un cúmulo de escombros humeantes y de cuerpos calcinados donde estaban su madre y su casa. Así, cuando por vigésima vez se lo conduce detenido y en el *jeep* que lo lleva descubre un revólver en uno de los bolsillos, mata a los dos policías que lo escoltan: "Si hubiese tenido en alguna parte un hogar, no habría cometido semejante crimen", declara.

---

331 HANS ERICH NOSSACK, *Interview avec la Morí*, traducción de Denise Naville, Gallimard, 1950, págs. 245 – 246. Cf. HANS BEMBE, *Sang dangereux*. Stock. GEORCI GLASER, *Secret et Violence*, Corréa, 1951. George Glaser, naturalizado francés, vuelve como prisionero a la aldea de su infancia.

De ese drama nacional Hans Erich Nossack deduce estas siniestras conclusiones: “Bienes derruidos, todos los valores morales ausentes, una juventud errante y vagabunda, y setecientos mil jóvenes que, a la salida de la escuela, carecen de enseñanza y de trabajo.”

Durante el invierno de 1950–1951 todavía había en Alemania dos millones de desocupados. Las condiciones de vida, inclusive para un obrero especializado, son penosas; los precios han aumentado tres veces más rápidamente que los salarios. Un matrimonio con dos hijos debe vivir con un salario semanal de 90 marcos (7.200 francos). Sus gastos para alimentación alcanzan a 40 marcos (3.200 francos) por semana; solamente el hombre come carne dos veces en la cantina.

Todo esto sin hablar de las erogaciones que representan alquiler, calefacción, gas, electricidad, vestidos y los gastos escolares de los hijos...

Esta situación y la existencia de una masa de desocupados crean sordos descontentos que suscitan lo que Robert d´Harcourt llama “el retorno de los Espectros[332]. Ese retorno es una advertencia saludable. Puede contribuir a consolidar la resistencia a una minoría desenfrenada y espectacular cuya locura retrospectiva define Robert d´Harcourt. El escritor agrega: esa minoría encuentra una reprobación en la masa alemana “pero ésta tendrá que vencer la fuerza contagiosa del mal”.

---

332 ROBERT D´HARCOURT, *“Le Retour des Spectres”*, *Revue des Deux Atondes*, 15 de julio de 1951. Ver sus citas de Walter von Cube y testimonios lúcidos como el suyo.

Esa resistencia y esa reprobación han hallado un apoyo sólido gracias a la organización del sindicalismo obrero, que posee una fuerte estructura en la DGB[333], estructura que jamás tuvo en el pasado.

De ahí el motivo de esperar, con la fe puesta en esas fuerzas reordenadas y cuya unión asegurará su independencia: "Los obreros alemanes fueron los menos atraídos por las formas políticas del régimen nacionalsocialista.

Hoy son los que más próximos están del equilibrio espiritual. Sin ilusión, examinando serenamente los acontecimientos con una armoniosa mezcla de sentimientos nacionales e internacionales, están orgullosos de las conquistas obreras en el terreno social logradas durante el imperio y en la república de Weimar." Luchan para recuperar y desarrollar las ventajas precedentemente conquistadas; luchan también por su participación, en un mismo nivel, en la dirección de la economía nacional.

Nunca admitirán que se los reduzca de modo permanente a un plano de vida inferior al de 1936 cualquiera sea el pretexto. Ese nivel de vida de 1936 no es el que correspondía a la crisis de 1932. No quieren que el Estado democrático, que consideran propio, determine un *standard* de vida inferior al que había impuesto, en 1936, el detestado régimen nacionalsocialista (Eugéne Yogan)

---

333 Confederación Sindical Alemana. N. e. d.

I

Las lecciones de la experiencia y los choques entre sindicalistas alemanes y de otros países han ensanchado las ambiciones de la DGB. La Confederación ha querido definir su programa en toda su extensión, y resume lo esencial del mismo en una publicación aparecida el 18 de mayo de 1951 y destinada al exterior.

La DGB se opone abiertamente a la política del liberalismo económico seguida por la República Federal: como consecuencia del hundimiento total en los dominios económicos, social y político, Alemania es incapaz de sanear su economía sin recurrir a un sistema de dirigismo y de planificación conscientemente perseguido.

La Confederación recuerda que ella había expuesto los principios de ese programa económico en el Congreso inaugural de la Federación de sindicatos, en octubre de 1949.

Si se intentara equilibrar la balanza de pagos mediante una política deflacionaria se provocaría un crecimiento masivo de la desocupación.

La Confederación declara que los sindicatos con todos los medios disponibles combatirán una política que, en lugar de reducir, aumente la desocupación. Reclama una política coordinada, tendente a acrecentar la producción y la productividad y cuyos resultados consistan en mejorar el nivel de vida del conjunto de la población, poner fin al reparto

desproporcionado de las rentas y reducir el consumo exageradamente elevado de algunas clases.

La Confederación afirma que es indispensable alcanzar una producción y una productividad mayores si se quiere obtener una mejor distribución del producto social. Y este reparto debe tener como primer objeto asegurar dos cosas: ingreso real para los trabajadores y los económicamente débiles, y ocupación plena.

Tales son las reivindicaciones del programa sindicalista presentado por la DGB[334]. Y he aquí las medidas que propone su programa:

Comienza por criticar la política de las inversiones. Éstas son en su mayoría inversiones individuales. Sumas considerables fueron invertidas en la industria de los bienes de consumo, en el comercio, los transportes, la banca, la hotelería, los seguros y también en las administraciones públicas; en este caso se trata en parte, de inversiones inapropiadas. Otras inversiones, aunque útiles, fueron efectuadas en una época en que, desde el punto de vista de la economía nacional, eran más urgentes en otras partes dados los medios disponibles. Se descuidaron las inversiones en las industrias de base más importantes: las inversiones efectuadas en provecho de las industrias del carbón, del acero y de la energía no alcanzaron el volumen indispensable desde el punto de vista de la economía nacional.

La Confederación DGB comprueba que esa política o más

---

334 Ver sobre un programa educativto: “L´education ouvriére dans les syndicats libres d´Allemagne Occidentale”, Les Cahiers Fcrnand Pelloutier, 29 año, octubre de 1950.

bien esa ausencia de una política de inversiones ha tenido por consecuencia que la economía alemana sufra actualmente escasez de carbón, de acero y de energía. El resultado será un retroceso de la producción.

Es menester, pues, desarrollar las industrias y las ramas económicas capaces de cubrir las necesidades vitales y contribuir al mejoramiento del balance de pagos con una política de planificación de las inversiones. Hay que intensificar también las construcciones de viviendas combinándolas con la necesidad de crear nuevos empleos o la de trasplantar mano de obra; de ahí un vasto programa social de construcción.

La Confederación obrera deduce que las inversiones deberán ser autorizadas y estimuladas únicamente donde reflejen un aumento del rendimiento económico; de suspender todas las otras inversiones privadas. La DGB pide que las inversiones efectuadas por las empresas industriales sean, en principio, puestas a disposición del Instituto de Crédito para la Reconstrucción. El monto del capital constituido por las amortizaciones, los beneficios de los ingresos de los seguros y de los fondos, de ahorro será repartido nuevamente por el Instituto de Crédito para la Reconstrucción según los grados de prioridad de orden económico nacional. En lo que concierne a los grados de prioridad deberá ser previsto un orden de distribución que tendrá en cuenta sobre todo la hulla, siderurgia, industria de la producción de energía, construcciones sociales de viviendas, instalaciones de transportes, las construcciones navales, las industrias susceptibles de reducir las importaciones, las empresas vitales de las regiones devastadas, y la agricultura, para la ejecución

de un programa de producción intensiva. Ya la DGB, como ejemplo de ese programa, señala que el desarrollo de las centrales eléctricas dejaría disponible 10 a 20 millones de toneladas de carbón por año para la economía alemana.

Asimismo, respecto del comercio exterior, la DGB sugiere algunas medidas que permitirían limitar las cargas de las importaciones y desarrollar y facilitar las exportaciones. Pero estima que la política tendente a dirigir las importaciones y las exportaciones no tendrá, pleno éxito sino cuando exista una planificación acorde con las necesidades de la economía nacional: “Habrá que centralizar todo lo relativo al conjunto de las materias primas en un único servicio donde los sindicatos estén representados con poder de decisión.”

La Confederación reclama también la reglamentación razonable de la estructura de los salarios y de los precios y la supresión de las divergencias entre ellos.

La desproporción existente entre salarios y precios, desde la reforma monetaria, produjo un debilitamiento del poder adquisitivo en detrimento de las capas de la población socialmente más desfavorecidas.

La política de los sindicatos tiende a fijar los salarios en relación con la estructura de los precios. La Confederación rechaza un nuevo reglamento de conciliación que entrañe la posibilidad de una conciliación obligatoria.

Los sindicatos son hostiles a la recomendación hecha al gobierno federal de introducir salarios proporcionados al rendimiento. Esto no significa que los sindicatos rechacen el

principio mismo: ellos entienden que “salario y productividad sólo pueden coexistir cuando el rendimiento cuantitativo del trabajador no sea considerado como único capaz de dar la medida exacta de la producción”.

La experiencia enseña que salarios y productividad pueden asociarse únicamente cuando los beneficios medios, realizados por unidad de producción, estén considerados al mismo tiempo. Los sindicatos quieren asegurarse que los asalariados, cuyo rendimiento ha sido superior, tengan su parte equitativa en la distribución de los beneficios resultantes de ese aumento.

La planificación general deberá englobar, además, la construcción de escuelas y de hospitales.

Se podrá reducir los costos de construcción racionalizando la industria de la construcción y adoptando nuevos métodos. Será necesario en este plan evitar el aumento excesivo de los alquileres y limitar los de las viviendas construidas recientemente.

La Confederación se preocupa del aumento de la producción y de la productividad en la agricultura alemana para afrontar las dificultades de abastecimiento de Alemania Occidental. El nivel de salarios de los obreros agrícolas debe ser equiparado al de los obreros de la industria.

La Confederación cree que el porcentaje del precio de venta, de los productos agrícolas destinados al productor, podrá ser elevado simultáneamente con la reducción del precio de consumo, siempre que se limite la extensión de los circuitos y los márgenes comerciales.

Las instituciones cooperativas deben ser estimuladas.

II

Participar en la gestión de la empresa donde los obreros trabajan: tal es la cogestión o el derecho de codecisión[335]. En 1945 fueron creados los comités de empresa en las minas metalúrgicas y en las minas de carbón del Ruhr tuteladas por los aliados. En esos comités los obreros tienen tantos delegados como los jefes de empresa.

El sindicalismo obrero hizo suya la generalización del derecho de cogestión o de codecisión cuando extendió ese régimen a todas las industrias alemanas.

Los sindicalistas obreros piensan que, para los obreros, la cogestión es el único medio de influir en la vida económica y tener derecho de control de precios y salarios. El derecho de cogestión se vincula, pues, estrechamente con el programa de conjunto de la Confederación obrera que justifica así esta reivindicación: "En nuestra situación actual, somos a la vez amenazados por la desocupación e incapaces de comprar lo que nos hace falta sin tener que privarnos de productos indispensables para nuestra existencia." [336]

---

335 A. ROSMER, "La cogestion en Allemagne", *La Révolution prolétarienne*, junio de 1951.

336 "Los sindicalistas obreros consideran a la clase patronal alemana responsable de la

Las huelgas por aumentos de salario parecen estériles a los obreros alemanes; porque la huelga será seguida a los tres meses por un alza de precios que anulará el aumento obtenido. Así ocurrió en 1949 y en 1950: "Solamente cuando se tenga representación en el seno de las direcciones e igual fuerza que los patronos podremos gravitar con todo nuestro peso en precios y en salarios[337] simultáneamente.

Hay que tener en cuenta también la influencia que pudo tener el acercamiento de cristianos y socialistas. En ocasión del Congreso católico de Bochum, el cardenal Frings, arzobispo de Colonia, declaró que la *Mibestimmung* (cogestión) estaba de acuerdo con la voluntad divina y con la civilización actual. Es curioso comprobar que el 3 de junio de 1950 el papa Pío XII puso en guardia a su auditorio contra ciertas tendencias de los asalariados a renovar los errores del capitalismo preconizando las influencias colectivas anónimas, en oposición del derecho de propiedad, del libre juego de las instituciones y de las responsabilidades que derivan de él; y el Papa ve aparecer el peligro de las formas de gestión colectivas y anónimas en la reivindicación del derecho de cogestión económica en favor del personal de las empresas.

---

política de Alemania desde 1900 a 1945; por consiguiente, responsable de las dos guerras y de las dos derrotas. La clase patronal alemana creó monopolios económicos que le permitieron establecer una verdadera dictadura en todos los dominios de la economía y de la política alemanas. Los sindicalistas estiman que la clase patronal alemana sostuvo siempre el militarismo prusiano y luego a Hitler. Impulsó la guerra y es responsable de la derrota. Y el único modo de realizar la democracia económica es obtener primero el derecho de co–gestión."

337 Parece que los sindicalistas alemanes han comprendido qué es el círculo– infernal de salarios – precios.

La Confederación obrera reivindica la creación de organismos económicos interprofesionales, de composición paritaria, llamados a estar asociados en la gestión de la economía nacional. Sobre el plan de la empresa reclama la participación en la gestión completa (con voces y sedes iguales) y en los consejos de administración así como en los comités económicos de la empresa que de ahora en más serán de composiciones paritarias.

Con miras a obtener ese derecho de cogestión se decidió una huelga general en la metalurgia y las minas para el 1º de febrero de 1951. En un primer momento la reivindicación de la cogestión estuvo a punto de provocar una crisis.

Los obreros sindicalistas alemanes estaban decididos a obrar y pensaban que había llegado la hora de manifestar su firmeza. Hubo votaciones sobre el principio de la huelga, y el 92% de los efectivos lo apoyó.

Dos miembros de la izquierda socialcristiana, presentaron un nuevo proyecto de ley tendente a legalizar el derecho de cogestión.

El canciller Adenauer al principio se negó a reconocerlo. El 26 de enero, cuando el problema parecía sin solución, hubo una conversación entre el canciller y Hans Boeckler. Gracias al poder persuasivo de éste y ante la voluntad de la DGB de obtener la cogestión aun al precio de una huelga general, el canciller Adenauer no quiso dejar que su país se despeñara en una huelga cuyas consecuencias habrían sido desastrosas; comprendió todo el alcance y el peligro que amenazaba a

Alemania por parte de los industriales que descontaban el fracaso de la huelga como un medio para romper el impulso del sindicalismo. Votada el 10 de abril, la ley fue promulgada el 21 de mayo de 1951.

Al presentar la ley al Parlamento Federal, el canciller precisó que el proyecto no constituía un precedente para las otras industrias y que el derecho de cogestión sería limitado a las minas, al acero y a la IG Farben.

III

Los sindicalistas franceses mostraron un vivo interés en la evolución del sindicalismo alemán por las discusiones que suscitaron el derecho de cogestión y las otras reivindicaciones del programa de la DGB [338]. Es necesario destacar que la iniciativa de las comunidades industriales europeas fue tomada por un equipo sindicalista francés.

En 1948, en el Congreso de La Haya, ocho militantes que representaban una minoría de Force Ouvrière preconizaron la coordinación del acero y del carbón. Fueron Mathé, Mourgués, Molinier, de la Federación sindicalista de empleados de correos y telégrafos; Lepeyre, de la Federación de los trabajos públicos y de los transportes; Chevalme, de la Federación Metalúrgica;

---

338 ROBERT LOUZON, "Le Cartel européen de 1´Acier", *La Révolution prolé– tarienne,* agosto – setiembre de 1952.

Lafond, de los ferroviarios, y Raymond Le Bourre. Éste se convirtió en el secretario general de una organización sindical europea.

En la conferencia económica y social del movimiento europeo –Roma, 1950–, esos militantes lanzaron la idea del *pool* carbón–acero antes de que Jean Monnet y Robert Schuman hubiesen redactado un plan concreto transformado en Plan Schuman.

El Plan Schuman es objeto de una política precisa expresada por una moción presentada por Raymond Le Bourre, en la sesión de octubre de 1951 del Comité confederal nacional de Force Ouvrière.

> *El Comité confederal nacional se declara en pleno acuerdo con el principio de una comunización de recursos económicos de los países de Europa. Considera que esta iniciativa, fundada en la fusión internacional de actividades de carácter realista, constituye la única vía que permite esbozar eficazmente esa unificación europea que las circunstancias históricas presentes exigen imperiosamente. Es por eso que el CCN juzga absolutamente valedero el principio de un* pool *del carbón y del acero entre los países de Europa Occidental; el CCN aprueba la iniciativa concretada por el Plan Schuman. Esta aprobación no prejuzga, sin embargo, la aceptación por el CCN de la forma de administración de la nueva entidad económica, tal como está definida en el Plan; las principales disposiciones orgánicas están ligadas a la gestión del* pool *carbón acero. Esa forma de administración es condenada por el carácter*

antidemocrático de la estructura prevista... El Plan crea en escala europea una tecnoburocracia, y la gestión económica y social excluye toda participación efectiva de asalariados en la gestión de la comunidad europea del carbón y del acero, puesto que sus representantes sindicales son relegados en un comité consultivo privado de acción y sin poder de control.

El control obrero y la cogestión son reivindicaciones esenciales y sirven de base a un amplio programa sindicalista cuya envergadura recuerda lo que fue, para el sindicalismo revolucionario, la carta de Amiens, de 1906. Y esta vez también son minorias activas de los sindicalismos francés y alemán las que afirman su solidaridad europea cuando dicen que los sindicatos franceses se solidarizan con los sindicatos alemanes que luchan por la cogestión, reivindicación considerada fundamental por los sindicatos libres de Europa... [339]

Determinada la actitud de los sindicalistas franceses es importante mostrar el ángulo désde el cual ven el problema de la productividad [340]:

Los sindicalistas franceses, sin perjuicio de apoyar el

---

339 Cf. *Union des Cercles d´Études Syndicalistes*. Bulletin 61, 25 de noviembre de 1951, y los números precedentes desde junio de 1951. La moción de Le Bourie fue incorporada parcialmente en la resolución adoptada por el CCN reproducida por *Force Ouvrière* del 22 de noviembre; pero la minoría se abstuvo en razón de las reticencias que acompañan la reivindicación de cogestión (nº del 10 diciembre de 1951: "Plan Schuman et Salaires", y del 25 de diciembre de 1951: "Le Plan Schuman a P Assembléc Nationale".)

340 Proyecto de resolución, de RAYMOND LE BOURRE, *Bulletin de y UCES*, *op. cit.*, 25 de noviembre de 1951, págs. 9–11, y nº del 10 de dic. de 1951: "Las soluciones de alta productividad ¿están al nivel de la empresa?", pág. 5

principio de un aumento de la productividad como factor de progreso, observan que la campaña actualmente iniciada en favor de una alta productividad, gira principalmente sobre el aumento del rendimiento de la empresa por un mayor esfuerzo obrero sin que haya sido prevista alguna medida general de organización de la economía; para la clase obrera no hay compensación alguna por el nuevo esfuerzo que se exigirá de ella y se puede temer que la aplicación de esta política llamada de alta productividad vaya acompañada de una reducción del poder adquisitivo de los trabajadores, como lo atestigua la negativa de los poderes públicos a conceder la escala móvil de los salarios, mientras que esos mismos poderes públicos son incapaces de contener el alza constante del costo de la vida.

Es menester que la política de alta productividad no se manifieste en sacrificios unilateralmente impuestos a la clase obrera [341].

Una alta productividad supone una distribución más equitativa de la renta nacional mediante una reorganización general de la economía.

Otro argumento fue esgrimido contra las soluciones de alta productividad por los minoritarios de FO y por Robert

---

341 Cf. los números de abril, mayo, junio de 1952, de *La Rcvolution prole tarienne* (artículos de R. LOUZON; de J. FONTAINE: "Vive la productivité"!; de A. ROSMER: "Réarmcment et cogestión"; de THÉVENON: "Des syndicalistes chrétiens de gauche dans la bataillc élcctorale"). Cf. *Nouvellc Revue d Économie con temporaine,* n? 26, "LIntércssement collcctif des salaries a la productivité des entreprises"; // *École libératricc*, 28 de marzo de 1952: "Avec le prolétariat alle– mand contre tout réarmement"; *Union des Cercles d Étudcs syndicalistes*, abril, mayo 1952: ftlóments de la Productivité amcricaine", y "Pour une politique syn dicale de productivité".

Weinmann, en la revista *Jeunes Patrons*[342]. Las soluciones, dicen aquéllos y éste, no están al nivel de la empresa: "No se trata ya, para las empresas, de trabajar tranquilamente en sus tareas cotidianas; hay que afrontar un desequilibrio permanente." Todo patrono se estrella en los límites de su empresa; y no puede responsabilizarse de sus colegas. Es necesario buscar las soluciones fuera del marco de la empresa. Por lo tanto, habría que hacer saltar los cuadros de la empresa "y sacrificar una parte de su soberanía personal". También los sindicalistas buscan la solución en una organización del control obrero y en organismos de cogestión que incluyeran "la necesidad de desarrollar el mercado según el ritmo de su producción a fin de evitar un desequilibrio permanente".

La crisis experimentada en Francia no se manifestó sólo en la acción y crítica de minorías activas, sino en reuniones como la de los federalistas en el Congreso de Toryes, del 3 al 4 de noviembre de 1951. Ese Congreso con sus proposiciones de coordinación, quiso devolver la unidad a las diferentes Centrales: CFTC, FNSF, CNT, CTI, así como a la Federación autónoma de funcionarios y a la Federación Nacional de la Enseñanza.

El más evidente síntoma de la crisis del sindicalismo es la inquietud espiritual de los sindicados ante la fragmentación de organizaziones y la multiplicidad de Centrales. Por esta razón y con formas diversas vemos manifestarse una búsqueda de la unidad. Y el llamado del Congreso de Force Ouvrière, del 25 de

---

342 Nº de noviembre de 1951 y también Union des Cercles d´Etudes syndicalistes, dic. 1951.

octubre de 1950, no fue escuchado. La divergencia de las tendencias hizo hasta ahora ineficaces los métodos de reagrupación.

He aquí algunas de las iniciativas tomadas hasta el presente:

1. Desde la escisión, el descontento de empleados y obreros de la base condujo a la creación de sindicatos únicos con formas diversas, de los cuales tenemos aquí dos casos típicos: uno, que parece bastante raro hasta hoy, consiste en la supresión voluntaria de los tres sindicatos existentes y en la constitución de un sindicato único votado por una asamblea general integrada por sindicados y no sindicados.

Los estatutos estipulan generalmente que el nuevo sindicato así formado deberá dedicarse a la reconstitución de la unidad sindical. El otro, más frecuente, consiste en las medidas siguientes:

*a)*Creación de una oficina sindical única compuesta proporcionalmente a la cantidad de sindicados de cada uno de los sindicatos ya existentes.

*b)*Cada sindicado conserva el carnet del sindicato al que antes pertenecía.

c) Cada nuevo afiliado, es libre de adherir al sindicato de su elección. Como es natural, el nuevo afiliado no será objeto de presión alguna.

*d)*Algunos de esos sindicatos únicos idearon un carnet sindical para los nuevos adherentes que se nieguen a ingresar

en uno de los sindicatos que hayan contribuido a la formación del nuevo organismo [343].

2. La participación efectiva en la administración es, invariablemente, la reivindicación principal: también es punto central de las resoluciones de las Uniones departamentales inspiradas en un sindicalismo constructivo. He aquí una reciente resolución de la Union du Maine–et–Loire: "Los trabajadores están llamados a obrar enérgicamente para imponer la democratización de la economía por la constitución de comisiones paritarias de gestión de la empresa en los convenios internacionales, mediante el funcionamiento de estructuras verticales industriales de carácter privado o nacionalizado, es decir, la organización general y nacional de los medios de producción con participación efectiva de los trabajadores en la gestión [344]."

... Una política de ocupación plena determinada por organizaciones paritarias integrada por representantes de los trabajadores de sectores privados o nacionalizados... La creación y el desarrollo de cooperativas de consumo y de producción en colaboración permanente con las organizaciones sindicalistas de productores y de consumidores.

... Una mejora del *habitat.*

... En materia de productividad, los sindicalistas libres

---

343 Las informaciones sobre algunas Centrales fueron limitadas porque las respuestas recibidas por el autor habían sido pocas.

344 Bulletin de TUCES, del 10 de julio de 1951. Cf. la serie de los tres libros de MICHEL COLLINET: Essai sur la condition ouvriére, op. cit.; y Esprit du Syndicalisme, op. cit.; y Entreprise et la gestión (con JEAN BOUCHER), op. cit.

estiman que este sistema no puede ser el advenimiento de una explotación extrema del individuo y no lo aceptarán si no tiende a una disminución del esfuerzo físico de los trabajadores por una racionalización de los métodos de producción, cuyos efectos disminuirían el precio de costo, única garantía real para aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores.

3. La escala móvil es una de las cuestiones candentes cuya solución parece, a los organismos sindicales, lo más indicado para poner remedio a los males que crean la carestía de la vida y la carrera de salarios y precios. También en la misma resolución, la UD del mismo departamento reclama la aplicación de una *verdadera escala móvil* que asegure la estabilidad del poder adquisitivo en caso de alza del costo de la vida y que permita a aquél un crecimiento directamente proporcional al crecimiento de la producción .[345]

4. El 10 de enero de 1952 la UCES presenta la opinión de los sindicalistas en un artículo titulado: *La escala móvil de los salarios*, *el Estado y los empresarios libres:* "La solución del problema de la productividad no está al alcance de la empresa. Está en un organismo que federe las empresas." Y el autor del artículo se pregunta "porqué una confederación francesa de libres empresas no ha elaborado, pieza por pieza, un aparato de seguridad social más eficiente que nuestro sistema actual"... Y concluye: "La escala móvil de los salarios sólo adquiere todo su valor en perspectivas de reorganización económica general..."

---

345 Porque hay que distinguir dos cosas: la estabilización del poder adquisitivo en caso de alza del costo de la vida, y el mejoramiento de aquél en razón directa del aumento de la producción.

Los sindicalistas franceses reprochan a las organizaciones patronales una concepción estática de las fuerzas y de las estructuras; creen y temen que la consecuencia de ello sea llevar cada vez más al Estado a ocupar el puesto de los particulares incapaces de organizarse para fines de interés general. También hoy, como en tiempos del sindicalismo revolucionario, el sindicalismo debe sus visiones atrevidas, aunque de simple buen sentido, a las minorías activas y nosotros nos sumamos a Raymond Le Bourre cuando declara que, "en todos estos dominios, la clase obrera tiene su lugar, con responsabilidades y derechos, de acuerdo con una fórmula de cogestión donde productividad y colaboración obrera tomarán su sentido en lugar de quedar como las diversiones intelectuales que son hoy".

Las misiones sindicales enviadas a Norteamérica ¿han convencido de la influencia eficaz de la organización de la productividad?

El secretario general de la UDFO de la Loire, Tony Peyre, de regreso de una misión de productividad a los Estados Unidos, resume así sus impresiones sobre el realismo de los sindicatos norteamericanos del Este y del Sur de los Estados Unidos: estima que el *standard* de vida del obrero norteamericano es por lo menos tres veces superior al nivel medio de, los obreros franceses[346]. Y piensa que las dos razones principales de esos altos salarios son la más alta productividad de la industria norteamericana y la existencia de sindicatos poderosamente

346 "Au pays de la Productivité", *Bulletin de l´UCES*, *n9* del 10 de enero de 1952. Tony Peyre pertenece a un equipo de once sindicalistas dirigentes de tres Confederaciones distintas y de uri inspector divisionario del trabajo.

organizados. “Como el progreso sólo puede ser detenido por acción directa, el sindicato se convierte *ipso fado* en polo de atracción del progreso social norteamericano.” Citamos la resolución de la UD del Maine–et–Loire porque revela el estado de ánimo de los militantes de base. El programa que expresa se aproxima al que hemos sintetizado antes.

El 18 y el 20 de mayo y el 24 de junio son fechas que interesan en el desarrollo del sindicalismo europeo. De Dusseldorf al Maine–et–Loire se ha esbozado un movimiento tendente a trazar un camino al sindicalismo obrero europeo. Los nombres, no solamente de un Hans Boeckler sino de un Raymond Le Bourre, el militante sin miedo y sin tacha, y del equipo angevino de los Hervé y Thareau, estarán siempre vinculados con las iniciativas de los militantes.

IV

Se habla a veces de concomitancias históricas. Se pretende derivar leyes de conjunto de un grupo de acontecimientos similares, en corrientes contemporáneas[347]. Son fenómenos sociológicos más presuntivos que reales. Sin embargo, es posible decir que el movimiento de *las Public Relations* en los Estados Unidos no dejó de influir en el estado de ánimo de los

347 ÉDOUARD DOLLÉANS y MICHEL CROZIER, *Mouvements ouvrier et socialiste. Chronologie et bibliographie:* Grande – Bretagne, Franee, Allemagne, États – Unís. Introducción. Les Éditions ouvriéres, 1950.

dirigentes de la Federación Patronal francesa ni en la decisión de plantear ante ésta los problemas de la productividad, de la remuneración y del costo de la vida, tomada por su presidente Georges Villiers.

No carece de interés recordar aquí la definición que se puede dar de las *Public Relations* y del esfuerzo realizado por las empresas para hacerse conocer por el público y para asociarlo a su vida misma. Es importante advertir que las críticas hechas al movimiento de las *Public Relations* van justamente en el mismo sentido que las primeras reacciones que suscitaron las declaraciones hechas por Georges Villiers:

> *La voluntad de hacer frente a las exigencias de mejoras constantes en el nivel de vida, de reconstrucción, de vivienda y de rearme, entraña un enorme esfuerzo de productividad realizado en un clima de libertad y de cooperación entre todos los que concurren a la producción. Importa que el Estado reduzca al mínimo sus intervenciones y sus exigencias. Pero también es menester que, por una disciplina libremente aceptada, las profesiones contribuyan al orden en la libertad, esto es, que resuelvan en común los problemas planteados por la escasez de algunas materias primas, y aumenten el rendimiento general del esfuerzo francés. Para mejorar la condición de los trabajadores, a pesar de las dificultades de la hora, no hay otro medio que producir todavía más y mejor, reducir el precio de costo, en una palabra, fabricar más y a mejor precio.*
>
> *Hasta aquí la productividad ha sido apenas objeto de temas de propaganda y de muchas y muy útiles "misiones*

de productividad". Estamos decididos a que, desde hoy, esta noción se concrete como realidad en nuestras empresas.

Sin las iniciativas sindicalistas francesas y las de la AFL, del CIO, del TUC y de la OEAE es poco probable que la Organización patronal francesa haya dado tal importancia a los problemas de la productividad.

Hasta este punto, sin desinteresarse del movimiento que contiene una evolución del sindicalismo en los Estados Unidos, los "jóvenes patronos", como se los llama, se habían limitado a experiencias parciales y reducidas. Empero, algunas empresas, como la Standard, habían organizado servicios de *Public Relations* y otras habían estudiado el problema de la productividad. Pero ese problema es llevado al primer plano de las preocupaciones de la clase patronal francesa, por una resolución reciente de la Asamblea general de su Consejo nacional [348]. El Centro intersindical de estudios e investigaciones de la productividad, que había sido objeto de vivas críticas en el Consejo nacional de Force Ouvrière, tenía por misión escoger empresas básicas, cuyas condiciones de equipo, de modernización, de organización del trabajo fueran tales que pudiesen servir de ejemplo en determinadas ramas profesionales.

Las declaraciones de la Patronal francesa han sido objeto de

---

348 Louis SALLERON, SCHUELLER, MICHEL COLLINET, "L Intéressement collectif des salariés a la productivité des entreprises", *Nouvelle Revue* 3 *Économie contera poraine*, n? 26; MICHÉL COLLINET, "Salaires et Productivité en France, y "Monde du travail libre", *Revue de CISL*, setiembre y octubre de 1951.

críticas diversas. En primer lugar chocan con la posición tomada por la CGT. Su secretario general Benoît Frachon, en el Congreso de la CGT (junio de 1951) es hostil a la introducción, en los convenios colectivos, de la noción del salario ligado al aumento de la productividad: "El aumento de la productividad significa el aumento de los beneficios capitalistas y de la miseria obrera"; no olvidemos que una mayoría de sindicados sigue influida por las consignas de la CGT.

Por su lado la UCES en su crítica desarrolla todo un programa constructivo:

> *Según esta declaración y lo que podemos saber del "profesionalismo en la Patronal francesa, el esfuerzo de organización estaría limitado a normas de distribución de materias primas y a acuerdos de especialización de producción.*
>
> *Por otra parte, cuando se dice en el CNPE "cooperación de todos" no hay que entender participación de todos en la administración sino solamente organización entre patronos y llamado a la buena voluntad del personal para tareas de ejecución.*

Los estudios hechos por el Centre de Jeunes Patrons[349] ¿dan satisfacción a esta voluntad del sindicalismo de obtener una *participación de todos en la gestión?* Cuando Thierry Maulnier analiza lo que llama "prejuicios" relativos a la productividad, es

---

349 *La Réforme de y Entreprise. Vers un salaire humain*, documentación reunida y comentada por MARCEL CLIQUET, prefado de THIERRY MAULNIER colección "Idées et Méthodes", Édit. OCIA, 1948. Un capítulo de HYACINTH DUBREUIL.

llevado a encarar algunos aspectos del problema; y empieza “la objeción patronal, y específicamente francesa” para agregar:

> *... muchísimos productores franceses se inclinan hacia el mantenimiento de un determinado margen provechoso sobre una cantidad limitada de productos y un margen de más discreto beneficio sobre mayor cantidad. Pero es evidente que el aumento de la productividad tiende a acrecentar la cantidad de productos ofrecidos al consumidor y, por lo tanto, a imponer la ley de la oferta y la demanda, en el sentido de una reducción de los márgenes de beneficios... Los Estados Unidos es un país de alta productividad, de altos salarios y de ásperas competencias*[350].

Para que fracasara la experiencia sería menester que los jefes de empresa no la llevaran de acuerdo con los militantes y con las organizaciones sindicales.

No sería menester que en este giro de su política social, la clase patronal francesa diese pruebas de una indiferencia semejante a la que mostró respecto de dos leyes (1945 y 1946) sobre los Comités de empresa (ley Gazier–Croisat[351]). Una de las grandes fallas del sindicalismo es la ausencia de consejeros técnicos tales como los que posee la Confederación DGB en Alemania.

---

350 THIERRY MAULNIER, *op. cit.* Es posible agregar: de escasos beneficios.

351 Cf. *Droit Social*, febrero 1952: “L expérience des cómités d entreprise. Bilan dune Enquéte. Examen des obstacles rencontrés dans le fonctionnement des Comités d entreprise (La actitud patronal, la acción sindical y la politización de los CE).

En 1946 fueron constituidos 9.350 comités de empresa pero dos años después no quedaban más que 6.000, ¿cuántos de ellos ficticios[352]?

Cuando los folletos del Centre des Jeunes Patrons hablan de ver "intervenir la profesión para suscitar y controlar acuerdos entre empresas, para facilitar la especialización" (u otra distinta racionalización), no parece que esos acuerdos, cualesquiera sean su forma o su objeto, supongan participar en la administración. Ése es, sin embargo, uno de los métodos según los cuales el sindicalismo podría volver a encontrar las fuentes de una vitalidad nueva.

La formación de la capacidad obrera y la responsabilidad son las condiciones de una renovación en profundidad a que aspiran los mejores obreros de la base como los que votaron las resoluciones de la UD de Marne–et–Loire, y que en muchas otras UD forman una mayoría activa. ¿En qué forma deben ser utilizados los comités de empresa?

El nuevo sindicalismo cree obtener condiciones que harán posible la participación en la administración mediante la preparación de obreros para asumir responsabilidades que no podrían ser confiadas al automatismo de una burocracia.

Las centrales sindicales se han pronunciado en favor de una escala móvil de salario ligado a la productividad. Pero, así como

---

352 MICHEL COLLINET, *Lettre aux Militants*, 1950 1951, primera y segunda series, París, 19, *rue* de Lille; JEAN BOUCHER, *Enquéte sur les Comités* d *entre* prise, *1952. Orientation économique*, folleto del Centre des Jeunes Patrons.

demostró Micliel Collinet en su *Huitiéme lettre aux militants*[353] para deducir una fórmula de salario ligado al rendimiento y vigilar sil aplicación, se debe apelar a los comités de empresa adjuntándoles, como autoriza la ley, especialistas, por ejemplo, psicotécnicos y técnicos en organización.

Los comités de empresa pueden promover un amplio movimiento.

Esos progresos –claro está– no son posibles sin el doble "clima" de una Patronal comprensiva –¿la Confederación patronal tiene esa *élite?*– y de un sindicalismo apolítico que busque la eficacia. Sería pues deseable, para el sindicalismo francés, poseer un organismo del mismo carácter que el Instituto de Colonia que sirve de Consejo técnico al DGB.

Gracias a consejeros técnicos, tales como los que cuenta la Confederación alemana, el sindicalismo podría, en Francia, establecer un salario móvil fijado contradictoriamente entre el técnico y la Federación de industria.

Ocurriría lo mismo por una colaboración en los comités de

---

353 MICHEL COLLINET, *Lettre aux militants* del 20 de julio de 1951, *nº* 8, *op, cit,;* el autor examina los comités de empresa y la productividad así como la condición obrera en Francia. En su libro *Essai sur la condition ouvriére*, *op. cit*, Michel Collinet piensa que el "mantenimiento del salario a destajo (según el rendimiento horario) es un contrasentido. Es partidario de un salario producción, "salario móvil, función de los resultados del trabajo en común, que lo *distingue de los salarios individuales según el rendimiento. Esc salario móvil es de tipo proporcional; el coeficiente de proporcionalidad que lo liga a la producción aumentada con la productividad. Tal salario – producción es al mismo tiempo un salario consumo, porque implica en el salariado un poder adquisitivo acrecentado capaz de absorber un aumento de la producción. Cf. también, de MICHEL COLLINET, "L´Évolution de la notion de Salairc"*, Nouvelle Revue dÉconomie Conlemporaine, *n? 26;* La tragédie du marxismo, *Calman –Lévy, 1948.*

empresa entre delegados patronales y los cuadros dirigentes, para la racionalización industrial, que permanecerá ineficaz sin el factor humano en el marco del taller.

En 1952 los sindicalistas están particularmente inquietos por dos cuestiones: el problema del sindicalismo en el marco de Europa y el problema de la unidad.

El Congreso del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa se reunió en Francfort los días 16 y 17 de febrero de 1952: a un estatismo burocrático siempre amenazado de caer en la tecnocracia, el socialismo opone la descentralización y la democracia de las instituciones.

La conferencia para la reagrupación sindical ha reunido 200 militantes en procura de un reagrupamiento sindical que permitirá "la implantación de una Central sindical fuerte, independiente y libre[354].

Esa segunda conferencia por la unidad y la democracia sindicales considera:

1. Que la unidad de acción, como la unidad sindical orgánica, sólo puede realizarse actualmente en Francia si las diversas tendencias del movimiento sindical renuncian a hacer prevalecer sus concepciones políticas, filosóficas ó religiosas y

---

354 ANDRÉ LAFONB, "Précisions sur le regroupement syndical", revista *Pour l´Unité*, 15 de marzo de 1952. Cf. GEORC.ES FRIEDMANN, *Leibniz et Spinoza*, Gallimard, 1946; Memoria: "De quelques incidcnces psychologiques, sociales ct morales dans 1´évolution des métiers industriéis", *l´Année Sociologique*, 3 serie, Presscs Universitaires, 1949; ARNOLD TOYNBEE, L´*Histoire. Un essai d interpretación, op. cit.; La civilisation a y epreure, op cit.*

se consagran únicamente a la lucha en defensa de las reivindicaciones de los asalariados: aumento de salarios, escala móvil, disminución de horas de trabajo, seguridad social, control obrero, etcétera, lucha que debe ser dirigida contra la clase patronal y contra el Estado–patrón, cualquiera sea, socialista o comunista inclusive;

2. Que los militantes unitarios deben comprometerse a propagar esa concepción con miras a la realización de la más amplia unidad sindical posible, sobre la base de una verdadera democracia interna. Deben formar, en todas partes donde eso es posible, grupos de amigos de la unidad para operar en ese sentido;

3. Que la dirección del periódico de la Unidad, elegida en asamblea de accionistas de la cooperativa de aquél, deberá suavizar la linea de redacción del periódico sosteniendo los esfuerzos de las organizaciones sindicales no cegetistas que obran con miras a realizar comités intersindicales en todas las escalas para la lucha reivindicatoría.

Esta primera etapa de unidad de acción puede permitir, con fines precisos y limitados, acciones conjuntas o paralelas entire sindicatos de la CGT u otros..

4. Que es imposible admitir en un movimiento sindical unitario y democrático el principio de los “sindicatos únicos” donde la CGT tendría prioridad...;

5. La conferencia reconoce que si, en un afán de independencia, sindicatos únicos verdaderamente autónomos se constituyen fuera de todas las Centrales, hay motivo de

interés por esas creaciones espontáneas que deben reunirse ineludiblemente a la agrupación sindical apolítica que preconiza.

La conferencia apela, pues, a todos los militantes sindicalistas para promover una reagrupación sindical apolítica, viva y dinámica.

La conferencia para la reagrupación sindical ha reunido 200 militantes. Conscientes de los peligros que han frenado el impulso del sindicalismo, hacen sensible a los obreros de la base el inmenso esfuerzo que debe ser realizado.

La liberación de los trabajadores sera obra de todo obrero responsable, de acuerdo con una expresión que sirve a la vez de consigna y de guía.

Los más temibles de esos, peligros son el indolente abandono en un estatismo unilateral cada vez más avasallante y el mimetismo pequeño burgués de la seguridad a cualquier precio. Los militantes y los obreros de la base fieles aún a Varlin recuerdan sus palabras: “La clase del trabajo tiene por misión llevar a la sociedad un fermento de regeneración”. Recuerden los humildes que han luchado en todo el curso del siglo XIX, y cuyo desinterés y tenacidad nunca flaquearon. Serán galvanizados por una esperanza que simulan los gestos espectaculares de ideólogos políticos y demagogos. Son siempre ellos, obreros de la base, los que han corregido las desviaciones del movimiento obrero francés. Son ellos también hoy, los que plantean el problema, siempre actual y jamás

resuelto, de las condiciones de la unificación sindical[355]; son ellos los que han mantenido la llama que el soplo de los oradores amenazaba apagar. Prestemos oído a la acción cotidiana y silenciosa de los jóvenes militantes que no se desalientan por la versatilidad de los políticos, y escuchemos más bien a ese joven obrero Pierre Servoz, que analiza con lucidez las fuerzas de nuestro país y sus debilidades: la pasión partidista y el amor propio de aplastar públicamente a su adversario aun cuando, en su fuero interno se sentiría dispuesto a comprender las razones y el buen sentido de su antagonismo. Se transige sobre los intereses y nunca sobre las pasiones. Ése joven obrero (como nosotros) funda su esperanza en cualidades que han permitido el esplendor de Francia: una clarividencia, una ética instintiva, un estilo de vida, la preocupación por los valores permanentes y, más allá de los eclipses, la lenta y difícil conquista de la justicia en la ciudad, gracias a una inquebrantable resistencia a los desengaños. Y concluye:

> *Es menester luchar dentro y fuera de si mismo, incesantemente y sin desfallecimiento.* Escoger su destino *quitando la máscara que oculta el rostro de hipócritas y de zorros que quieren disimular los intereses o las pasiones que los inspiran. Contra la* mise en scéne de *éstos y sus seducciones defendamos los valores humanos. Pero es una condición sin la cual la evolución social no sería más que una nueva ilusión, si los adiestradores de hombres que deberían ser los sindicalistas no formasen una* élite *de*

355 Unión de Círculos de estudios sindicalistas; 25 de junio de 1950, La FO y los sindicatos autónomos; 10 de julio, “El ejemplo del.Loire”; 25 de julio, “Hacia la reagrupadón sindical”. (Isere, Indre et-Loire, Maine-et-Loire, Rhone), etc.

individuos técnicamente preparada y moralmente probados y si éstos no predicasen con el ejemplo.

El tercer Congreso de FO de 1952 ¿señala un cambio decisivo en la evolución del sindicalismo francés? Dos resoluciones han procurado –al parecer– sacar esta Confederación de la inmovilidad en que parecía congelarse:

La resolución Delamare, aunque sin alterar el principio de una política de productividad, subraya la necesidad de hacer participar contractualmente la clase obrera en los resultados esperados. La participación de los sindicalistas de FO en el CIERP (Centro Intersindical de Estudios e Investigaciones de la Productividad) es condenada por 8.833 votos contra 4.237.

Una segunda resolución, defendida por Le Bourre y apoyada por Hagnauer, tiene por objeto la defensa de los pueblos libres y la Unificación de Europa. Votada por 8.331 votos contra 2.309; al denunciar el carácter agresivo de la política estaliniana y las amenazas que hace pesar sobre la paz, señala que las cargas del armamento que se derivan de ella no deben poner en litigio el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores.

La unificación europea, que las exigencias de la economía moderna justifican, aumentaría el potencial económico europeo y con ello terminarían las querellas nacionalistas superadas.

La polémica principal sostenida en la víspera del Congreso versaba sobre las iniciativas de Léon Jouhaux tendentes a arrastrar la CGT–FO hacia una tercera fuerza de carácter

neutralista, agrupada alrededor del movimiento de la “democracia combatiente; pero gracias a la habilidad del informe moral del secretario confederal Bothereau y al discurso tan incoloro como tradicional de Léon Jouhaux, parece que la minoría misma fue confundida y esto permitió confirmar al viejo jefe sindical en su puesto honorífico.

Una de las manifestaciones felices, que puede dar valor a los exponentes de un sindicalismo dinámico, es ésta: si ha sido imposible encontrar una minoría importante y coherente existen, en compensación, minorías activas que reflejan las aspiraciones o reivindicaciones de la base.

¿Se podría encontrar entre ellas los elementos necesarios a un sindicalismo constructivo centrado en la gestión y en la responsabilidad obreras?

La esperanza del sindicalismo radica, lo mismo que en toda la historia obrera, en obreros de la base y en militantes como Merrheim. En éste rendiremos homenaje a un hombre cuya alma y capacidad revelan el doble aspecto de la historia obrera y de la historia de Francia en el siglo XX. Por esta razón nos sentimos felices, porque los dos hombres que se destacan en la opacidad de esas Bases confederales representan las dos caras de esa gran figura: si no forman el uno ni el otro un Merrheim, reúnen en ellos las dos cualidades que hicieron la fuerza de éste. Antes de la escisión la actividad de Delamare se dirigía principalmente hacia los problemas técnicos y administrativos. Aparentemente debe orientarse hacia el sindicalismo gestionarlo. Le Bourre, más combativo, supo siempre asumir sus responsabilidades con valor admirable. Expresa toda la

generosidad y el lirismo del sindicalismo de lucha y de solidaridad. En un período de transición, esperemos que esos dos temperamentos puedan reunirse y armonizar para responder, como ha poco Merrheim, a las necesidades permanentes del movimiento obrero.

CONCLUSIONES

El camino de París y de Occidente pasa por Pekín, Tokio y Calcuta.

Lenin

No creemos que este volumen pueda terminar en un dúo Francia–Alemania ni en un diálogo Europa–América. El historiador no puede encerrar su visión del mundo actual en un marco que limite así su alcance.

La interrogación ansiosa que se plantean nuestros contemporáneos lúcidos nos lleva a pensar que "el universo y todo su contenido sólo se hace inteligible en tanto seamos capaces de captarlo como un todo" [356].

Los problemas de Occidente están estrechamente ligados al

---

356 ARNOLD J. TOYNBEE, *L´Histoire. Un essai d´interprétation*, op. cit. Las. civilizaciones, como las naciones, son múltiples, no singulares...

más general de la unificación del mundo y de la búsqueda de la unidad política del mundo. Empero, las grandes potencias quieren alcanzar esta unidad por métodos contradictorios. Tratan de hacer a la vez dos cosas "que se contraponen constantemente y que, en el futuro, serían absolutamente incompatibles"[357].

Ellas tratan de lanzar un nuevo gobierno cooperativo mundial; se preservan contra la posibilidad de un fracaso de esa empresa mediante maniobras recíprocas –como en el pasado– en una rivalidad de poderes.

Rivalidades de poderes y maniobras son invariablemente síntoma de una persistencia en viejos errores que serían dignos de un *perseverare diabolicum.* Las grandes potencias persiguen sus fines egoístas como si el mundo no hubiese cambiado. Ahora bien, hubo transformaciones profundas con influencia en todas las formas de la vida y sobre todo en la historia obrera. Las clases obreras inglesa y francesa no pueden permanecer indiferentes a las muchedumbres de Asia, a los 400 millones de hindúes o a los 470 millones de campesinos y trabajadores chinos que representan entre la cuarta y la quinta parte de la población del universo y que ocupan un territorio tan extenso como Europa.

Querría recordar brevemente aquí las etapas que me han llevado a consagrarme prematuramente a la historia obrera y a estudiar con pasión los años en que, en Gran Bretaña y Francia, nacían y se desarrollaban la conciencia y la voluntad de cultura

---

357 Idem, *La Civilisation a l´épreuve*. op. cit., capítulo VII.

de las clases laboriosas. Primero en Inglaterra las bibliotecas y los archivos, gracias al movimiento popular en el curso del siglo XIX, me hicieron conocer en su intimidad la existencia de millares de trabajadores humildes o gloriosos. Luego Walt Whitman, Emerson, Edgar Poe, el empuje lírico de la poesía y del pensamiento norteamericanos. En fin, de nuevo en Francia, la lectura de las *Bourses du Travail* y *La Vie Ouvrière* de Pelloutier, en *Le Mouvement Socialiste* la lectura de artículos de Émile Pouget, de Griffuelhes y de Merrheim. Tres etapas complementarias.

Hoy, cuando la *historia domina* nuestras generaciones y a esas juventudes a las que nos acerca una común angustia, nos parece esencial, antes de cualquier otra cosa, *ver* con claridad y, para facilitar a los jóvenes a un examen lúcido, ensanchar nuestro horizonte a las proporciones del mundo.

En el curso de esta larga y dolorosa historia las clases obreras se emanciparon y alcanzaron su madurez. Y decimos las clases obreras puesto que considerarlas como un bloque contradice la realidad, la pluralidad de corrientes y la diversidad de espíritus y tendencias. Principalmente en Francia. Conócese también la diferenciación existente entre clases medias asalariadas, peones especializados, obreros especializados, profesionales, antiguo y nuevo artesanado, y lo que hemos señalado más atrás: el desarrollo de cualidades y de habilidades que han acompañado siempre a algunas nuevas invenciones técnicas; por último esas máquinas especializadas que transfieren la división del trabajo del hombre a la máquina pero que, al mismo tiempo, implican una nueva diversificación y una nueva especialización de tareas.

La uniformidad de las sucesivas capas que componen la clase obrera es una ficción, una ideología modelada con fines políticos.

Otro hecho se afirma generalmente: en diversos países los trabajadores se disponen a participar en la cogestión, y la extensa reivindicación del control obrero está en vías de realizarse; sea como fuere es encarada como una de las claves del problema social actual.

En Occidente, por lo menos, la condición humana tiende a mejorar aunque en Francia, mientras la producción llega en 1952 a superar en un 40% a la de 1938, el poder adquisitivo de los salarios, incluidas las cargas sociales, apenas alcanzó el nivel de 1938 [358]; el salario medio de la región parisiense se encuentra todavía en el índice 22 aproximadamente a fines de 1952 y siempre en relación con 1938, mientras los coeficientes del costo de la vida y de los precios de mayorista superan respectivamente los índices 21 y 26.[359]

Un tercer hecho sobre el cual queremos atraer la atención es la extensión progresiva de las funciones del Estado hasta acreditar su calificativo de *omnívoro.* El crecimiento de la inseguridad en el plano monetario y político ha acentuado en la opinión pública la necesidad de un Estado protector de los débiles y redistribuidor de la riqueza. La extensión del

---

358 Lo que. equivale a decir que los gastos de la reconstrucción *y* del equipa miento (sin hablar del nuevo esfuerzo bélico) son reducidos de la parte que la renta nacional reserva a los salarios.

359 Datos proporcionados por el señor Jean Romeuf, director del Instituto de Observación Económica.

estatismo ha tenido una doble repercusión sobre el sindicalismo obrero: la función sindical se ha desvalorizado en provecho de la administración del Estado y, paralelamente, de los partidos políticos.

Sólo que, por contrapeso, en lugar de no ser ya como antes representante de las clases poseedoras, el Estado se constituye en representante del interés general, y las clases obreras, que se sienten integradas en él, se inclinarían a recurrir al Estado antes que a la acción directa y revolucionaria.

Es imposible desinteresarse del problema que plantea Asia y que se expresa por el hambre y la miseria de millones de seres[360].

Recientemente descubierto por Occidente, Mao Tse Tung es una personalidad muy fuerte cuya influencia se ejerce con una irradiación múltiple, militar [361], política, intelectual.

¿Tienen sus obras una base favorable para la propaganda[362]? No sorprenderá ver su amplia difusión en un pueblo que, fuera de la religión tradicional [363], había recibido influencias

---

360 JOSUÉ DE CASTRO, *La geografía del hambre.* TIBOR MENDE, *La révolte de l´Asie*, Presses U niversi taires, 1951.

361 Los ensayos militares de MAO TSE TUNG *Stratégie de la guerre révolutionnaire en Chine*, exposición sistemática de la táctica y de la estrategia de 1949” sobre el ejército de liberación popular. Editeurs franaise réunis, 1952.

362 MAO TSE TUNG en 1938 publica: Sobre una guerra que se prolonga y el mismo año: Sobre una fase nueva. En 1940: *La nueva democracia en China* y, en una revista, *La cultura china*, seguidos, en 1945, por *El combate por una China nueva* y, el 25 de diciembre 1947, por un informe al Comité Central del partido comunista: *La situación presente y nuestras tareas.*

363 “Para gobernar es menester ante todo rectificar su propia persona, porque si no se

intelectuales tan diversas como las de Lamarck, Darwin, Demey, Kropotkin, Schopenhauer y Nietzsche, y donde, en 1916, la consigna del diario progresista era: “Ciencia y democracia”.

Mao Tse Tung expone el programa económico del gobierno y su doble propósito de hacer de China un Estado socialista y transformar ese país agrícola en país industrial.

China no puede tener desde ahora un gobierno proletario. Debe tener un gobierno de una forma transitoria por un período histórico transitorio.

La nueva democracia es, pues, producto de las circunstancias, resultado de un estudio científico concreto y adaptado a China, cuyas tradiciones debe utilizar, vivificar las fuerzas según la naturaleza, de acuerdo con la estructura del país. De allí que, en el primer plano de sus transformaciones, la reforma agraria haya sido la primera preocupación de Mao Tse Tung: en las zonas que primero se incorporaron al comunismo la reforma agraria ha sido completa; la tarifa de arrendamiento de tierras, estrictamente reglamentada; la tasa de intereses, que era muy elevada (30% a 100% anual) fijada en un máximo del 10%; el contrato de arriendo de tierras se hace obligatorio y el Estado ha reducido el impuesto a proporciones moderadas y se obliga a eximir de impuesto una significativa parte de la cosecha: “El éxito de la reforma consiste en que no fue malograda por la corrupción [364]. Agréguese una razón

---

puede modificar uno mismo ¿cómo se podrá corregir a los otros?” (Confucio).

364 Como en el régimen de Chang–Kai–Shek.

psicológica: el entusiasmo, la integridad espontánea, la adhesión a la causa revolucionaria [365].”

¿Por qué detenernos aquí exclusivamente en China y en la experiencia de Mao Tse Tung? Porque esta experiencia parece iluminar la situación de Extremo Oriente de una manera significativa toda vez que se aplica a un pueblo de campesinos y a un país de trabajadores perseverantes[366]. ¿Esta cualidad destacada no debe inspirar una historia del trabajo? Sobre todo “la revolución china va mucho más allá de China porque el problema chino es en realidad el de toda Asia”.[367]

Arnold Toynbee analiza lo que llama la *civilización puesta a prueba.* La perspicacia, la penetración y el buen sentido dan a este estudio el carácter de un examen de conciencia tan notable y tan justo que su lectura obliga a la meditación del lector como si hubiese brotado de sus preocupaciones personales y, si no a adoptar todas sus conclusiones por lo menos a reflexionar detenidamente sobre ellas.

Arnold Toynbee recuerda especialmente a los historiadores que hay diferentes civilizaciones que se enfrentan y que, gracias a esos choques, sociedades de otra especie; las grandes religiones han venido al mundo.

---

365 JEAN–JACQUES BRIEUX, La Chine, du nationalisme au comunisme, Éditions du Seuil, 1950.

366 Antes de la revolución un 80% de la población vivía sobre el 15% de la superficie del país; el rendimiento por hectárea era el más elevado del mundo; rendimiento por hombre, el más débil.

367 JEAN–JACQUES BRIEUX, op. cit. Sobre los problemas de Extremo Oriente ver, sobre todo, la obra de PAUL MUS, *Viet Nam, sociologie d´une guerre*. Éd. du Seuil, 1952, y la de ROGER LÉVY, *Regards sur l´Asie,* A. Colín, 1952.

Ahora bien, no nos parece discutible que el mundo moderno se encuentre en la época de uno de esos impactos en presencia del conflicto que opone Occidente a Oriente y, sobre todo, Norteamérica a la Unión Soviética.

Arnold Toynbee piensa que los historiadores futuros dirán que el gran acontecimiento del siglo XX fue el choque de la civilización occidental con todas las otras sociedades vivas del mundo actual. Y piensa que en el curso de la evolución histórica se ha producido un choque paralelo, el choque del mundo grecorromano con las otras civilizaciones. Se pregunta por qué ese choque es tan importante para nosotros y agrega: por el contraataque de las otras civilizaciones al mundo grecorromano. En una docena de casos históricos se observa una misma relación entre una civilización decadente y una religión ascendente; por ejemplo, la Iglesia católica y el Imperio romano:

> *Ese choque fue tan poderoso que afectó del modo más intenso los comportamientos y los horizontes, sentimientos y creencias de hombres, mujeres y niños, al tocar, en las almas humanas, cuerdas insensibles a las formas puramente materiales aunque éstas sean pesadas y terroríficas.*

Y agrega:

> *Hubo otro contraataque, no violento y espiritual, que no conquistó fortalezas ni provincias sino corazones y espíritus. Fue emprendido por los misioneros de nuevas religiones nacidas de mundos que la civilización grecorromana había*

atacado por la fuerza y sumergido. El principe de esos misioneros fue san Pablo quien hizo desde Antioquia, una marcha audaz sobre Macedonia, Grecia y Roma... [368]

¿Pero existe actualmente una religión de cuyos adeptos la Iglesia sea capaz de conquistar los corazones y los espíritus por la persuasión y no por la violencia? No lo parece. Sin duda existe una iglesia cuyo poder supo convertir las almas de Occidente a una ideología no occidental[369].

La voz de los rectores de muchedumbres logra, en ciertas esferas, seducir las almas sedientas de absoluto: las ideologías que les son ofrecidas como el maná en el desierto de sus existencias les son impuestas como verdades científicamente demostradas, El espejismo que las deslumbra permite a esos guías no aproximar esas verdades al Apocalipsis de San Juan tal como en 1498 Alberto Durero lo evocaba en sus grabados. Un acento de angustia sincera y de piedad humana nos conmovería más si estuviese animado por el sentimiento de Antígona que participaba en el amor pero jamás en el odio.

Azar y voluntad se reparten las tierras desconocidas de la historia.

---

368 A. TOYNBEE, *Rencontre de civilisations*, págs. 252, 236.

369 Él marxismo, "herejía cristiana, página arrancada al libro del Cristianismo que podría revelarse sólo como un pequeño episodio cuando las civilizaciones mucho más poderosas de la India y de China recojan a su vez nuestro desafío occidental... Una mística tendente a la universalidad y que recuerda la del Islam (A. Toynbee).

ÉDOUARD DOLLÉANS (1877-1954)

Es un historiador del movimiento obrero. Contribuyó notablemente a la *Revue d'économie politique* y escribió esta *Historia del movimiento obrero*, en tres volúmenes, que cubre el período de 1830 a 1953.

Además de su labor como historiador, fue miembro del gabinete de la Secretaría de Estado de Recreación y Deportes de Léo Lagrange bajo el gobierno del Frente Popular en 1936, entonces jefe de gabinete del Subsecretario de Estado de Trabajo Philippe Serre.

En 1948 participó con Georges Bourgin en la creación del Instituto Francés de Historia Social.